



JUNTA SUPERIOR
DE
EXCAVACIONES
Y
ANTIGUEDADES

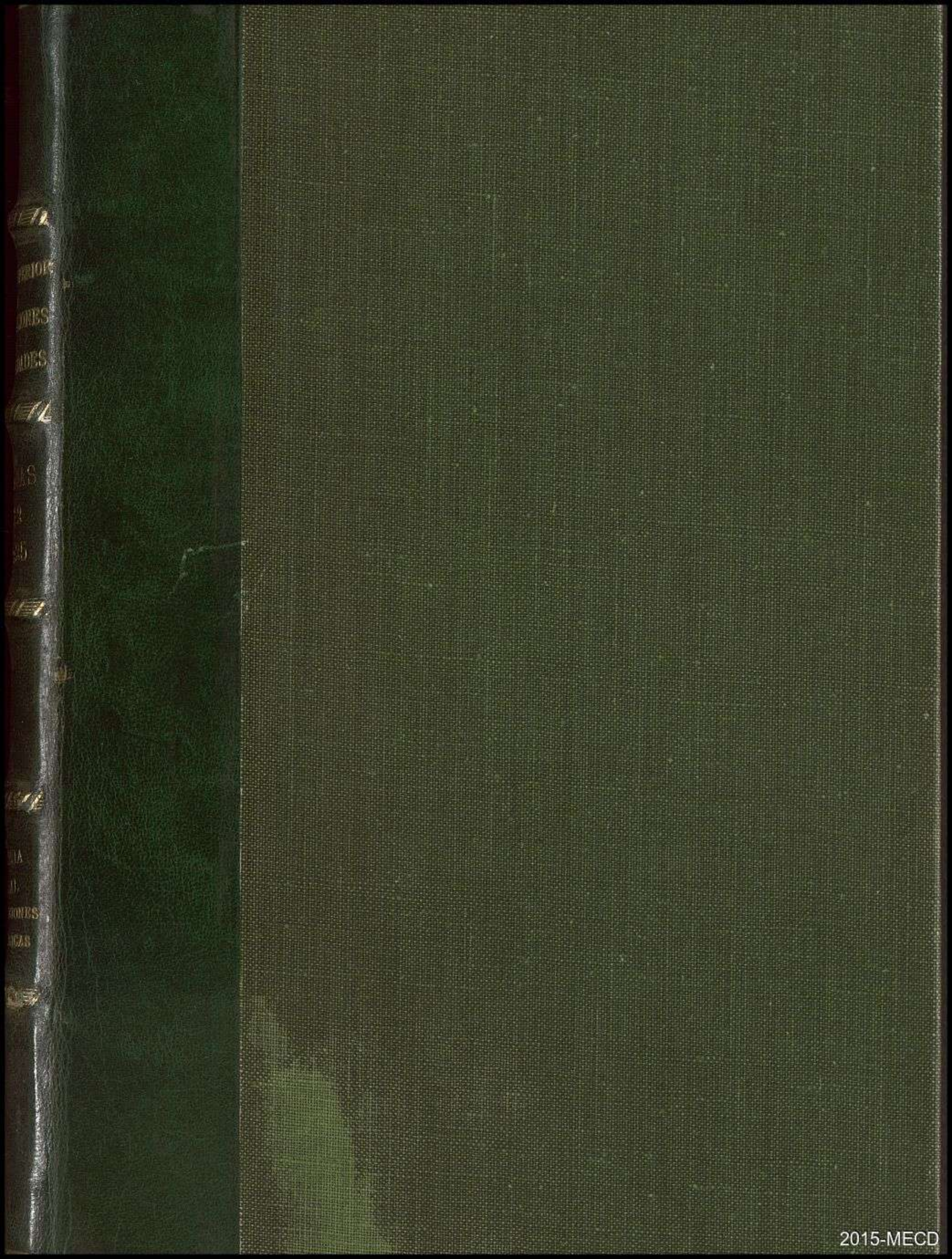


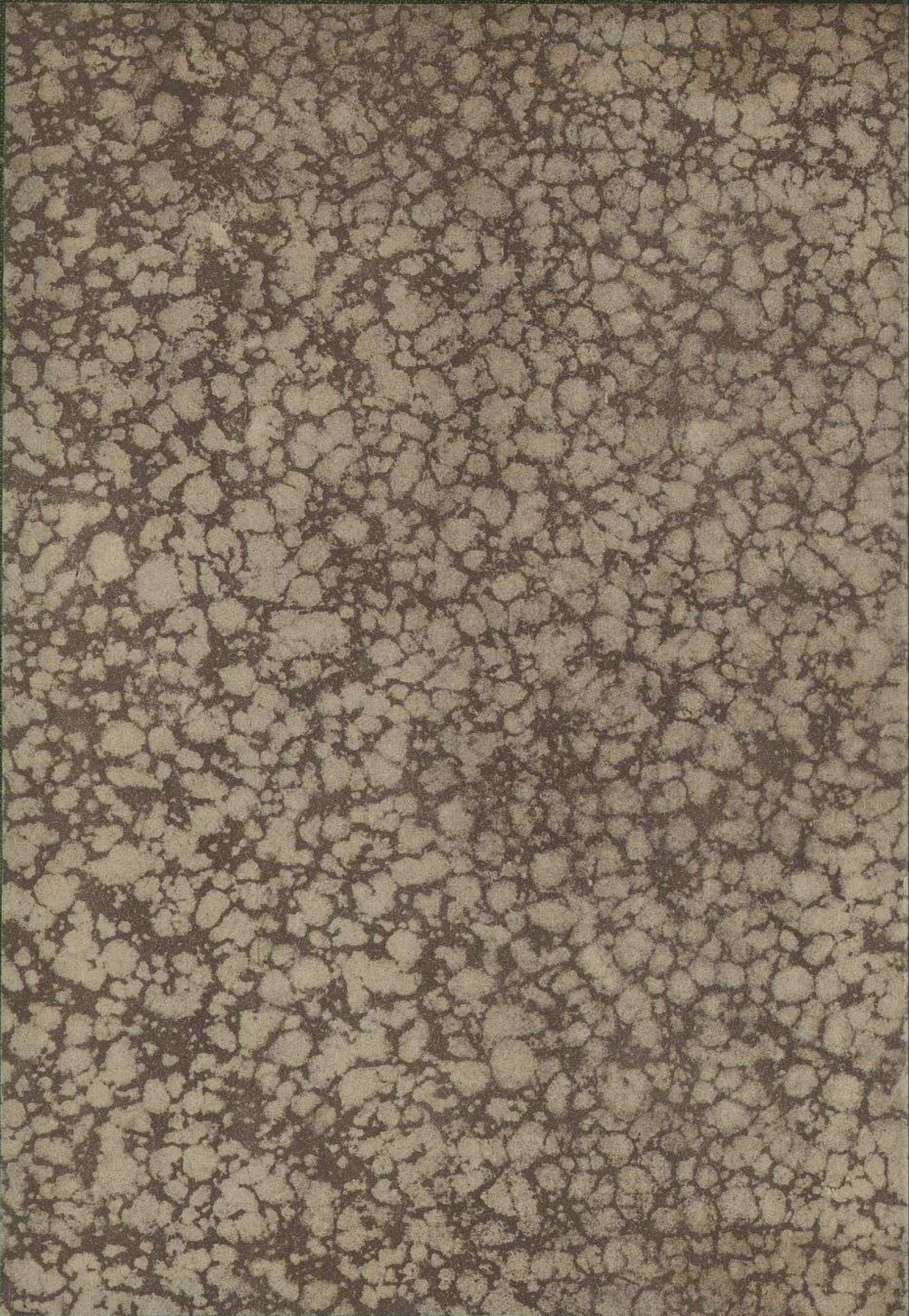
MEMORIAS
1932
122-125



COMISARIA
GENERAL
DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS









RTD

1-1

NÚM. GRAL.: 122

NÚM. 1 DE 1932

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN CÁDIZ

MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON PELAYO QUINTERO ATAURI



MADRID

Tipografía de Archivos, Olózaga, 1.

1933

NÚM. GRAL.: 122

NÚM. 1 DE 1932

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN CÁDIZ

MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON PELAYO QUINTERO ATAURI



MADRID

Tipografía de Archivos, Olózaga, 1.

1933

MEMORIA DE LA COMISION DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS

RECONSTRUCCIONES EN GABIA

MEMORIA

DE LA

COMISION DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS

DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

EN RELACION CON LA RECONSTRUCCION DE LA GABIA



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

EXCAVACIONES EN LA ISLA DE LEÓN (CÁDIZ)

COLLADO URSINIANO. AÑO 1932

En la anterior Memoria, número 117, publicada el año pasado, correspondiente a los años 1930 y 1931, daba cuenta de las exploraciones efectuadas por cuenta del Ayuntamiento de Cádiz en la vecina Isla de León, en la cercanía del CERRO DE LOS MÁRTIRES, y autorizado por esa Junta Superior para continuarlas con cargo a la consignación de la NECRÓPOLI DE CÁDIZ, una vez que el actual Ayuntamiento de Cádiz había desistido de continuarlas, decidí aprovechar los ofrecimientos de cooperación de la señorita Miriam Astruc, pensionada por el Museo del Louvre para estudiar la civilización fenicia en la zona mediterránea, e igualmente los buenos oficios del jefe de infantería de Marina señor Díaz Sutil, residente en San Fernando, que allanó las dificultades suscitadas con los propietarios y colonos de los terrenos en que se asientan las ruinas y proporcionó obreros adecuados para los trabajos.

En el mes de agosto comenzaron las excavaciones bajo la constante vigilancia y dirección de la señorita Astruc, una vez que el que suscribe efectuaba al mismo tiempo interesantes descubrimientos en la NECRÓPOLI DE CÁDIZ, que por desgracia no han podido terminarse en la presente campaña.

Dicha señorita, que lleva recorridas y estudiadas todas las necrópolis púnicas de España y Africa, así como los museos en que se guarda algo relacionado con ellas: con sin igual constancia y desinterés presencié diariamente los trabajos, dibujando y fotografiando cuanto juzgamos de algún interés, pudiendo apreciar la importancia y carácter de los restos que aparecen y que permiten deducir la situación de

una población fenicia, con su Castro o Acrópolis dominando el puerto de carácter fluvial y que indudablemente fué fundado por los fenicios para su comercio con el interior y utilizado después por los romanos para la comunicación con la Mauritania, de todo lo cual acompañamos un plano en el que puede apreciarse el CERRO DE LOS MÁRTIRES, lugar el de más altura de la Isla de León, el MUELLE DE GALLINERAS (antiguo puerto fenicio) y el CAMINO DE GALLINERAS, que aproximadamente es el recorrido por la CALZADA ROMANA para Cádiz y Templo de Hércules.

El emplazamiento no podía estar mejor elegido, al resguardo de los vientos fríos y fuertes del NW. y con un amplio canal al pie del COLLADO, con sus corrientes de mareas, para poder entrar sin necesidad de viento, como hoy mismo hacen los pescadores.

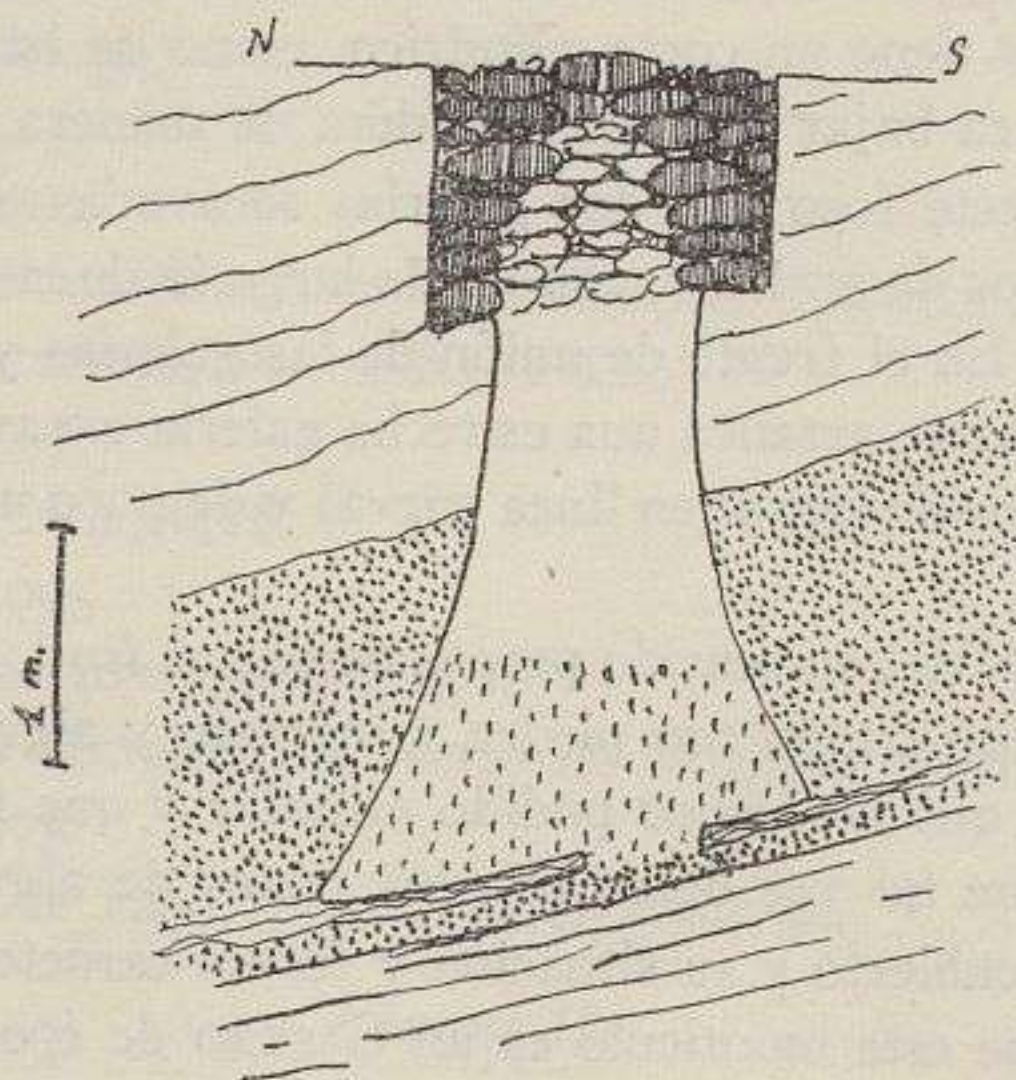
La restinga que corría a lo largo de la costa desde la Isla de Cádiz al hoy islote de Santi Petri y entonces Templo de Hércules, servía de resguardo al par que formaba un canal, continuación del río Arillo, que comunicaba la bahía de Cádiz con el Caño de Santi Petri, circundando toda la Isla. (Véase el plano.)

En toda la zona, circundante al Cerro de los Mártires, comprendida entre los dos caminos que parten de San Fernando hasta la ALMADRABERA, conocidos por Camino de Gallineras y Camino de la Batería, han aparecido siempre ruinas de edificios y restos cerámicos de carácter púnico y romano, que denotan una población primitiva extensa, aun cuando no rica en monumentos, de la cual, como ya decíamos en la anterior Memoria, daba cuenta hace un siglo el arquitecto don Pedro Albiazu, a la que denominaba Ursiana o Ursiniana y cuyos restos poco a poco han ido desapareciendo con las modernas huertas y caseríos, pero que de vez en cuando resurgen dando fe de su existencia, siendo muy importantes los de un acueducto subterráneo, que se determina por varios registros, por la falda del Cerro, con dirección desde el Puente de Zuazo a Santi Petri.

El ser hoy de propiedad particular todos estos terrenos y estar labrados en su mayor parte, constituye una dificultad casi insuperable para realizar exploraciones, pues casi todos los colonos y propietarios ven con recelo primero y con codicia después, cuando aparece algo en los trabajos que se efectúan; dificultad que en esta campaña pudo remediarse en parte, gracias, como antes digo, a la mediación amistosa del señor Díaz Sutil.

EL CASTRO

Era nuestra idea principal descubrir lo que pudiera haber sido el montículo conocido con el nombre de la BATERÍA, situado como a unos 15 metros de elevación sobre el nivel del mar, al E. del Cerro de los Mártires y a unos 500 metros de distancia del muelle de Gallineras; pero encontrándose ausente de San Fernando el propietario del terreno, mientras llegaba el permiso necesario se realizaron algunas calicatas en las inmediaciones de lo descubierto en el año anterior, correspondiente a los pagos llamados de Zetina y Huerta de Lilo, dando por resultado el hallazgo de un silo y cimientos de vivienda primitiva construída sobre la laja caliza.



Excavaciones de la Isla de León. Año 1933.

Silo de época púnica.

El silo estaba completamente desocupado y limpio, tapado con una piedra circular horadada en el centro, igual a otras varias aparecidas entre los restos de enterramientos y cerámica, y como a unos cuatro metros, restos de muros y de esqueletos, que no pudieron descubrirse por quedar sobre ellos la vivienda de los colonos de la huerta.

Continuando la excavación de los hipogeos en dirección NE. apareció un capitel de piedra tosco y fragmentos de cerámica, y avanzando unos metros más se vió la parte subterránea de un edificio abierta en la piedra caliza, cuyo destino no puede determinarse y cuyo total

descubrimiento fué suspendido por haber llegado ya la autorización para trabajar en el montículo mencionado.

Está constituido lo que podemos llamar el CASTRO por una planicie de planta casi elíptica, de 100 metros por la parte más larga y 50 de ancho, rodeada de foso abierto en piedra de conglomerado conchífero, rellenando con piedras los fallos, formando así un muro en talud. El foso, aproximadamente, mide 10 metros de ancho por ocho de altura y la dirección del eje es casi de saliente a poniente. (Véase plano.)

En el centro de la planicie hay un foso abierto en la caliza, de 22 metros de longitud por cuatro de anchura y tres de altura, con indicios de haber estado techado, pero sin escalera ni rampa de bajada, y únicamente en el ángulo S. que forma con la rampa de entrada a las dos galerías laterales tiene un corte cilíndrico, como de haber existido un pozo vertical para bajar mediante escalera de madera.

Paralelas a este foso hay dos galerías socavadas en la piedra, de 2,50 a tres metros de anchura, con 22 de largo la de la derecha y 30 la de la izquierda. En el frente de unión de las galerías y como si fuera una ventana en arco, arranca una estrecha galería excavada en la roca, de unos 10 metros de largo (en línea curva) y de poco más de un metro de altura.

En la parte NW., en sentido perpendicular al foso, se descubrió un trozo de muro construido con piedra y mortero y algunos restos más de construcción que no hemos podido estudiar y que forman una pequeña altura, que tal vez determine los restos de alguna edificación.

Todo lo descubierto y su situación y forma característica nos permite suponer que este montículo es un CASTRO de época fenicia y tal vez la Acrópolis de la población comercial, fundada por los navegantes que llegaban de Asia en busca de los metales, bien fuera la KOTINUSA que cita Estesicoro, fundada por los focenses en el siglo V, bien sea URSIANA, de época más posterior, cuyas ruinas cita Albiazu, en el siglo pasado.

El CASTRO, como casi todos los que hoy van estudiándose: en virtud de sus cualidades estratégicas bien elegidas, muestra señales de haberse utilizado con el mismo fin, en tiempo de la Reconquista y en la guerra de la Independencia, en que se instalaron unas piezas de artillería para la defensa del Caño de Santi Petri, lo cual hace que no se conserve de lo primitivo nada más que lo soterrado.

Lo importante de estas ruinas, con la adjunta Necrópoli, único

ejemplar en la región, y el escaso valor pecuniario de estos terrenos, me permiten aconsejar a la Junta Superior de Excavaciones el que se solicite la declaración de Monumento Nacional, para evitar su destrucción, así como la compra por el Estado o por el Municipio de la parcela de terreno comprendido en el plano adjunto, que abarca la Necrópoli y Castro.

Relación de fragmentos cerámicos que determina
los tipos principales:

Lámina I.

1. Objeto de cerámica. Diám., 0,13. Alto, 0,055.
2. Corte de 1.
3. Alto, 0,13.
4. Alto, 0,16.
5. Cuello de un vaso forma "calabacina". Altura del cuello, 0,66.
6. Ungüentarium, varios, hasta 0,20.
7. Alto, 0,07.
8. Copa. Diám., 0,18.
9. Alto, 0,095.
10. Diámetro más grueso, 0,18.
11. Lucerna campaniana, restos de vidriado negro; diám., 0,05.
12. Alto, 0,05.
13. Pedazo de vaso, asa de corte cuadrado.

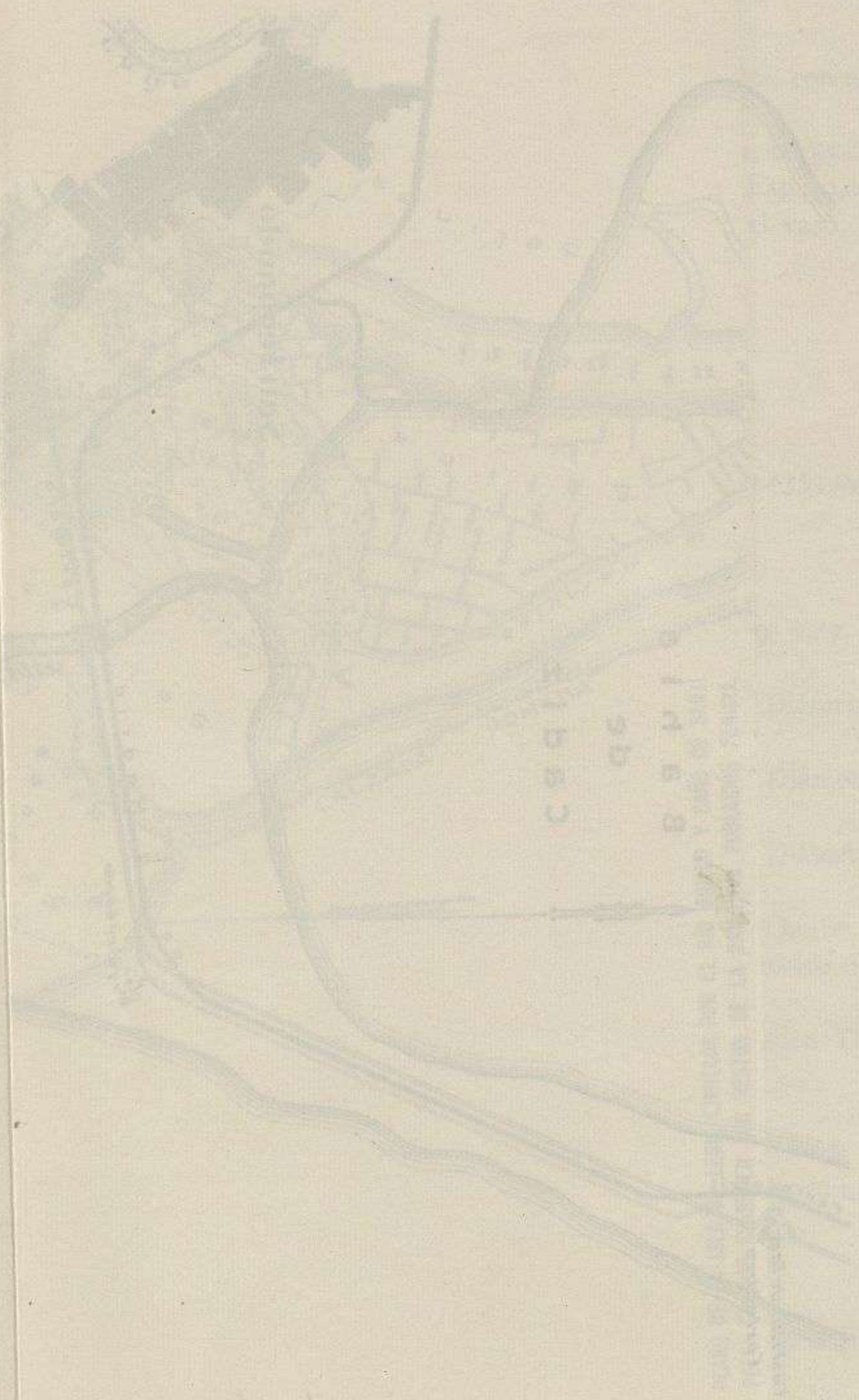
Lámina II.

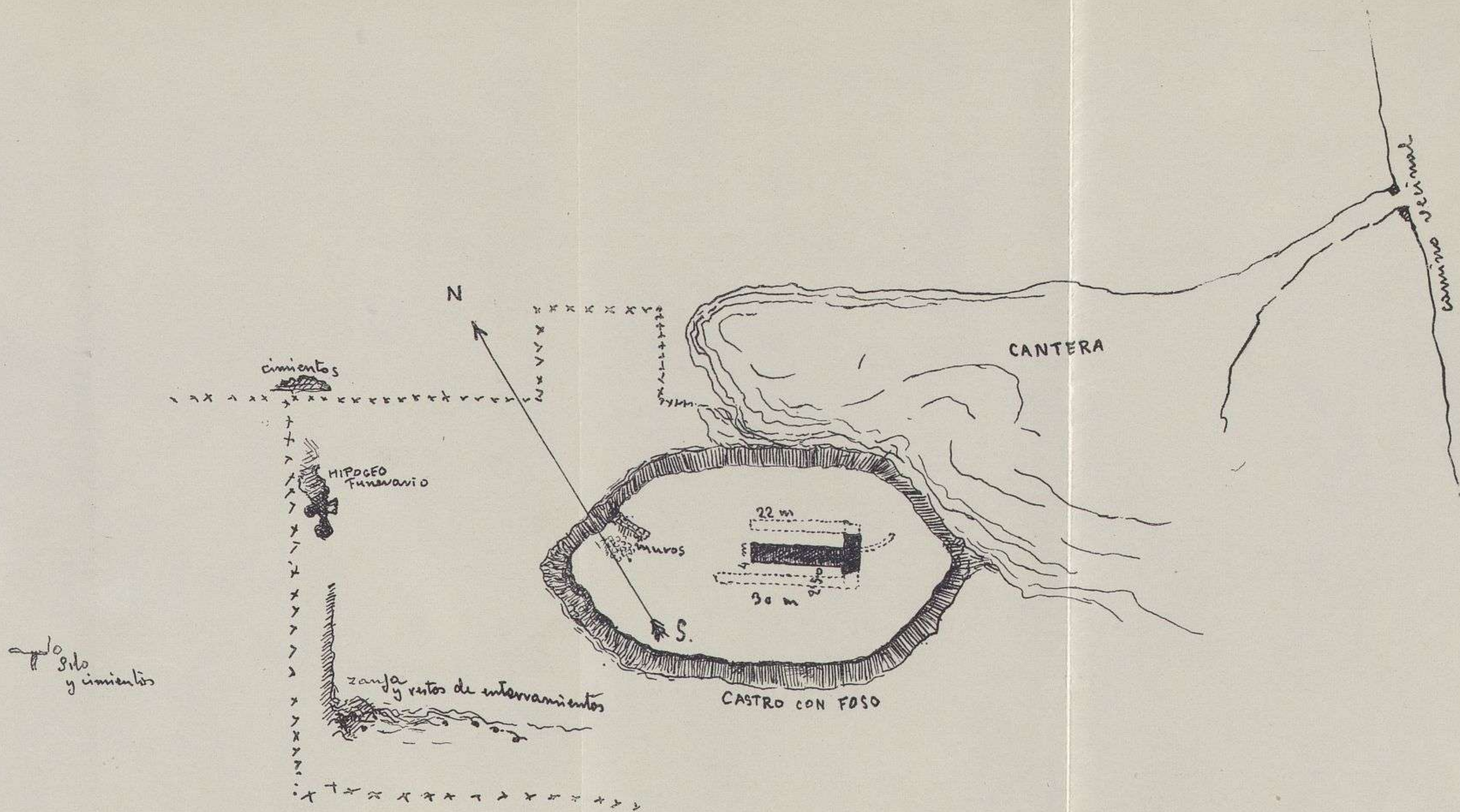
1. Piedra para pulimentar cerámica. Largo, 0,09.
2. Piedra para pulimentar cerámica. Largo, 0,08.
3. Piedra para pulimentar cerámica. Largo, 0,05.
4. Diám., 0,21.
5. Asa de corte redondo. Esp., 0,03. Esp. del vaso, 0,007.
6. Diám., 0,25. Esp. del borde, 0,03.
7. Diám., 0,115.
8. Diám., 0,115.
9. Diám., 0,15.
10. Diám., 0,115. Esp., 0,007.
11. Ancho del asa, 0,022.
12. Diám., 0,18.

13. Diám. del fondo, 0,05.
14. Asa de corte redondo. Esp., 0,025.
15. Asa de corte cuadrado. Ancho, 0,02.
16. Diám. del fondo, 0,055. Tierra muy oscura, basta, con un guijarro dentro.
17. Pedazo de vaso adornado con incisiones. Diám., 0,155.
18. Asa de ánfora de corte redondo, tierra roja. Esp., 0,03; del vaso, 0,01. Las hay de la misma forma. Esp., 0,04, y el vaso, 0,007.
19. Asa de corte redondo. Esp., 0,02.
20. Asa con ranura. Ancho, 0,025.
21. Fondo de copa. Diám., 0,095.
22. Fondo de copa. Diám., 0,06.
23. Fondo de copa. Diám., 0,10.
24. Torno de alfarero. Diám., 0,11. Esp., 0,05.
Los hay de 0,11 × 0,055; 0,14 × 0,04; 0,12 × 0,235; 0,09 × 0,045.

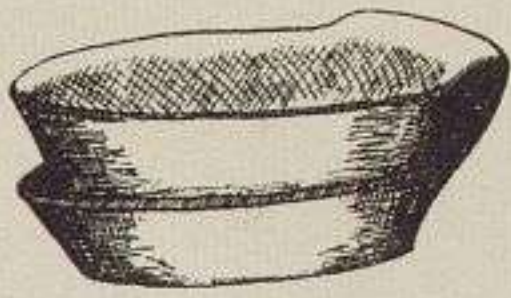
Lámina III.

1. Trozo de cuello de un vaso. Diámetro de cuello, 0,17, barro rojo.
2. Trozo de tapa de barro ordinario. Grueso, 0,01. Diámetro del botón, 0,055.
3. Trozo de tapa de barro ordinario. Grueso, 0,007. Diámetro del botón, 0,045.
4. Trozo de tapa de barro ordinario. Grueso, 0,007. Diámetro del botón, 0,005.
5. Trozo de barro rojo. Grueso, 0,007. Diámetro del botón, 0,17.
6. Trozo de barro rojo oscuro. Grueso, 0,007. Diámetro del botón, 0,17.
7. Fragmento de boca de urna. Tipo muy abundante. Diámetro, 0,816.
8. Fragmento de barro rojo de 0,20.
9. Otro de 0,80.
- 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17. Bocas de urna de tierra ordinaria y dimensiones aproximadas a las anteriores.
18. Asa llana de 0,18.
- 19 y 20. Cuellos de vaso pequeños.
- 21 al 24. Asas de vasijas de diferentes tamaños y tierra ordinaria.





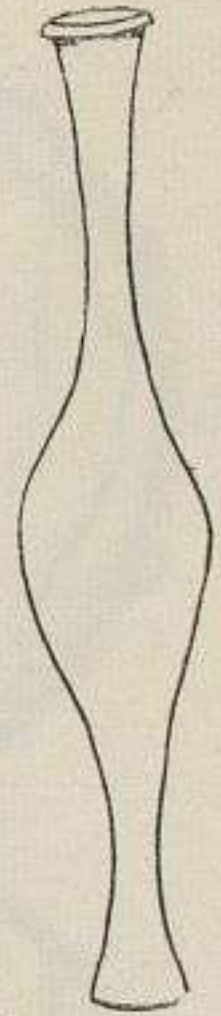
CASTRO Y NECRÓPOLI EN EL COLLADO URSINIANO
1932. Isla de León, Cádiz.



1



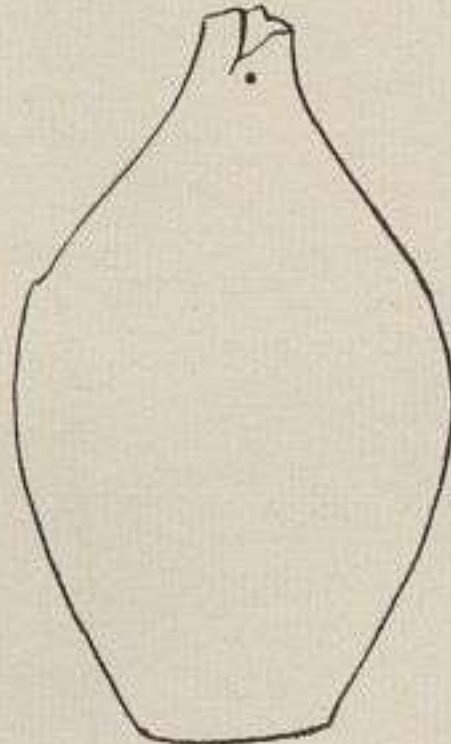
2



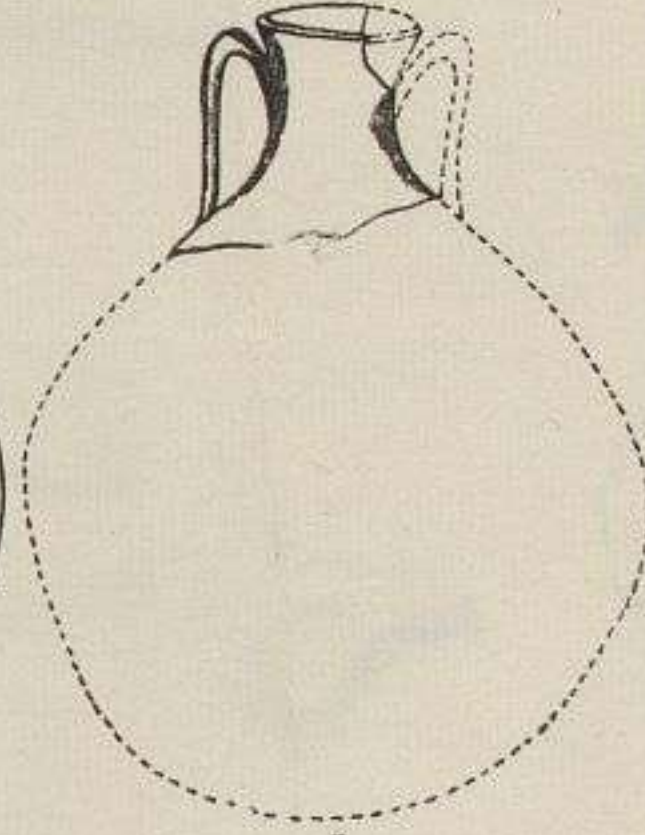
6



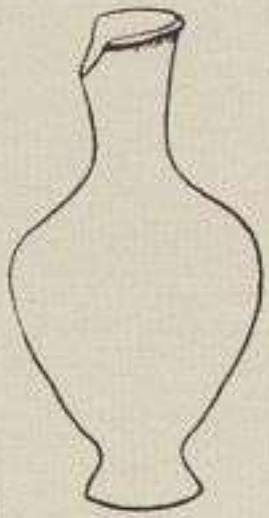
3



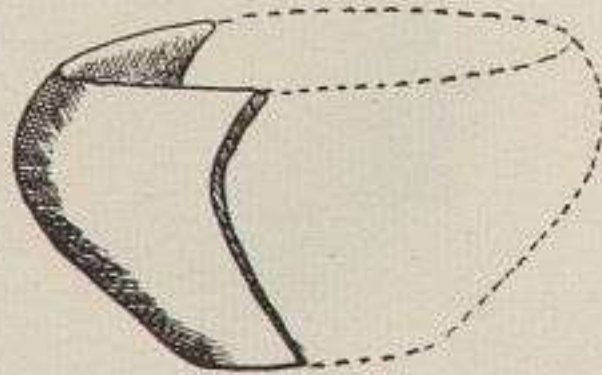
4



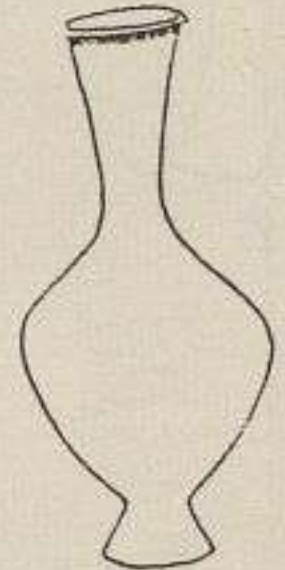
5



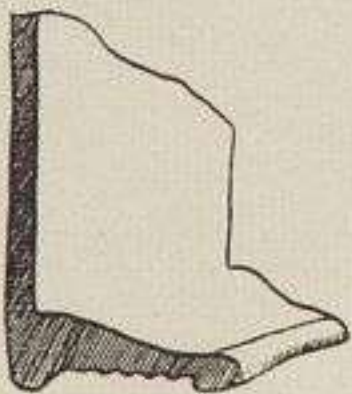
7



8



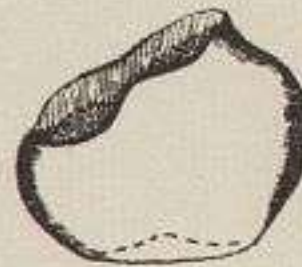
9



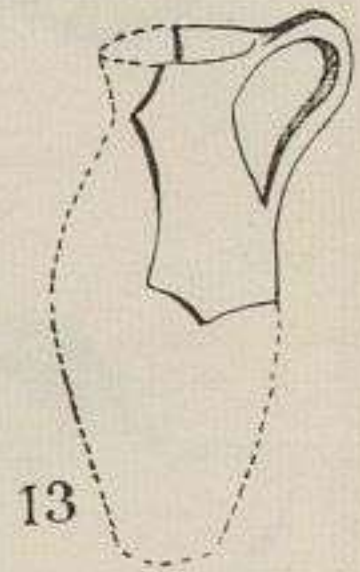
10



11



12



13

LÁMINA I.



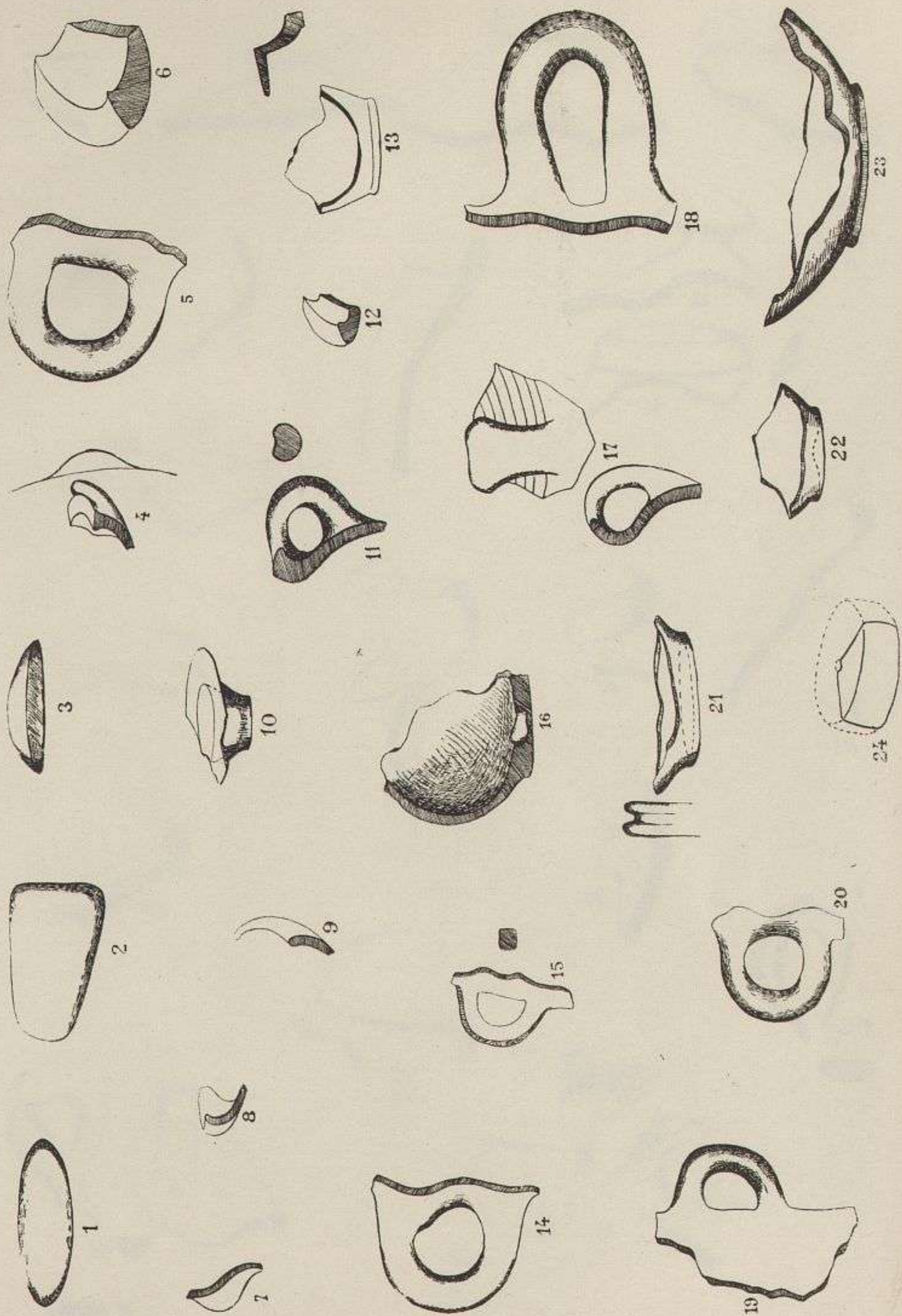


LÁMINA II.

© 2015

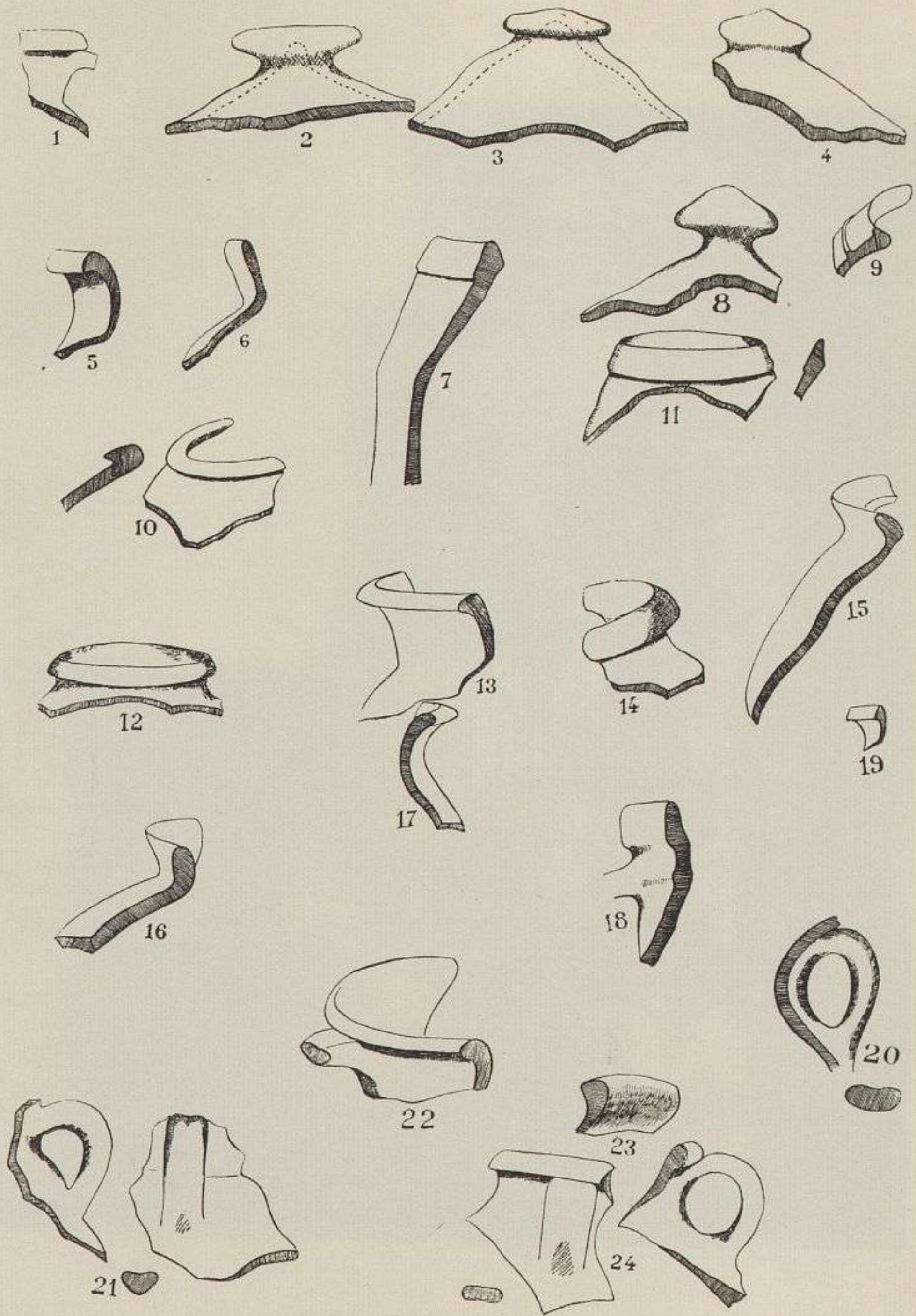


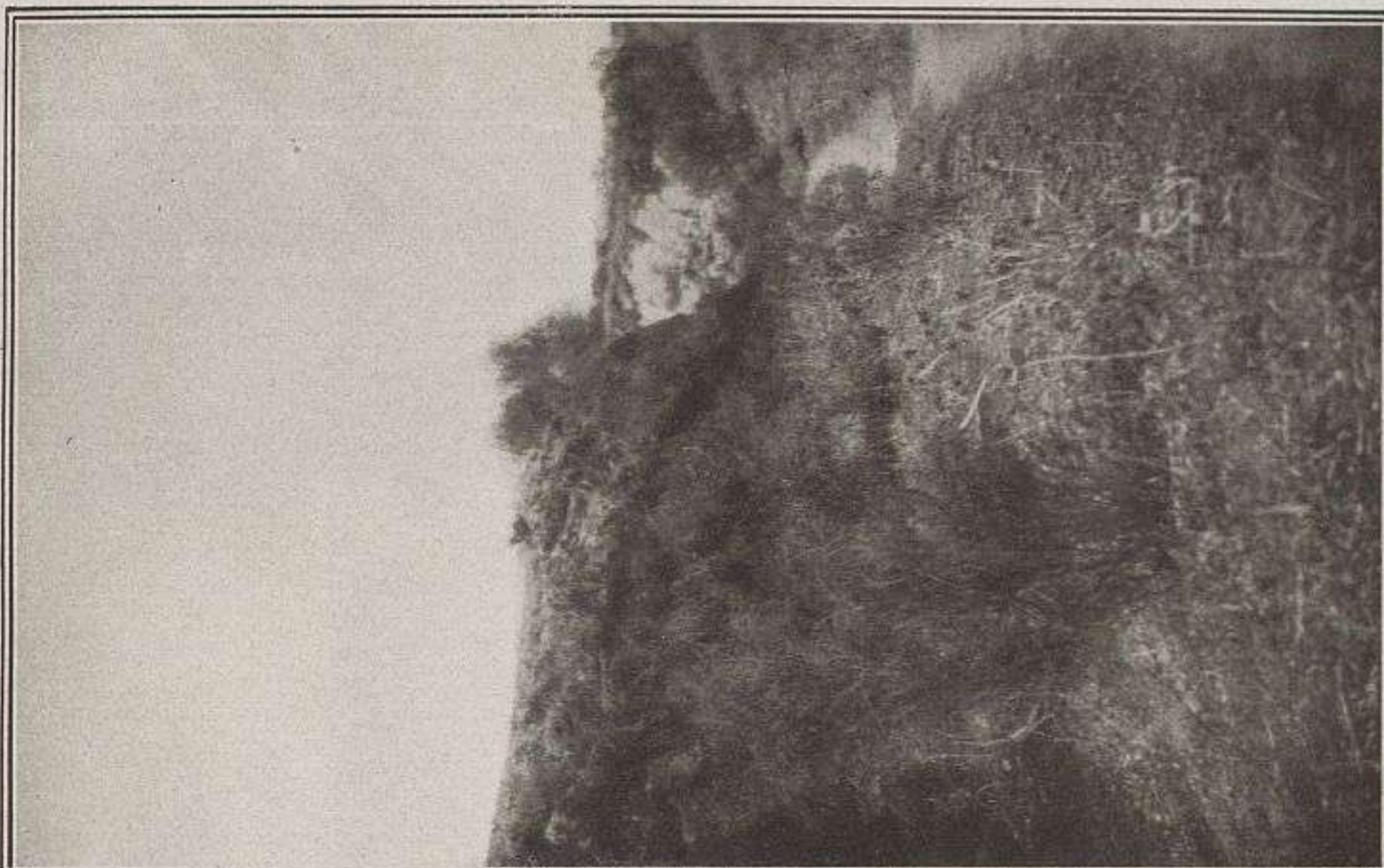
LÁMINA III.



PLATE III

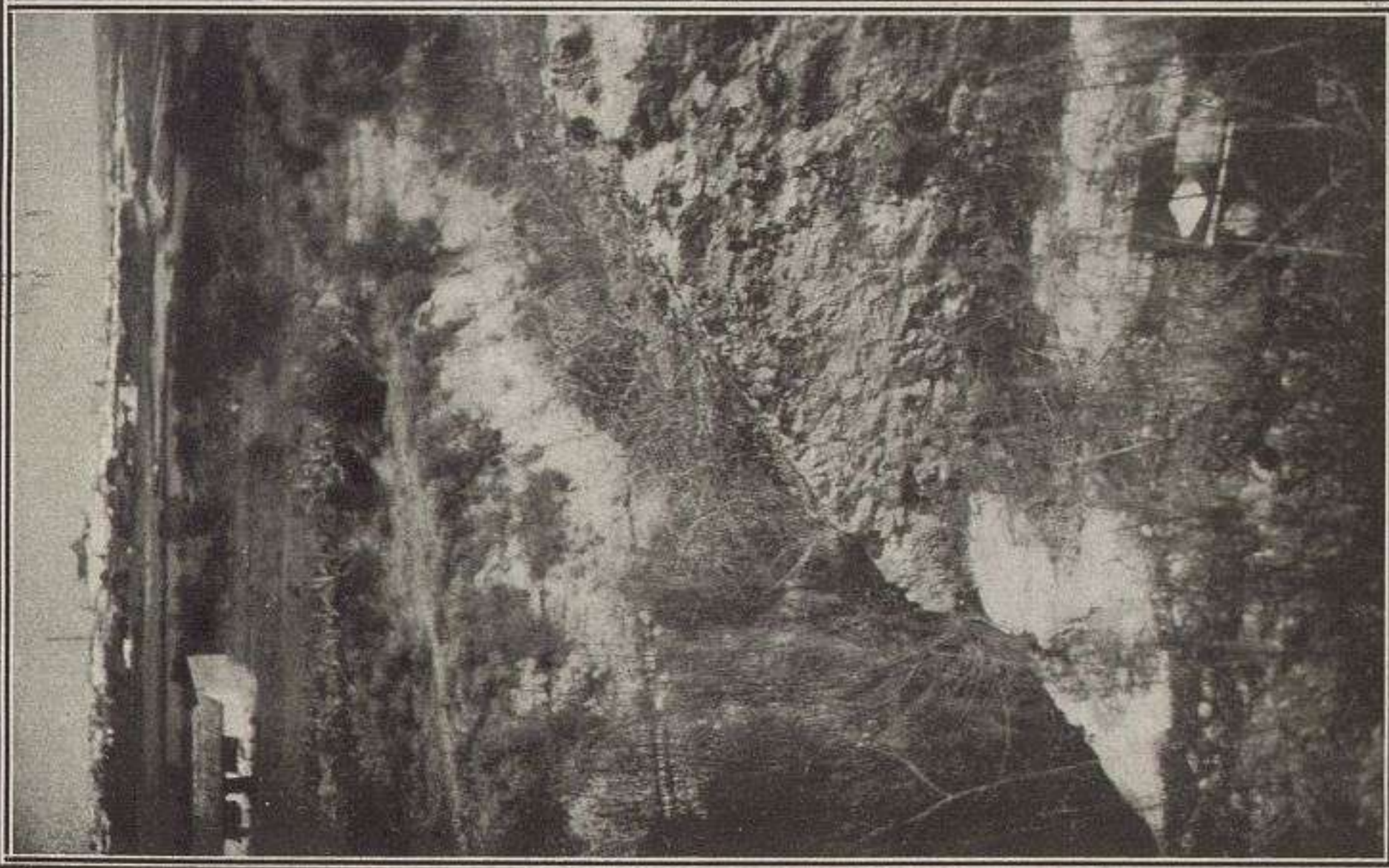
CASTRO DEL COLLADO URSINIANO

Foso por el lado Norte.



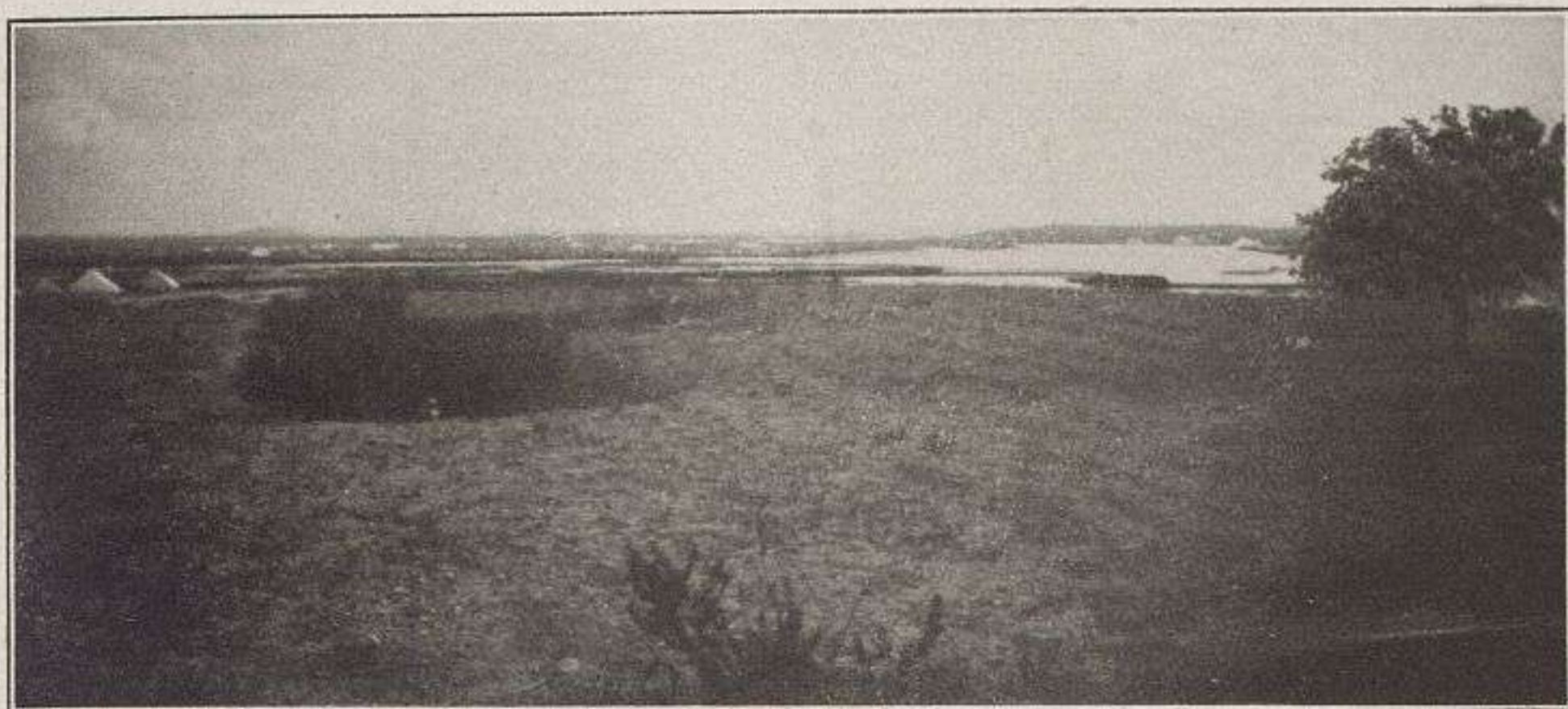
CASTRO DEL COLLADO URSINIANO

Angulo del foso de la parte Poniente.



CASTRO DEL COLLADO URSINIANO

Explanada del Castro donde se ve la excavación central y al fondo el puerto de Gallineras.



Entrada a la galería subterránea del Castro.

EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLI DE CADIZ

A] 1.º de julio y con el objeto de aprovechar el mejor tiempo para los trabajos, en la parte SW. de la NECRÓPOLI dimos comienzo al movimiento de tierras, corriéndonos más al S. de donde se había trabajado el año anterior, como zona de más fácil trabajo por su proximidad al mar, que facilita el gran desmonte que hay que efectuar hasta llegar al terreno de los enterramientos.

Tan pronto como se quitó la arena de la capa moderna, aparecieron los cimientos de dos estancias, indudablemente con destino funerario, cuyos pavimentos son de un conglomerado de cal y trocitos cerámicos, formando una especie de tosco mosaico. Las dos son de planta rectangular, teniendo su entrada por una puerta central al S., que da a una calle de tres metros de anchura, enfrente de la cual corrían los cimientos de otro muro y un pequeño COLUMBARIO, del mismo carácter que los encontrados anteriormente. La otra estancia, de mayores dimensiones, como puede verse en el croquis, tiene la entrada por un corredor que da a la misma calle y en el cual, junto a la puerta, había una pila de piedra. Por la gran cantidad de cenizas y carbón y por la calcinación de algunas piedras, parece haber sido destruído el techo por algún incendio. (Véase croquis núm. 1.)

El COLUMBARIO, que da frente a estas ruinas, está en el mismo nivel, construído con pequeños sillares de piedra tosca, recubiertos de estuco blanco. Consta de una sola serie de nichos, en número de diez, más uno en el suelo, en la parte más larga, que parece se hizo con posterioridad y forma como una meseta o escalón delante de cuatro LÓCULOS, que tal vez sirviera para facilitar la entrada desde la parte superior, cerrada con grandes losas. (Letra B, croquis núm. 1.)

Las dimensiones son: un metro veinte centímetros por sesenta y cinco centímetros en la planta y un metro cincuenta centímetros de altura. Los LÓCULOS o nichos son de medio metro de fondo por una anchura aproximada, pero variable. La orientación, de NW. a ES.

Entre los escombros y cenizas aparecieron numerosos fragmentos de urnas de plomo y de vidrio, trozos de espejo de cobre y de una caja del mismo metal, y casi adosados a los muros por el exterior varios depósitos crematorios de forma rectangular, hechos con piedras; un cipo funerario y una urna de plomo con otra de vidrio dentro (rotas las dos por la presión de la tierra). La urna de vidrio tenía dos asas de mucho grueso. También se encontró el trozo de una lucerna correspondiente a la parte superior, y en tosco relieve representada el águila que transporta las almas a la otra vida.

Se encontraron también dos lápidas de mármol y un trozo de otra, en las cuales se lee:

I.^a Q. FVLVIVS
RVSTICVS
H. S. E.

Placa de 0,14 m., en letra capital. Puede leerse: *Quinto Fulvio Rústico aquí está.*

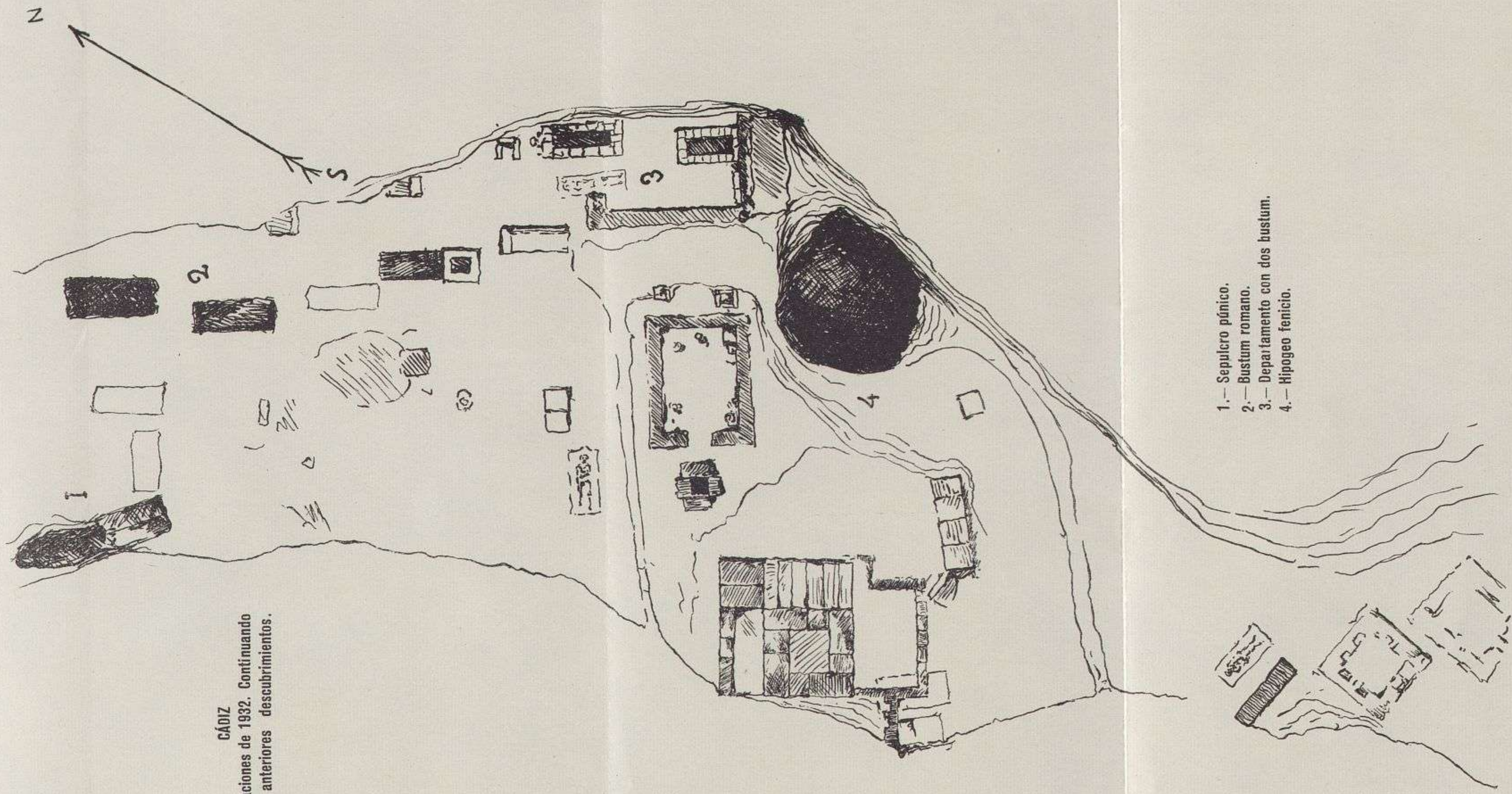
2.^a IVNIA
DEVTERA
AN.L.H.S.E.S.T.T.L.

Junia Deutera, de 50 años, aquí está; séale la tierra leve. Placa de 0,13 m.

En el fragmento, que mide 14 centímetros, en caracteres capitales cuadrados, se lee:

ADITANA
CS.AN.XXX.

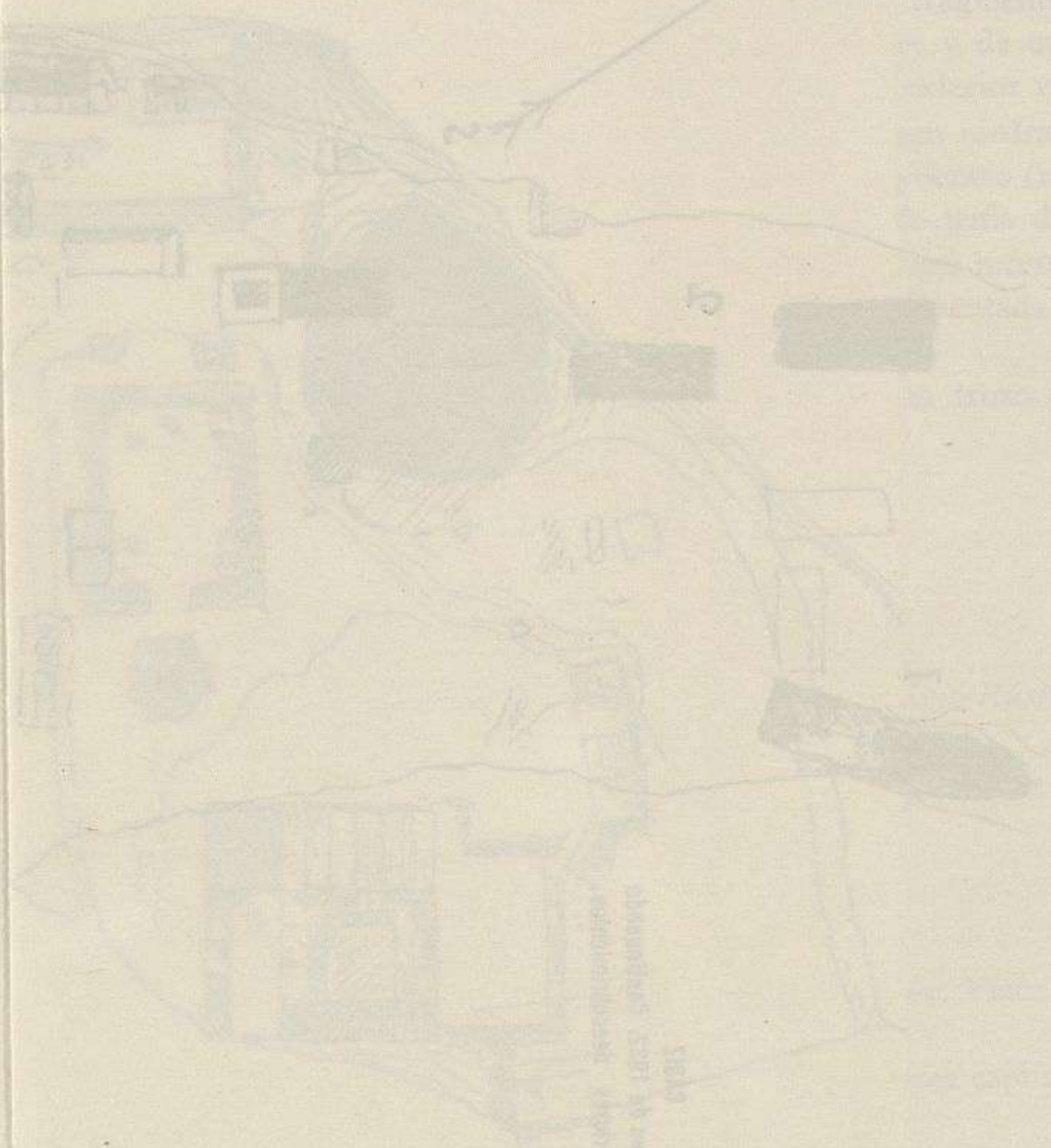
Gaditana, querida de los suyos; de 30 años. Como se ve, le falta el *nomen*, que tal vez fuera el de CORNELIA, porque en otra lápida encontrada por unos mariscadores en la parte de playa comprendida bajo estos enterramientos, figura



CÁDIZ
Excavaciones de 1932. Continuando
sobre anteriores descubrimientos.

- 1.— Sepulcro púnico.
- 2.— Bustum romano.
- 3.— Departamento con dos bustum.
- 4.— Hipogeo fenicio.

Croquis N.º 2.



Abandoned City of...
Excavations of 1973...
1973

L. CORNELIVS GADITANVS
AN. LXVII

que pudo ser padre de ella y propietario del columbario ¹.

Profundizando la excavación junto a estos enterramientos a más de dos metros, apareció un esqueleto con unguentarios de época púnica y más adelante muros de hormigón de gran consistencia, y junto a ellos diversos útiles de piedra tallada y pulimentada, que reproducense en el fotograbado, por ser los únicos de época prehistórica que hemos encontrado en esta Necrópolis, pues si bien es cierto que en alguna tumba aparecieron trozos de sílex, los estimamos como símbolo del fuego.

La gran cantidad de piedras de diversos tamaños y las cenizas y restos de carbonización, hacen suponer la total e intencionada destrucción de algún monumento.

Continuando el desmonte a todo el largo de la explanación efectuada en la anterior campaña, en la parte más al N. aparecieron numerosos enterramientos del tipo más corriente, esto es, colocados los esqueletos sobre la arena, en el centro restos de cremación y por todo ajuar algún unguentario. Croquis núm. 2.

Fueron también frecuentes los de tipos de BUSTUM, como los de Carmona y entre ellos llamamos especialmente la atención sobre los marcados en el plano con los números 1 y 2.

El núm. 1 está tallado en la laja de piedra tosca y es de forma antropoide orientado de saliente a poniente, con una canal en el centro como para facilitar la combustión. Contenía únicamente arena cenizosa; a los pies había dos esqueletos con unguentarios púnicos; por ello y por la profundidad a que están los juzgamos de época cartaginesa.

1 Esta lápida tiene 19 centímetros de anchura y está en poder de un señor de San Fernando, que se la compró al mariscador. Le faltan algunos trozos y puede leerse lo siguiente:

Q. TVRB. ANV
CRES ANV. XXXIX
LCORNELIVS GADTANVS
AN LXVII
IA MARTILLA
T. T. L.

La placa de mármol está estropeada por el roce de las arenas y guijos de la playa, pero puede deducirse que: *Julia Martilia la dedicó a Lucio Cornelio y sus hijos Turpio Crescencio.*

El núm. 2 es también una gran fosa excavada en laja, con un metro de profundidad, 2,60 de largo y 1,30 de ancho. En la parte de los pies hay una especie de escalón, como para facilitar el dar fuego a los maderos que, apoyados en los bordes del foso, habían de formar la pira destinada a consumir el cadáver.

Esta fosa apareció intacta, llena completamente de ceniza y carbón, sin más ajuar que un pequeño cacharrito de nueve centímetros de altura, en forma de tinajita, de barro ordinario y algo estropeado por la combustión y algunos trozos informes de cobre.

El hallazgo principal es el señalado en el plano con el número 3, por constituir un recinto funerario, diferente a los encontrados anteriormente. Está construido sobre enterramientos púnicos efectuados en tierra arcillosa rojiza, sobre la que hay una capa arenosa apisonada, y sobre ella los muros de piedra y barro que forman una estancia rectangular de 2 metros de anchura por 3,60 de largo, dentro de la cual hay dos BUSTUM labrados con ladrillo, formando una caja de 1 metro por 0,45 y 0,59 de profundidad. Contenían únicamente cenizas.

Con los esqueletos que había bajo los cimientos aparecieron unguentarios de barro y vidrio y un espejo de cobre estañado de forma rectangular, de 0,13 por 0,15, que estaba colocado sobre las piernas, cuyos huesos aparecieron teñidos de verde del óxido de cobre.

Entre los escombros que cubrían el recinto aparecieron varios fragmentos de cerámica romana, una lucerna rota con la inscripción MYRO y un trozo de lápida de mármol de 16 centímetros, en el que se lee:

M.
L. GAVI
SATVR
ANN.L
K.S.H.S.E.,

que puede completarse:

D. M. S. L. GAVINIA SATVRNINA ANN LVIII K.S.
H.S.E.S.T.L. = *Consagrado a los Dioses Manes, Lucia Gavinia Saturnina, de 58 años, querida de los suyos; aquí está; séale la tierra ligera.*

Por la parte exterior del recinto aparecieron más enterramientos hechos en la tierra arcillosa rojiza, a los cuales solamente acompañaban unguentarios de barro y trozos de ánforas de carácter púnico.

Descubriéndose estas sepulturas, que están a mayor profundidad de la correspondiente a la rasante de la necrópoli romana, comenzaron a encontrarse algunos sillaretes de piedra tosca con trozos de estuco, que anunciaban las ruinas de algún monumento de importancia, como así era, pues a poco se descubrió el arranque de un arco construído con piedras rectangulares de unos 0,35 de lado y de poco grueso, 0,16, colocadas de canto y en sentido alterno. En vez de estar unidas con cal, lo estaban con barro rojo y la cara exterior del arco revestida de una gruesa capa de mortero blanco muy resistente. La luz del arco era de metro y medio aproximadamente, y por los restos encontrados debió formar parte de un COLUMBARIO, cuyo remate debía ser una piedra de medio metro de altura, estucada de blanco y en forma piramidal, con una base de 0,26. (Véase croquis núm. 3.)

El COLUMBARIO había sido construído sobre la bóveda de un HIPOGEO de época fenicia, apoyando uno de los lados sobre el pozo de entrada, tapado con unas lajas de piedra. Esta circunstancia, sin duda, contribuyó a que al reblandecerse las capas arcillosas que constituían la bóveda del hipogeo, cediera ésta y arrastrara todo lo contenido en el columbario hasta el fondo del mismo, que aún no ha podido encontrarse a seis metros de profundidad, quedando el total desescombros para la próxima campaña, con lo que podrán apreciarse su exacta capacidad y la época de su construcción.

A juzgar por los restos arrastrados en el hundimiento, el COLUMBARIO debió ser de importancia, tanto por el decorado de sus muros, puesto que han aparecido numerosos trozos de paramentos estucados de rojo y amarillo y de pavimentación de conglomerado de mosaico, como por *la numerosa y variada cerámica*, de la cual, desgraciadamente, sólo han podido completarse escasas piezas, entre las que son muy interesantes unos jarritos de barro fino, obedeciendo todos a un mismo tipo de fabricación y en los que el paso del cuello a la parte esférica está interceptado por un colador de seis agujeros.

Se han hallado también algunas ánforas de diversas formas, un espejo de cobre de forma circular, con mango del mismo metal; un pulidor de mármol y otro de barro; un guiño en forma de pie humano, que puede ser un BETILO; fragmento de un mortero de mármol, trozos de metal, huesos humanos, etc., y varios trozos de lápidas funerarias en las que puede leerse lo siguiente:

1. Placa de mármol de forma exagonal de 0,15 m. por los lados y 0,18 de ángulo a ángulo:

LAETINVS
ANNO
H.S.E.S.T.T.L.

2. Fragmento de otra igual:

D.M.S.
ANNIA

3. Placa de mármol en cuatro fragmentos que hacen un largo de 0,16 por 0,12 de alto. Letra capital rústica con la tercera línea de letra más pequeña y de grabado poco profundo:

GERMANVS
SAMNIS.IVL. XIII
YONE. GRAECA
ANNO XXX.H.S.E.

Puede interpretarse: *Julio Germano Samnio, de 14 años y Yone la Griega, de 30, aquí están.*

Tal vez corresponda a dos siervos de los propietarios del COLUMBARIO.

5. Mitad de una placa de mármol de ocho centímetros, letra capital de buena época:

ANNIVS
PANIGI
H.S.E.

Al cognomen Annio puede anteponerse el nomen de Sexto por ser frecuente en otras lápidas y tener el lugar preciso en lo que falta de lápida, así como el de ANNIVS aparece unas veces con N y otras con M.

6. Dos trozos de una lápida, con 18 centímetros de largo cada uno. Buena letra imperial, con corazones y comillas en vez de puntos:

L. VALERIVS
L.F.GA. FLAVIVS
AX.TESTAMENTO
H. S.

*Lucio Valerio Flavio, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, por testamento. Aquí está*¹.

7. Trozo de mármol de 0,11 por 0,09 con el final de una inscripción en letra capital del siglo III, con hoja de hiedra en vez de puntos:

fortVNATA

XIIX.

Fortunata, de 18 años. En otra lápida de esta época aparece también la edad escrita en igual forma. En cuanto al nombre, se repite en muchas inscripciones gaditanas.

La lentitud y precauciones con que había necesidad de trabajar para el desescombros total de este *hipogeo* no nos ha permitido realizarlo en la presente campaña, y como aún queda bastante por descubrir, dejamos la descripción de lo descubierto hasta realizarlo totalmente, esperando que el hallazgo ha de ser importante y tal vez nos proporcione alguna sorpresa, lamentando que la falta de medios no nos haya permitido su total exploración, quedando también a medio descubrir un columbario de mayores dimensiones que los anteriormente encontrados y con restos de decoración.

Cádiz, diciembre de 1932.

El Director-Delegado,
PELAYO QUINTERO.

¹ Entre las inscripciones funerarias de Cádiz ya publicadas hay una de Lucio Flavio de la tribu Galeria que fué Dumviro en Cádiz.

Hay otra que dice: Q. VALERIVS LITERA TESTAMENTARIVS VIR C. S. An LXLLL.—Quinto Valerio Litero Testamentario Seviro, querido de los suyos, de sesenta y tres años.

En otra publicada por Fermín de Clemente dice: L. VALERIVS FILIARGVRVS, que bien escrito es FILARGYRO (amante de la plata).

El presente informe tiene como finalidad informar a la Junta Directiva de la Compañía sobre los resultados obtenidos en el desarrollo de las actividades programadas para el periodo comprendido entre el 1 de enero de 1980 y el 31 de diciembre de 1980.

El presente informe se divide en tres partes: la primera describe el estado de la Compañía al inicio del periodo; la segunda describe el desarrollo de las actividades durante el periodo; y la tercera describe el estado de la Compañía al final del periodo.

1. ESTADO DE LA COMPAÑÍA AL INICIO DEL PERIODO

Al inicio del periodo, la Compañía se encontraba en un estado de estabilidad financiera y operativa. El patrimonio neto de la Compañía al 31 de diciembre de 1979 ascendió a \$100,000,000.00, lo que representa un aumento del 10% con respecto al patrimonio neto al 31 de diciembre de 1978. Este aumento se debió principalmente a los resultados positivos obtenidos en el desarrollo de las actividades programadas durante el periodo.

La actividad y producción con que cuenta la Compañía para el desarrollo de sus actividades durante el periodo, se describen a continuación. El desarrollo de las actividades durante el periodo se realizó de acuerdo con el programa de actividades aprobado por la Junta Directiva en su sesión del 15 de diciembre de 1979. Durante el periodo, se realizaron las actividades programadas para el desarrollo de las actividades durante el periodo, lo que permitió a la Compañía alcanzar los objetivos establecidos en el programa de actividades.

El desarrollo de las actividades durante el periodo se realizó de acuerdo con el programa de actividades aprobado por la Junta Directiva en su sesión del 15 de diciembre de 1979. Durante el periodo, se realizaron las actividades programadas para el desarrollo de las actividades durante el periodo, lo que permitió a la Compañía alcanzar los objetivos establecidos en el programa de actividades.

El desarrollo de las actividades durante el periodo se realizó de acuerdo con el programa de actividades aprobado por la Junta Directiva en su sesión del 15 de diciembre de 1979. Durante el periodo, se realizaron las actividades programadas para el desarrollo de las actividades durante el periodo, lo que permitió a la Compañía alcanzar los objetivos establecidos en el programa de actividades.

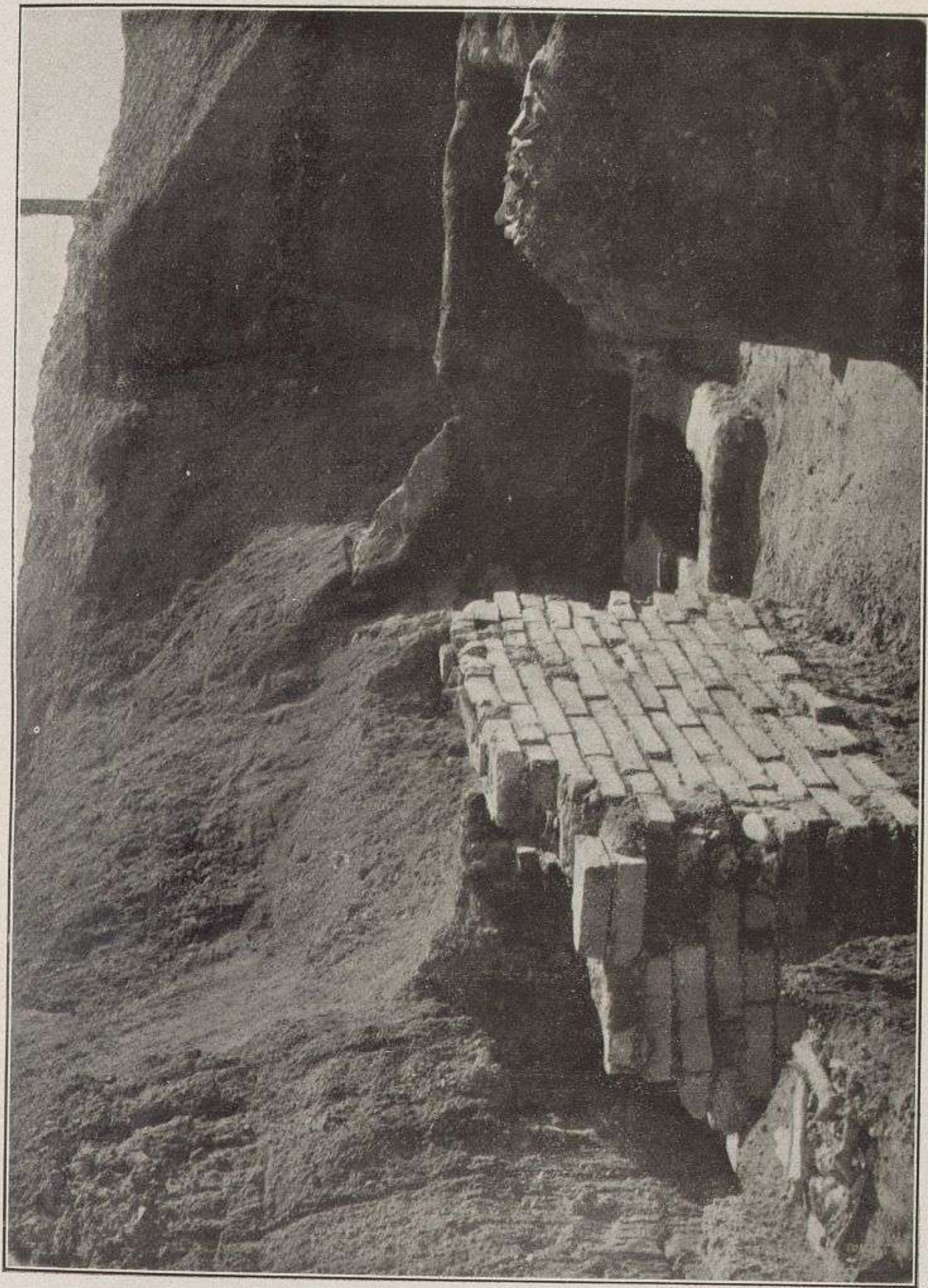
El desarrollo de las actividades durante el periodo se realizó de acuerdo con el programa de actividades aprobado por la Junta Directiva en su sesión del 15 de diciembre de 1979. Durante el periodo, se realizaron las actividades programadas para el desarrollo de las actividades durante el periodo, lo que permitió a la Compañía alcanzar los objetivos establecidos en el programa de actividades.

El desarrollo de las actividades durante el periodo se realizó de acuerdo con el programa de actividades aprobado por la Junta Directiva en su sesión del 15 de diciembre de 1979. Durante el periodo, se realizaron las actividades programadas para el desarrollo de las actividades durante el periodo, lo que permitió a la Compañía alcanzar los objetivos establecidos en el programa de actividades.

El desarrollo de las actividades durante el periodo se realizó de acuerdo con el programa de actividades aprobado por la Junta Directiva en su sesión del 15 de diciembre de 1979. Durante el periodo, se realizaron las actividades programadas para el desarrollo de las actividades durante el periodo, lo que permitió a la Compañía alcanzar los objetivos establecidos en el programa de actividades.



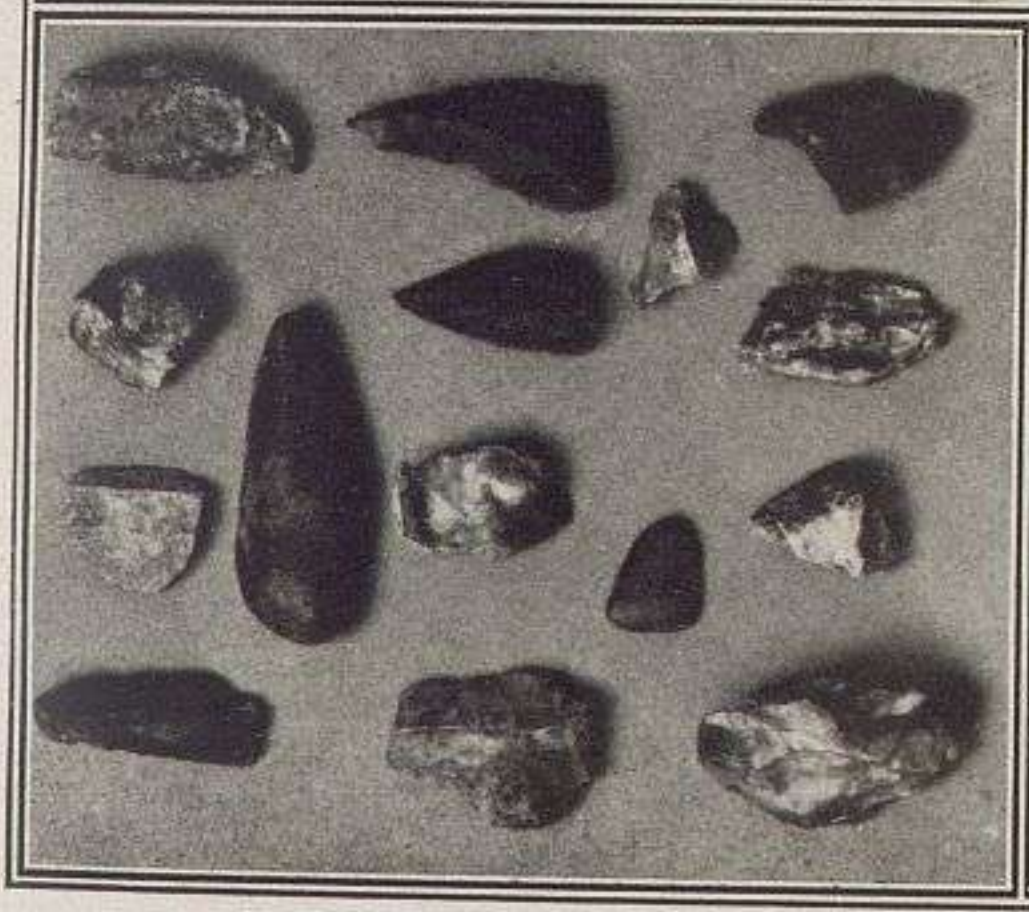
Construcciones funerarias romanas y entrada a un columbario. En el fondo se ve la ciudad.



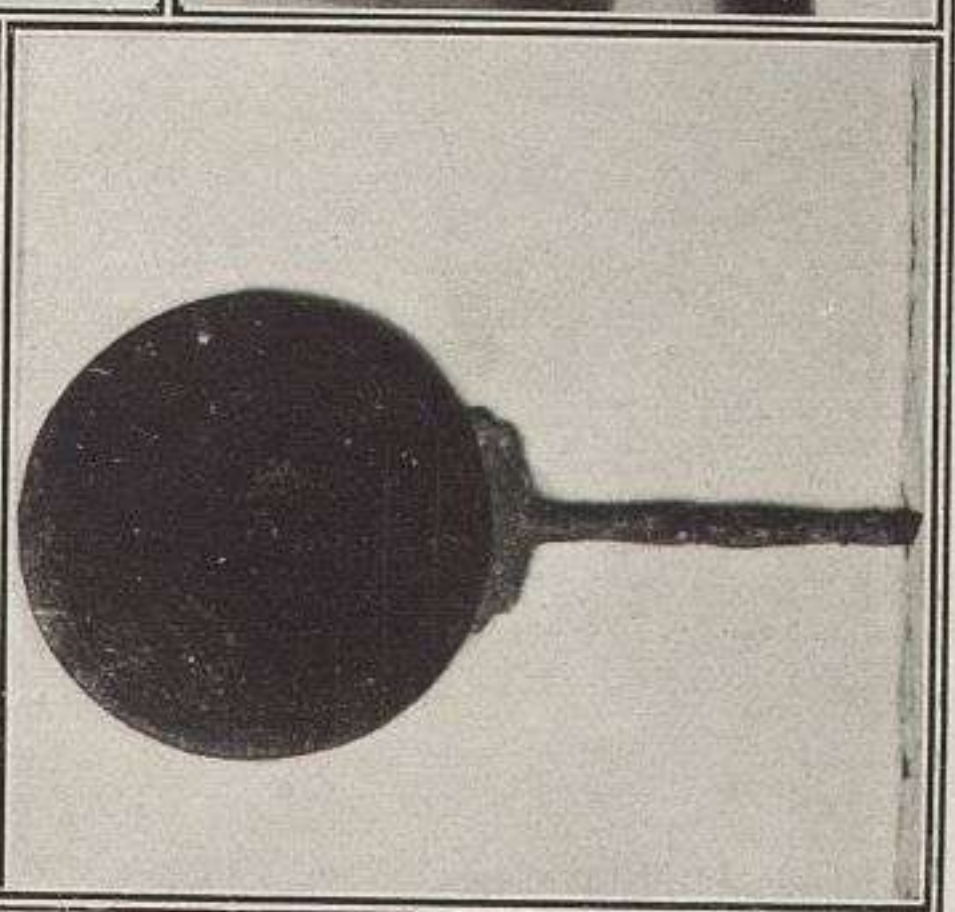
Recinto funerario con dos tumbas de ladrillo.



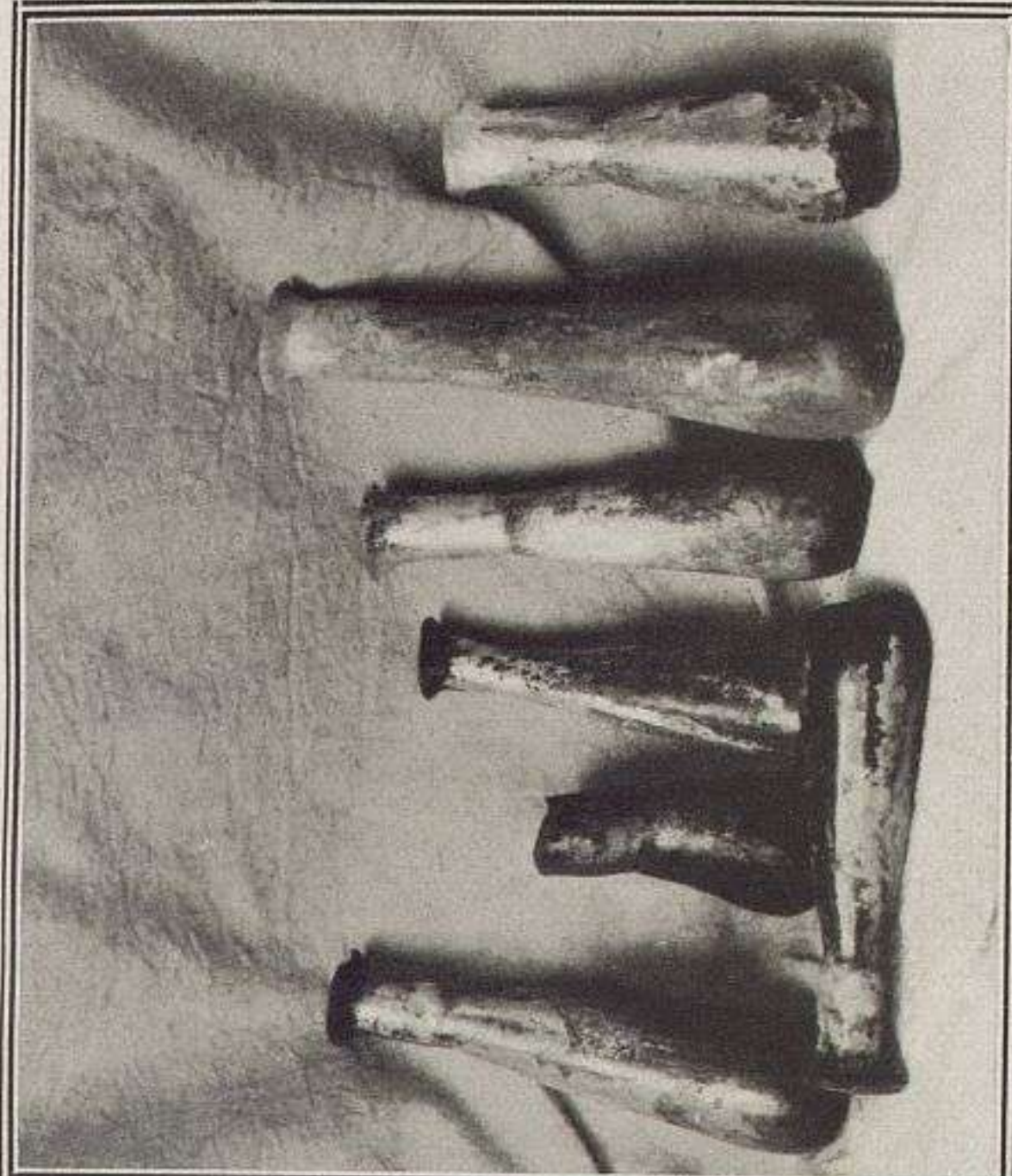
Pozo de Ingreso a un hipogeo, excavado por debajo de los enterramientos romanos.



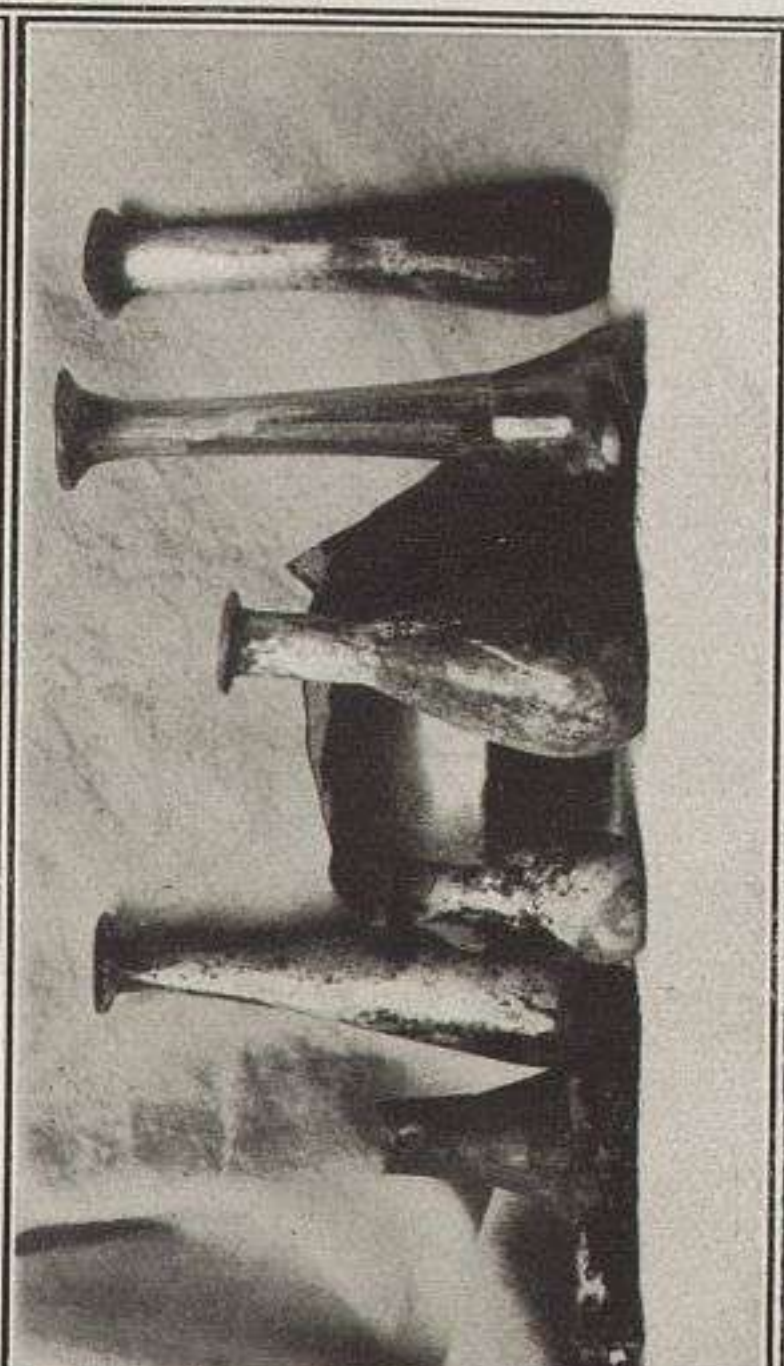
1



2

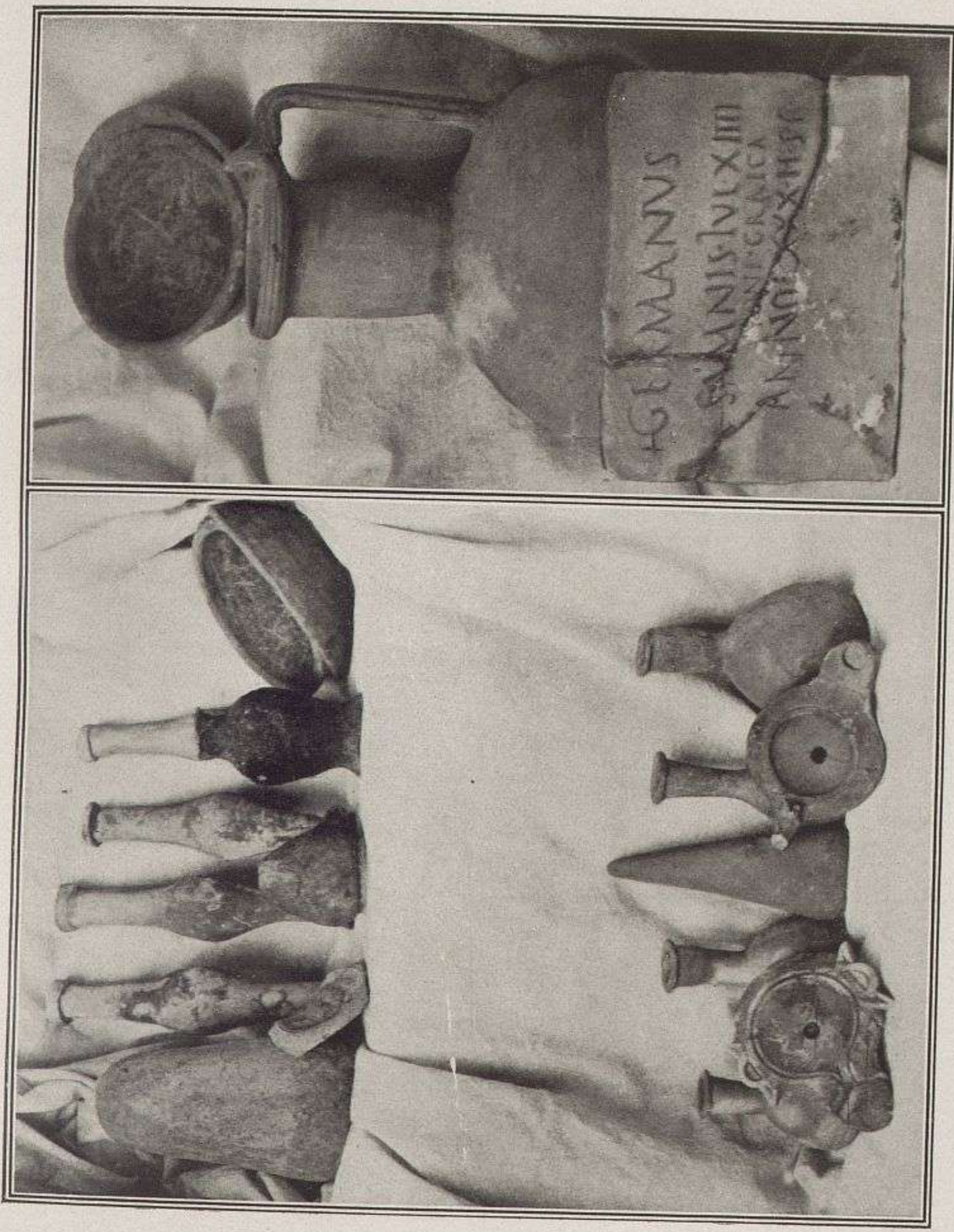


3



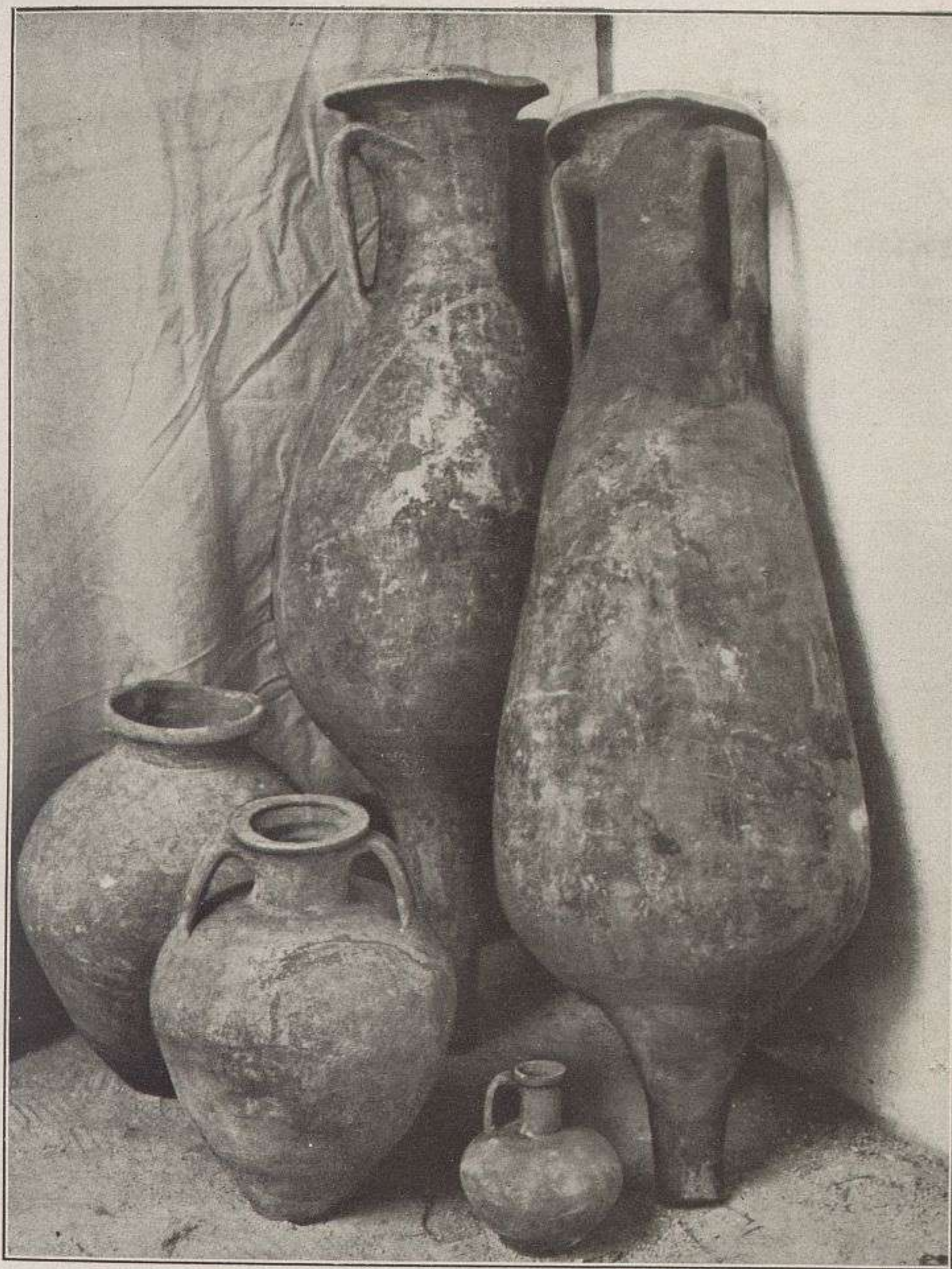
4

- 1.—Diferentes útiles de piedra tallada y de piedra pulimentada encontrados a cinco metros de profundidad por bajo de los enterramientos romanos y púnicos.
- 2.—Espejo de bronce romano.
- 3 y 4.—Diferentes tipos de unguentarios de vidrio romano.



1 y 2.—Distintas piezas de cerámica de pequeño tamaño.

3.—Cuencos del ritual funerario, jarra con colador de la que abundan los ejemplares rotos y lápida de mármol encontrados encima del hipogeo.



Anforas y vasijas funerarias, encontradas en la excavación del hipogeo fenicio caídas con los restos de una tumba romana.

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

- | | | |
|---|---|---------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1 | 1 | Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 2 | 2 | — en Mérida, ídem íd. |
| 3 | 3 | — en Clunia, por D. Ignacio Calvo. |
| 4 | 4 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 5 | 5 | — en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 6 | 6 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez. |
| 7 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

- | | | |
|----|---|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 8 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 9 | 2 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 10 | 3 | — en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 11 | 4 | Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 12 | 5 | — en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 13 | 6 | — en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra. |
| 14 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

- | | | |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 15 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 16 | 2 | — en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 17 | 3 | — en Bilibis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach. |
| 18 | 4 | — en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 19 | 5 | — en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 20 | 6 | — en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román. |
| 21 | 7 | — en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra. |

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

- | | | |
|----|---|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 22 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló. |
| 23 | 2 | — en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 24 | 3 | Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz. |
| 25 | 4 | Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos. |
| 26 | 5 | — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 27 | 6 | — en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra. |
| 28 | 7 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

- | | | |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 29 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

- 30 2 Excavaciones en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31 3 — en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

- 36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

- 45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

- 54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

- 61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

- | | | |
|----|----|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 62 | 2 | Excavaciones en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez. |
| 63 | 3 | — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró. |
| 64 | 4 | — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas. |
| 65 | 5 | — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán. |
| 66 | 6 | — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu. |
| 67 | 7 | — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués. |
| 68 | 8 | — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 69 | 9 | — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
| 70 | 10 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar. |

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

- | | | |
|----|----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 71 | 1 | Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla. |
| 72 | 2 | — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 73 | 3 | — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró. |
| 74 | 4 | — en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas. |
| 75 | 5 | — en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena. |
| 76 | 6 | — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero. |
| 77 | 7 | — en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina. |
| 78 | 8 | — en <i>Mas de Menente</i> (Alcoy), por D. Fernando Ponsell. |
| 79 | 9 | — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella. |
| 80 | 10 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 81 | 11 | — en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar. |
| 82 | 12 | — en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |

CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.

- | | | |
|----|----|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 83 | 1 | Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró. |
| 84 | 2 | — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero. |
| 85 | 2 | — en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez. |
| 86 | 4 | — en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre. |
| 87 | 5 | — de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas. |
| 88 | 6 | — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos. |
| 89 | 7 | — en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina. |
| 90 | 8 | — en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada. |
| 91 | 9 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 92 | 10 | — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas. |

CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.

- | | | |
|----|---|----------------------------------------------------------------------------------------|
| 93 | 1 | Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró. |
| 94 | 2 | — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella. |

- 95 3 Excavaciones en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
 96 4 — en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano,
 D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
 97 5 — en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.
 98 6 — de Mérida, por los delegados-directores D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.

CAMPAÑA DE 1928. PUBLICADAS EN 1929.

- 99 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
 100 2 — en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
 101 3 — en el Roquízal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, por D. Lorenzo Pérez Temprado.
 102 4 — en Cartagena, por D. Manuel González Simancas.
 103 5 — en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena Aguirre.
 104 6 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1929. PUBLICADAS EN 1930-31.

- 105 1 Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), por D. Juan Cabré, con la cooperación de D. Justo Juberías.
 106 2 — en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga), por D. José Pérez de Barradas.
 107 3 — en la necrópolis del Molar, por D. J. J. Senent Ibáñez.
 108 4 — en el camino de Mesta, próximo al puente del arroyo de Pedroches (extramuros de Córdoba), por D. Enrique Romero de Torres.
 109 5 — en el Circo romano de Toledo, por D. Francisco de B. San Román, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
 110 6 — en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
 111 7 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1930. PUBLICADAS EN 1931.

- 112 1 Excavaciones en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
 113 2 — en los dólmenes de Salamanca, por D. César Morán, agustino.
 114 3 — en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid), por D. Saturio Fernández Godín y D. José Pérez de Barradas.
 115 4 — en la citania de Troña (Puenteáreas, Pontevedra), por D. Luis Pericot García y D. Florentino López Cuevillas.
 116 5 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1931. PUBLICADAS EN 1932.

- 117 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
 118 2 — en el teatro romano de Mérida, por D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.
 119 3 — en la provincia de Soria, por D. B. Taracena Aguirre.
 120 4 — en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
 121 5 — en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Adrián Bruhl.

CAMPAÑA DE 1932. PUBLICADAS EN 1933.

- 122 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Sr. Director general de Bellas Artes.

Sr. D. Mariano Benlliure.

Sr. D. Elías Tormo.

Sr. D. Benigno de la Vega Inclán.

Sr. D. José J. Herrero.

Sr. D. José Moreno Carbonero.

Sr. D. Manuel Gómez Moreno.

Sr. D. Jacobo Fitz-James Stuart.

Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.º de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.

NÚM. GRAL.: 123

NÚM. 2 DE 1932

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXPLORACIÓN EN LA GRUTA DE "EL PENDO"
(SANTANDER)

MEMORIA

REDACTADA POR EL DIRECTOR-DELEGADO

DR. J. CARBALLO

EN COLABORACIÓN CON EL

DR. B. LARÍN



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.

1933

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADÍSTICA DE LA PRODUCCIÓN DE LOS SECTORES
INDUSTRIAL Y DE CONSTRUCCIÓN

MEMORIA

DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

DEL DISTRITO FEDERAL

DEL AÑO 1954

DE LA INDUSTRIA Y DE LA CONSTRUCCIÓN





NÚM. GRAL.: 123

NÚM. 2 DE 1932

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXPLORACIÓN EN LA GRUTA DE "EL PENDO"
(SANTANDER)

MEMORIA

REDACTADA POR EL DIRECTOR-DELEGADO

DR. J. CARBALLO

EN COLABORACIÓN CON EL

DR. B. LARÍN



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, I.

1933

COMISIÓN DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXPLORACION EN LA GROTA DEL HONDO
GUATEMALA

MEMORIA

REDACTADA POR EL DIRECTOR DEL SERVICIO

DR. J. CARRASQUO

CON LA COLABORACION DEL DR.

DR. E. JARIN



IMPRESA DE LA COMISIÓN DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXPLORACIÓN EN LA GRUTA DE "EL PENDO" (SANTANDER)

Como preámbulo, queremos manifestar nuestro mayor agradecimiento a la Junta Superior de Excavaciones y a la excelentísima Diputación de Santander por el eficaz apoyo moral y económico que nos vienen prestando desde hace años, y gracias a los cuales podemos hoy redactar esta Memoria para dar a conocer los sorprendentes descubrimientos realizados en la caverna de "El Pendo".

Gracias a ambas entidades, la riqueza prehistórica de España aumenta considerablemente, y la provincia de Santander figurará pronto como una de las primeras en Europa.

Vaya también nuestro elogio más sincero a los jóvenes hermanos Tomás y Agapito Morante Serna (predilectos alumnos del doctor Carballo), quienes tanto se esmeran en ayudarnos por todos los medios a su alcance.

Tomás Morante es el colaborador artístico y autor de todos los dibujos que ilustran la obra. De su maestría en el arte no necesitamos hacer elogios, pues a la vista está del lector.

En el pueblo de Escobedo, en donde radica la ya famosa gruta, vive don Antonio Arce, en quien hemos encontrado siempre el más eficaz concurso para realizar los trabajos. A él se debe la defensa de la gruta y a él deben dirigirse cuantos quieran verla. Sus inteligentes hijos son los expertos obreros que realizan el trabajo material.

Para todos nuestra mayor gratitud.

DOCTORES CARBALLO Y LARÍN.

I

BREVE RESEÑA DE LAS EXPLORACIONES ANTERIORES

La gran caverna llamada de "El Pendo" y también de San Pantaleón (por una ermita allí próxima dedicada a este Santo) radica en el término de Escobedo, Ayuntamiento de Camargo, al S. O. de Santander y a unos quince kilómetros de la capital ¹.

Debido a su enorme entrada es conocida desde tiempo inmemorial, sirviendo de refugio a hombres y animales en caso de intemperie.

El que primero la reconoció con fines científicos fué, sin duda, don Marcelino S. de Sautuola, ya en el año 1878. Poco después, acompañado de don Juan Vilanova y Piera (gran prehistoriador y catedrático de Geología en la Universidad Central), en el año 1880, volvió para efectuar excavaciones en relación con los descubrimientos famosos de la gruta de Altamira, y pudieron poner a la vista los diversos yacimientos paleolíticos existentes en esa extensa caverna.

Los mismos investigadores exploraron entonces las otras grutas del Valle, como fueron la ya desaparecida en la Peña del Mazo y la de Covalejos.

Más tarde, en los primeros años del siglo actual, reanudó las exploraciones de ésta y otras cavernas don Hermilio Alcalde del Río, a quien podemos considerar como continuador de Sautuola, por su actividad no menos que por su pericia. A él se debe el descubrimiento de la mayor parte de las pinturas rupestres de Santander y Asturias; y la Prehistoria le debe el haber defendido de la barbarie las pinturas de Altamira y Viesgo.

En ésta de "El Pendo" descubrió unos grabados ornitomorfos en la pared, que luego describiremos.

Y no ha podido hallar más arte rupestre allí porque no existe.

A este meritísimo investigador, conocido en el extranjero tanto

¹ Para llegar a ella, se pregunta en Escobedo, Casa del Pueblo, por don Antonio Arce, quien prepara todo lo necesario: él es el encargado y sus hijos son los obreros, ya prácticos, que realizan los trabajos bajo nuestra dirección.

o más que aquí, solía acompañarle el padre Lorenzo Sierra, a quien la Prehistoria española debe magníficos descubrimientos.

También Henry Breuil (abate francés), maestro de todos nosotros en cuestiones de arte paleolítico, trabajaba con ellos en esta región.

Más tarde la visitaron Obermaier y Carballo, pero sin efectuar trabajo alguno de importancia.

El año 1910 tornó allí Carballo con míster W. Beatty, ingeniero director de la Compañía de Minas Orconera y realizaron unos pequeños sondeos, que sólo les sirvió de orientación para futuros trabajos.

Con más suerte, el año 1915, don Orestes Cendrero, catedrático de Historia Natural, descubrió ya el primer bastón de mando y otras piezas de relativo interés.

Ya en estos últimos años Obermaier volvió allí repetidas veces, encontrando numerosos objetos de nivel acilense y magdalenense, dientes de rinoceronte, sílex y raspadores de otros niveles.

Desgraciadamente, todos los mencionados investigadores han podido ver y lamentar que los aldeanos extraían continuamente las tierras negras y grasientas para abonar sus prados, con lo cual destruían el yacimiento.

Cientos de toneladas han quitado de allí. Nosotros hemos recogido numerosos fragmentos de piezas óseas y de tallas en la hierba de los prados colindantes.

Debido a esto, Obermaier siempre se mostró desconfiado respecto de esta caverna, por ver revuelto el yacimiento. No así Cendrero, el cual siempre afirmaba que la gruta de "El Pendo" era riquísima en industria y merecedora de una buena exploración.

En efecto, el yacimiento está revuelto; pero no en toda la cueva: es más; podemos demostrar que es mayor el yacimiento intacto que el revuelto.

Pero el despojo de aquella riqueza prehistórica por parte de los ignorantes labradores continuaba impunemente, sin que nadie tratase de evitarlo.

Por fin, llegado el año 1925 la Diputación de Santander acordó la creación de un Museo prehistórico, a propuesta del diputado doctor Rugama y según plan del doctor Carballo.

Llamado éste de Madrid para realizarlo, una de sus primeras gestiones fué reconocer a fondo el yacimiento de "El Pendo" y defenderlo de los profanadores a toda costa.

En ese yacimiento puso él sus esperanzas desde el primer momento, como base del nuevo Museo.

El año siguiente, 1926, la Diputación no consignó presupuesto alguno para las excavaciones, y la preparación y acopio de objetos para el Museo era urgente; por lo cual el doctor Carballo se decidió a realizar por sí mismo y de su peculio particular los primeros trabajos. Unico modo, además, de salir de dudas respecto a la abundancia o escasez de industria arqueológica.

Para ello ha tenido la suerte de topar en el pueblo con un hombre probo, honrado e inteligente, que se dió cuenta desde el primer momento de la importancia que aquel plan podía tener; desde ese día se puso a la disposición del investigador y fué su mejor colaborador en el sentido de proporcionar cuantos elementos estaban a su alcance.

Es don Antonio Arce Puente, dueño de un establecimiento en el mismo pueblo de Escobedo.

El y sus cuatro hijos, animosos jóvenes para todo trabajo, fueron aleccionados por Carballo en la forma de excavar científicamente: les mostró raspadores, agujas, puntas, arpones y toda clase de objetos de su colección particular, con el fin de que conocieran prácticamente lo que habían de encontrar.

Sobre todo les enseñó a distinguir los niveles entre sí, y a que no hincaran la herramienta más de lo debido, ni penetraran con ella al nivel inferior.

Así todo preparado, comenzaron los trabajos en un sitio de la gruta donde el nivel estaba intacto y recubierto por una costra estalagmítica de 0,40 m. de potencia.

Muy pronto salieron varios sílex, punzones en asta, agujas muy finas de hueso y algún arpón.

Entonces Carballo, que trabajaba echado por tierra como ellos y siempre enseñándoles, les avisó que si encontraban algún hueso con un orificio grande, sin limpiarlo siquiera, se lo entregaran a él.

Al segundo día apareció el primer bastón perforado; lo limpió Carballo y les mostró este nuevo instrumento, por ellos desconocido.

A los dos días el mismo investigador sacó de la tierra otro de los aplanados, que luego describiremos. Debemos advertir que allí no es posible cribar las tierras, porque se presentan grasientas y arcillosas en extremo.

Llegado el día 25 de agosto, Carballo se vió precisado a regresar

por la noche a Santander, porque sería recibido en audiencia por el Rey al día siguiente.

Antes de separarse de los obreros, de nuevo les recomendó el mayor interés y cuidado con las piezas perforadas: ya las conocían y sabían el interés científico de las mismas; que si alguna fuere hallada, se la entregasen a su padre, quien sin pérdida de tiempo la llevaría al doctor Carballo. En efecto, uno de los chicos pudo extraer ese día la hermosa pieza, que su padre entregó inmediatamente en un bulto arcilloso e informe, pero en el cual se veía perfectamente un buen orificio.

Apenas Carballo la tuvo en su mano la limpió bien y mostró al portador, don Antonio Arce, los grabados tan magníficos (aún difíciles de ver) y la escultura representando una cabeza de équido. Tenía en su poder una de las más valiosas joyas del arte paleolítico y su mano temblaba de emoción: era ya poseedor del famoso bastón perforado de "El Pendo", hoy conocido y reproducido en los principales Museos del mundo.

Con esto los obreros llegaron a conocer prácticamente la industria ósea y a saber bien deslindar los niveles, teniendo hoy verdadera maestría en la excavación arqueológica.

Como, por otra parte, Antonio Arce era concejal de aquel Ayuntamiento, el Director de la exploración aprovechó la circunstancia para que éste pusiese todo su empeño en evitar la entrada en la caverna, ya que por su magnitud era imposible cerrarla con verja. Hubo disposiciones del Gobernador en el *Boletín Oficial*, órdenes personales del mismo a las autoridades locales, bandos del Alcalde, avisos a la Guardia civil, etc.

De esta suerte se ha podido conseguir que la desdichada profanación del yacimiento cesara de una vez. Y esto gracias al doctor Carballo, ayudado eficazmente por Antonio Arce.

Cuanto se diga en contra será siempre desmentido públicamente por los mismos obreros y por el pueblo entero de Escobedo, con las autoridades en primer lugar ¹.

Finalmente, el año 1930 la *American School of Prehistoric Research* solicitó oficialmente de la Junta Superior de Excavaciones realizar investigaciones en "El Pendo".

¹ Debemos hacer público que en pocos pueblos de España hemos encontrado tanto apoyo moral y material para las exploraciones como en Escobedo de Camargo.

Tuvieron la cortesía de nombrar a nuestro compatriota director técnico de la exploración. Así lo hace notar míster Mac Curdy, su ilustre y sabio presidente, diciendo:

“We went to the cavern of “El Pendo”, in which we worked with our students, *under the technical direction of Dr. Carballo. Bulletin of the American School of Prehistoric Research.*

Number seven. April 1931. Museum-New Haven. Con.”

En este mismo boletín inglés publicó el doctor Carballo el resultado de las últimas investigaciones.

Con la Comisión norteamericana trabajó también el notable arqueólogo don Fernando Carrera, antiguo profesor universitario de los EE. UU.

Y últimamente el doctor Larín, quien logró descubrir en pocas horas algunos valiosos objetos en una previa exploración, y ha colaborado con el doctor Carballo en toda la exploración del año último, realizada por cuenta de la Junta Superior de Excavaciones.

II

YACIMIENTO

Abrese esta grandiosa caverna en un tramo calizo, que, según el Mapa Geológico, debe pertenecer al Infracretácico inferior.

Su única entrada está orientada al mediodía y debido a sus grandes dimensiones penetra el sol muy al interior en determinados meses del año.

En épocas prehistóricas, cuando no existían el gran número de peñascos desprendidos de la bóveda, que disminuyen notablemente las dimensiones de la entrada, debió de ser una caverna muy bien iluminada; y dada la relativa sequedad de la misma, su amplitud y excelente situación, reuniría inmejorables condiciones de habitabilidad.

El primer antro presenta una bóveda en arco rebajado, de ciento cuarenta metros de larga por cuarenta de ancha y más de veinte de altura; es decir, un salón natural sin columna alguna, de imponentes dimensiones. Carece de bellezas naturales, pues no la adornan las elegantes columnas de estalactitas que tanto contribuyen a embellecer otras grutas.

El piso está en fuerte declive desde la entrada hacia el interior, resultando una diferencia de nivel aproximada de treinta metros; lo que le da cierto aspecto de espaciosa sima.

Tan gigantesco antro es obra natural de subterráneas corrientes hidrológicas.

El fenómeno geológico aparece allí claro y patente en su evolución natural. El buzamiento de los estratos dirige y encauza las corrientes fluviales, que precisamente son corrientes por buscar siempre un plano inferior.

Llevan en sí mismas un gran potencial de energía mecánica, la cual actúa constantemente mientras halle desnivel.

Precede a estas corrientes casi siempre la rotura tectónica de los estratos con producción de diaclasas y fallas interiores, por las cuales penetrará luego el agua. Iniciada la corriente subterránea, el fenó-

meno se duplica o triplica, desarrollándose en acciones mecánicas y químicas.

Por las acciones mecánicas y físicas se verifican los acarreos y transportes de materiales, erosión de las rocas y ensanchamiento de las diaclasas, quedando los estratos socavados; éstos, por su peso, ceden, se fracturan y caen. Los poliedros resultantes, a su vez, desvían las corrientes hidrológicas, que tomarán otra dirección, agrandando y multiplicando las galerías.

Simultáneos a éstos son los fenómenos químicos provocados por las mismas aguas atmosféricas, que son acídulas, por la formación del ácido carbónico verificada con el anhídrido carbónico y el vapor de agua atmosférico. La materia ácida, en su inestabilidad atómica, desarrolla gran energía química de combinación, buscando la estabilidad molecular en las sales neutras. Pero esto sólo se verifica mediante procesos complejos de ciclos evolutivos y reacciones químicas, a veces reversibles, los cuales dan origen a la descomposición de unas rocas simultáneas con la síntesis de otras.

No creemos, sin embargo, oportuno en este trabajo explicar con detalle estos fenómenos geoquímicos, pues no es el fin que nos proponemos en esta monografía.

El trabajo inicial de las aguas en el ataque a la roca es allí de fecha postcretácica, como puede verse por la sección de los fósiles; pero la mayor intensidad de erosión debió de realizarse antes de la era cuaternaria y en ocasión de máxima actividad hidrológica, a juzgar por la magnitud de la perforación.

Comenzó abriendo una gran sima en sentido oblicuo, que se tragaba toda el agua del valle, pues no existió salida alguna para las aguas. Cuando éstas, en su acción constante, llegaron a un plano de juntura de dos estratos calizos, se abrieron paso en un plano oblicuo, siguiendo el natural buzamiento de las rocas y socavando gradualmente durante siglos y más siglos, hasta llegar al estado actual.

Los primeros trogloditas que la habitaron fueron todavía testigos de la actividad hidrológica y sufrieron también las consecuencias de la inundación. Eran los hombres del período musteriense; y nosotros esperamos encontrar vestigios todavía más antiguos, es decir, industrias achelense o isidrense, cuando podamos efectuar la exploración en debida forma, ya que otras cavernas de esta región la contenían. Es decir, que cuando penetró el hombre en ella por vez primera, to-

davía pasaba por allí un río subterráneo, de bastante caudal; pero como el antro era tan grande, quedaba en seco una buena parte del suelo.

Allí precisamente asentaron sus reales los primeros moradores: sus vestigios aparecen a la izquierda en potente yacimiento arqueológico. (Véase figura I, E y F.)

Mas después, durante el período altamirense, el río abrió cauce en nivel inferior fuera de la caverna, o por lo menos disminuyó tanto su caudal, que el hombre ha podido habitar también la parte de la derecha, al otro lado del cauce. (Fig. I, A.)

Cuando efectuábamos el reconocimiento geológico, caímos en la cuenta de que aquel sitio recubierto por la estalagmita, pareciendo formar parte natural de la pared, podía ocultar yacimiento altamirense, pues el río se retiró de allí antes de ese período prehistórico. Y así, nos decidimos a hacer varios sondeos, los cuales confirmaron sobradamente la exactitud del cálculo, puesto que en todos ellos encontramos osamentas y abundante industria magdalenense.

Abrimos una calicata de sección trapezoidal desde la orilla del cauce seco, en la cual seccionamos todas las capas hasta la base, con el fin de levantar plano sometido a escala y situar con exactitud en él los objetos hallados.

El descubrimiento de este yacimiento, aún intacto, nos proporcionó los más finos trabajos de industria ósea: agujas tan perfectas como las actuales de acero; arpones de orificio lateral; azagayas, varillas mágicas, bastones perforados, etc.

Toda esta industria es típica del magdalenense final.

Pero lo que queremos recalcar es que en este sitio (v. fig. I, letra A) no hay más que un solo nivel, el aquí apuntado. Luego insistiremos adrede sobre este punto.

Mientras que en otros sitios de la gruta pueden descubrirse vestigios de casi todos los niveles del Paleolítico, tanto superior como inferior.

La estratificación que la calicata puso a la vista es la siguiente:

a) Una capa estalagmítica, concrecionada, de 0,40 m. de potencia, como término medio.

b) En contacto con ella el nivel magdalenense en cuestión, cuyo espesor variable puede ser entre 0,20 a 0,30 m.; tierra grasienta y

negra. Es el único nivel, según queda dicho, en este rincón de la caverna.

c) Una capa estéril de acarreo fluvial, tierra arcillosa, suelta y húmeda: un metro de potencia. Sólo encontramos algunos fragmentos de hueso y una ofita amorfa.

d) Capa de 1,30 m. de espesor, formada por arcilla plástica, de color grisáceo, con margas blancas, completamente estéril.

e) Estrato inferior de gran potencia constituido por arenisca ferruginosa, ya rojiza, ya parduzca, también estéril.

Tal es el corte mostrado por la calicata, que da un hueco trapezoidal de 2,50 m. en profundo por 2,00 m. de largo y 1,50 m. de ancho. Resultando en total una cubicación de siete toneladas y media de tierras extraídas y reconocidas.

Repetimos que existe en el resto de la cueva un yacimiento de gran potencia y amplia superficie; sin duda alguna uno de los mayores de Europa.

Dicho queda que gran parte del suelo de la caverna está removido, pues desde tiempo inmemorial los aldeanos han sacado las tierras para abonar sus prados. (Fig. I, F.)

Pero este yacimiento de que tratamos se hallaba, como decíamos antes, absolutamente virgen e intacto, ya que ni profanos ni científicos habían puesto jamás en él su herramienta.

La coraza de estalagmita que lo defendía hizo que nadie sospechara que pudiese haber tierras debajo; era sumamente dura y espesa, como puede todavía verse, ya que adrede hemos dejado parte de ella como comprobación.

Allí se conservaron intactas y perfectas las hermosas tallas, esculturas y grabados que más adelante reproducimos.

Baste decir que este feliz descubrimiento ha proporcionado a la Prehistoria insospechados documentos, que elevan la caverna de "El Pendo" a la categoría de primera magnitud entre las grutas prehistóricas del mundo entero. Sólo con recordar que en ella se hallaron cinco bastones de mando y de variado polimorfismo, caso único en el mundo hasta ahora, es suficiente para repetir aquí lo que en otra publicación hemos afirmado, esto es: que "El Pendo" es a la industria ósea lo que Altamira es a la pintura rupestre ¹.

¹ J. Carballo: "Bastón de mando prehistórico. Procedente de la caverna del Pendo." Santander, año 1927.

No faltará quien achaque el descubrimiento a la suerte casual, y tal vez sea así.

Pero hemos de hacer la advertencia de que llegamos allí por puro cálculo y después de fatigosa investigación.

Póngase el lector en el caso de que le exijan construir una obra, pero sin que le proporcionen medios para ello: tal ha sido el caso nuestro.

Desgraciadamente, el descubridor (Carballo) no contaba con recursos, ni siquiera con tiempo para realizar allí una labor de cierta eficacia por lo menos. Ha tenido que pensarlo mucho antes, para sustituir con ingenio la falta de medios materiales.

Y lo que parece efecto de la suerte, no es sino resultado del cálculo.

Casi todos los investigadores (hablamos de la región Norte) efectúan sus trabajos en verano y no recorren las grutas en invierno, debido a las insoportables molestias del tiempo lluvioso y frío. Táctica ésta, en nuestro modesto concepto, equivocada; porque precisamente en invierno es cuando las grutas estaban ocupadas por los trogloditas, ya que en verano para nada las necesitaban.

De ahí que, si el investigador las estudia en invierno, verá las condiciones de habitabilidad que en tal tiempo presentan, que a menudo son distintas del verano.

Así en "El Pendo" durante el verano, cuando el sol asciende hacia el cénit, situándose casi en la vertical de nuestra cabeza, el yacimiento en cuestión (fig. I, A) queda en completa oscuridad y da la sensación de ser un rincón inhabitable e impropio de vivienda humana. Mientras que durante el invierno, a medida que el sol desciende en el horizonte hacia el Sur, penetra por la boca de la caverna en tal cantidad, que da luz y calor hasta más de cincuenta metros al interior, convirtiendo aquel tenebroso antro (de verano) en alegre galería o salón natural en la temporada invernal. Entonces es cuando el rincón de dicho yacimiento se presenta como el lugar más estratégico de toda la gruta, para servir de hogar y domicilio.

Tal fué la razón, y no otra, por la cual nuestra investigación, para ser rápida y económica, se concentró en dicho sitio.

Si el examen de la cueva hubiera sido realizado en verano, probablemente no hubiéramos atinado con ese yacimiento; sería lo último que sondeáramos.

Así que hoy casi nos sirve de satisfacción el haber carecido de

tiempo y recursos, al ver el resultado, cuya magnitud e importancia podrá bien pronto apreciar el paciente lector.

Otra de las cosas que llaman poderosamente la atención en esta gruta es el número extraordinario de objetos descubiertos en tan reducido espacio, y más todavía nos admira lo bien conservadas que aparecen esas finísimas tallas.

Conocido es el caso (aún no explicado) de que los bastones de mando ornados, en España aparecen siempre rotos o incompletos: pues bien; de "El Pendo" tenemos cuatro completos y dos mutilados.

¡Y pensar que todavía estamos en los comienzos!

Por creer que es un caso único la abundancia tan extraordinaria de objetos de primera categoría en un rincón tan reducido, debemos buscar la explicación.

¿Por qué dejaron allí abandonados tan preciosos objetos aquellos artistas trogloditas?

Si la familia o tribu hubiera abandonado la gruta por falta de caza para instalarse en otra región, como suelen explicar las obras de Prehistoria, seguramente que habrían llevado consigo todo el ajuar doméstico, como hoy hacen los gitanos.

¿Fueron, entonces, sorprendidos por tribu enemiga, que los hiciera huír precipitadamente sin darles tiempo a recoger siquiera lo más valioso? Creemos que no; porque, en ese caso, los mejores objetos hubieran pasado a manos de los vencedores, nuevos ocupantes de la gruta.

Lo más probable, la única explicación sugerida en el mismo escenario y a la vista del yacimiento, es que los habitantes de aquel antro tuvieron que abandonarlo con tal precipitación y afectados de tal pánico que lo olvidaron todo en su huída. Y esto fué debido, probablemente, al repentino desprendimiento de los bloques enormes que todavía hoy recubren el yacimiento, peñas sueltas que pesan varias toneladas y desprendidas de la bóveda.

Algunos de los más esbeltos arpones y finas agujas fueron hallados precisamente debajo de tamaños peñascos; demostrando con ello que había allí hogar.

Y en cambio no hemos podido encontrar hasta ahora hueso humano alguno; lo cual demuestra que ningún individuo quedó sepultado bajo las peñas desprendidas. De todos estos datos se deduce que los trogloditas estaban accidentalmente fuera en el momento de la catástrofe, o la primera piedra desprendida no alcanzó a ninguno,

dándoles tiempo a huír precipitadamente, pero sin poder recoger las cosas. Es la única explicación posible.

Naturalmente que, una vez fuera de la gruta y con vida, acordarían no volver más allí, pues la impresión sería de que la caverna se venía toda abajo. Además, la catástrofe habría sido causada por los espíritus malignos enemigos del clan, y era forzoso abandonarla para siempre.

Así terminó aquella célebre industria altamireense, aquel centro artístico, que tan bellas obras nos proporcionó.

En efecto; en ese rincón no volvió hombre alguno a dejar vestigios; se formó, sí, una gruesa capa estalagmítica, que denota un enorme lapso de tiempo.

De esta suerte la naturaleza piadosa cubrió y defendió con pétreo manto aquellas joyas de arte primitivo durante miles de años, hasta que la civilización moderna vino a profanarla por medio de nuestras pecadoras manos.

III

INDUSTRIA LÍTICA

Comenzaremos la descripción de la industria lítica recordando que sólo estudiaremos la que corresponde al nivel altamireense explorado por nosotros y prescindiremos de las investigaciones verificadas por otros, ya que carecemos de los datos necesarios para una exposición metódica.

Es tan extenso y tan abundante el yacimiento de "El Pendo", que se necesitarán varios años para explorarlo debidamente y desde luego contando con grandes dispendios.

Y nosotros puede decirse que todavía estamos en los comienzos de la exploración, y por eso debemos limitarnos a lo poco que hemos descubierto. Añadiendo que si nos hemos decidido a publicarlo fué con el fin de no privar por más tiempo a los aficionados del conocimiento de tan preciadas obras de arte.

Otra advertencia previa es que en "El Pendo", la industria lítica está muy lejos de alcanzar la preponderancia que se observa en otras grutas, como son la de Mazomoril, en Villanueva, y la de Cudón, cerca de Torrelavega. En ambas, de modo singular, la confección de los instrumentos de piedra absorbe por completo la atención del troglodita, no sólo en el paleolítico inferior (cosa muy natural por no existir aún la industria ósea), pero también en el paleolítico superior.

En cambio la industria osteológica (hueso, cuerno, marfil) es de tan poca importancia, que prácticamente casi no existe.

Por lo contrario, en "El Pendo", debido al enorme progreso industrial y artístico, la piedra casi ha desaparecido por inútil. El troglodita de "El Pendo" hace maravillas con el hueso y el cuerno (y las haría también con la madera, pero ésta no se conserva), por lo cual no necesita ya de la piedra en los usos domésticos.

De suerte que aquí se ve comprobado una vez más que la cultura magdalenense se caracteriza por el predominio de la industria ósea sobre la lítica.

No podemos hacer la misma afirmación respecto de Cudón y Mazomoril, en las cuales apenas existe talla alguna en hueso.

Claro que esta carencia pudiera explicarse también por causas ajenas al progreso industrial, como sería una de ellas el suponer que la acidez de las tierras haya destruído la materia osteológica. No lo sabemos por ahora ¹, y el estudio de este hecho nos obligaría a hacer análisis de las tierras y otros trabajos que ahora no nos hemos propuesto.

RASPADORES DISCOIDES ².

Preséntanse aquí bajo la morfología ya conocida del período altamireense o magdalenense. (V. figs. 1 y 2.) El 1 es aplanado y el 2 preséntase más bien nucleiforme, casi piramidado. Ambas formas se descubren en toda la Costa Cantábrica investigando los yacimientos del Paleolítico superior, de suerte que no podemos tomarlo precisamente como prototipo del magdalenense, siquiera sea en este período donde más abundan.

RASPADORES EN HOJA PERIDENTADA.

La figura 3 es una hermosa pieza de sílex con resabios y factura más bien solutrense; pero encontrada en nivel altamireense, con todas las demás que reproducimos a continuación.

HOJAS Y CUCHILLOS.

Las figuras 4, 5, 6, 7, 8 y 9 representan láminas alargadas o cuchillos muy típicos y casi exclusivos del magdalenense. Huelga la descripción a la vista de estas figuras. Todas ellas son de sílex oscuro, con aristas salientes y finas; las que aparecen de eje arqueado creemos que es debido, más que a la idea del artífice, a la rotura concoide propia de esta roca.

¹ Véase J. Carballo: "Excavaciones en la Cueva del Rey. Villa Nueva (Santander)." Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 9 del año 1921-22.

² Todos los dibujos de la obra están en tamaño natural y aquí algo reducidos: en general, de un quinto.

Los demás utensilios de piedra que hemos extraído son repetición de los ya tan conocidos en esta región Cantábrica, sin que podamos mencionar de ellos nada especial.

Desde luego nos referimos siempre al único nivel por nosotros explorado y casi agotado.

Pero no queremos dejar de citar una hermosa ofita (fig. 10) descubierta en nivel altamireense, la cual, sin embargo, por su morfología como por su especie mineral, no corresponde a este período prehistórico.

Desde luego creemos que fué usada por los magdalenenses con los demás objetos que la acompañan, pero sólo accidentalmente.

Esta forma es exclusiva del musteriense y es una modalidad local de la Costa Cantábrica, que el doctor Carballo descubrió por primera vez en el año 1912 con míster W. Beatty, ingeniero de la *Orconera Iron C.^o*, en la gruta de Mazomoril. (V. Memoria citada, figs. 54, 58 y 63.) Desde el primer momento las clasificó como ofitas y como hachas de mano, que parecen derivadas de la forma Levallois; sin que podamos asignarle este origen, al menos por ahora. Esto quedó confirmado posteriormente en otras grutas, especialmente en la de Cudón, donde abundan extraordinariamente. En "El Pendo", aunque no hemos explorado todavía el nivel musteriense, ya se las encuentra en el yacimiento revuelto; con lo cual podemos presumir que también abundan.

Esta que citamos (fig. 10) ya hemos dicho que fué hallada en nivel magdalenense y procede del musteriense. Lo probable es que los magdalenenses la encontraron ya formada y la utilizaron ellos a su vez.

Al parecer debieron de retocarla un poco, sobre todo para hacerla más plana. No dejaría de llamarles la atención la clase de roca, pues ellos no la conocían.

MATERIA PRIMA DE LA INDUSTRIA LÍTICA.

Quienquiera que haya explorado un yacimiento aquí en el Norte, forzosamente habrá notado lo que ya apuntaba el doctor Carballo en la citada Memoria de Mazomoril, referente a la evolución de la minería (?) (si se nos permite así decir) prehistórica, de la Edad Paleolítica.

En los niveles más antiguos, paleolítico inferior, la ofita ha sustituido a la cuarcita de otros países. El troglodita musteriense puede decirse que aquí no conoció la cuarcita y apenas el sílex: no tenía más materia prima que la ofita.

Es necesario llegar al oriñacense para descubrir objetos de sílex y cuarzo.

Y es muy de notar que el tránsito del musteriense al oriñacense es de lo más brusco que puede observarse en la cronología de las civilizaciones, tanto primitivas como históricas.

Los oriñacenses se nos presentan de repente fabricando utensilios de sílex, cuarzo, ópalo, ágata, jaspe, jacinto de Compostela, oligistos y limonitas compactas, areniscas, y algunas más. Es decir, toda clase de rocas que por su dureza sean susceptibles de adquirir filo o punta resistente. El único mineral que desconocen es la ofita: precisamente la que había sido única materia prima en la civilización anterior.

Dada la importancia que esta roca tiene en la industria del Paleolítico inferior aquí, en nuestra región Cantábrica, no queremos pasar adelante sin exponer siquiera unas reducidas notas acerca de su origen geológico.

OFITAS.

Son, como es sabido, rocas básicas del grupo de los feldespatos calcosódicos, granitoides, que suelen llevar asociadas la dialaga o algún piroxeno similar. Vistas al microscopio se acusa la presencia de cristales alargados de alguna plagioclasa; por eso hay quien las clasifica entre los gabros.

Estas rocas, debido a su composición tan variable y a la vez compleja, no son todavía conocidas perfectamente por los petrógrafos.

Mas, aparte de lo que acerca de ellas exponen todos los tratados, de las de Santander podemos afirmar que son muy variables en su estructura y color: abunda en algunas (las de Solares y Hermosa, por ejemplo), el hierro y la dialaga; con facilidad sufren alteraciones epigénicas en este país tan lluvioso.

Aquí las vemos siempre en relación con el Triásico superior y en las proximidades del Cretácico: parece que siguen líneas de fractura tectónica o bordes de juntura en dos terrenos geológicos distintos.

Relacionadas con ellas vemos casi siempre los yesos y las salinas.

Sus afloramientos abundan, en número y extensión, más de lo que indica el Mapa Geológico. Pero no es de extrañar que haya pasado desapercibido a los geólogos, porque en superficie se alteran y descomponen, acabando en arcillas ferruginosas, semejantes a las cretácicas; y como constituyen un buen terreno de pradería, están siempre cubiertas de hierba, pasando así desapercibidas.

No obstante, el geólogo que tenga práctica de la región las descubre por el perfil redondeado o cónico de las colinas por ellas formadas.

Las ofitas son tenidas por rocas epigénicas modernas; pero nosotros aún quedamos con la duda de si son triásicas o miocénicas, o tal vez pliocenas.

Para Calderón, el sabio maestro de la actual generación, las erupciones ofíticas iban acompañadas de emanaciones sulfurosas y termales, que provocaron la metamorfosis de las rocas colindantes, transformándolas en yesos.

Creemos que aquí ha sucedido lo mismo; que se verificaron los mismos fenómenos geoquímicos, pues se observan afloramientos de yeso con las ofitas. Nos parece probable que los carbonatos cálcicos se han transformado en sulfatos.

¿Cuál ha sido la causa de las erupciones ofíticas? ¿No sería el levantamiento alpino, originando grandes roturas tectónicas y abriendo fallas de salida en los abismos?

Haciendo el doctor Carballo un estudio geológico, con miras a los petróleos supuestos de esta región, para una sociedad francoespañola de París, puso en evidencia, por primera vez, un hecho geológico muy digno de tenerse en cuenta.

Mirando el mapa de la provincia de Santander y marcando con puntos los sitios donde existen aguas termales o sulfurosas y uniéndolos con una línea todos los puntos, puede observarse un sorprendente paralelismo entre dicha línea y la costa marina.

Como, por otra parte, a pocas millas de Llanes y frente a los Picos de Europa, los sondeos submarinos acusan una profundidad de cinco mil metros y los Picos de Europa suben a dos mil ochocientos, queda manifiesto un plegamiento orogénico de importancia.

Y a este plegamiento atribuye Carballo la rotura de los estratos profundos; rotura que habrá permitido la emersión de las aguas sulfurosas y termales, como también la salida de las ofitas al exterior,

atravesando los terrenos secundarios, que quedaron cuarteados y agrietados.

En este caso, el calificativo de epigénicas modernas que se da a estas rocas está bien aplicado, pues serían terciarias y hasta pudiera haber una segunda etapa eruptiva a principios de la Era cuaternaria.

Pero no es nuestra intención publicar ahora un estudio geológico de esta roca, que nos llevaría fuera de la oportunidad; no obstante, como ha constituído la casi única materia prima de la industria lítica en el período musteriense de esta región, hemos juzgado conveniente dar acerca de la misma estas diminutas notas, por si interesaran a los geólogos.

Finalmente, el hallazgo de estas hachas de mano en "El Pendo" supone ya comercio y transporte entre aquellos trogloditas primitivos; porque la cantera más próxima donde han podido recogerlas es la de Penagos o la de Solares, ambas distantes algunos kilómetros de Camargo.

IV

INDUSTRIA OSTEOLÓGICA

Hemos llegado a la parte más importante de esta modesta monografía, ya que la industria osteológica de "El Pendo" es probablemente superior a la de cuantas grutas paleolíticas fueron exploradas hasta ahora en España. Incluimos en la denominación osteológica todas las piezas confeccionadas en hueso, en cuerno, en marfil, en esmalte dentario y en conchas.

De ahora en adelante, no podrá hablarse de industria ósea sin citar como mejor ejemplo la gruta de "El Pendo", tanto por su abundancia como, sobre todo, por su interés científico.

DIENTES.

A semejanza de lo que hoy vemos entre los pueblos primitivos de todos los continentes, que les gusta ir recargados de adornos y amuletos formados con dientes, conchas y plumas, así el hombre prehistórico de todas las edades tenía por principal adorno de su indumento los collares, pulseras y brazaletes, confeccionados con dientes y conchas, especialmente.

También las plumas constituirían, sin duda alguna, parte de este adorno personal; pero como éstas no se conservan, es imposible comprobarlo; pero las vemos representadas en las figuras rupestres del arte levantino.

Los dientes, debido a la belleza del esmalte, debían de ser objetos de su agrado, a juzgar por la abundancia con que los encontramos.

Los de la figura 11 estaban juntos y adheridos a la cara inferior de la capa estalagmítica que recubría el nivel arqueológico, hecho que corrobora lo anteriormente expuesto del abandono rápido de la caverna por parte de los trogloditas; suponemos, por lo mismo, que formarían un collar.

Casi todos son colmillos de ciervo (que, como es sabido, en este animal son atrofiados y no tienen esmalte brillante), por lo cual no es razonable pensar que los utilizaran especialmente como adorno, sino más bien como amuletos o talismanes, igual que la higa de nuestros tiempos que se coloca en el pecho de los niños.

La figura 12 es un colmillo de león de las cavernas (*felis spelaea*) muy bien conservado con todo el esmalte, creemos que destinado a los mismos usos.

PUNZONES, PUNTAS ARROJADIZAS.

Abundan aquí extraordinariamente: no siempre podemos saber con precisión el uso a que eran destinadas; probablemente algunas habrán servido tanto de punzones como de puntas arrojadizas; tales son las figuras 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25, las cuales lo mismo podían servir de punzones para perforar las pieles, como de puntas arrojadizas sujetándolas al extremo de una caña apuntada o de una varilla acanalada en un extremo, para mejor adaptación. De éstas se descubren por docenas, lo que hace suponer que eran de uso muy frecuente; no reproducimos más por no recargar de grabados la obra.

PUÑALES DE MANO Y DE MANGO.

No otro nombre podemos dar a unos huesos alargados, en los cuales desgastaron las epífisis redondeándolos y pulimentándolos por un extremo para ser empuñados directamente con la mano, mientras el extremo opuesto de la diáfisis termina en punta muy aguda.

En las figuras 26, 27, 28, 29 y 30 representamos varios de los más frecuentes; pero quedan muchos por figurar, debido a que son casi iguales.

El tamaño de estas armas oscila entre 12 y 16 cms. de largo. Algunos presentan una forma realmente esbelta y aparecen retocados con la mayor perfección de líneas. Creemos que son más bien para mano de niño que de hombre.

Son notables por su tamaño y hermosa presentación los de las figuras 31 y 32, de los cuales hemos obtenido la fotografía directa. Hasta el presente no los hemos visto iguales en ninguna otra caver-

na: miden 30 cms. de largo y se adaptan admirablemente a la mano grande del hombre. No abundan como las pequeñas; pero poseemos ya cuatro en buen estado de conservación y varios trozos de otros tres por lo menos, demostrando que no es una forma casual sino repetida intencionalmente.

Como puñales para adaptar a un mango de madera hemos encontrado también algunos; consisten en candiles de asta de ciervo, macizos, que están semibiselados en la base, apreciándose bien la adaptación al mango (figura 33). Éstas recuerdan las de Mazomoril, donde también hemos descubierto bastantes. Constituyen, sin duda, un arma terrible por la consistencia, tanto más que se las podía adaptar a mangos de madera fuertes y largos. Difieren de los de Mazomoril en que éstos aparecen huecos en la base, de suerte que el mango iba en otra disposición.

CINCELES (?).

Encontramos algunos trozos de asta cuyo uso preséntase algo dudoso: son cortos, fuertes y uno de los extremos tallado en esfenodr, mientras el otro se conserva cilíndrico. Debido a que siempre este extremo aparece como machacado, se ha supuesto que fueran usados a modo de cinceles, cosa que puede ser muy bien tratándose de cuerno de ciervo, el cual en fresco es muy duro y resistente. (Figuras 34 y 35.)

PUNTAS DE FLECHA.

Abundan también estas esbeltas y finas piezas, cuyo uso no ofrece duda alguna: son cilíndricas, están bien pulimentadas y admirablemente aguzadas en una extremidad. Quien haya visto en los museos etnográficos y antropológicos las flechas de los indios actuales, puede hacerse cargo perfectamente de cómo las adaptaban los hombres de la Era cuaternaria.

Por la abundancia con que las encontramos dedúcese que era una de las principales industrias en que se ocupaban los trogloditas de "El Pendo". (Véanse figuras 36, 37, 38, 39, 40 y 41.) Naturalmente, aquellas tribus, que vivían de la pesca y especialmente de la caza, no podían prescindir de tales armas, que seguramente llevarían en apiñados haces metidos en el carcaj, como se ven representadas en las figuras murales

de Levante. Sería el arma preferida por los niños, ya que así podían cazar impunemente a distancia y sin temor al ataque de las alimañas: es lo que sospechamos al ver lo numerosas que son las pequeñas.

Por otra parte, esto constituiría un gran recurso industrial en el aprovechamiento de la materia prima, el cuerno macizo, que sin duda escaseaba.

Sabido es cómo todavía hoy los niños hotentotes, a los doce años de edad, ya son obligados por sus padres a buscarse el alimento diario; pero están entonces ya tan ejercitados en el manejo del arco, que cazan las aves al vuelo.

AGUJAS.

Estos imprescindibles instrumentos de uso doméstico, a juzgar por la perfección con que están hechos, demuestran lo que al principio decimos sobre la sorprendente técnica de la talla ósea en "El Pendo". Cuando uno las contempla recién extraídas, se forja la ilusión de estar presenciando en aquel grandioso antro uno de los cuadros familiares, una de las más típicas escenas domésticas, cual es la familia reunida en invierno haciendo costura. (Vea el lector las figuras 42, 43, 44, 45, 46 y 47.)

Son agujas exactamente como las de nuestro tiempo; sólo se diferencian en la materia de que están construídas, en que son de hueso. Nosotros poseemos una tan fina que en espesor y en tamaño es bastante menor que las corrientes de sastre, pues mide tan sólo dos centímetros y medio de largo y el orificio es tan diminuto que guarda proporción con la aguja, a pesar de lo cual se ve perfectamente a simple vista y puede enhebrarse como las actuales de acero (figura 44). Es realmente sorprendente cómo han podido manipular tan diminuto objeto. Esto demuestra también el escrúpulo con que se verifica la investigación de "El Pendo", que ha permitido descubrir tan diminutos objetos.

¿Qué telas podían coser con ellas? ¿Qué hilo emplearían? Hasta hoy puede decirse que no sabemos de más telas que las pieles de animales, ni más hilos que las crines. Por lo cual continuamos en la duda y preguntamos si aquellos artífices altamirenses de "El Pendo" conocían ya más finos tejidos.

También tenemos agujas de mayor tamaño, entre ellas una igual

a las que hoy llamamos alpargateras, que por cierto uno de los extremos termina en lanceta. El descubrimiento de estos finos objetos nos sugiere la consideración de cómo aquellos artífices trogloditas habían resuelto empíricamente un problema que hoy daría mucho que hacer a un especialista en Anatomía comparada. ¿En cuáles especies animales, y dentro de éstas, en que parte del esqueleto encontraremos los tejidos óseos más convenientes para los distintos instrumentos? Porque es evidente que no sirve lo mismo la estructura ósea para una aguja tan fina que para un arpón o un puñal de mano o un dardo.

Más adelante veremos cómo han empleado las diversas estructuras en la forma más conveniente, y esto con tal maestría, con una técnica tan perfecta, que hoy el mejor histólogo no podría superarlos.

AZAGAYAS. DARDOS.

Son estas armas arrojadizas las que más usarían los hombres. Para su confección los arqueros no reparaban (por así decir) en gastos: se selecciona la mejor parte del cuerno, se le da buen tamaño, alrededor de veinte centímetros, se pulimenta con el mayor esmero, demostrando con ello la tenacidad y buena calidad de la materia prima; por fin se le da una punta agudísima y penetrante. (Véase figuras 48, 49, 50, 51, 52.)

Ciertamente que lanzadas con buen arco y manejado éste por mano maestra, podrían atravesar el vientre de un caballo a la carrera con relativa facilidad.

Casi todas aparecen biseladas en la base y son de sección cilíndrica. Es hermosa y apareció intacta la de la figura 52, que mide veintitrés centímetros de largo; bien pulimentada, maciza y dura: es, sin duda, una de las mejores descubierta en nuestra región.

Otras piezas puntiagudas semejantes a las citadas encontramos, cuyo uso no aparece claro. Son también de asta y por un extremo fusiforme; a veces, con punta fina; suelen tener el tamaño y diámetro de un puro mediano. Pero que no podemos clasificarlas ni entre las azagayas ni como puntas de flecha, pues son demasiado gruesas.

Supone el doctor Larín que eran para adaptarlas fuertemente a un astil y ser manejadas con la mano, a manera de lanzas, que es la única manera que se concibe pudieran usarse, pues debido a su grosor no pudieron usarse como armas arrojadizas; en cambio, manejadas a

manera de lanza constituirían un arma poderosa, que difícilmente se rompería. (Figuras 53, 54, 55 y 56.)

ARPONES.

Abundan en "El Pendo" (si se tiene en cuenta la escasez de otras grutas) estas hermosas piezas y poseemos algunas perfectamente conservadas. Dentro de la morfología general cantábrica, los hay muy variados y algunos de una esbeltez incomparable. Apréciase en ellos no sólo la técnica perfecta, sino también un verdadero gusto artístico. Casi todos presentan sección cilíndrica y orificio lateral alineado en serie con los anzuelos, cuyo número es variable: los hay de hilera única y de hilera doble.

En una palabra, presentan la morfología característica del magdalenense de la Costa Cantábrica, que es inconfundible. (Véanse figuras 57, 58, 59, 60.)

Pero con ellos hemos descubierto un nuevo tipo, aplanado, que corresponde al período acilense en todas sus características; por lo cual aplazamos su estudio para la última parte del folleto, por las consecuencias que puede traer en el estudio evolutivo de la morfología osteológica y aun de la cronología prehistórica.

Las figuras 61 y 62 reproducen dos interesantes piezas que nos indican la técnica seguida por los altamirenses de "El Pendo" para confeccionar sus delicadas agujas.

Son dos pedazos de diáfisis de huesos largos, que presentan profundas estrías paralelas, que se hicieron con objeto de separar delgadas esquirlas triangulares, las cuales, después de pulimentadas y perforadas en una extremidad, constituirían finas agujas magdalenenses.

El hallazgo de gran cantidad de puntas de flecha y dardos completos y de algunas piezas destinadas a la adaptación de aquéllos, nos ilustra de la forma en que los trogloditas de "El Pendo" construían sus armas.

Han aparecido contadas puntas de flecha con extremo bífido (*e* de la figura 63); puntas y dardos con extremo biselado, que se hace rugoso por medio de incisiones al objeto de que no resbalen sobre las piezas a las cuales se adaptaban (*a* de la figura 63) y dardos y azagayas que presentan cerca de la extremidad gruesa una superficie plana longitu-

dinal, también rugosa, que facilitaría la fuerte unión a un astil (*g* de la figura 63).

Hemos encontrado varias interesantes piezas de hueso talladas en bisel en ambas extremidades (*c* de la figura 63), destinadas a una nueva forma de unión.

En la figura 63 representamos esquemáticamente, además de un ejemplar de cada una de estas piezas, la reproducción ideal de las cuatro formas de unión en las flechas y dardos a sus respectivos astiles.

ARTE GLIPTICO

No deja de ser un caso tal vez único el hecho sorprendente de que abundando tanto los grabados en la gruta de "El Pendo", no se haya descubierto el menor vestigio de pintura mural en tan extensa superficie.

Cierto es que las paredes allí no ofrecen buenas condiciones para eso, puesto que son muy ásperas y tienen la superficie alterada. Aun así, encuéntrase pequeñas superficies en las que muy bien pudiera el artista cuaternario figurar su totem o pintar los signos que nos legó grabados tan admirablemente en piezas óseas.

A esto es debido que este capítulo lo encabecemos, como hemos hecho, "Arte glíptico", porque la pintura falta en absoluto, y así para nada nos ocuparemos de ella.

Pero en cambio las obras de arte glíptico descubiertas por nosotros en "El Pendo" han puesto de manifiesto que esta gran morada del troglodita cuaternario era un centro industrial y artístico de tal categoría, que difícilmente la iguala ninguna otra. Era, por así decir, el centro de los orfebres paleolíticos, tanto por la abundancia como por la perfección artística de las obras.

A esto debemos añadir que, por suerte para la ciencia, el hueso allí fosiliza de modo admirable y las piezas se conservan tan perfectamente, que no difieren de lo que han podido ser cuando nuevas.

La primera manifestación de grabados fué descubierta el año 1907 por el prestigioso investigador Alcalde del Río, en la última galería de la cueva; están en la pared y representan aves y un mamífero incompleto. (Véase plano, figura 1.^a, B-C.)

Nosotros reproducimos aquí la figura tomada de *Les Cavernes de la Région Cantabrique*. Mónaco, 1911, y no pretendemos añadir nada a la interpretación que sobre ella han dado tan ilustres maestros como Breuil y Alcalde del Río. (Véase figura 64.)

Pero en cambio abrigamos la esperanza de encontrar en el yacimiento huesos que nos permitan confirmar la opinión por ellos expuesta de representar pingüinos. No se ha vuelto a descubrir ningún otro grabado mural.

Todo lo que ahora vamos a exponer se refiere exclusivamente a grabados hechos en objetos osteológicos, como son arpones, varillas mágicas, azagayas, bastones perforados, etc.

En el capítulo anterior hemos explicado la técnica que los artífices de "El Pendo" seguían para obtener punzones y agujas; técnica que hemos podido descubrir gracias al hallazgo de unos trozos de hueso, que al principio hubimos de tirar a la escombrera: pero que una vez limpios y bien examinados, nos pusieron de manifiesto el procedimiento dicho de separar agujas y punzones del hueso.

Es otro de los descubrimientos interesantes, aunque parezca de poca monta, con que nos ha favorecido la suerte.

Pero téngase en cuenta que ello es debido al riguroso método científico que ponemos en práctica al investigar. Jamás se desecha trozo alguno de asta o de hueso, por deteriorado que parezca: ésta es nuestra norma y es lo que rigurosamente exigimos a nuestros obreros. Todo se recoge y se examina fuera, a la luz natural, después de lavado.

A pesar de la práctica que tienen nuestros peones y de lo cual dan continuas pruebas, no queda un solo objeto sin pasar por nuestras manos. Así se explica el hallazgo de la citada aguja (figura 44), que sólo mide dos centímetros y medio; no obstante, presenta un orificio proporcionado y por el cual hemos hecho pasar un hilo de seda.

En el Museo Provincial de Prehistoria, aquí en Santander, pueden verse todas estas piezas.

En cuanto a la técnica de los grabados en hueso, también debemos hacer algunas observaciones que acaso modifiquen en parte ciertos conceptos generalizados entre los prehistoriadores.

Así, por ejemplo, los clásicos buriles de punta en diedro, que todos suponemos únicos instrumentos de grabador, podemos hoy asegurar que en muchos casos no han sido usados, ni han podido serlo para hacer los grabados finísimos que hemos descubierto. Se necesitan puntas extremadamente finas, más que esos buriles.

La técnica seguida por aquellos admirables artistas paleolíticos parece ser la siguiente, a juzgar por las numerosas obras que de ellos poseemos.

Primeramente se procedía al pulimento esmerado de la pieza, después de una concienzuda selección de estructura ósea, en lo cual eran maestros insuperables.

Después con pintura se hacía el diseño de la figura; y sobre éste, ya rectificadas, se pasaba el buril o la punta grabadora.

Decimos esto, porque Carballo descubrió hace casi veinte años, en Ajanedo (Miera), un hueso pintado, que por cierto se conserva admirablemente: es, sin duda, un boceto de cérvido que quedó sin grabar (figura 65).

Creemos que hasta hoy es el único hueso pintado que se haya descubierto en el Norte de España. Puede verse con las demás piezas en el Museo.

En "El Pendo" todavía no hemos podido hallar ninguno en que la pintura esté manifiesta; pero sí tenemos algunos dudosos que dan la sensación de haber sido pintados, aunque después, al contacto de las tierras húmedas, haya desaparecido la pintura.

En la exposición que de las obras glípticas vamos a hacer en este capítulo estudiaremos los objetos desde el punto de vista artístico y prescindiremos del industrial, ya que de éste hemos tratado en los capítulos anteriores.

El gusto artístico de aquellos trogloditas de "El Pendo" rebosa en manifestaciones de toda clase. ¿Habrá objeto de peores condiciones para ser grabado que una aguja de hueso? Aunque no sea más que por la falta de espacio parece imposible estampar en ellas figura alguna. Pues bien, a pesar de eso encontramos varias agujas con adornos geométricos, como puede verse en la figura 66, y lo mismo diremos de la 67 y 68, que son finas puntas de flecha, con sus marcas de caza (?).

Más complicados y difíciles de interpretar son los de la figura 69, que recuerdan ciertos signos que ya Piette consideraba casi como alfabéticos.

Las figuras 70, 71 y 72 aparecen adornadas con motivos geométricos profundos, muy propios para piezas cilíndricas, que les dan una presentación estética bien apreciable dentro de la sencillez en que están concebidas. En la 73 aparece representada una flecha más o menos estilizada; el resto son incisiones de relleno.

Sabido es de todos cómo una de las figuras más abundantes y más generalizada en todo el arte cantábrico, o mejor, pirenaico, es

la cabeza de cabra estilizada. Desde Asturias hasta la Dordoña abunda extraordinariamente y dentro de la estilización presenta la más variada morfología.

En "El Pendo" no sólo se confirma esto mismo, sino que podemos afirmar desde ahora que en ninguna otra gruta española se ha encontrado tan numerosa. Véase esto comprobado con las figuras 74, 75, 76 y 77, notando que en ésta llega a la última fase de estilización y se convierte en motivo decorativo que podemos incluir ya entre los temas geométricos. Pronto veremos que en una sola varilla pequeña aparece cuatro veces, formando simetría en ambós lados de los dos extremos. (Figuras 88-89; también la 102.)

La figura 78 es una hermosa azagaya de veintitrés centímetros de largo, curvada en su eje longitudinal, de asta de ciervo, muy bien pulimentada. También ésta va adornada con dos estilizaciones de las mencionadas y otra sin terminar, además de los motivos geométricos marcados con profundas incisiones.

Otra hermosa azagaya de veinte centímetros de largo y biselada en la base para adaptar a una caña o varilla es la figura 79. Ambas armas arrojadizas están terminadas con gusto artístico y son muy esbeltas.

Pasando a otro grupo de grabados, vemos las figuras 80 y 81 de la misma pieza, y la 82 con la 83, también una sola pieza, vista por ambas caras, que presentan rayas en apariencia casuales, pero al compararlas con otras de nuestra colección observamos que el motivo decorativo se repite, sobre todo esa especie de *M* grande, que la encontraremos después en uno de los bastones perforados. Huelga decir que no nos atrevemos a dar interpretación alguna a estos dibujos.

Las figuras 84 y 85 tienen también manifiesto el adorno fitomorfo de ambas caras, por lo cual no necesita más explicación.

Pero ahora llegamos a una sección de más complicación artística: nos encontramos por lo pronto con el bajorrelieve y la tendencia a la escultura, y como problema insoluble el simbolismo a que tan dados eran todos los pueblos primitivos.

El extremo derecho de la figura 86 aparece como una rudimentaria escultura, a la cual hay que referir el grabado del extremo izquierdo, para forjarse la idea de ver en el conjunto un animal (¿nutria?); probablemente, el lector que no haya visto muchos ejemplares de arte paleolítico juzgará como fantasía nuestra interpretación; pero esta-

mos convencidos de que si estudiara a fondo las colecciones extraídas de "El Pendo" y otras grutas, cambiaría pronto en el modo de pensar.

Las figuras 88 y 89 son tan claras que no necesitan explicación. Un pez de mandíbulas alargadas y desiguales, el cual, si en lugar de tener la cola homocerca la tuviese heterocerca, lo clasificaríamos como selacio. Sin embargo, creemos que el artista no intentó reproducir una especie determinada sino únicamente representar un pez.

En los extremos de ambas caras, formando simetría, vemos la consabida cabeza de cabra estilizada: es decir, cuatro veces esta figura en tan pequeña pieza. En la cara opuesta se ve una cornamenta, también estilizada, de cérvido.

La figura 90 es otra pieza como las anteriores, en asta de ciervo, sección cilíndrica, con varios grabados nada fáciles de interpretar. Para mayor claridad damos el desarrollo total en la figura 91, porque observando el conjunto se descifran mejor las formas. En medio parece verse una cabeza de felino, el cuello alargado y la pata delantera echada atrás; todo ello muy estilizado. Al mismo tiempo, dicho cuello y pata delantera parecen formar el dorso de otro animal, un cuadrúpedo indeterminado, cuyas patas entrarían en una especie de trampa.

No es el único caso en "El Pendo" esto de aparecer las figuras laberínticas hechas con líneas comunes, complicadas y difíciles de interpretar; pronto veremos otras. En la parte izquierda se aprecia bien un pez, siquiera sea distinto de todos los demás peces grabados que aparecieron en esta caverna.

Comoquiera que sean interpretados los grabados ictiomorfos de esta figura y de la 88, lo que no cabe duda es que se trata de peces marinos y no fluviales. Esto demuestra la relación grande que había entre los trogloditas de "El Pendo" y la costa marina, que tenían relativamente próxima, ya que es muy probable que la actual ría del Astillero y Maliaño penetrara entonces hasta la Revilla, y por la otra parte hasta Parbayón: en este caso, desde "El Pendo" apenas tardarían una hora para llegar a pescar en el mar. Y esta afición de los trogloditas al mar debió de ser desde los tiempos más remotos, ya que los grabados murales que Alcalde del Río interpretó como pingüinos creemos que son mucho más antiguos que los nuestros, tal vez oriñacenses.

Pasando a examinar la figura 92, nos confirmamos en lo antes

dicho de la afición que los artistas paleolíticos tenían a complicar las figuraciones.

Trátase de una pieza cilíndrica, en cuerno de ciervo, bien pulimentada y fusiforme en un extremo. Para analizarla damos el conjunto en la figura 93. Coloquemos la pieza en posición vertical con el extremo puntiagudo abajo, y se ve claro en la derecha una cabeza de cérvido, o gamo, o cáprido. Después, pongámosla en sentido transversal con la punta hacia la mano derecha del lector, y tapando con el pulgar la nariz del animal, se ve que el testuz del mismo es el dorso de un cuadrúpedo en actitud de correr, cuyo abdomen y patas están bien manifiestos abajo. Por desgracia, la parte que corresponde a la cabeza está rota y no es posible averiguar la especie de que se trata.

Debemos advertir que gracias a la mano maestra del joven Morante Serna, nuestro colaborador artístico, ha sido posible poner a la vista del lector estos conjuntos de grabados, que en el original resultan muy confusos y difíciles de ver. Siendo de notar y mereciendo por ello el mayor elogio, que la reproducción es rigurosamente fiel. Huelga decir que en esto la fotografía no puede auxiliarnos, ni usando los objetivos más perfectos.

La figura 94 representa un hermoso y fino dardo de diez y nueve centímetros de largo, y está tallado en asta de ciervo, tan bien pulimentado, que parece de marfil o de textura ebúrnea.

Una figura serpentiforme parece ondular a lo largo de la pieza; mientras que en la otra cara, figura 95, sólo se ven trazos geométricos de relleno.

Como en la figura 97 vemos otra semejante y hecha con la misma técnica, y como a pocos kilómetros de "El Pendo", en la Peña del Mazo, descubrió también Carballo un cetro con serpentiformes en ambos lados, ocurre pensar en el significado de esta figura. ¿Se trata de representar a la anguila? ¿Es más bien la víbora?

Ninguna de las dos son animales de mucha significación aquí en el Norte. Acaso la víbora, que aun actualmente causa víctimas todos los años entre los pastores y labradores, pudiera por esto ser para ellos objeto de culto y de maleficio; genio maligno y pérfido al que era necesario aplacar con invocaciones y conjuros. Cabe también la duda de que tal vez conocieran y aprovecharan su veneno, como hoy hacen muchas tribus, las cuales utilizan la ponzoña y hasta los colmillos de las serpientes, como armas ofensivas contra el enemigo. Y final-

mente, es muy probable que entre ellos existiera el culto ofídico transmitido de tiempos anteriores y de países cálidos, donde este animal figura como una de las divinidades y bajo numerosos símbolos.

Decimos esto porque la figura serpentiforme es frecuente en todos los países y en todos los tiempos, ya desde el más arcaico arte paleolítico, y adquiere su desarrollo máximo entre los pueblos orientales, perdurando hasta nuestros días, en que la más genuina representación del demonio entre los cristianos es la serpiente.

La otra cara de esta pieza, figura 96, tiene profundamente grabado un caballo, por cierto de lo más típico del arte magdalenense, que recuerda los de las pinturas rupestres y obedece a la misma escuela. El resto de la superficie aparece con simples trazos geométricos de relleno.

Es indudable que esta pieza debió de ser un objeto principal de culto religioso: sólo le falta el clásico orificio para ser un típico bastón de mando y de los más hermosos. Con todo, por no ser de cuerno, no podemos considerarlo bastón de mando.

En la figura 100 reproducimos un objeto que ocupa por derecho propio lugar preferente entre los descubrimientos de "El Pendo" y de tal índole que hasta el presente es único en el arte moviliar de España.

Es una delgada lámina de asta de ciervo, rota desgraciadamente por el extremo más ancho y por el otro termina en estrechamiento, en donde presenta un pequeño orificio; es el clásico colgante. Una de sus caras rugosas deja ver la porción esponjosa del asta; la otra cara bien pulimentada corresponde a la parte ebúrnea. En ésta lleva grabada una figura de ciervo, o mejor, de gamo, estilizados; unos pocos trazos hechos con mano maestra, sin vacilaciones, bastan para darnos la impresión clara de este animal en actitud expectante. Frente a él y hacia la izquierda aparece la cabeza de un animal indeterminado, con las mandíbulas abiertas y armadas de poderosos dientes, que parece emerger del agua del estanque o río adonde ha ido el ciervo a beber: unos cuantos trazos lineales representarían las altas hierbas que bordean el lago; y unas pequeñas incisiones, situadas en la parte superior, representarían aves acuáticas volando.

Para nosotros significa indudablemente una escena en la cual la figura principal, el ciervo o gamo, está ligada con el resto de las figuras.

Las escenas o composiciones, aunque no frecuentes en el arte

paleolítico cántabro-francés, no son de exclusivo patrimonio del arte del SE. de España; se conocen algunas composiciones paleolíticas francesas, como son las de Pechalet (Dordoña), Teyjat, Limeuil, Chaffaud y Chancelade.

La de Pechalet, grabada sobre placa de pizarra, representa la lucha de un hombre con un oso, mientras otro hombre acude en defensa de su compañero. La de Chancelade representa un bisonte descuartizado, rodeado de figuras humanas estilizadas que asisten al reparto o festín.

Este descubrimiento, además del interés científico que presenta, por ser la primera escena que se descubre en la región Cantábrica, pone de manifiesto la influencia del arte cantábrico en el francés, o por lo menos la relación entre ambos. Baste ver las figuras 98 y 99, tomadas del *Repertoire de S. Reinach*, páginas 128 y 154. En ambas se ve un cérvido acechado por otro animal (¿lobo?); y los tres cérvidos están concebidos según la misma escuela y bajo la misma técnica. Ninguno de ellos tiene ojos, los tres están vueltos, bien marcados los cuernos y orejas, en postura de observación, el mismo grado de estilización, etc. Si las tres piezas hubieran aparecido en "El Pendo" se diría que eran obra del mismo artista.

Ya el doctor Carballo, en el *Bulletin of the American School of Prehistoric Research number seven*, april, 1931, hizo ver esta relación entre dichas escenas de "El Pendo" y las de Francia. Haciendo resaltar además la superioridad artística de la de "El Pendo" sobre las otras.

Los elementos que constituyen esta composición son suficientes para componer una escena realista propia del arte levantino.

No es este descubrimiento el único que confirma la relación entre el arte cantábrico y el francés: en "El Pendo" hemos realizado otros todavía más notorios a este respecto, que luego expondremos.

Comoquiera que sea, es nuestro ánimo ir aportando hechos y documentos que demuestren de una vez lo que Carballo viene proclamando desde hace casi veinte años, y el doctor Larín, por su parte, independientemente, ha comprobado también, que: 1.º, las emigraciones durante el paleolítico superior se verificaron de España a Francia; 2.º, que la cultura acilense tuvo su origen en la Costa Cantábrica; 3.º, que la industria y el arte acilenses son absolutamente paleolíticos

en esta misma región. Pronto dedicaremos a esto uno de los últimos capítulos de la obra, con todos los datos.

Finalmente, en la interpretación que damos a esta escena, cual es la de ver una cabeza de monstruo saliendo del agua, con sus fauces amenazadoras, ocurre una dificultad inmediatamente, cual es la de que en los ríos de nuestra provincia no han existido (que sepamos hasta el presente) cocodrilos, caimanes u otros animales voraces que pudieran atacar a un ciervo.

Mas esto, que parece a primera vista una seria dificultad, es una objeción de las más simplistas.

En plena Edad Moderna, en el siglo de las luces, están en vigor las leyendas de monstruos que jamás han existido y hasta se las concede valor histórico. Basta recordar el dragón de San Jorge, en Inglaterra; los gnomos, en los países Bálticos; la serpiente de mar, que todos los veranos aparece en la prensa; y los pueblos primitivos actuales, entre ellos los indios americanos, creen en la existencia de un monstruo de las aguas y le ofrecen alimentos para aplacarlo antes de atravesar la corriente de un río.

Es, pues, lógico pensar que lo mismo sucediera entre aquellos primitivos trogloditas. Y confirma esto la misma figura, que no representa especie alguna determinada, sino un animal imaginario, con las características de deformidad, voracidad, etc.; en fin, un monstruo legendario.

El artista que con dos rayas ha sabido caracterizar tan bien el gamo o ciervo, podía igualmente representar el animal que lo acecha.

La primera vez que lo vió H. Breuil, con su preclaro talento comprendió inmediatamente la escena y la puso en relación con otras de Francia.

Lo mismo le sucedió a míster G. Grant Mac-Curdy, director de la Comisión americana que trabajaba con nosotros el día que la hallamos: apenas Carballo la limpió de la arcilla en que estaba envuelta y sin lavarlo siquiera, ya comentaron el grabado en ese sentido. Y el arquitecto de Santander señor Riancho, al verlo en el Museo, sin anticiparle dato alguno, le preguntamos qué veía en aquellas figuras. Por respuesta y devolviéndolo a su sitio tomó un lápiz y de memoria dibujó la escena exactamente, explicándola como nosotros dejamos dicho.

Apenas lo había tenido en su mano cinco minutos.

CETROS, BASTONES DE MANDO.

Hemos llegado en esta somera descripción a las obras de arte glíptico, que por su valor intrínseco dieron nombre universal a la gruta de "El Pendo".

Uno de sus cetros, o bastones perforados, es hoy conocido en todos los países, y los museos prehistóricos de las principales naciones son poseedores de una reproducción en escayola, que a su vez resulta una maravilla, una verdadera obra de arte ¹.

En una Memoria como ésta no podemos entretenernos en recordar nociones generales acerca de lo que son y lo que significan estas piezas ornadas, ni tampoco exponer las diversas y hasta contradictorias opiniones que acerca de las mismas han escrito distintos investigadores. Comoquiera que sea, los más autorizados prehistoriadores están acordes en reconocer el uso y significación de estas obras de arte paleolítico, bien sea como símbolos de autoridad, ya como varillas mágicas para los conjuros, o de cetros usados por los jefes de tribu.

Por lo pronto, es un hecho bien notorio que aquí en la Costa Cantábrica (única región española donde se descubren) siempre están hechos de asta de ciervo, y en Francia son de reno; pero siempre son de asta y no hueso.

El cuerno, como objeto simbólico, lo vemos en todos los tiempos, históricos y prehistóricos: basta recordar el Cuerno de la Abundancia de los griegos y romanos.

La Abundancia, divinidad griega, estaba representada por una matrona robusta que lleva en la mano un cuerno o cornucopia llena de frutos, que entonces era la principal riqueza.

Es que Júpiter había sido amamantado por la cabra Amaltea, la cual era por eso representada por un cuerno.

Y este culto antes que los griegos lo tenían los egipcios, quienes a su vez lo tomaron de los pueblos orientales de Asia.

Basta recordar el dios Ammón, con sus grandes cuernos de carnero, en espiral. Se nos dirá que estos pueblos no tenían relación con los prehistóricos de aquí; pero es que lo admirable resulta cuando nos

¹ A don J. Larrea, director del Museo Etnográfico de Bilbao, se debe esta soberbia reproducción y la de otras piezas interesantes de "El Pendo". Es tal la perfección con que están hechas, que en ellas se puede estudiar como en los originales.

encontramos con documentos que demuestran existir prácticas análogas ya desde tiempos más antiguos que los artistas altamirenses de "El Pendo".

El prehistoriador G. Lalanne descubrió en el abrigo de Lansel (Dordoña) un bajorrelieve muy marcado y bien esculpido, que representa una mujer fornida y gruesa, la cual lleva en la mano derecha un cuerno grande de bisonte. Toda la figura indica abundancia y exceso de nutrición; el cuerno, por su tamaño y relieve, es lo más saliente del conjunto, tanto que parece que la estatua no tiene más objeto que sostener y mostrar el cuerno.

A la vista de tal figura, a nadie puede ocurrírsele que el cuerno sea un simple utensilio de uso corporal. Es un puro símbolo, al cual completa la figura femenina con su exuberancia y gordura, representando la abundancia. Pues bien: este precioso e instructivo documento es de período oriñacense, y así, muy anterior a los artistas de "El Pendo".

Como suponemos, y es la opinión ya generalizada, que la cultura magdalenense deriva, no de su inmediata la solutrense, sino de la oriñacense, es lo más probable que de éstos viniera el culto al cuerno, y que así se explique el hecho universal de que siempre estas piezas sean de cuerno, y no de hueso o marfil, que a primera vista parece más indicado.

Nada, pues, tiene de extraño que estas piezas sean símbolo de mando, varillas mágicas para los conjuros, cetros representativos de autoridad civil y religiosa, etc.

De esta suerte se comprende cómo aquellos artistas y grabadores se hayan esmerado tanto en la confección de estas piezas. Si estuvieran destinadas a usos industriales o domésticos, no era necesario hacer de ellas unas obras de arte tan admirables: se confeccionarían en madera, que es mucho más fácil de trabajar y abunda en todas partes.

Otro dato que lo confirma es la escasez de estos objetos en todo el mundo. En España, hasta el presente, sólo se conocen unos quince y en Francia son pocos más. Si tales objetos fuesen de uso doméstico aparecerían por centenares. Por tanto, ante semejantes pruebas y a la vista de tan hermosas obras de arte, no comprendemos cómo todavía pueda haber quien les suponga otras aplicaciones que no sean las de símbolo religioso, objetos de conjuro o cetros de autoridad.

El primer bastón perforado que se descubrió en "El Pendo" se

debe a uno de los primeros naturalistas españoles, el doctor O. Cendrero (año 1915).

Ya hemos dicho cómo este investigador ha sido de los que siempre se percataron de la importancia grande que tenía el yacimiento de "El Pendo"; y allí realizó algunas investigaciones que le dieron por resultado el mencionado hallazgo.

Es un ejemplar de los más sencillos: un candil de asta de ciervo (véase figura 101) que mide quince centímetros de largo, apuntado en un extremo y sin pulimentar.

El orificio es grande y algo ovalado; la superficie aparece surcada de grandes incisiones, pero no se ve figura alguna grabada.

El descubrimiento del doctor Cendrero fué el comienzo de la serie no interrumpida de otros que nosotros venimos realizando, con una suerte tal como acaso no se haya visto en gruta alguna.

Cinco más vamos a describir ahora, a cual mejores y todos procedentes de "El Pendo", debiendo advertir que aún estamos en los comienzos de la exploración metódica.

En la figura 102 representamos un cuerno de ciervo, con la consabida estilización de cabeza de cabra en la base (con ésta van ya ocho piezas que la tienen y son catorce las veces que la vemos figurada). El resto de la superficie, igual que la anterior, está sin pulimentar: son los dos únicos que se ven así. Falta en éste la parte del orificio, pues está incompleto, fenómeno sorprendente que se ha observado en casi todos los procedentes de España.

Esta pieza ha sido para nosotros muy instructiva, ya que, como está por terminar, hemos podido conocer la técnica de los artistas paleolíticos en la confección de estos utensilios. Una vez separado de la cuerna el ramalito, comenzaban a pulimentar la superficie; pero apenas disponían de una porción clara y lisa, comenzaba ya el grabado, sin esperar a tener la superficie totalmente pulimentada. Esto se aprecia bien con solo ver la figura citada.

Otro bastón perforado es el de la figura 103, el cual presenta de notable ser aplanado como una costilla, a pesar de que es cuerno de ciervo. Por la cara posterior está sin pulimentar; por la anterior se ven unos grabados, no muy claros, pero sí lo suficiente para ver un pez en su máxima estilización. El orificio grande, bien trabajado, sirve también de ojo del animal. Pronto veremos que no es el único caso en la glíptica de "El Pendo".

No comprendemos cómo Obermaier, en un reciente artículo publicado en la revista *Prehistoire* (París), tratando de esta pieza con gran detalle, dice que en la cara anterior sólo se ven unas líneas que no tienen significación alguna.

La misma pieza vista de canto presenta unos peces muy estilizados y pequeños (figura 104), porque apenas disponía de superficie el grabador para hacerlos.

La figura 105 es de otro bastón perforado, que desgraciadamente está incompleto. Carece en absoluto de figuras zoomorfas. Vese en la cara anterior un grabado tosco y profundo, que sin duda es el mismo símbolo (?) que aparece en otras dos piezas de hueso, ya citadas (figuras 81 y 82). La cara posterior, sin pulir; es también aplanado como el anterior y como el siguiente.

Un hermoso ejemplar, verdadera obra del arte primitivo, que si no fuese una pieza suelta le llamaríamos bajorrelieve, y por estar así podemos considerarla como una escultura, es la figura 106. También es un trozo de asta de ciervo, transformado en pez. La boca grande, profundamente surcada; la cabeza puntiaguda y formada a capricho del artista; el ojo bien marcado; y para que nada falte, dos grupos de rayas indican las aletas pectorales y abdominales. Una serie de nueve incisiones bien marcadas rompen la monotonía de la superficie lisa, si no queremos suponer que tengan algún significado numérico, por ejemplo, o de otro orden.

Acerca de estas piezas perforadas, Obermaier, siguiendo a los autores franceses, las llama colgantes (*pendeloques*), y no las considera bastones de mando. Y en cambio llama *pequeño bastón plano* al de la figura 88, que para nosotros, según queda dicho, es, a lo sumo, una varilla mágica para conjuros o sortilegios.

Entendemos que las figuras 103, 105 y 106 son bastones de mando perforados y destinados a la categoría de símbolo, que antes les hemos adjudicado. Y nos basamos para ello en el orificio, especialmente. Si éste fuese tan sólo para llevar colgada la pieza, no necesita ser de ese tamaño, ni hecho con tanto esmero: la prueba es patente en la figura 106 bis (de la cual damos fotografía directa), que siendo un hueso más que doble de largo y pesando siete veces más que el de la figura 106, sólo tiene un agujerín de cuatro milímetros, mientras que éste lo tiene de quince.

Otro que realmente es colgante es la figura 100, cuyo orificio mide sólo tres milímetros, lo suficiente para llevarlo colgado.

Esto demuestra que es un error, muy generalizado, el creer que los orificios de los bastones perforados son solamente para colgar; estos orificios, hechos con tanto esmero y de tal magnitud, forman parte de la escultura; son simbólicos, como puede verse en la figura 109, en que el orificio sirve para órbitas oculares en la escultura de cabeza de caballo, y en la figura 103 también ocupa el lugar del ojo correspondiente al pez ultraestilizado. Y en Arudy (Francia) descubrió otro semejante Piette, en cuerno de reno. (*V. Repertoire*, S. Reinach, página 23.) El mismo descubrió otro en Lacave (*Ib.*, pág. 97), en el cual el orificio hace de ojo de la cabra.

Teniendo en cuenta lo difícil que es perforar el cuerno de ciervo fresco sin disponer de perforadores metálicos, es absurdo pensar que aquellos artistas fueran a abrir unos orificios tan grandes y en la parte más gruesa de la pieza, sólo para colgarla.

Abrirían lo indispensable, como en el hueso largo (figura 106 bis), buscando la parte más delgada, y no la más gruesa, como se ve en la figura 109.

Es más; en la pieza (figura 103), por ser tan delgada y haber hecho el orificio tan grande, quedaba expuesta a romperse: es otra prueba de que tales orificios eran algo simbólico y obligatorio hacerlo, ya que, si fuera para colgar, le bastaba el agujerito de tres milímetros, como el de la figura 100, puesto que ambos pesan igual y evitaban el peligro de rotura.

Otra prueba es que el orificio se hace lo más grande que permite la pieza y a mayor abundamiento vemos bastones de mando con dos y tres orificios, cosa completamente inútil si fuese para colgar.

También hemos observado que ningún orificio muestra señales de haber sido colgado, ya que no se ve desgaste alguno; en cambio, la superficie suele estar muy gastada, acusando un uso continuo, tal vez por ser empuñado con la mano.

Debemos confesar claramente que en Prehistoria muchas teorías se han generalizado solamente por el prestigio de los primeros maestros que las emitieron, como son Cartailhac, S. Reinach, Mortillet, Piette y otros. Pero es preciso reconocer que, sin desdoro para ellos (que son siempre admirables por su ciencia), hoy, a la vista de los hechos y contando con numerosos descubrimientos que ellos no cono-

cieron, debemos ir modificando los conceptos y las teorías, sin someternos al *magister dixit* que tanto nos esclaviza.

Y vamos a la obra maestra de "El Pendo", ya célebre y conocida en todo el mundo científico, cuyas reproducciones están expuestas en Francia (varias), Inglaterra, Checoslovaquia, Estados Unidos (varias), por lo menos.

S. Reinach, en carta que poseemos, lo llama "el rey de los cetros prehistóricos" cuando nos pedía con insistencia fotografías y reproducciones del mismo.

El doctor Morlet publicó un detenido estudio en *Mercure de France* (núm. 772, 15 agosto 1930, pág. 191), relacionando ciertos trazos o signos con otros de Glozel.

También mister G. Grant Mac Curdy, el primer prehistoriador norteamericano, escribió acerca de esta pieza excepcional.

Y en Alemania, en la revista *Ipek*, le ha dedicado un artículo Martínez Santa Olalla. Incluso en la India se ocupó de lo mismo el doctor Banchana, autor de la *Prehistoria de la India*.

Aquí en España, el único que desde un principio reconoció el interés de esta pieza fué el sabio antropólogo doctor Hoyos Sanz, a quien le interesó grandemente.

Con pena tenemos que decir que todavía no figura la reproducción de esta joya artística en ningún Museo español, y que antes será expuesto probablemente en Portugal que aquí.

* * *

Nota del doctor Carballo.—¿A qué obedece esto? ¿Es que aquí no interesan estos descubrimientos, o es más bien el resultado de la conjura del silencio y la campaña de difamación que se ha organizado contra mí en estos últimos años?

Digo esto, porque me consta que en un centro de Madrid se ha dicho y repetido que esta pieza era una falsificación mía en combinación con Antonio Arce, padre de los obreros que trabajan bajo mi dirección. Los que tal infamia lanzaron no caen en la cuenta (o no les importa) que con ello han dejado muy malparado el honor de Obermaier, Hoyos Sanz, Alcalde del Río, abate Breuil, Martínez Santa-Olalla, el Conde de la Vega del Sella, mister Mac Curdy, el doctor Larín y otros prehistoriadores extranjeros que han tenido la pieza en sus manos.

Con la agravante de que éste no es el único caso, pues se ha repetido cuando el descubrimiento mío del esqueleto prehistórico en Asturias, acerca del cual los mismos detractores propalaron en Madrid y Santander que no era cierto ese descubrimiento. Como yo publiqué un folleto exclusivamente para darlo a conocer y cito como colaboradores e iniciadores del descubrimiento al doctor Alvarez-Nava (persona de gran prestigio en toda Asturias); a su hijo don José María, licenciado en Ciencias Químicas, con sus tres hermanos, que colaboraron en la excavación; al caballeroso aristócrata señor Noriega, quien hizo las fotografías juntamente con sus hermanos Angel y Carlos, y además estuvieron presentes dos sacerdotes de la próxima parroquia, toda la familia del dueño del terreno y más de cincuenta vecinos de los pueblos cercanos..., los citados difamadores, dominados por la envidia, ponen en entredicho la honradez de cerca de cien personas, con tal de expeler la bilis que los agobia y sin mirar a quien con ella pueden manchar.—J. CARBALLO.

* * *

El profesor Obermaier fué, sin duda alguna, quien más lo estudió, y en la mayor parte de la interpretación estamos de perfecto acuerdo.

Las figuras 107 y 108 representan las dos caras de la pieza.

Es ésta un ramal de asta de ciervo que mide diez y siete centímetros de largo; en el extremo grueso da un calibre de treinta y cinco milímetros, y en el extremo opuesto veinte milímetros, resultando así apuntado en este extremo. El eje mayor está un poco curvado, curvatura que acaso sea intencional. La sección no es cilíndrica en ningún punto sino oval, por lo cual la superficie de que disponía el grabador era alabeada, aumentando así las dificultades para el artista. Toda ella está perfectamente pulimentada y preparada con el mayor esmero.

En la cara anterior vemos dos cabezas de cierva pareadas, y en posición opuesta una cabeza de caballo, punteada, que resulta una filigrana. Delante del hocico de las ciervas vense cinco grabados, acerca de los cuales trataremos luego.

En la otra cara aparecen dos cabezas de cérvidos, macho (por el cuerno) y hembra; acusan la misma técnica que las otras.

El orificio de este cetro es tan grande y hecho con tal esmero, que parece una de las cosas más esenciales de la pieza; hasta tal punto, que

cuando se tiene en la mano sugiere la idea de que al orificio ha supeditado el artista todo el conjunto de las figuras. (V. figura 110.)

Los cuatro cérvidos aparecen apretados para dejar espacio y holgura al agujero; el cuerno del macho queda supeditado al mismo, demostrando con ello que el artista primero abrió el orificio que grabó las figuras, como dándole preferencia. Y para hacerlo más grande hace coincidir el eje mayor de éste con el eje de la pieza (cosa que no se explica si dicho orificio fuese exclusivamente para colgar). Y ahora es cuando comprendemos perfectamente que se encuentren cetros sin grabado alguno; bastaba el orificio para darles el carácter de pieza sagrada.

La figura 109 muestra la misma pieza vista de perfil. Prescindiendo ahora de los grabados y observando el conjunto, vese inmediatamente una escultura que representa la cabeza de un caballo. La crin está tallada profundamente; las orejas, sin tallar, quedan figuradas por dos salientes que, según hemos dicho, son restos del natural arranque de la cuerna, y hábilmente aprovechado por el artista para dar esa idea. El orificio sirve ahora admirablemente de órbitas oculares (repetimos que esto no es raro en la talla altamirense de aquí y de Francia): en el otro extremo hay cuatro prominencias, y mirada en determinada posición parece indicar la boca abierta, siquiera esto no sea tan patente. Dos surcos muy profundos circundan el hocico, formando simetría, y cuyo significado ignoramos, si no quiere suponérselo freno o atadura (sin que esto implique domesticidad). Así examinada esta incomparable joya de arte paleolítico, pone de manifiesto no sólo la técnica admirable del artista sino también su gran inventiva. Creemos que en grave apuro se vería un escultor moderno a quien se le impusiera la obligación de transformar un candil de asta de ciervo en escultura de cabeza de caballo, sin que la pieza perdiera el carácter y la forma de tal candil.

Causa verdadera admiración el pensar que con una punta de sílex, en cuerno durísimo y en una superficie alabeada, haya podido el maestro primitivo trazar esas admirables figuras. El conjunto desarrollado que damos en la figura 110 es de una belleza y elegancia tal, que cuanto más se la observa tanto más admirable resulta. Nada, pues, tiene de extraño que Sal. Reinach lo llame "rey de los cetros prehistóricos". Estos hermosos dibujos, como todos los que ilustran esta obra, se deben al joven y ya notable artista T. Morante Serna.

El admirable grabador, haciendo alarde de su incomparable técnica, traza las dos cabezas opuestas (macho y hembra), jugando con líneas comunes, con pulso firme, que no vacila ante la dureza extrema del cuerno fresco; diseña las cuatro elegantes cabezas de cérvidos; como pareciéndole poco, aprovecha el rincón sobrante para grabar una cabecita de caballo que es una filigrana. No sobra diseño ni faltan elementos: sobriedad, elegancia, clasicismo el más perfecto, es lo que demuestra este sorprendente conjunto. Sin necesidad de recargar los ojos con un punto central para indicar la pupila, vemos en ellos expresión; la posición de las dos ciervas pareadas es de una ingenuidad atrayente; la de las otras dos, misteriosa.

No debió de ser abrumador el esfuerzo del artista cuando, después de las cinco cabezas, todavía le quedó humor para entretenerse en rellenar con elementos geométricos la poca superficie que quedaba libre. El maestro no se sale de un realismo puro, con tendencia a la esbeltez, rayando en la estilización. Esta fase marca el cénit del arte en todas las civilizaciones: Babilonia, Egipto, Grecia, ascienden a ese cénit e inmediatamente inician el descenso, que es la decadencia fatal del arte.

El maestro prehistórico que nos legó este poema de la glíptica ha puesto el arte de "El Pendo" a la cabeza del mundo artístico en la Edad de Piedra.

Desde ahora podemos decir que *la gruta de "El Pendo" es al arte glíptico lo que Altamira es a la pintura* (Carballo en el citado folleto).

Interpretación.—Aun haciéndonos cargo de que jamás será posible conocer con certeza el significado completo, y ni siquiera la aplicación que estas piezas tenían, no por eso queremos dejar de discurrir acerca de ellas, tratando de averiguar la verdad, sobre la base de hipótesis verosímiles y fundamentadas. El estudio comparado es la única vía que podemos seguir para lograrlo.

De todos los cetros perforados que conocemos, el de la cueva de Valle, en Rasines (Santander), es el que más analogías presenta con el nuestro. Desde luego obedece a la misma escuela, acusa la misma técnica y representa también una cabeza de cierva (es de advertir que ambas cuevas distan entre sí como unos cincuenta kilómetros).

Resulta curioso observar algunos detalles que parecen nimios, pero los encontramos en ambos cetros: tales son las dos rayas paralelas que inciden en el hocico por la parte inferior, tanto en la figura de Valle como en una de las de "El Pendo". Delante del hocico de la pri-

mera marchan cinco figuras humanas muy estilizadas, y delante de la segunda, en idéntica posición, también aparecen cinco figuras que unos consideran humanas ultraestilizadas, otros las llaman marcas de caza, y modernamente van siendo muchos los prehistoriadores que con el doctor Morlet, Salomón Reinach y otros, les atribuyen valor ideológico equivalente a las letras de primitivos alfabetos, compuestos de grabados rectilíneos. Hasta un detalle tan insignificante cual es el número de pestañas, lo tiene igual la figura de Valle y una de las ciervas de "El Pendo". Incluso las figuras de relleno tienen parecido, y en ambas quieren algunos ver representados arpones.

A la vista de tales coincidencias, Carballo comunicó a Breuil su impresión de que tal vez un mismo artista sea el autor de las dos piezas; a lo que contestó Breuil diciendo que por lo menos proceden del mismo taller.

La forma del cetro de Valle hace presumir tal vez el culto fálico, que después en la Edad Neolítica se generalizó en todos los pueblos. El de "El Pendo", por ciertos indicios, aunque menos patente que el otro, también hace sospechar que tuviera aplicación en ceremonias religiosas dedicadas a la procreación. Desde luego que se trata únicamente de hipótesis, pero muy verosímiles, deducidas de precedentes estudios comparados.

Ya en otra parte hemos recordado cómo casi todos los cetros perforados de España que presentan grabados aparecen rotos por el orificio y así incompletos. Basta recordar el citado de la gruta de Valle; el de Carballo, procedente de la Peña del Mazo (Camargo); el de Cuelto de la Mina, descubierto por el Conde de la Vega del Sella; el de la gruta del Castillo, debido a Obermaier; el de la Cueva de Rascaño, y algún otro.

Sólo este de "El Pendo" aparece intacto, completo, perfecto en su conservación; y esto, añadido a lo de ser la mejor obra de arte glíptico, en cuestión de cetros o bastones perforados con que cuenta la prehistoria actual, está plenamente justificado el nombre que S. Reinach le ha dado de "rey de los cetros prehistóricos".

OBJETOS UNICOS

Hemos dejado para describir al final de esta lista de objetos hallados en "El Pendo" unas piezas de las cuales no hemos encontrado similares en las excavaciones efectuadas por nosotros en otras cuevas de la región Cantábrica, ni tenemos noticia de que hayan sido halladas por otros investigadores.

En la figura III reproducimos un objeto de hueso, de veinte centímetros de largo por tres centímetros y medio de ancho y cuatro milímetros de espesor, tan bien pulimentado que a primera vista da la impresión de ser de marfil.

La figura, que reproduce exactamente su forma, nos ahorra el describirla. Una de sus caras, bien pulimentada, es lisa y no presenta dibujo alguno; la otra, bien pulimentada también, tiene en el centro la figura de un pez llevado al extremo de la estilización; sin embargo, es bien perceptible la cola del pez y el dibujo imbricado representaría las escamas del mismo; alrededor de esta figura lleva una ornamentación a todo lo largo de los bordes, también de forma cuadrículada, y en uno de los extremos seis líneas curvas.

Salomón Reinach, en su *Répertoire de l'art quaternaire*, págs. 128 y 144, reproduce entre los objetos encontrados en Lortet una pieza muy semejante en la forma y que lleva grabada en el mismo sitio que en la nuestra una figura estilizada de ofidio, acompañada de otros trazos de relleno; y entre los objetos recogidos en la *Madeleine*, un hueso grabado muy semejante a la figura del pez de la pieza que describimos.

Tiene este objeto la particularidad de presentar desgastados por el uso en su porción media ambos bordes, uno más que otro.

Salvo una pequeña porción destruida de una de sus extremidades, la pieza está completa. Nosotros clasificamos provisionalmente este objeto como espátula, ateniéndonos únicamente a la forma.

Otro objeto curioso es el de la figura 112. Se trata de una costilla pulimentada; su extremidad distal está tallada en pico de flauta y se

han practicado cerca de ella dos orificios alargados y próximos a uno de los bordes.

En ambas caras lleva grabadas, ya con trazo profundo, ya con trazo fino, gran cantidad de líneas que forman adornos geométricos.

La impresión que causa esta pieza a primera vista es la de tratarse de un silbato o pito; pero es imposible obtener de él sonido alguno.

Para ser un simple colgante, llama la atención la forma en que trabajaron la extremidad distal, que dificulta la perforación; y el sitio en que lleva los orificios y su forma también es rara, máxime cuando, por estar dichos orificios tan cerca de uno de los bordes y ser tan alargados, deja sólo una delgada lámina sumamente frágil, cuando hubiera sido posible practicar los orificios más hacia el centro de las caras y resultar, por tanto, más sólida la suspensión.

También presentamos la fotografía de otro objeto nuevo para nosotros. (Véase figura 113.) Se trata de una piedra arenisca micácea de forma aproximadamente ovoidal, de 22 centímetros de largo por 10 centímetros de ancho; su cara inferior toda ella se nos muestra tallada, con señales indudables de desbastamiento, que disminuyeron el espesor y peso de la piedra. Iguales señales aparecen en uno de los bordes. Su cara superior es ligeramente cóncava, pero lo suficiente para poder contener apreciable cantidad de líquido, sobre todo de sustancia grasa. Nos parece que esta pieza, la cual, sin duda alguna, fué trabajada para un aprovechamiento ulterior, el oficio que mejor podía desempeñar es el de linterna; de las cuales se citan algunos ejemplares en yacimientos franceses, pero que no tenemos noticia de haberse descubierto en la región Cantábrica.

FAUNA.

El número de huesos recogidos durante las excavaciones efectuadas en "El Pendo" por nosotros, es muy grande; pero son pocos los que se pueden utilizar para la clasificación de la fauna, por aparecer fracturados en pequeños trozos; los dientes, gracias a la protección del esmalte, aparecen intactos la mayor parte de ellos; y los cuernos, que tampoco escasean, nos permiten una más fácil clasificación.

Una característica de la cueva de "El Pendo" es lo bien que conserva el hueso, a pesar de la gran humedad de las tierras en los diferentes niveles arqueológicos: como prueba de ello representamos

en la figura 114 un hioides de caballo, hueso el cual es muy difícil su conservación.

Los restos fósiles más frecuentes en los niveles altamirenses pertenecen a cérvidos; abundan mucho también los de caballo y no escasean los de bisonte, oso y jabalí.

Hemos encontrado un diente de león de las cavernas.

Acompañan a esta fauna de mamíferos *patellas*, *littorinas* y *mytilus*.

No hemos encontrado hasta el presente restos de reno.

Disponemos de gran cantidad de restos de fauna por clasificar aún, en donde sin duda encontraremos representadas otras especies.

En los niveles revueltos por los aldeanos, acompañados de industria musteriense, aparecen dientes de *Rhinoceros Merckii*.

En un nivel altamirenses superior apareció el cráneo incompleto que representa la figura 115 y del cual hemos tomado fotografía directa. La mayor parte de los huesos que lo componen pertenecen al maxilar facial, pues sólo conserva de los huesos craneales el esfenoide, etmoides y la parte inferior del frontal (otra prueba de la buena conservación de las tierras de "El Pendo", puesto que los dos primeros son los huesos más deleznable del cráneo).

Por sus medidas y por los caracteres de los dientes, que aún conserva (aparecen los últimos molares en el interior de los alvéolos sin haber salido), pertenece a un individuo muy joven.

Las órbitas bajas y cuadrangulares, el gran desarrollo relativo de la cara y el prognatismo facial, nos inducen a creer que pertenece a la raza de Cro-Magnon. Las órbitas oculares miden: órbita derecha, 36 milímetros por 26; órbita izquierda, 36 milímetros por 28. Son, por tanto, desiguales y grandes, dado el pequeño tamaño del cráneo.

LA INDUSTRIA ACILENSE: SU PROBABLE ORIGEN EN LA COSTA CANTÁBRICA.

La exploración de "El Pendo", además de descubrir, como hemos visto ya, algunos objetos únicos en la Prehistoria, ha puesto de manifiesto ciertas variantes en la morfología osteológica que serán de gran transcendencia en la Paleontología comparada.

Uno de nosotros (Carballo) hace bastantes años, hizo ver en el *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural* (y fué el prime-

ro) que la fauna prehistórica de la Península Ibérica no marchaba paralela a la francesa y que estaban en un error los autores hispanos que copiaban rutinariamente a los franceses; que por la misma razón debía desecharse la denominación de "Edad del Reno" (tratándose de nuestra fauna), porque prácticamente no existió aquí este cérvido. Poco tiempo después, el Conde de la Vega del Sella comprobó por sí mismo, al explorar la gruta de Mazomoril (Santander), que el mamut aquí se extingue con el auriñacense, cosa que no sucede allende el Pirineo.

En la Memoria oficial que acerca de la misma gruta publicó Carballo, como director-delegado, afirmaba también, por primera vez, que el período acilense que los franceses colocan al principio del neolítico aquí en la Costa Cantábrica (única región española donde se encuentra) debe colocarse en el paleolítico: y así lo pone él en su *Prehistoria Universal* en el cuadro de las edades.

Nadie se atrevía a admitir esa modificación, a pesar de los hechos irrefutables, por juzgarla demasiado atrevida contra la doctrina clásica. Hasta que el Conde de la Vega del Sella, el sabio investigador asturiano, convencido por sus propios descubrimientos, no sólo admite esto, sino que va más allá y afirma que incluso el asturiense (posterior al acilense) es francamente paleolítico, al menos en Asturias. Hoy es innegable que ambas culturas son paleolíticas, y difícilmente habrá autor que lo niegue. Con esto no queremos decir que haya sincronismo universal; no tenemos inconveniente en admitir que, simultáneo al asturiense de esta región, pudiera haber elementos francamente neolíticos en el Mediterráneo francés.

Ahora nosotros nos vemos obligados a cometer otro atentado contra la opinión general y bastante más atrevido, cual es el de afirmar que la cultura acilense, además de ser totalmente paleolítica, tiene su origen en el período magdalenense de la Costa Cantábrica, y en vez de haberse propagado de Francia a España, sigue rumbo contrario, va de España a Francia. Esta afirmación fué hecha con toda claridad por Carballo en *Ibérica*, 31 diciembre 1927.

Uno de nosotros (el doctor Larín) independientemente comprobó lo mismo en sus investigaciones de "El Pendo".

Como siempre, fué combatida. Lo primero que se dijo y repitió era que había confusión por mezcla de niveles. Objeción ésta de lo más simple que puede concebirse; porque ya el autor, previéndola,

demostraba en dicho artículo que sólo existía allí un nivel único, y por tanto era imposible la confusión. El autor envió su trabajo a Breuil, el cual fué quien primero dijo que le parecía muy verosímil; después vemos con satisfacción que también Obermaier, siguiendo a Breuil, en su última publicación, dice: "El acilense tiene una pronunciada propagación por el Occidente de Europa. Su foco fué el Noroeste de España, a lo largo de la Costa Cantábrica."

Para demostrar esta afirmación reunimos en este último capítulo los documentos comprobantes: veremos cómo se descubren en un nivel absolutamente magdalenense utensilios de morfología francamente acilense, mientras se carece de fauna y de industria lítica de este nivel.

Ya en el citado artículo de *Ibérica* (página 393) hacía observar el doctor Carballo que aquí en el Norte la estratigrafía era distinta a la de Mas d'Azil, que sirvió de tipo.

En esta localidad francesa hay una capa estéril de más de un metro de potencia, que separa el nivel acilense del magdalenense, y esto es lo que no vemos aquí. En nuestras cavernas, el paso del estrato magdalenense al acilense es insensible; apenas hay interrupción, como puede verse en las grutas de Ajanedo, Rascaño, Mazomoril, "El Pendo", La Loja y otras.

Y el error de los autores españoles ha sido el copiar, sin análisis alguno, lo establecido por los autores franceses. El sabio prehistoriador Piette, al establecer su clasificación, se refería a Mas d'Azil y de ningún modo a las grutas españolas, que desconocía. Por lo cual, su gran autoridad no puede impedirnos el que nosotros, al ver que los hechos se suceden aquí en otra forma, hagamos las deducciones lógicas en armonía con tales hechos. Proceder de otro modo y someternos sin examen alguno a su dictamen, en virtud del respeto al sabio maestro, es proceder rutinariamente. Claro que resulta más cómodo y además se libra uno de la crítica; pero no es científico.

Debido a esto, nosotros nos atrevemos a decir que aquí el acilense no es más que la última fase del altamireense; es su natural evolución, siquiera sea en sentido regresivo, y es por eso mismo paleolítico en todos sus caracteres. El lector puede comprobarlo ahora por sí mismo, a la vista de la industria, que damos fielmente representada.

Las figuras 116, 117 y 118 representan arpones de tipo magdalenense tan clásico que no ofrece duda alguna: proceden del primer nivel explorado. (Véase plano, figura I, letra A.) Son cilíndricos, de do-

ble o de sencilla hilera de dientes y con grabados. Obsérvese la figura 116 con una cabecita de caballo grabada; poniendo la pieza según eje transversal, vese la misma cabeza en otra postura, que recuerda la cabeza y cuello de un équido a la carrera.

Las figuras 119, 120 y 121 proceden del mismo nivel, el cual queda dicho y repetido que en ese punto de la gruta es único y sin posible confusión; estos arpones presentan ya una variante en su morfología, la cual, siquiera incipiente, resulta una transición a las formas acilenses. La pieza ya no es cilíndrica como las anteriores y el orificio, aunque lateral, tiende a situarse hacia el centro de la sección.

Llegando a las figuras 122 y 123, observamos que ya se salen francamente del tipo altamirense, y que si bien no presentan aún la forma clásica acilense, por exclusión nos vemos obligados a enmarcarlos en este tipo; son aplanados hasta un grado máximo, carecen de pulimento y han perdido la factura magdalenense en todos sus caracteres. A pesar de lo cual y con gran sorpresa nuestra, fueron hallados en el mismo y único nivel magdalenense.

Y más sorprendente aún nos resultó el descubrimiento de la figura 124, de tipo clásico acilense, en este mismo y único nivel, a la misma altura de los anteriores y con el mismo color tomado de la tierra arcillosa en que se hallaban. Con todo su clasicismo acilense, estaba mezclado con los otros arpones magdalenenses, cilíndricos, bien pulimentados y de orificio lateral. Este es aplanado; el orificio es oval, situado en el centro de la sección, mal pulimentado, talla burda y sin esmero, etc.

De suerte que si al más experto investigador le hubiéramos dicho que procedía de Mas d'Azil hubiera quedado convencido.

¿Qué hacemos al encontrarnos con este anacronismo? ¿Pensar que se trata de dos niveles revueltos? En ese caso tendríamos que encontrar, con más motivo, los típicos microlitos, siempre mucho más abundantes que los arpones; no obstante, jamás se encuentra alguno. Todo en ese yacimiento es altamirense: baste recordar que se trata del nivel donde aparecieron los cetros perforados y los arpones cilíndricos.

Como si esto fuera poco, y para quitarnos toda duda, en la última exploración hemos abierto un nuevo corte, poniendo a la vista otro nivel semejante a éste. (V. plano, figura I, letra E.) Este corte está separado del primero por el cauce seco del río y nos sorprendió grandemente. Comenzó el doctor Larín por hallar un arpón típicamente aci-

lense (figura 125), al que siguió otro no menos característico (figura 126). Como los demás objetos del yacimiento son magdalenenses, según puede comprobarse por la industria lítica ya citada (figuras 127, 128, 129 y 130) y la absoluta carencia de microlitos acilenses, nos afirmamos en la idea de un nuevo yacimiento análogo al primero, y así comprobante del mismo. Si hasta entonces pudiera haber sospecha de algún caso puramente accidental, hoy para nosotros queda perfectamente comprobado que en la gruta de "El Pendo", en nivel magdalenense, aparecen las formas acilenses de la industria ósea; pero en cambio no se descubre la industria lítica ni la fauna típica de la misma. Es un caso único en la historia de las investigaciones prehistóricas.

Con los arpones ya citados apareció también el de la figura 131, típicamente magdalenense; cilíndrico, bien pulimentado, con grabados y sauriforme. Como se ve, lo contrario de los acilenses: no obstante proceden del mismo nivel, están ennegrecidos por la misma tierra, acompañados de los mismos sílex citados (figuras 127 a 130), típicamente magdalenenses.

Comprendemos sobradamente que el caso, más que raro es único; por esto nuestras afirmaciones son de gran responsabilidad científica, y para nosotros de modo especial. Pero nos tranquiliza el pensar que allí está el yacimiento a disposición de quien quiera comprobarlo.

Repetimos por centésima vez que en el yacimiento primero (véase plano, letra A) no puede haber confusión de niveles, porque no los hay; sólo existe uno, defendido en su parte superior por una costra estalagmítica (de casi medio metro de espesor); y esta capa está en contacto inmediato con los objetos magdalenenses, de tal suerte que muchos de ellos se encontraron pegados a ella. No ha podido, pues, en momento alguno, tener contacto con nivel acilense.

Debajo está la formación fluvial de arena estéril sin nivel arqueológico.

En los últimos días, cuando ya dábamos por terminada la exploración oficial, hemos podido descubrir un nivel acilense con microlitos típicos (entre ellos disquitos raspadores) en un sitio más próximo a la entrada de la gruta (v. plano, letra D), que nos ha proporcionado la gran satisfacción que es de suponer; pues se presenta igual que en las demás grutas de esta región.

Y en la misma entrada, a la izquierda (v. plano, letra G), un conchero con todas las apariencias de asturiense. El resultado de la ex-

ploración de ambos estratos esperamos publicarlo a fines de verano, si nos es posible realizarla.

Los prehistoriadores franceses explican el paso del arpón cilíndrico al plano diciendo que como en el período acilense el reno había desaparecido, vióse el artífice obligado a trabajar con cuerno de ciervo, el cual, por ser más esponjoso y celular en el interior, sólo tiene dura la parte periférica, viéndose así obligado el artífice a dar el corte sesgado en la pieza, teniendo por ello que ser aplanado. Pero esta explicación aquí resulta inútil; porque todos los arpones, tanto cilíndricos como planos, son siempre de asta de ciervo y lo mismo en el período altamirense que en el acilense. Por esto, los autores españoles, que copian eso de los franceses, denotan desconocer uno de los hechos más notorios de la Prehistoria española.

CONCLUSIONES

Si nosotros nos concretáramos a la simple exposición de los hechos, a describir lo que creemos haber visto y aprendido, sin deducir nada ni sacar conclusión alguna para la ciencia, no merecía la pena haberse tomado tanta fatiga. Por eso no hemos querido detener nuestra marcha y hacer alto al terminar la exposición de los hechos, sino que hemos intentado, dentro de nuestros modestísimos alcances, buscar la explicación de los fenómenos observados, descubrir nuevos horizontes, y en una palabra, aportar siquiera nuestro grano de arena a la construcción del templo de la ciencia.

Expuestas y razonadas quedan las rectificaciones que hemos tenido que hacer en cada caso y las deducciones que lógicamente se derivan de ellas. Ahora, para terminar y como apéndices, las reunimos en los puntos siguientes:

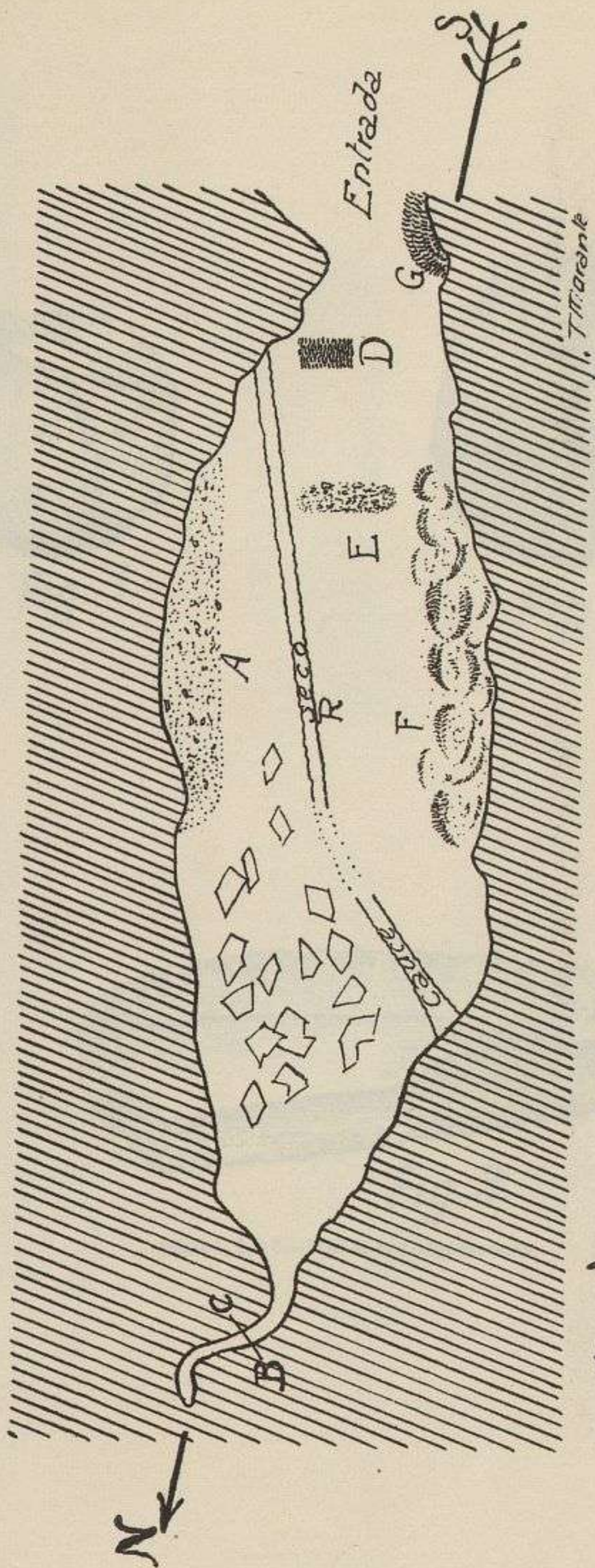
- 1.º La caverna de "El Pendo", a juzgar por el pequeño yacimiento que hemos explorado, es la primera de España en arte glíptico e industria osteológica; en forma tal, que nos ha permitido afirmar que es al arte glíptico lo que Altamira es a la pintura.
- 2.º En el único nivel explorado (que es una mínima parte del enorme yacimiento) hemos descubierto notables variantes en la morfología osteológica y ciertos objetos que hasta el presente son únicos.
- 3.º Por primera vez en el arte paleolítico del Norte hemos descubierto una escena grabada que iguala cuando menos a cualquiera de las poquísimas que en Francia se conocen.
- 4.º En la Costa Cantábrica la cultura acilense no es sincrónica de la francesa; carece de elementos neolíticos y va acompañada de fauna paleolítica; por eso debe ser incluída al fijar el cuadro de las edades en el Paleolítico (como aparece ya en la *Prehistoria* de Carballo). Los niveles acilenses aparecen en contacto inmediato con los altamirenses, sin que se observe la gran interrupción que media entre ambos en la gruta de Mas d'Azil.

5.º En "El Pendo" se da el sorprendente y único caso de que la industria osteológica característica del acilense aparece no sólo en contacto sino mezclada con la magdalenense, en nivel intacto y único, mientras hay carencia absoluta de industria lítica.

6.º De esto deducimos, con grandes probabilidades, que la industria y la cultura acilense haya tenido su origen aquí en la Costa Cantábrica, y de aquí se propagara por la ladera del Pirineo hasta Francia. Así se explicaría que durante esa emigración llegaran a Mas d'Azil, por vía seguramente mediterránea, elementos nuevos neolíticos de origen africano o tal vez asiáticos.

7.º La razón suprema de esta ruta seguida por las gentes acilenses era que el clima de Europa mejoraba continuamente, dulcificándose y mitigando los rigores del frío de suerte que los países de altos paralelos geográficos ofrecían gradualmente mejores condiciones de vida al hombre del Sur, el cual los iba ocupando en busca de la caza abundante que descubría en los bosques vírgenes.

8.º Teniendo en cuenta la gran riqueza prehistórica que hemos obtenido en "El Pendo"; que la exploración efectuada hasta ahora abarca solamente un reducido espacio de la gruta, y que el yacimiento aún intacto es extensísimo, razonable es pensar que al realizar la investigación completa, con los necesarios recursos, este gran centro de industria y arte paleolítico proporcionará grandes sorpresas y constituirá uno de los centros prehistóricos más importantes de Europa.



Escala: 1:1000.

Figura 1.^a Planta de la caverna de "El Pendo".—B-C. Sitio de los grabados murales.—A. Yacimiento explorado.—F. Yacimiento revuelto.—R. Cauce seco.

Figure 1 - A plan view of the site showing the layout of the proposed development and the surrounding area.

Scale: 1:1000

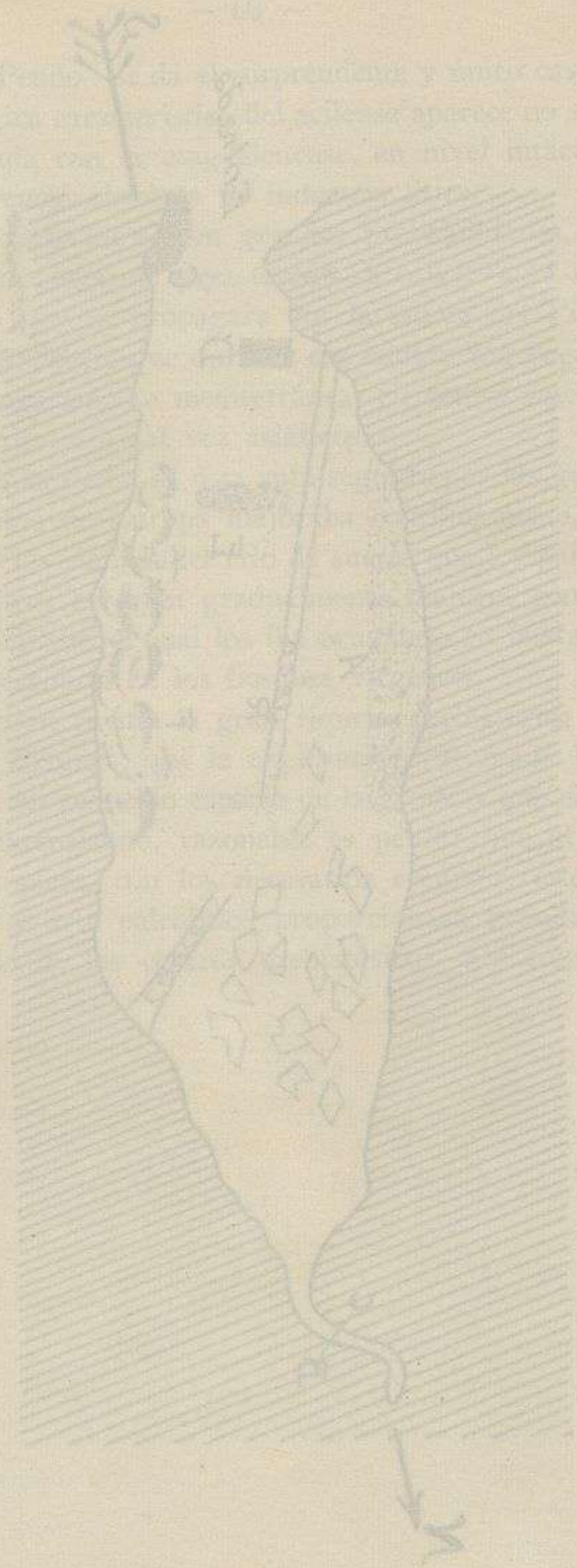




Fig. 1.

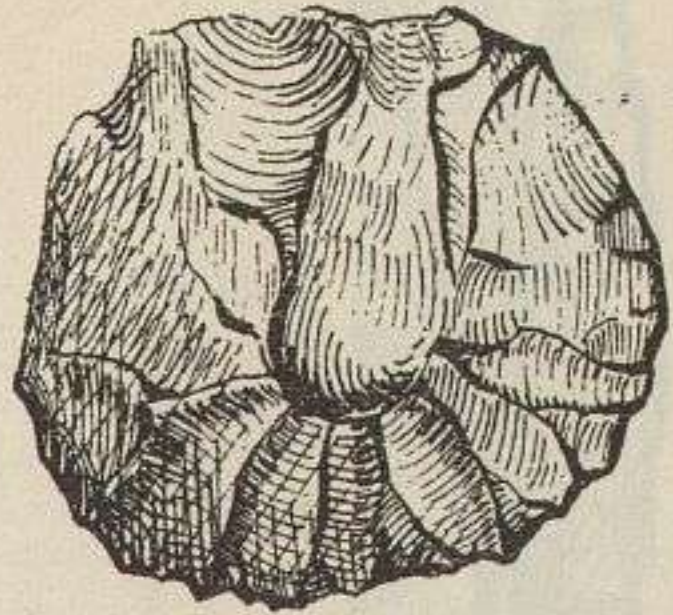


Fig. 2.

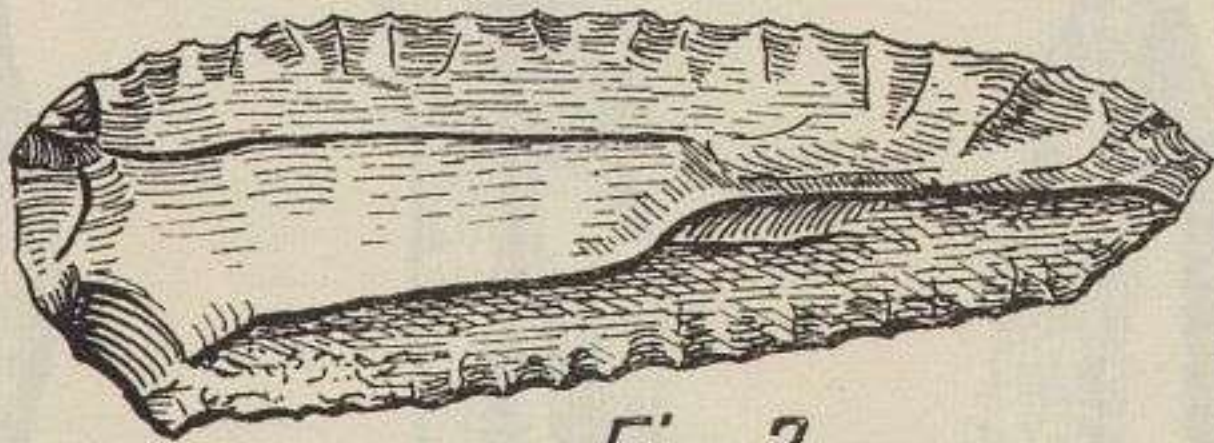


Fig. 3.

Figura 1, 2, y 3.—Silex de tipo magdalenenses.



Fig. 2.



Fig. 1.



Fig. 3.

Figure 1, 2, 3—Slices of the organism.

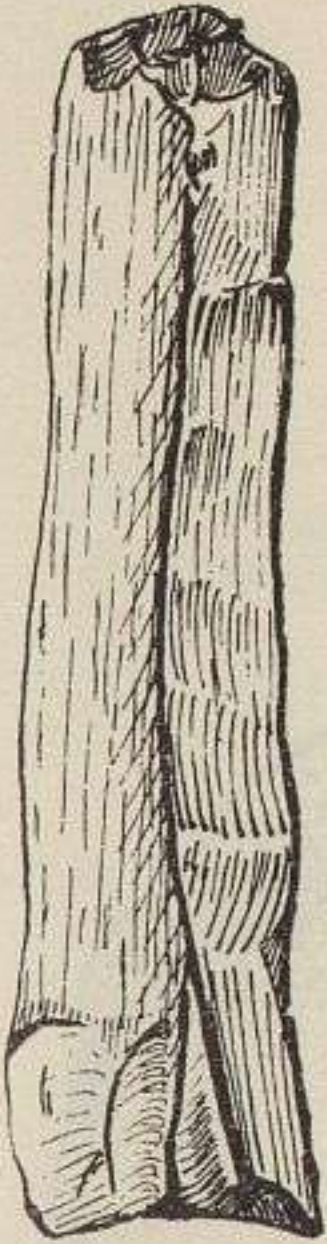


Fig. 4.



Fig. 5.

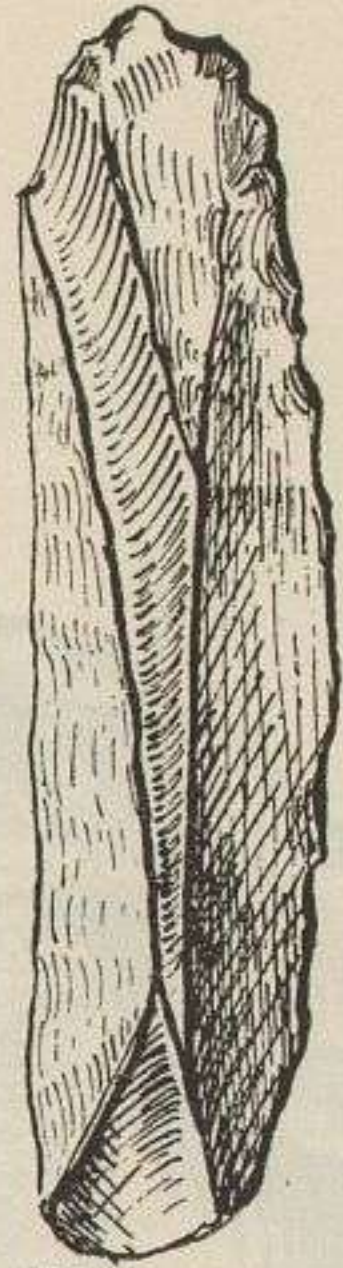


Fig. 6.

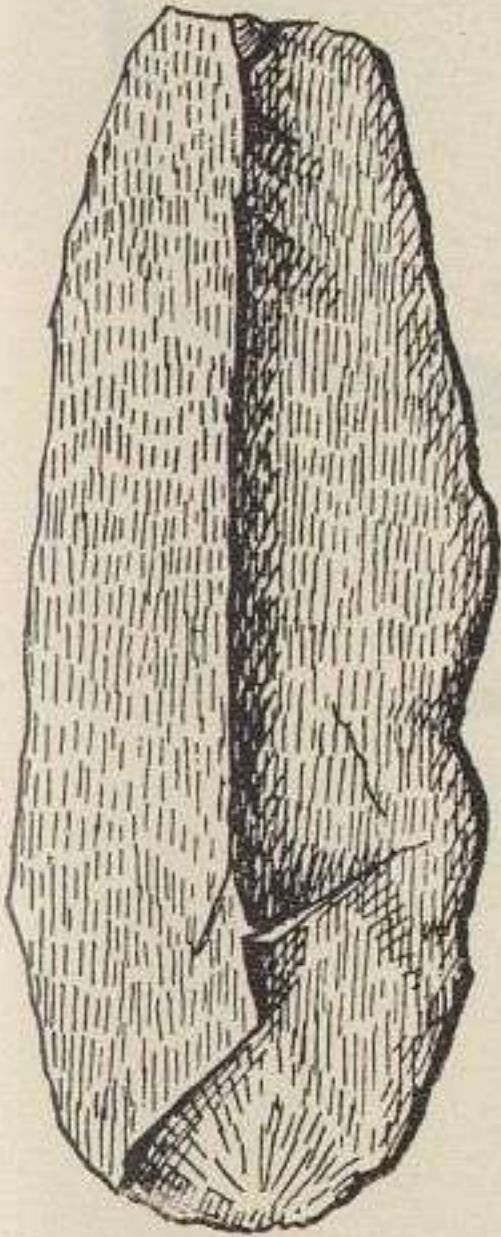


Fig. 7.



Fig. 8.

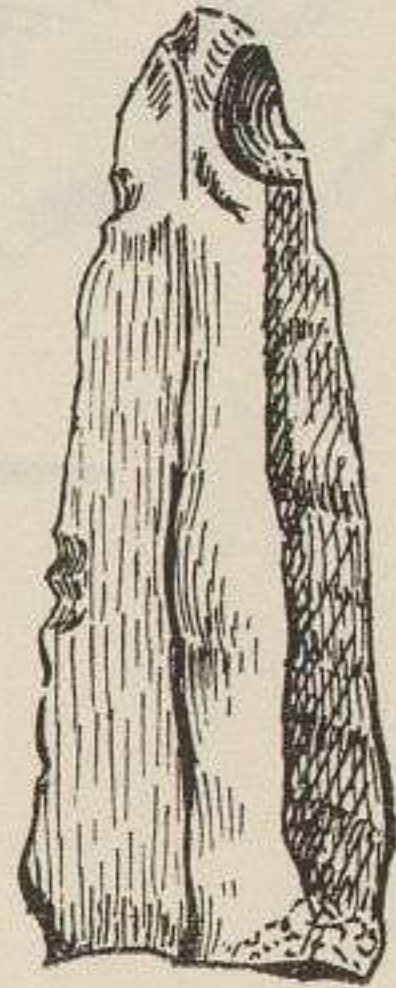


Fig. 9.

Silex magdalenenses.



Fig. 6



Fig. 5



Fig. 4



Fig. 9



Fig. 8



Fig. 7

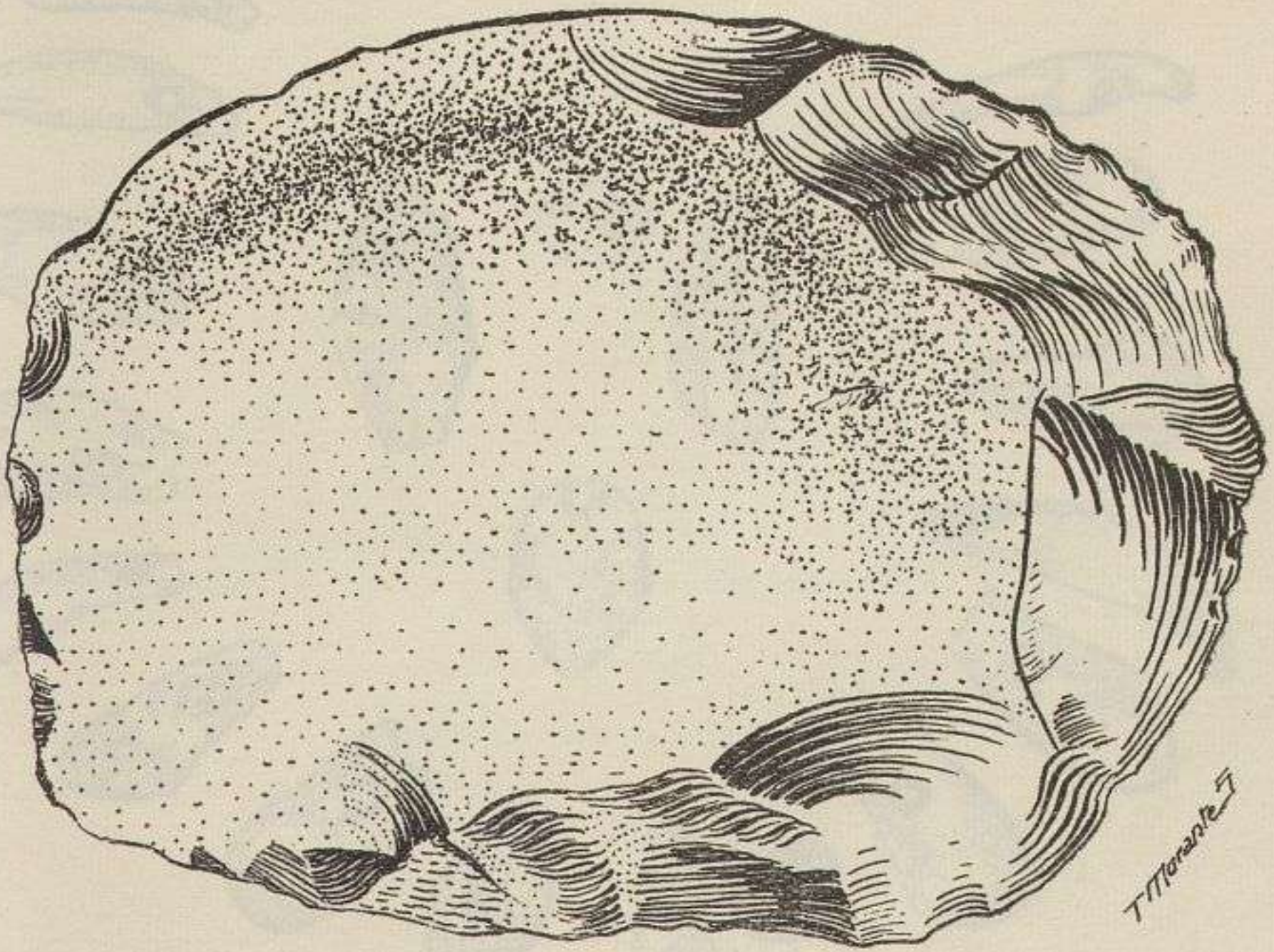


Fig. 10.

Hacha de ofita, hallada en nivel altamirense, pero de tipo musteriense.

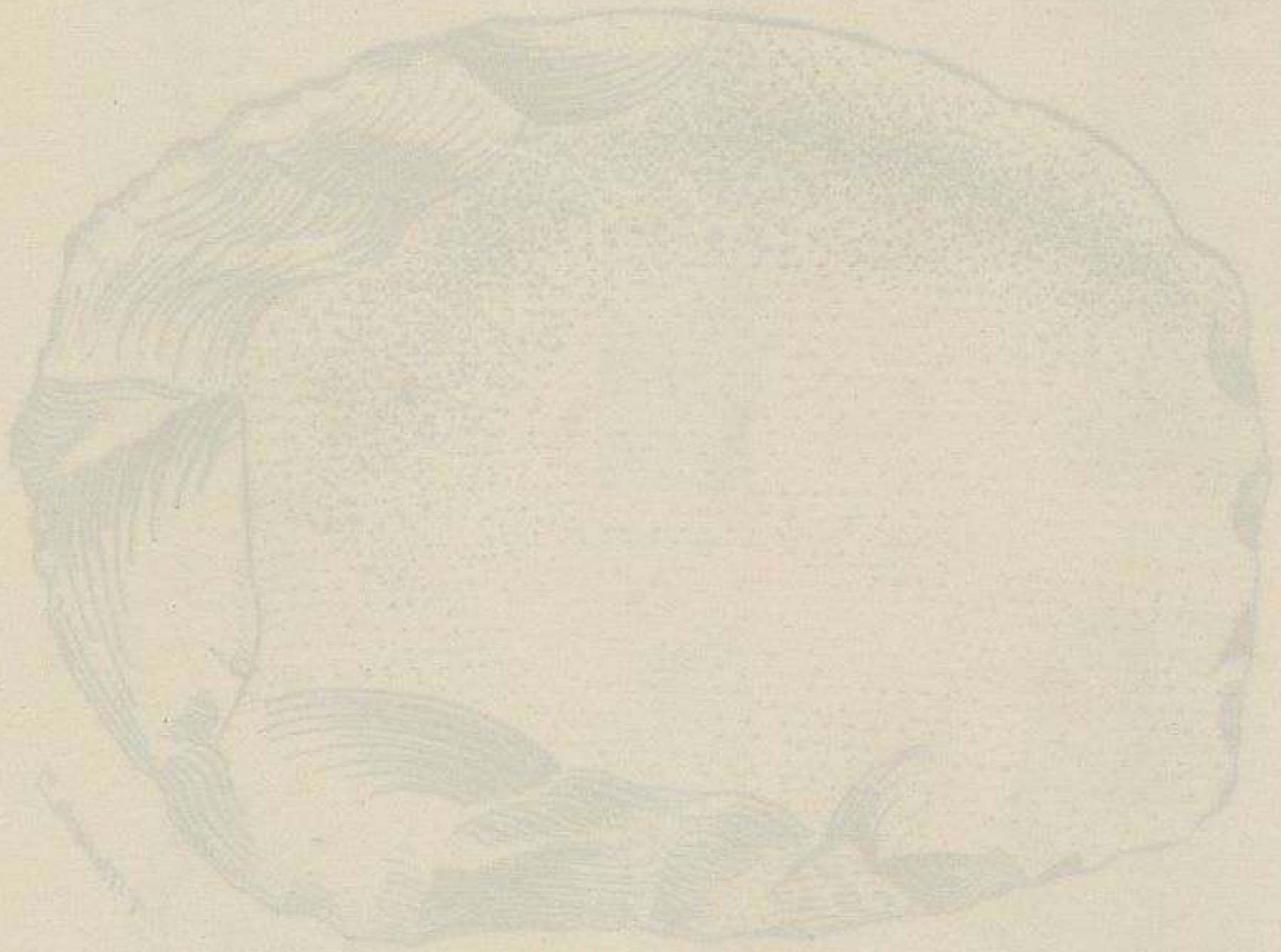


Fig. 10.

Section of the bulb of a certain species of the genus *Amphioxus*.

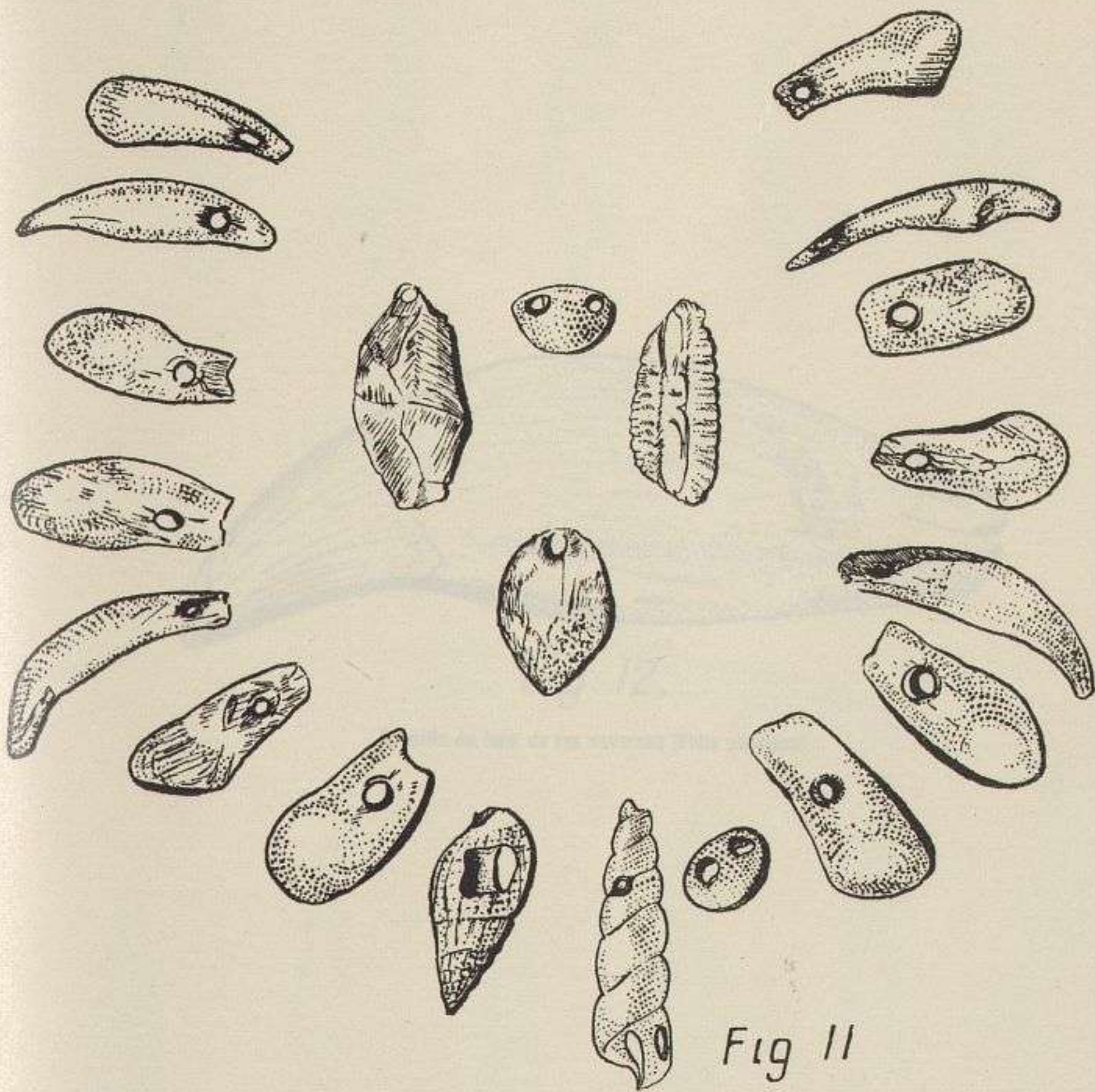


Fig 11

Collar de conchas y dientes perforados.

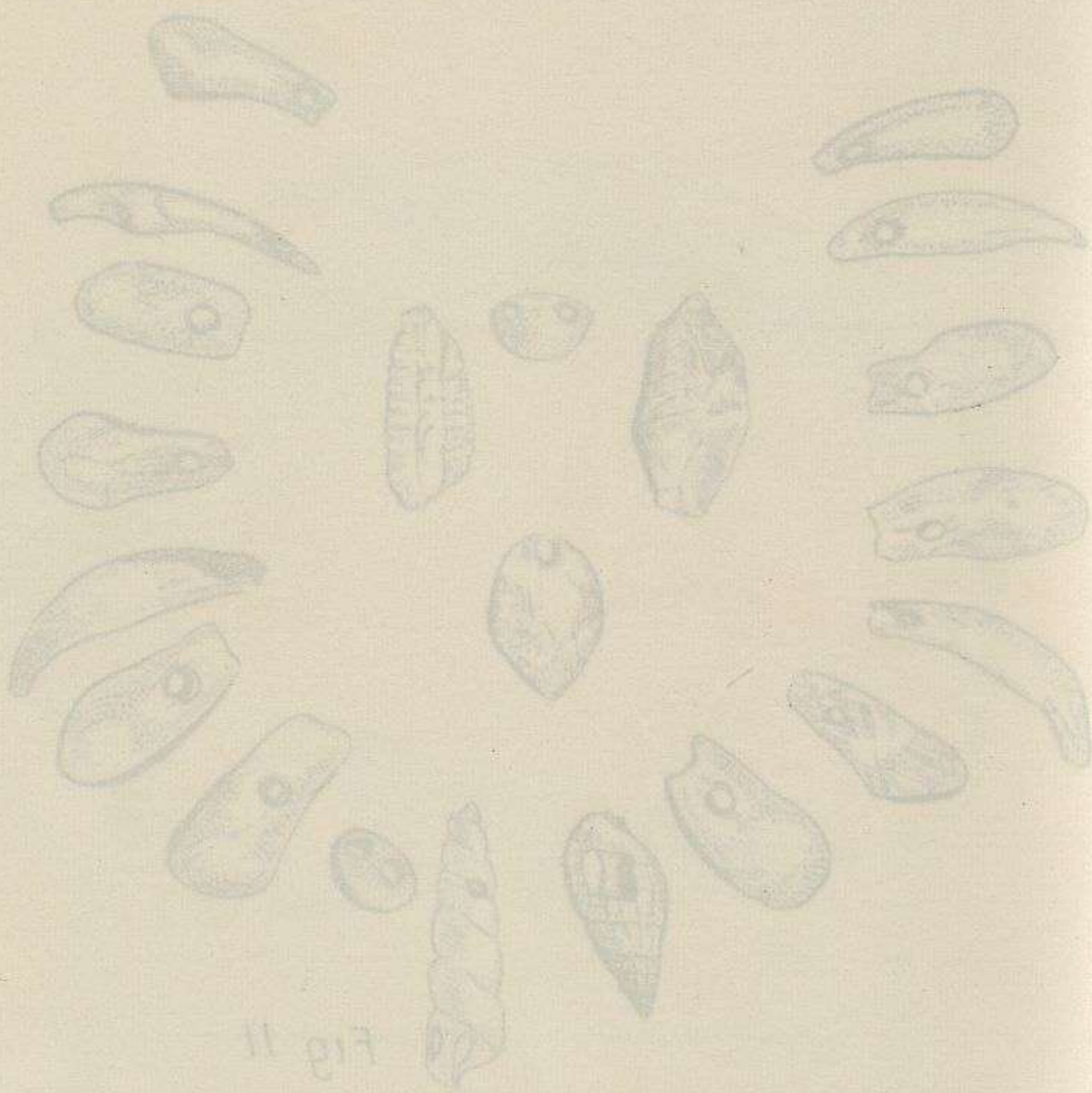


Fig. 11

Fig. 11. Spores and seeds of *Aspergillus*

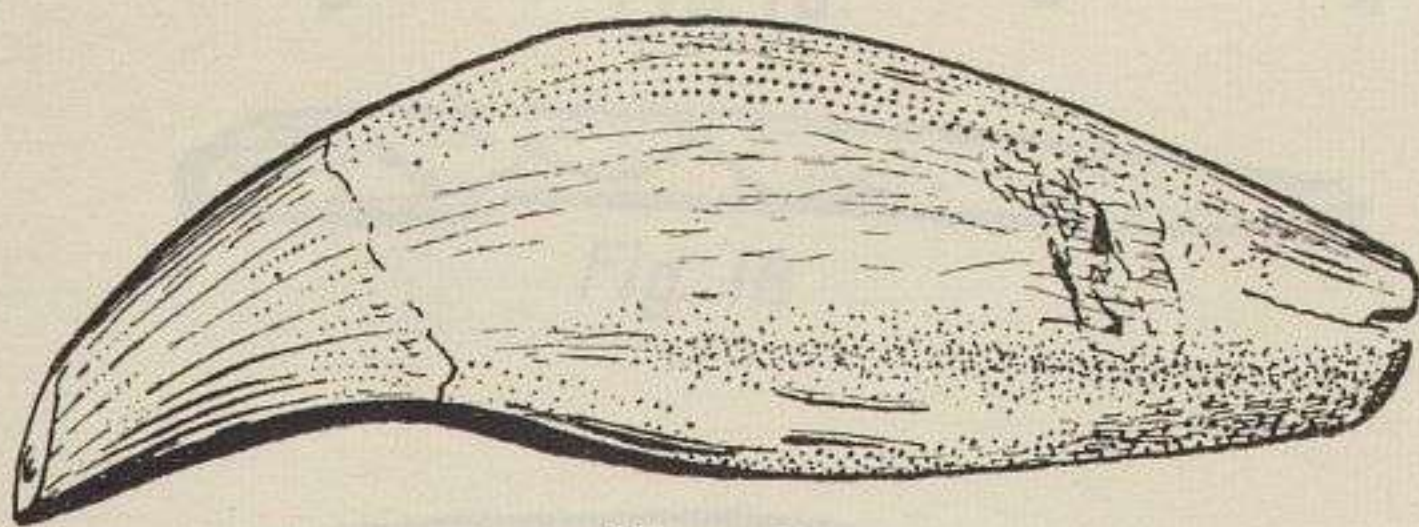


Fig. 12.

Colmillo de león de las cavernas [*Felis spelaca*]



Fig. 15.

Detail of the head of the specimen (Fig. 15)

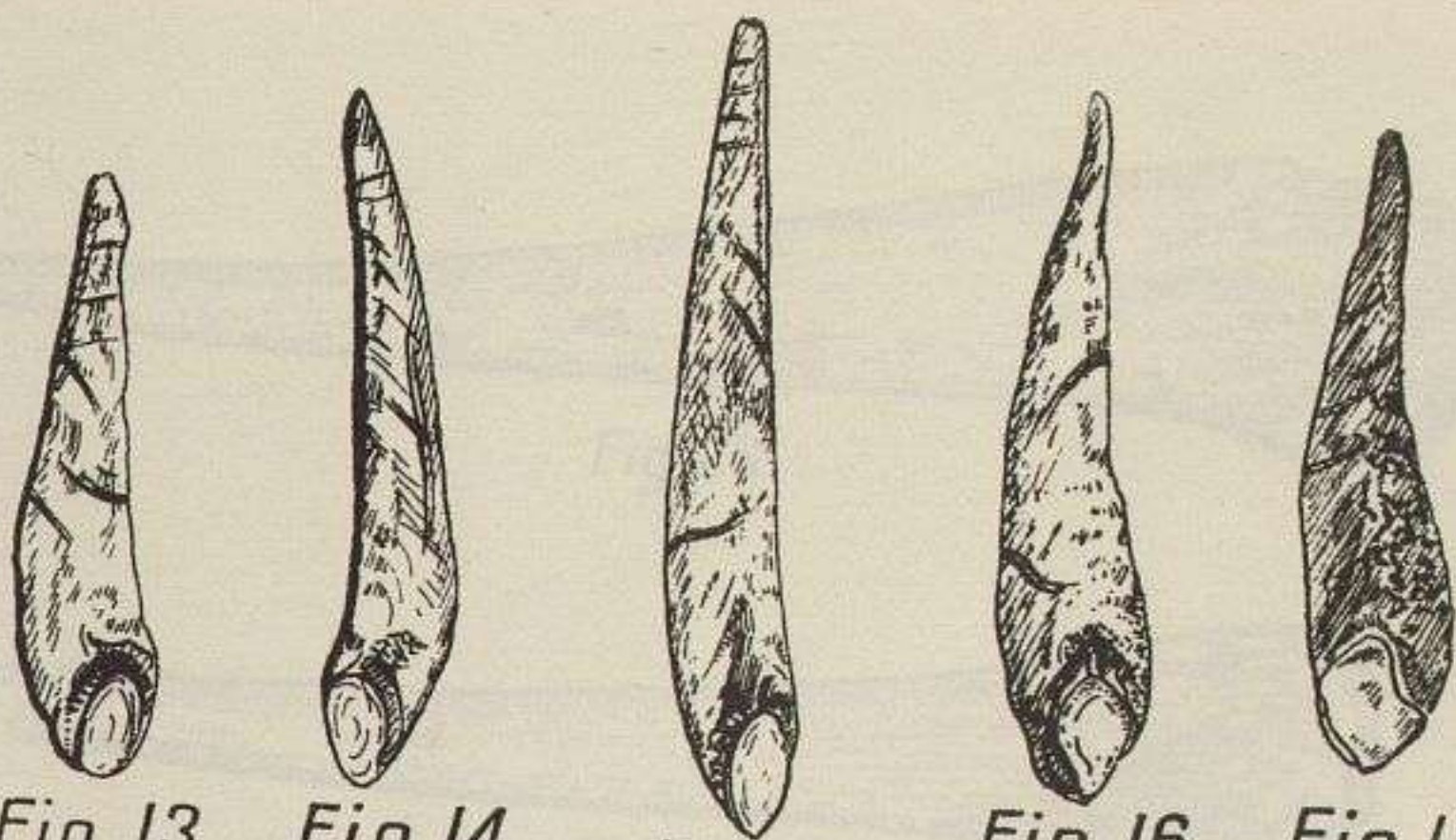


Fig 13. Fig.14. Fig 15. Fig. 16. Fig.17.



Fig. 18



Fig.19.

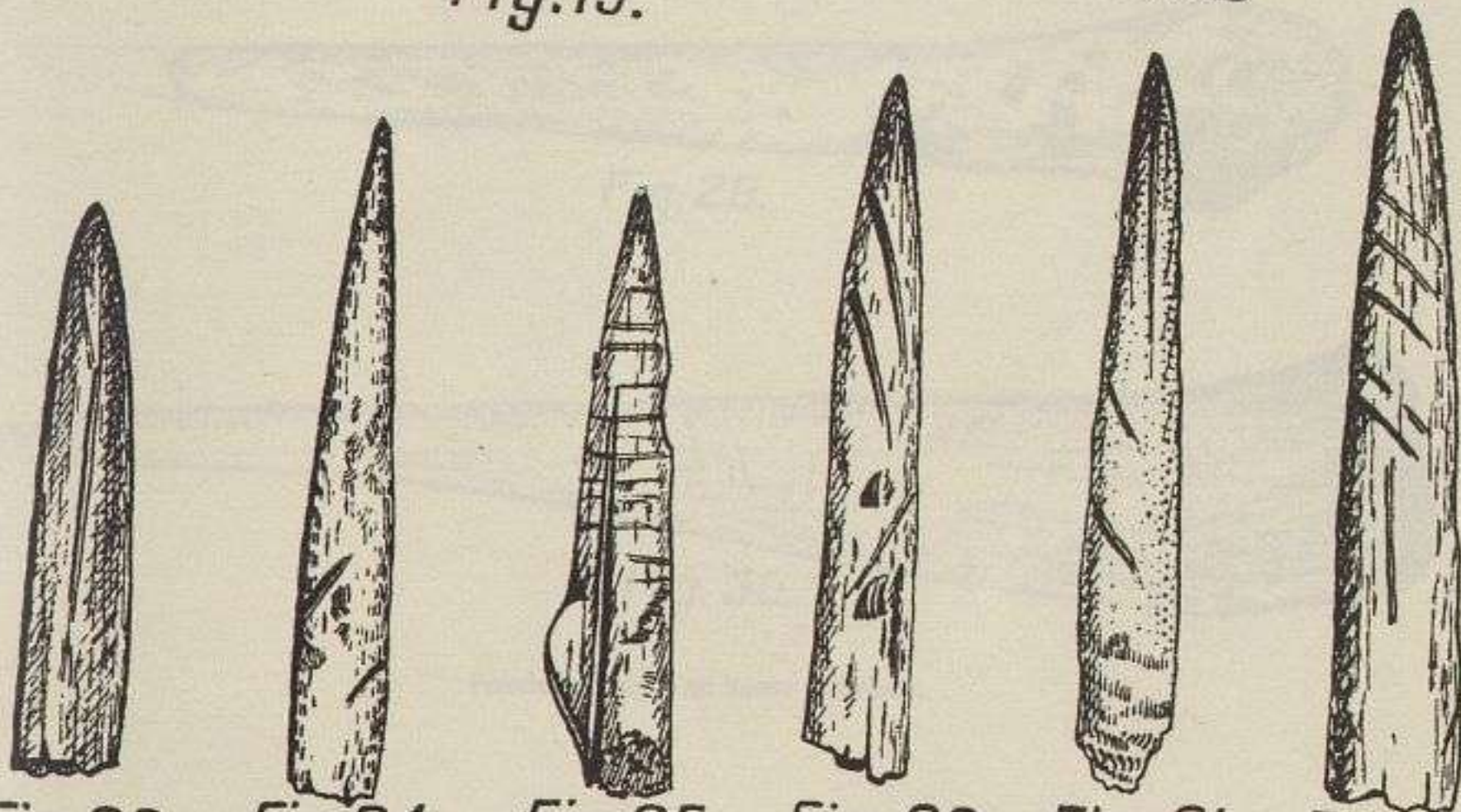
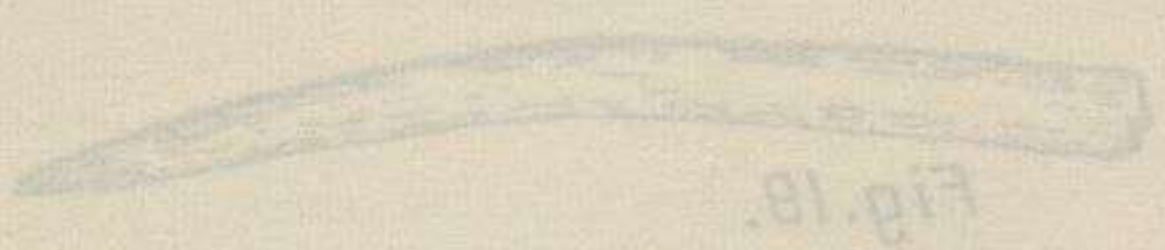
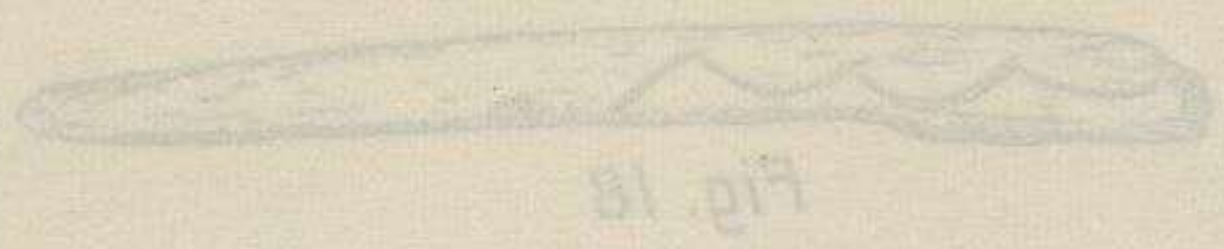


Fig.23. Fig.24 Fig.25. Fig.20. Fig.21. Fig.22.

Punzones y puntas de flecha en asta de ciervo.



FIGURES 13-28

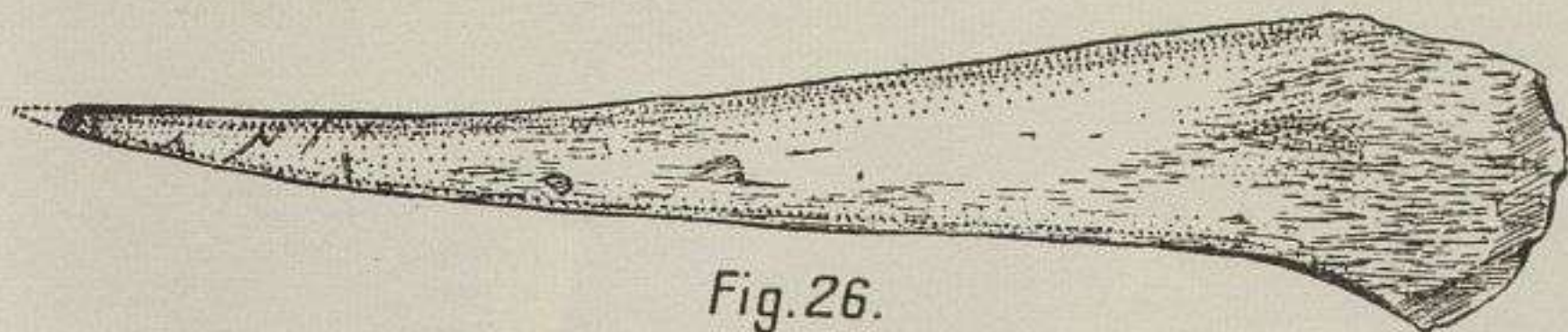


Fig. 26.

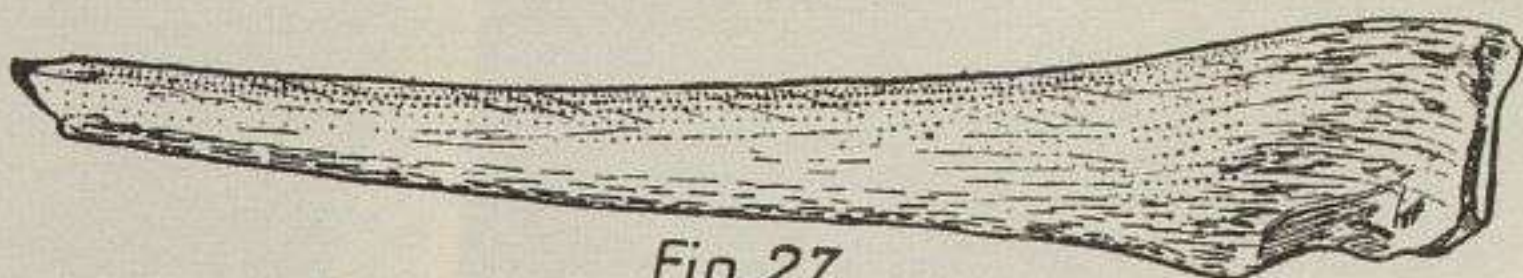


Fig. 27.



Fig. 28.



Fig. 29.

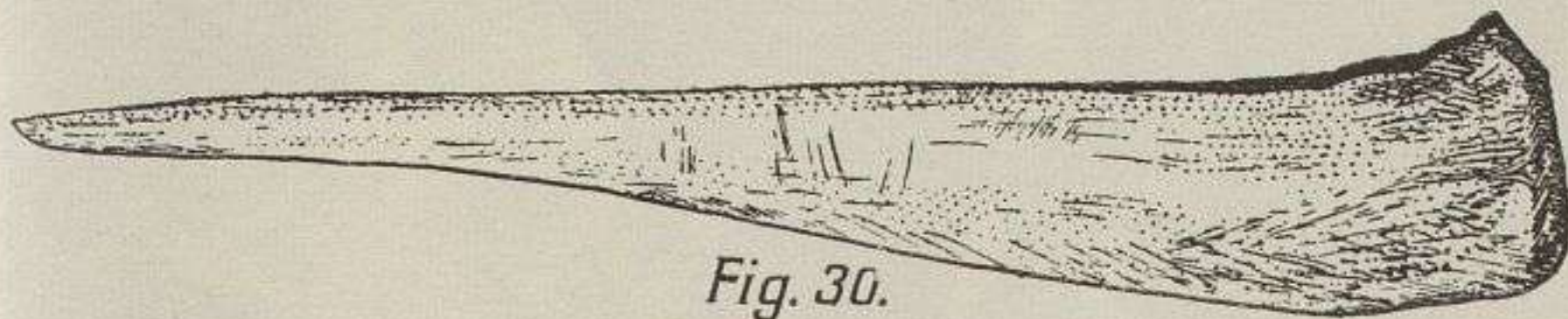


Fig. 30.

Puñales de mano en hueso trabajado.



Fig. 26.



Fig. 27.



Fig. 28.

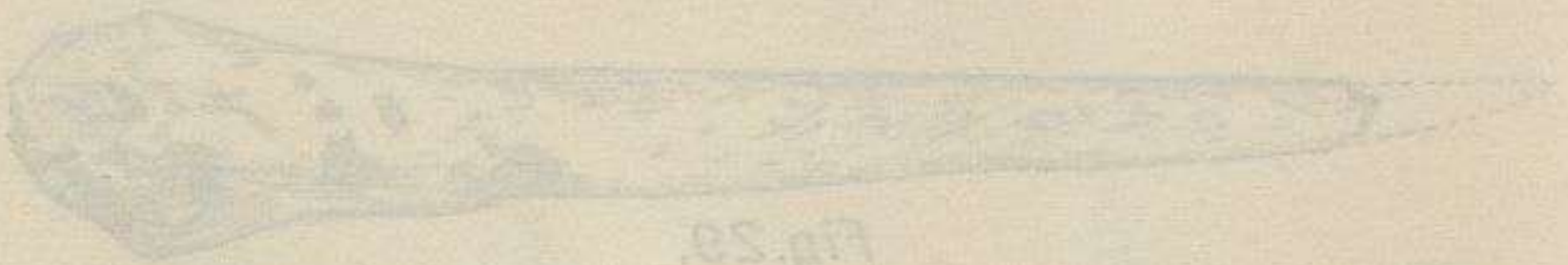


Fig. 29.

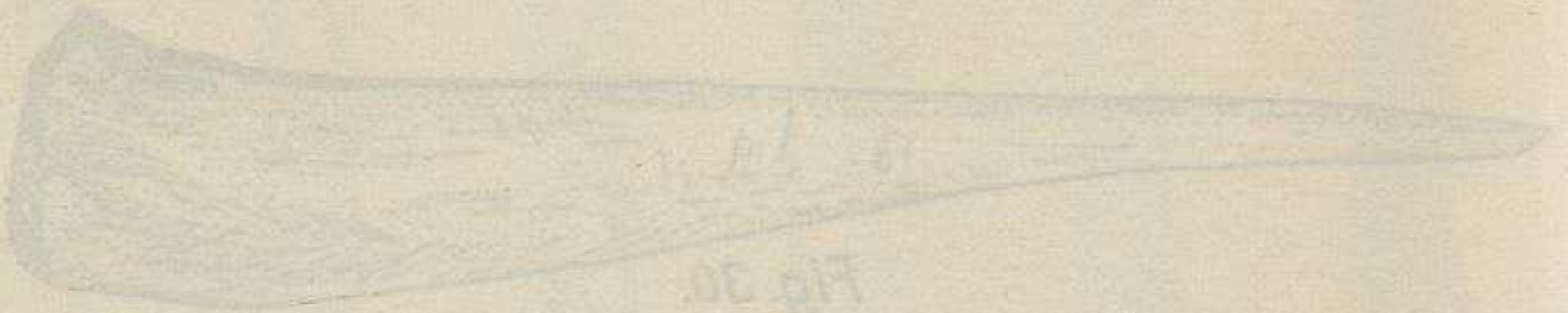


Fig. 30.

Figures 26-30 are from the same collection.



Fig. 31.



Fig. 32.

Puñales de mano en hueso trabajado. Miden 0'30 m. de largo.

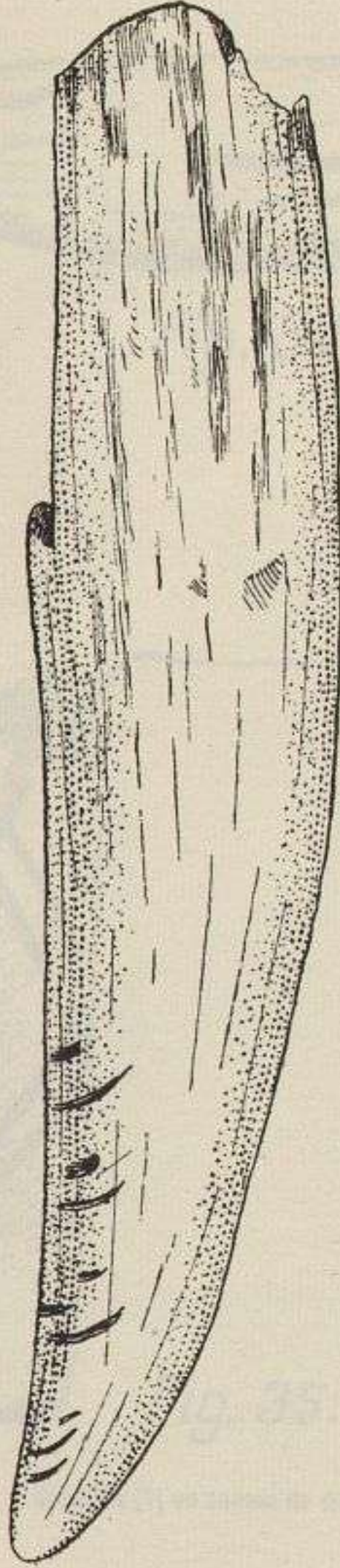


Fig. 33.

Puñal para adaptar a un mango. Asta de ciervo trabajada.

Figure 33: A drawing of a long, narrow, curved object, possibly a fossil or a biological specimen, showing internal structure.

Fig. 33





Fig. 34.

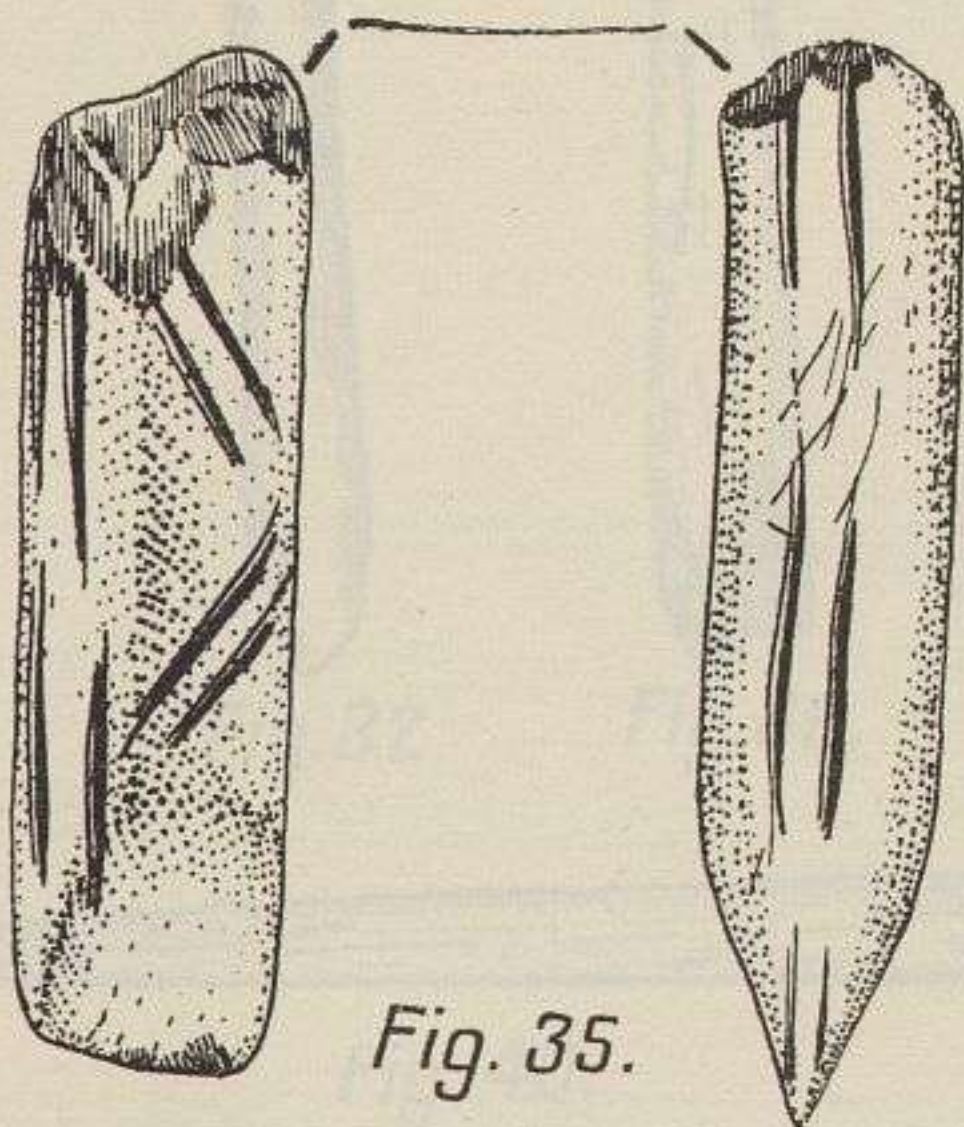


Fig. 35.

Cinceles [?] en cuerno de ciervo.



Fig. 34



Fig. 35

Copyright © 2015 MECD

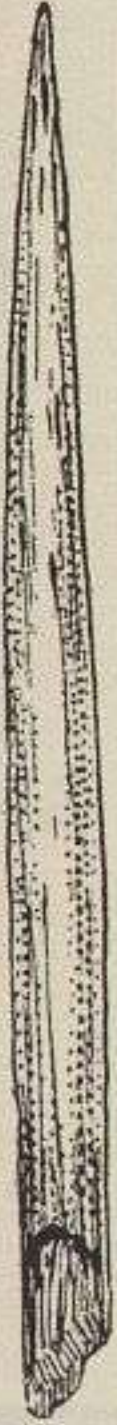


Fig. 36.



Fig. 37.

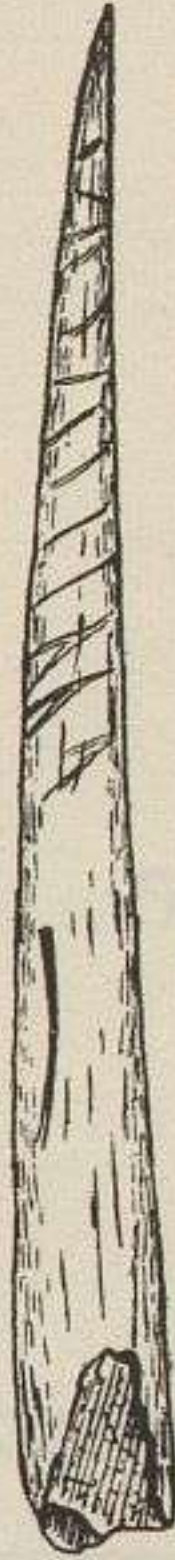


Fig. 38.



Fig. 39.



Fig. 40.



Fig. 41.

Puntas de flecha en asta de ciervo.



Fig. 38.



Fig. 38.



Fig. 37.



Fig. 38.

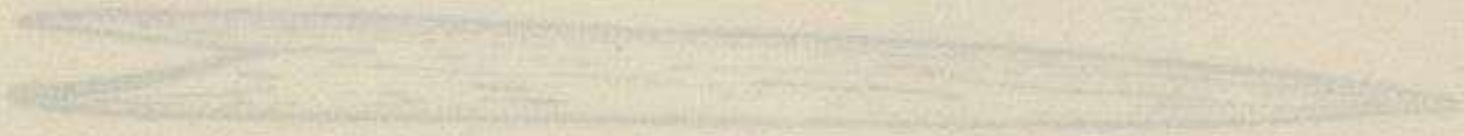


Fig. 40.



Fig. 41.

FIGURES 37 AND 38. (Small, faint text)



Fig. 42.



Fig. 43.



Fig. 44.



Fig. 45.



Fig. 46.

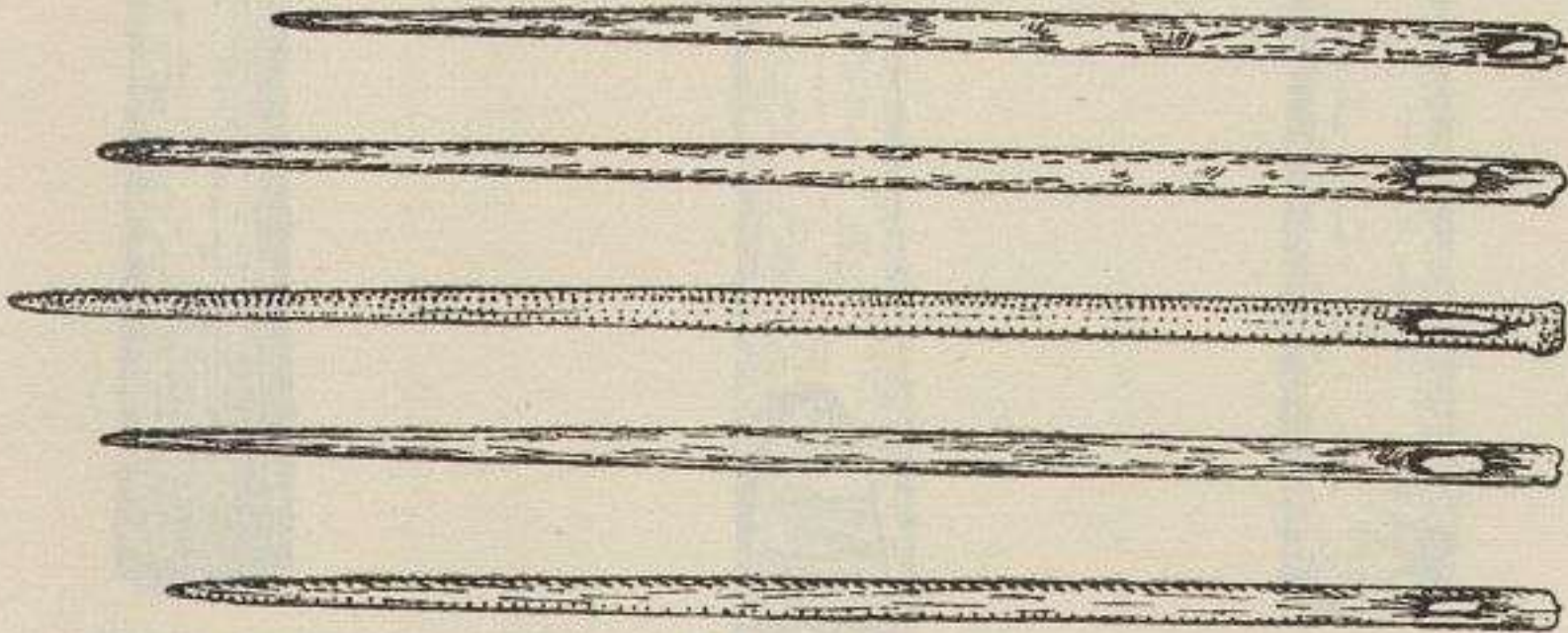


Fig. 47.

Agujas de tipo magdalenense. La 44 mide 2 1/2 cent. solamente.

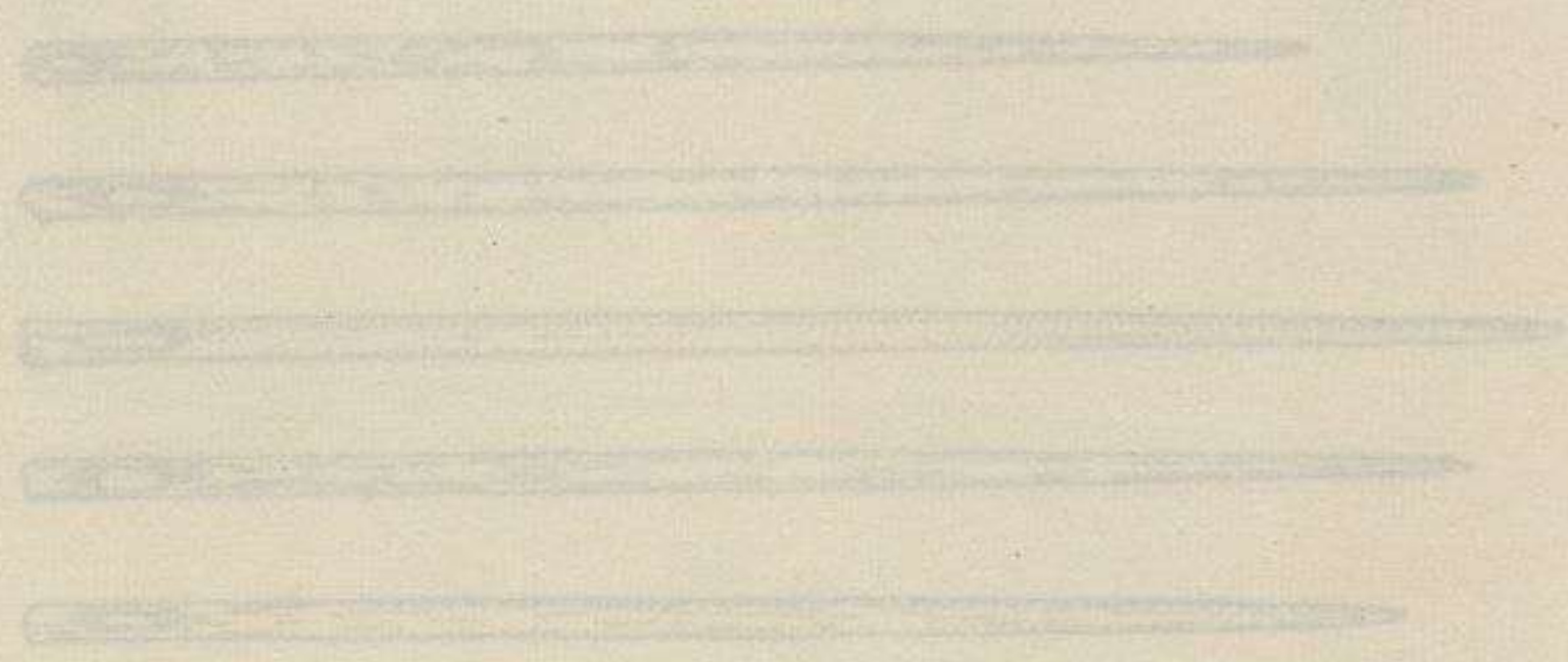


Fig. 47



Fig. 48.

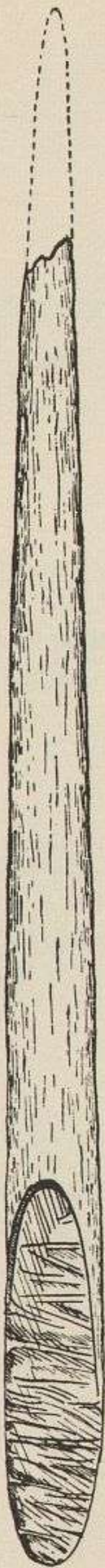


Fig. 49.

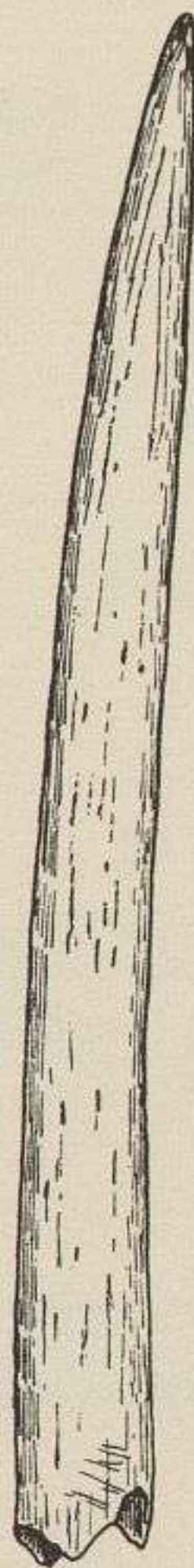


Fig. 50

Dardo o azagayas en cuerno de ciervo.



Fig. 20



Fig. 49



Fig. 48

Handwritten text at the bottom of the page, possibly a signature or date.



Fig. 51.



Fig. 52.

Dardos o azagayas en asta de ciervo.— La 52 mide 0'23 m.

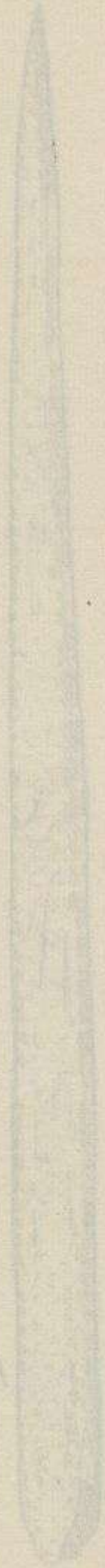


Fig. 25



Fig. 26

FIG. 25 AND FIG. 26. — (A) AND (B) SHOW THE TAPERED POINTS OF THE NEEDLES.



Fig. 53.



Fig. 54.



Fig. 55.

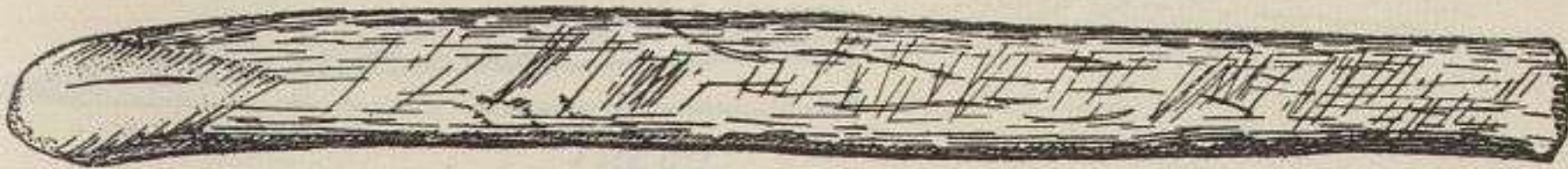


Fig. 56.

Utensilios magdalenenses en asta de ciervo.

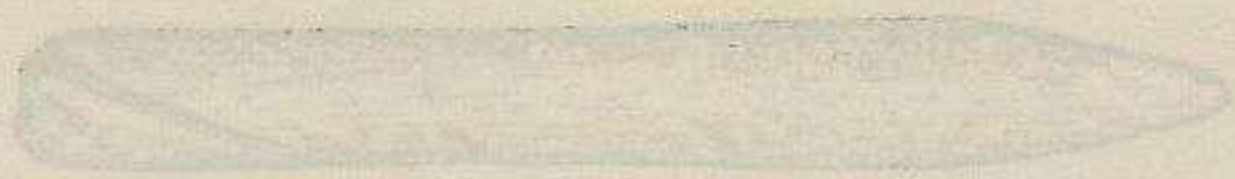


Fig. 53



Fig. 54



Fig. 55



Fig. 56

Illustration encre sur papier



Fig. 57.



Fig. 58.



Fig. 59



Fig. 60.

Arpones tipo altamirenses superior, en asta de ciervo.

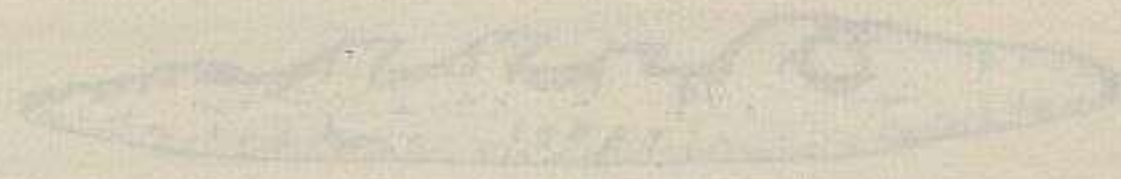


Fig. 87



Fig. 88



Fig. 89



Fig. 90

PLATE 10. FISHES OF THE GENUS *PLATYPTERUS*.



Fig. 61.

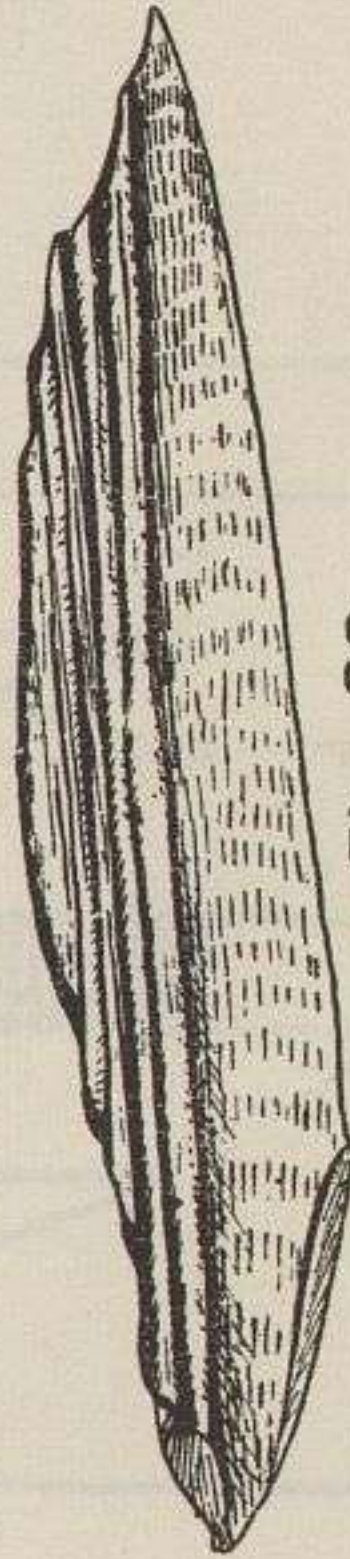


Fig. 62.

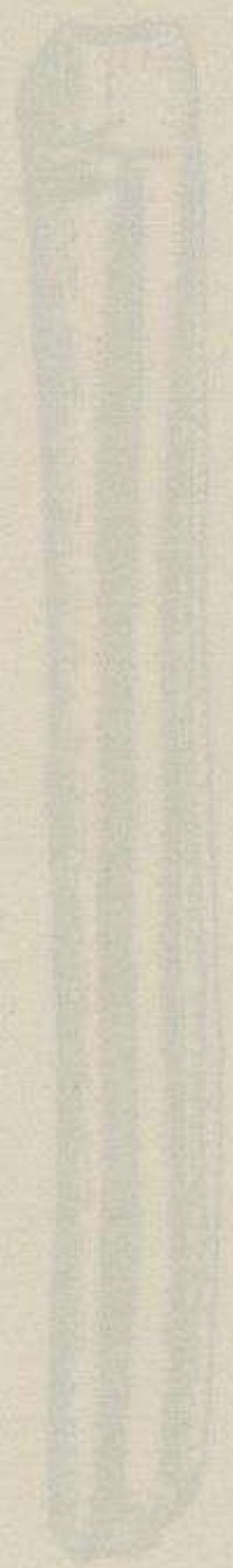
Huesos en los cuales se aprecia la técnica seguida en la obtención de agujas.

INFORME DE LA COMMISSION DE LA SÉCURITÉ NUCLEAIRE

38.017



18.017



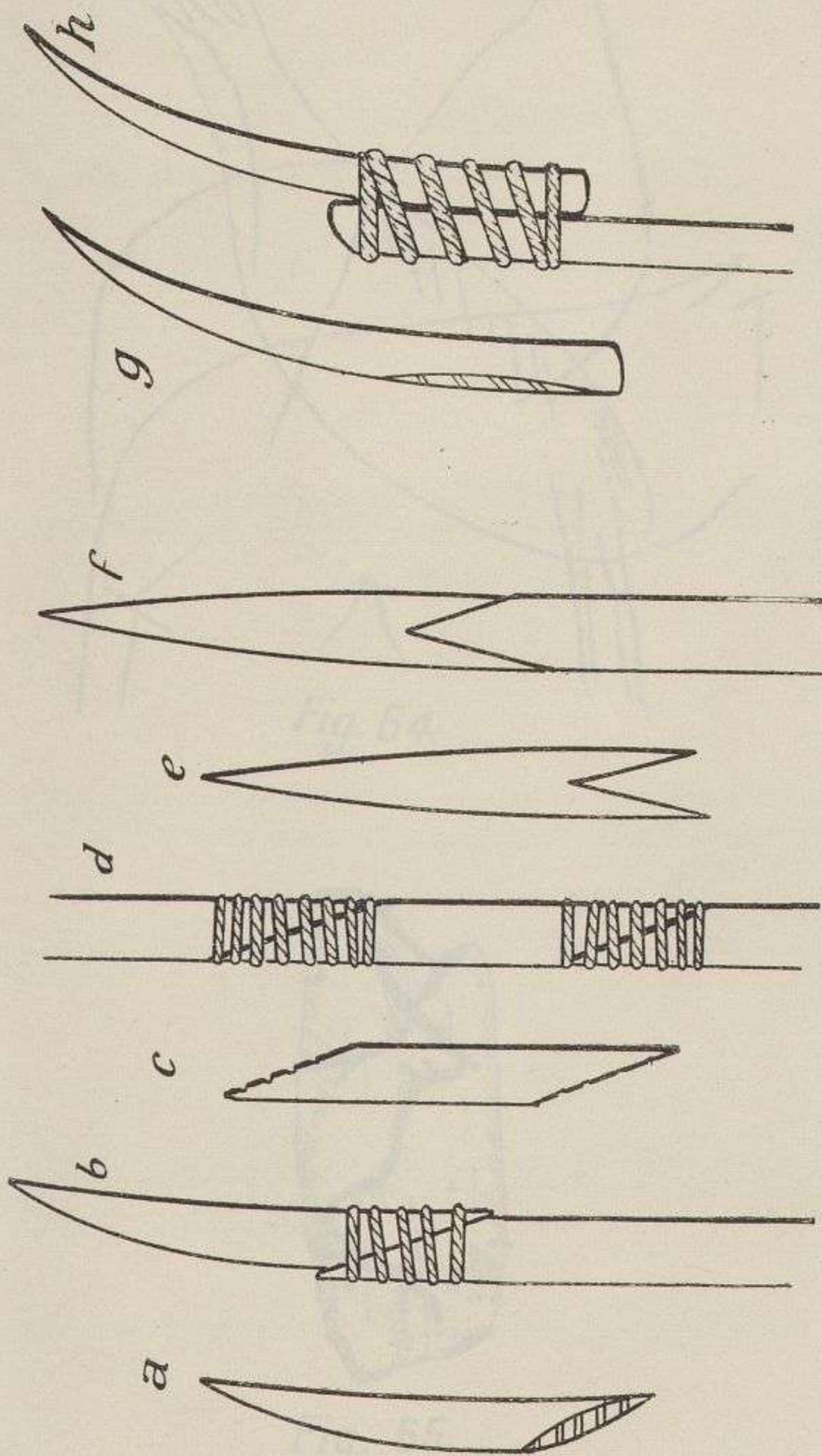
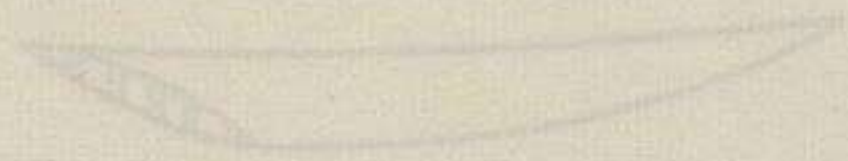
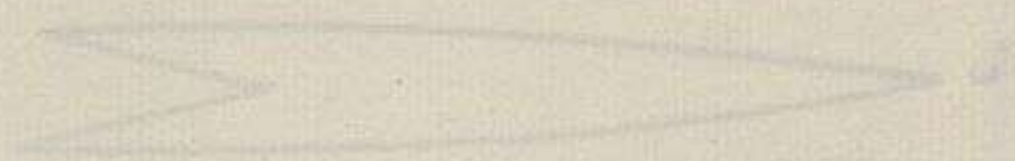
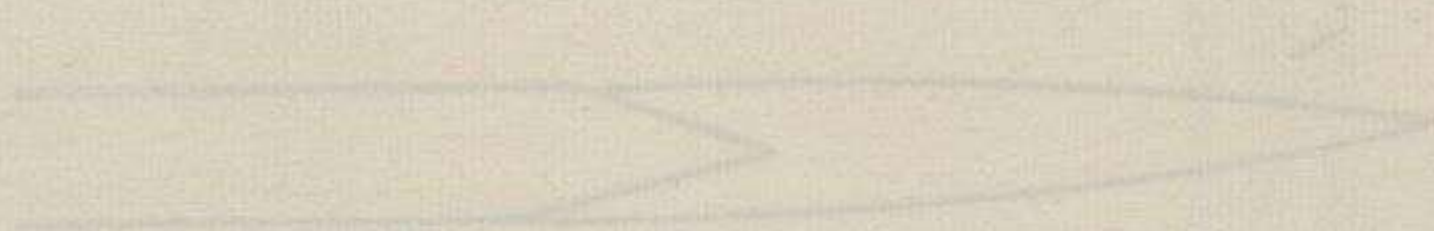
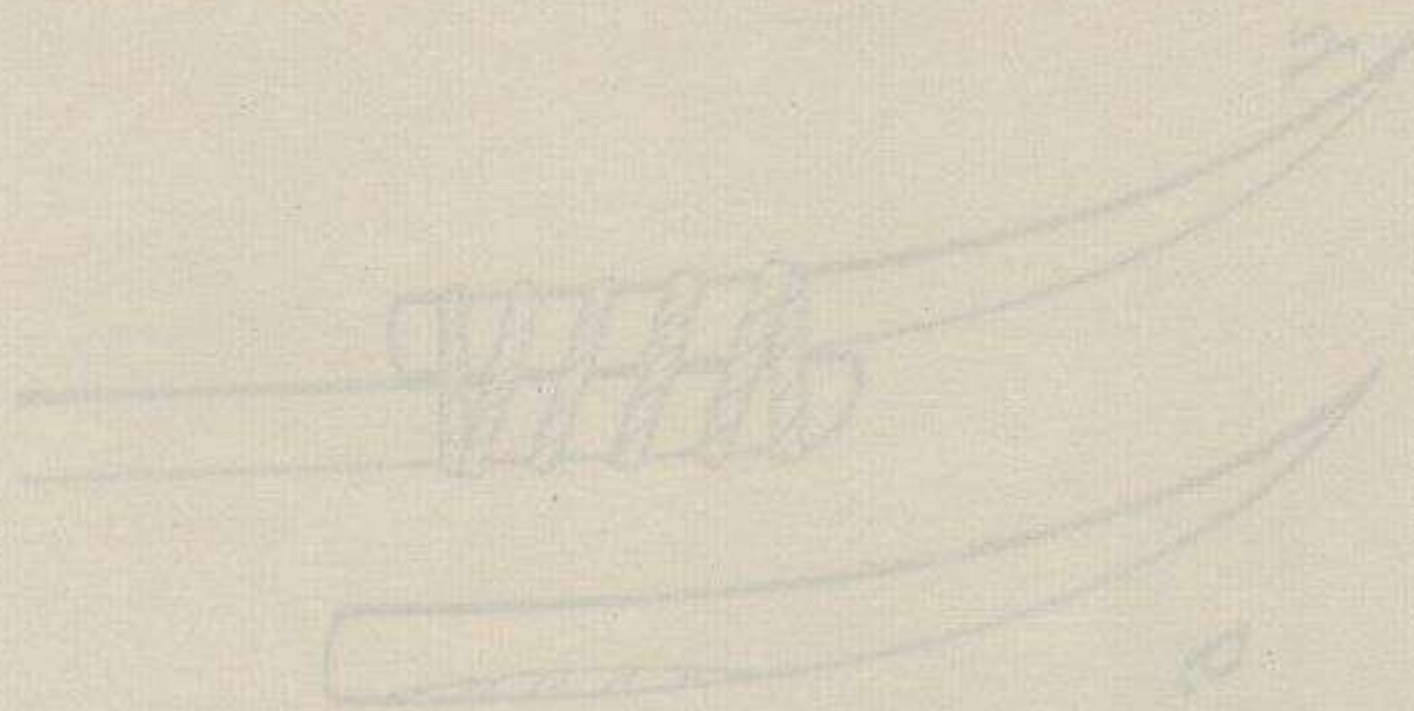


Fig. 63.

Esquema que demuestra las distintas formas de adaptación.



100-017

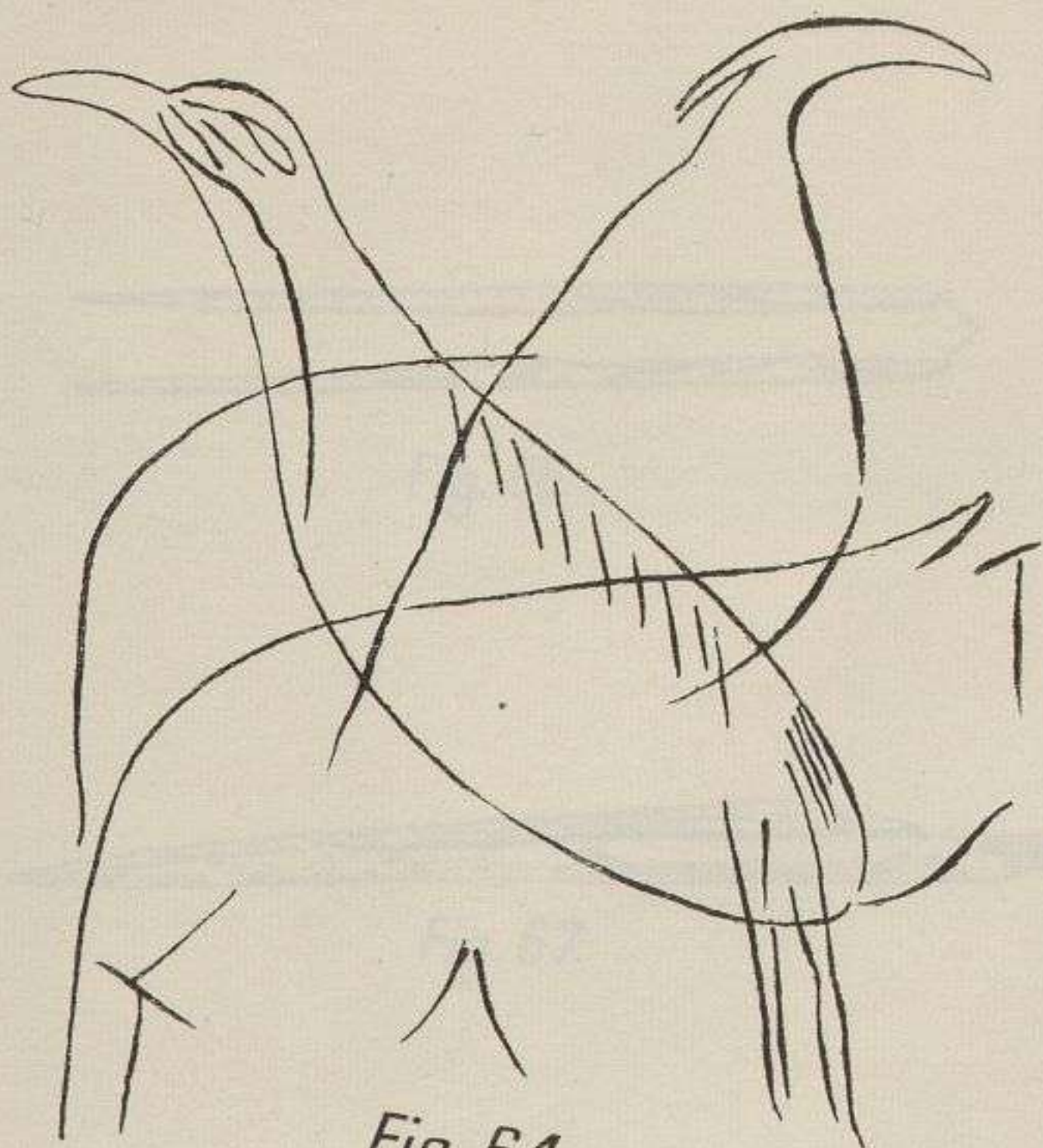


Fig. 64.

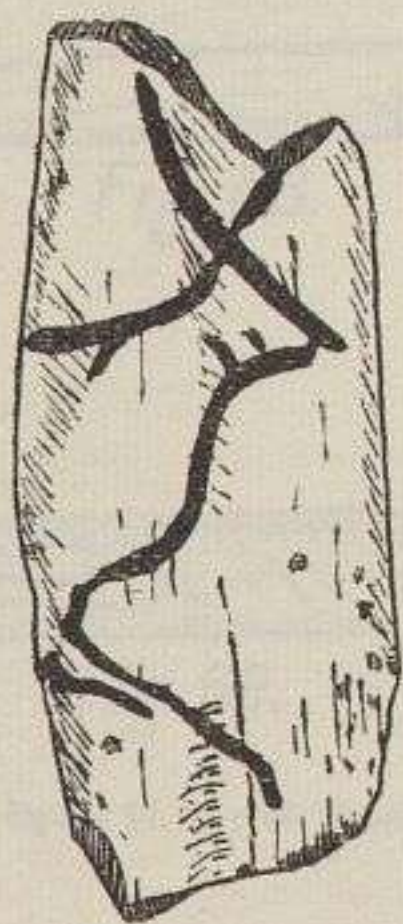


Fig. 65.

Grabados murales. Tomado de Areuil.

Hueso pintado: único que se conoce en España. Descubierto por Carballo en la gruta del Salitre (Santander).

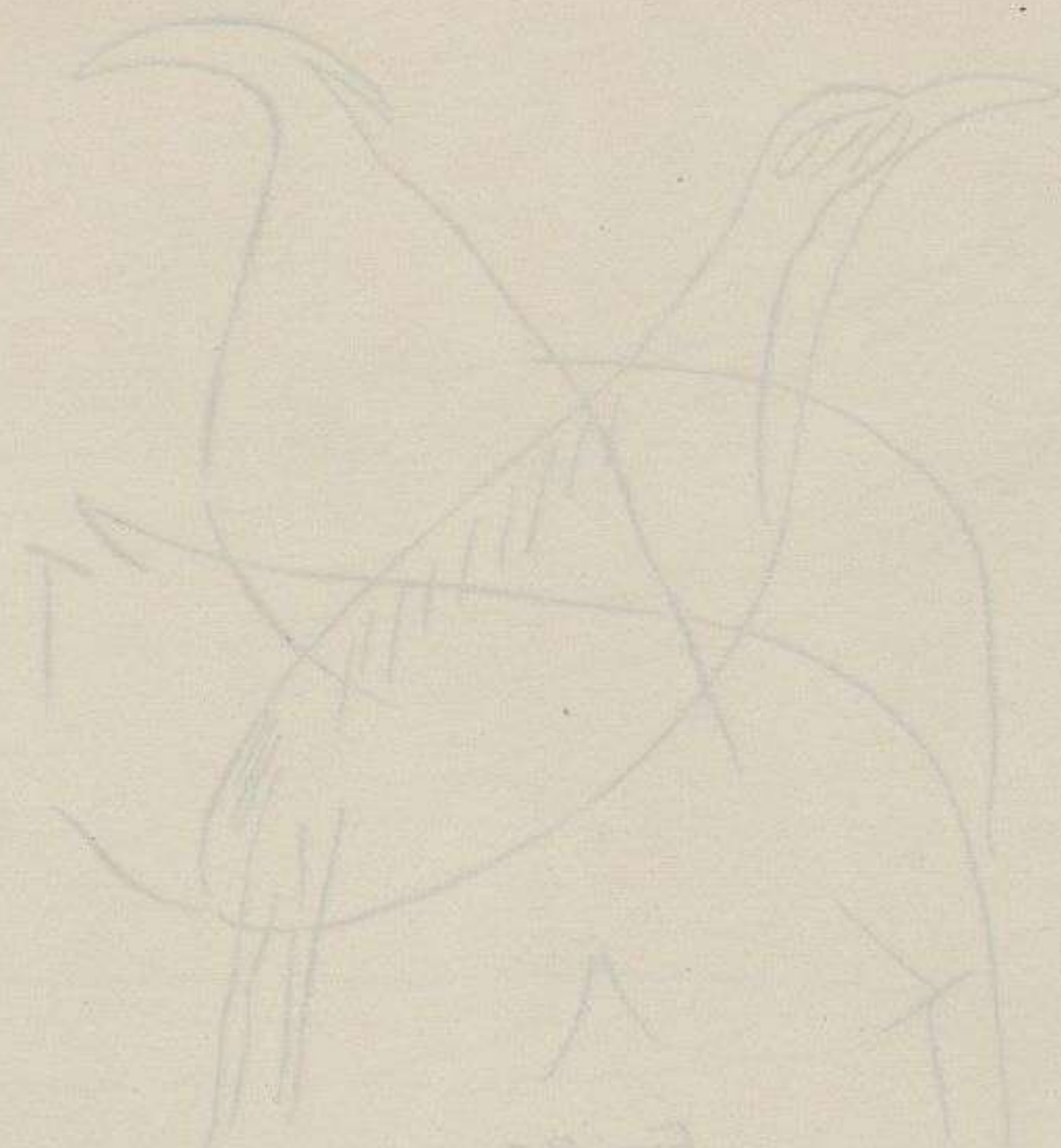


Fig. 84.



Fig. 85.

These figures show the general appearance of the bird, and are intended to give a general idea of its form and proportions.



Fig. 66.



Fig. 67.

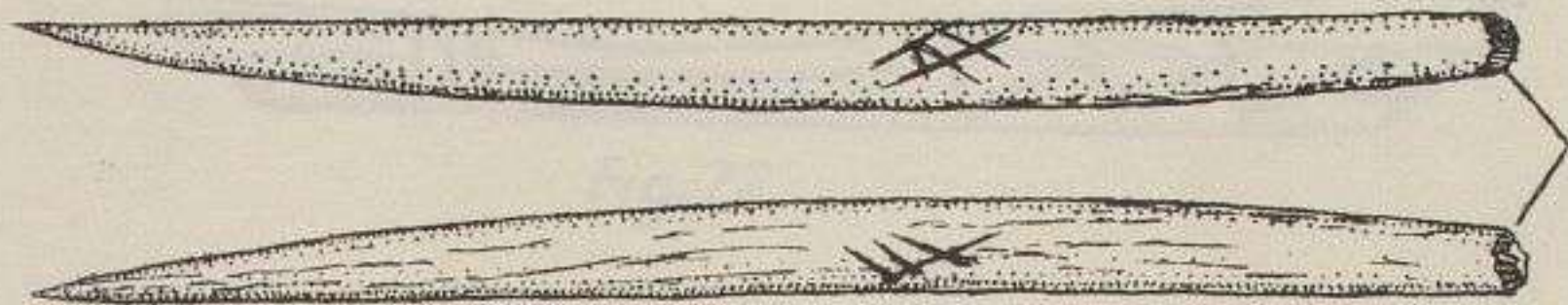


Fig. 68.

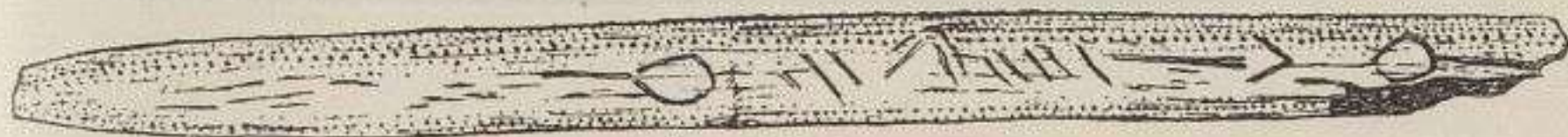


Fig. 69.

Figura 66: Aguja con grabado.— Figuras 67, 68 y 69: Utensilios con grabados en asta de ciervo.

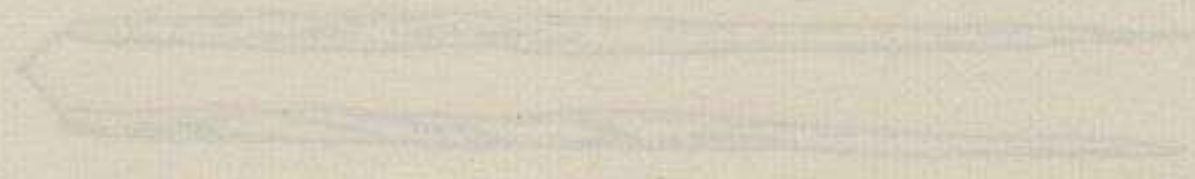


Fig. 66



Fig. 67

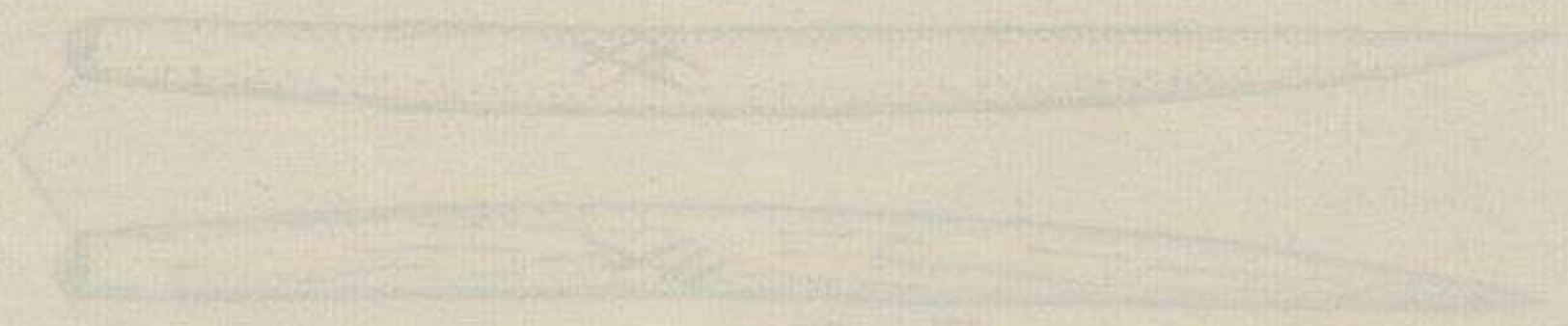


Fig. 68



Fig. 69

Fig. 66, 67, 68, 69 are similar to the objects shown in the preceding figures.



Fig. 70.



Fig. 71.

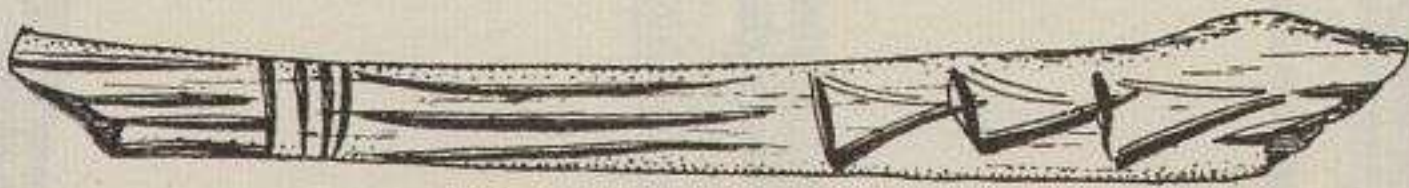


Fig. 72.



Fig. 73.

Utensilios en asta de ciervo con grabados profundos.



Fig. 10.



Fig. 11.



Fig. 12.



Fig. 13.

Illustrations of some of the bones and objects.



Fig. 74.

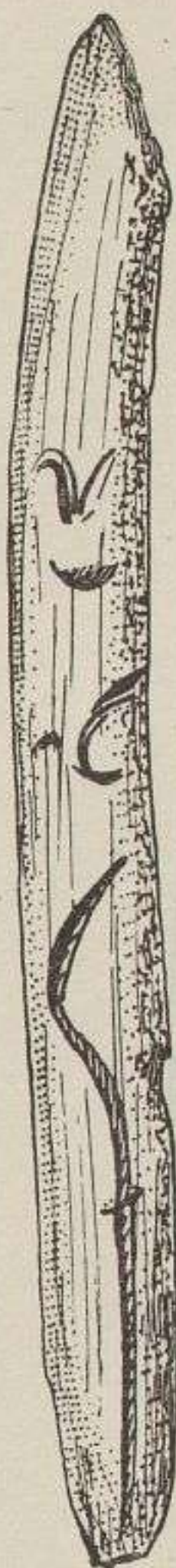


Fig. 75.



Fig. 76.



Fig. 77.

Estilización de cabeza de cabra, en asta de ciervo.



Fig. 78



Fig. 75



Fig. 74



Fig. 77

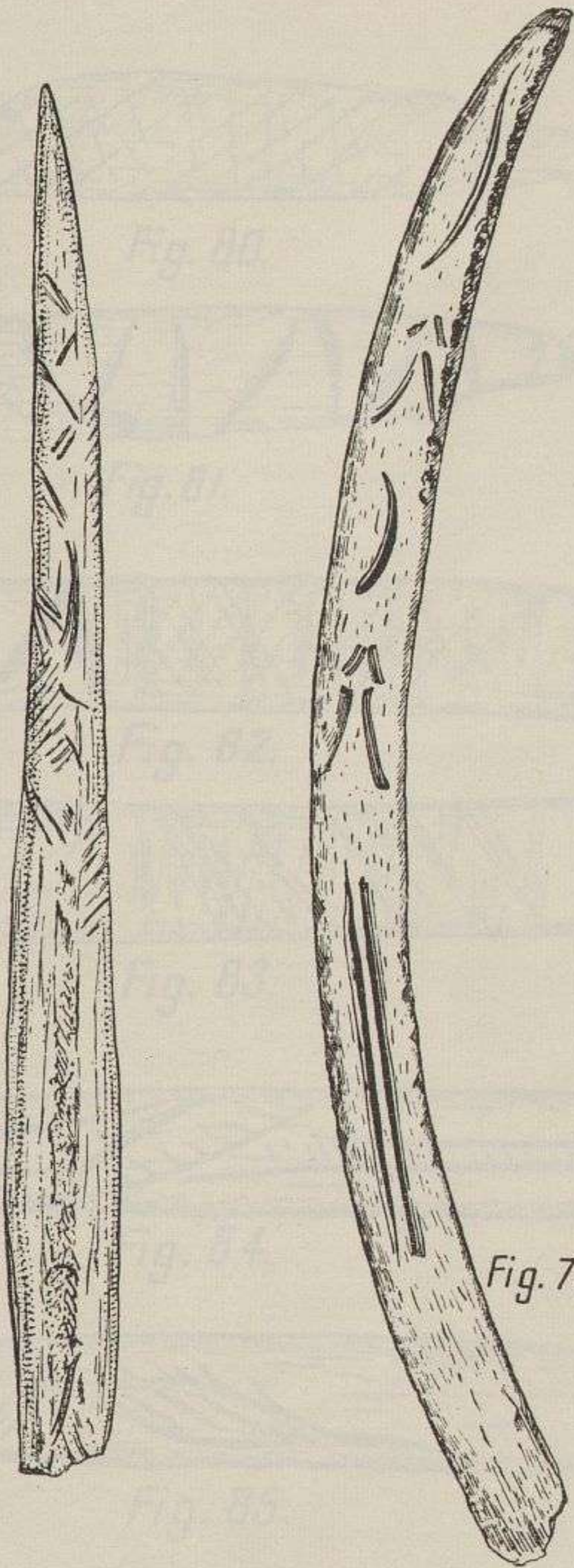


Fig. 79.

Fig. 78.

Dardos o azagayas en asta de ciervo. La fig. 78 mide 0'23 m.



Fig. 78.



Fig. 79.

FIG. 78. A. B. C. D. E. F. G. H. I. J. K. L. M. N. O. P. Q. R. S. T. U. V. W. X. Y. Z. AA. BB. CC. DD. EE. FF. GG. HH. II. JJ. KK. LL. MM. NN. OO. PP. QQ. RR. SS. TT. UU. VV. WW. XX. YY. ZZ. AAA. BBB. CCC. DDD. EEE. FFF. GGG. HHH. III. IIII. VVV. WWW. XXX. YYY. ZZZ. AAAA. BBBB. CCCC. DDDD. EEEE. FFFF. GGGG. HHHH. IIII. IIIII. VVVV. WWWW. XXXX. YYYY. ZZZZ. AAAAA. BBBBB. CCCC. CCCCC. DDDDD. EEEEE. FFFF. FFFFF. GGGG. GGGGG. HHHH. HHHHH. IIIII. IIIIIII. KKKK. KKKKK. LLLL. LLLLL. MMMM. MMMMM. NNNN. NNNNN. OOOO. OOOOO. PPPP. PPPPP. QQQQ. QQQQQ. RRRR. RRRRR. SSSS. SSSSS. TTTT. TTTTT. UUUU. UUUUU. VVVV. VVVVV. WWWW. WVVVV. XXXX. XXXXX. YYYYY. YYYYY. ZZZZ. ZZZZZ. AAAAA. AAAAA. BBBBB. BBBBB. CCCC. CCCCC. DDDD. DDDDD. EEEE. EEEEE. FFFF. FFFFF. GGGG. GGGGG. HHHH. HHHHH. IIIII. IIIIIII. KKKK. KKKKK. LLLL. LLLLL. MMMM. MMMMM. NNNN. NNNNN. OOOO. OOOOO. PPPP. PPPPP. QQQQ. QQQQQ. RRRR. RRRRR. SSSS. SSSSS. TTTT. TTTTT. UUUU. UUUUU. VVVV. VVVVV. WWWW. WVVVV. XXXX. XXXXX. YYYYY. YYYYY. ZZZZ. ZZZZZ.

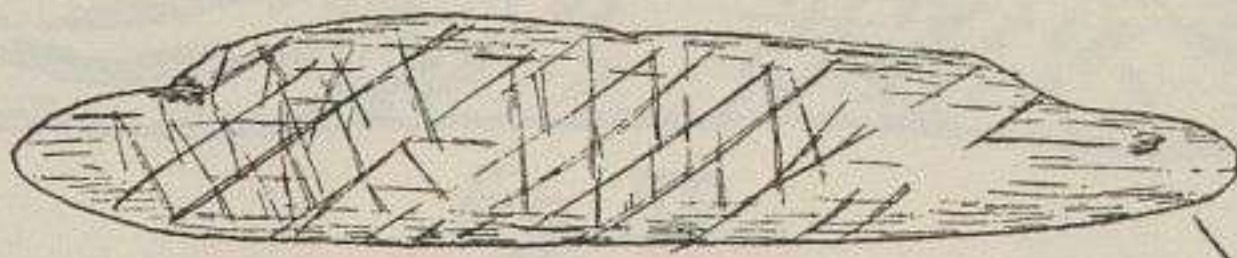


Fig. 80.

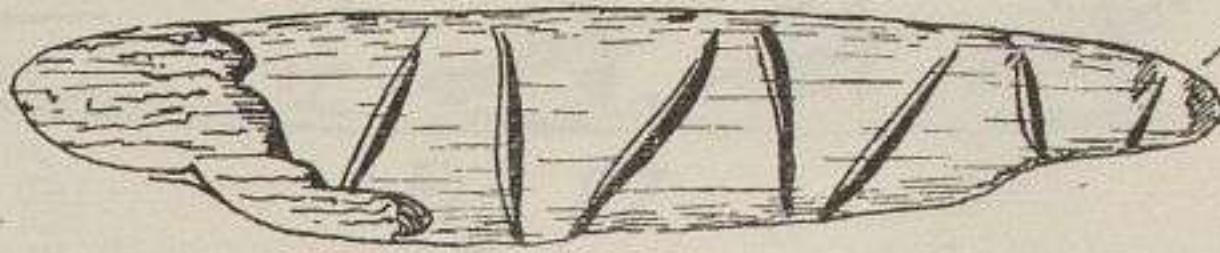


Fig. 81.

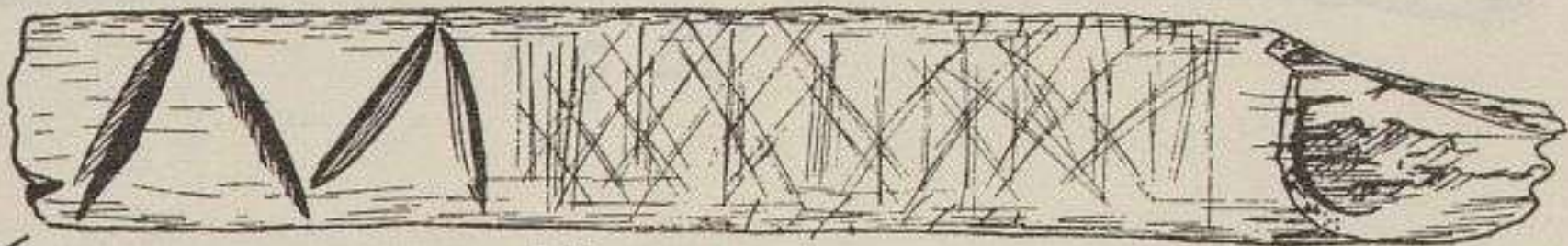


Fig. 82.

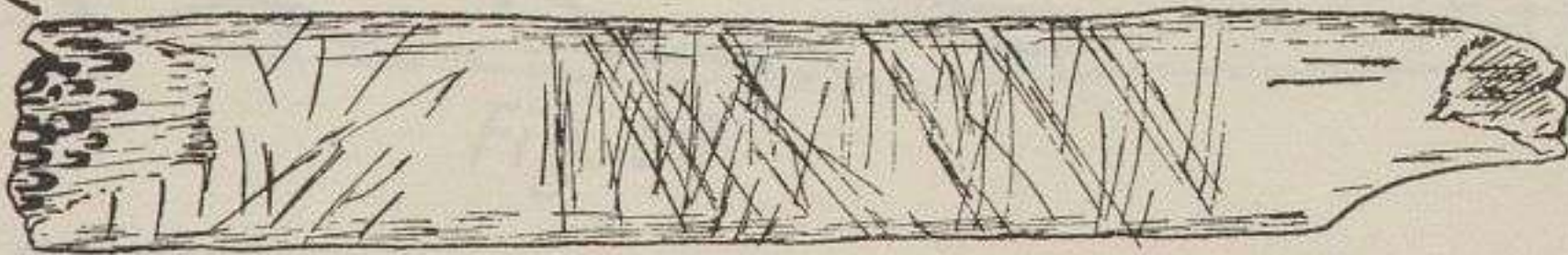


Fig. 83.



Fig. 84.



Fig. 85.

Utensilios con grabados, en asta de ciervo.



Fig. 80



Fig. 81



Fig. 82



Fig. 83



Fig. 84



Fig. 85

Drawings are intended to show the shape



Fig. 86.

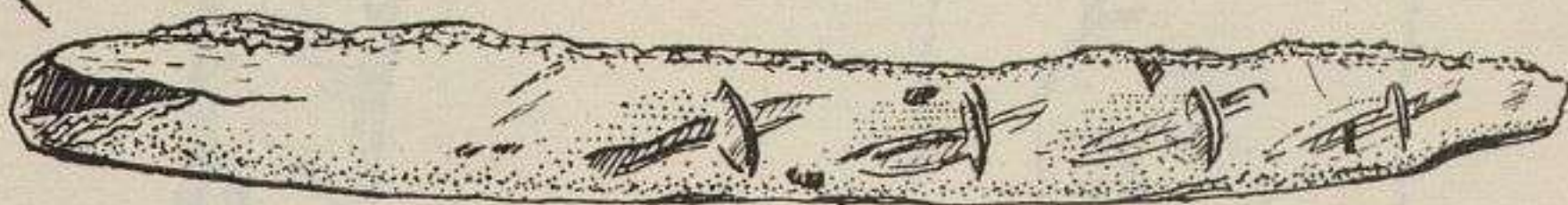


Fig. 87



Fig. 88.



Fig. 89.



Fig. 90.



Fig. 91.

Dibujos zoomorfos en asta de ciervo.



Fig. 88.



Fig. 87.

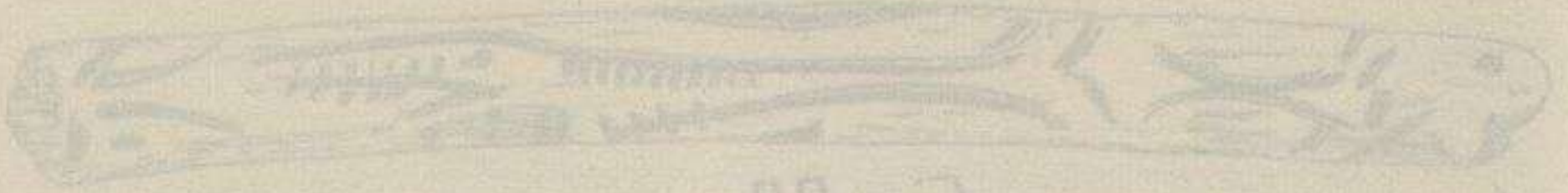


Fig. 88.



Fig. 89.



Fig. 90.



Fig. 91.

Objects described in text on page 100



Fig. 92.

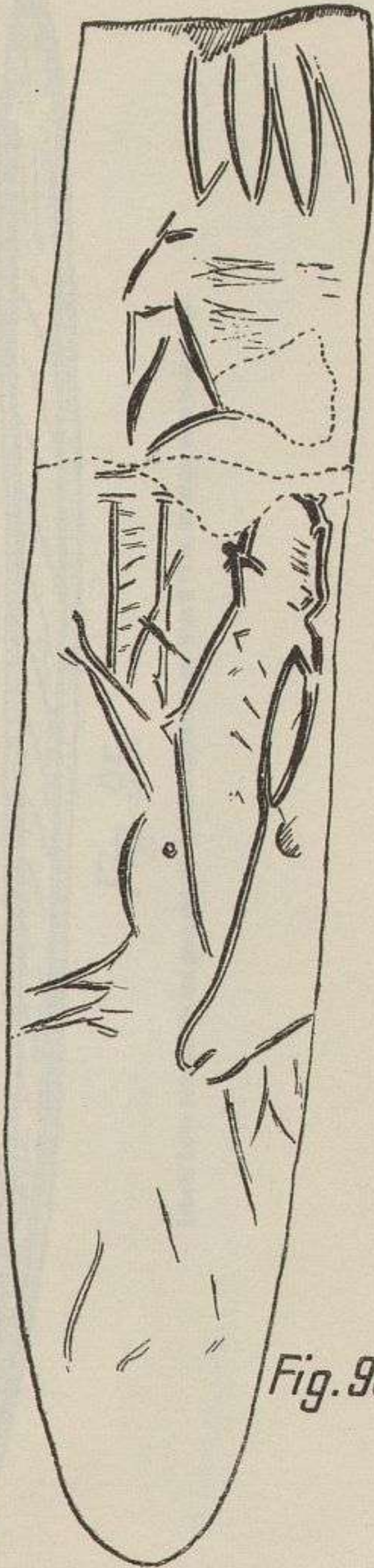


Fig. 93.

Figura 93. — Desarrollo de la fig. 92. Grabados zoomorfos con líneas comunes.



Fig. 82



Fig. 83

These figures are reproduced from the book 'The Life of a Seed' by the author.

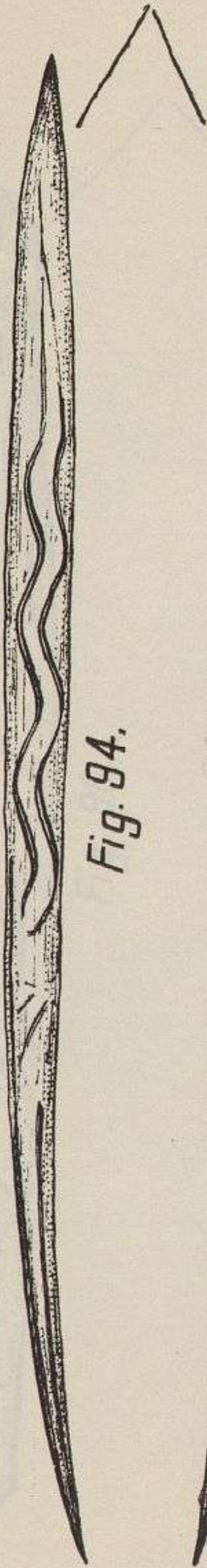


Fig. 94.

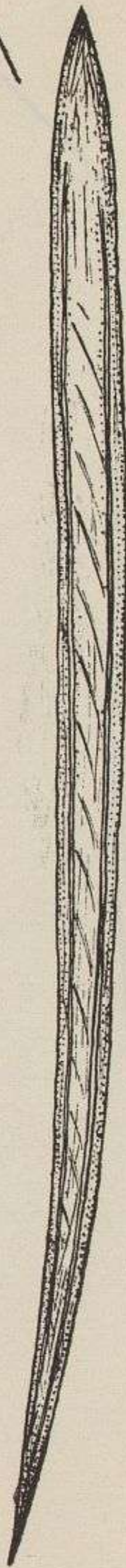


Fig. 95.

Esbelto dardo pulimentado con gran esmero. Grabado serpentiforme. Mide 0'19 m. de largo, en asta de ciervo.

Handwritten text, possibly a date or reference number, oriented vertically.

28. p17

AB p17



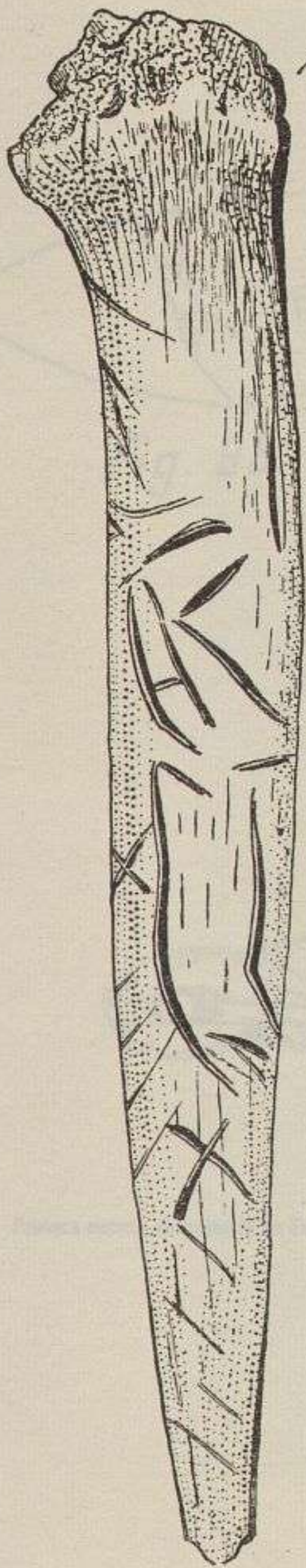


Fig. 96.

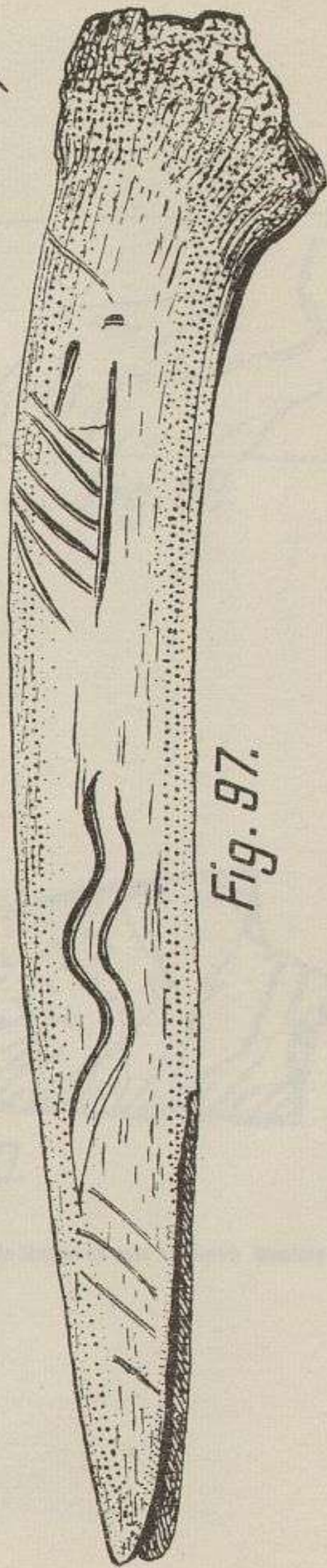


Fig. 97.

Hermoso caballo grabado en hueso y figura serpentiforme.



XB. 97A



AB. 97A

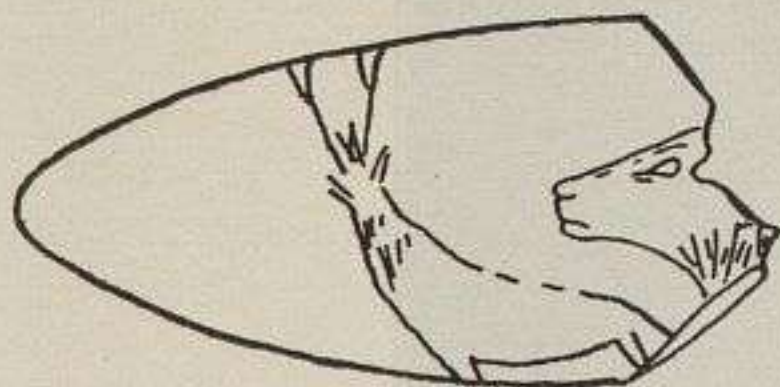


Fig. 98.

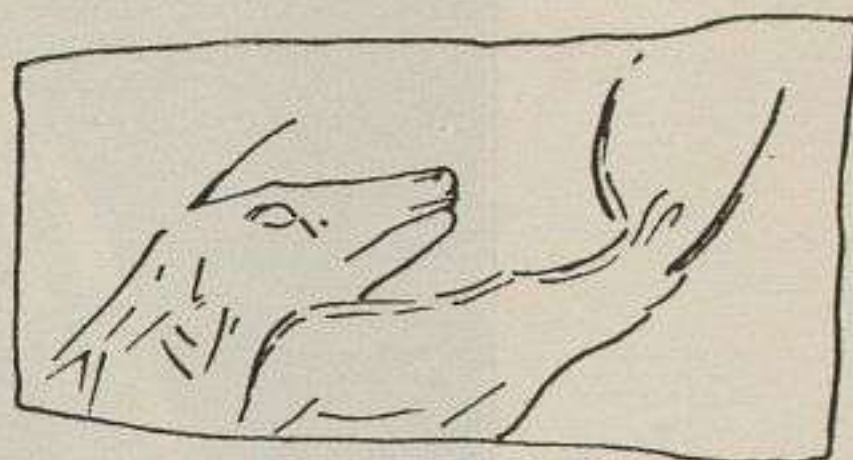


Fig. 99.

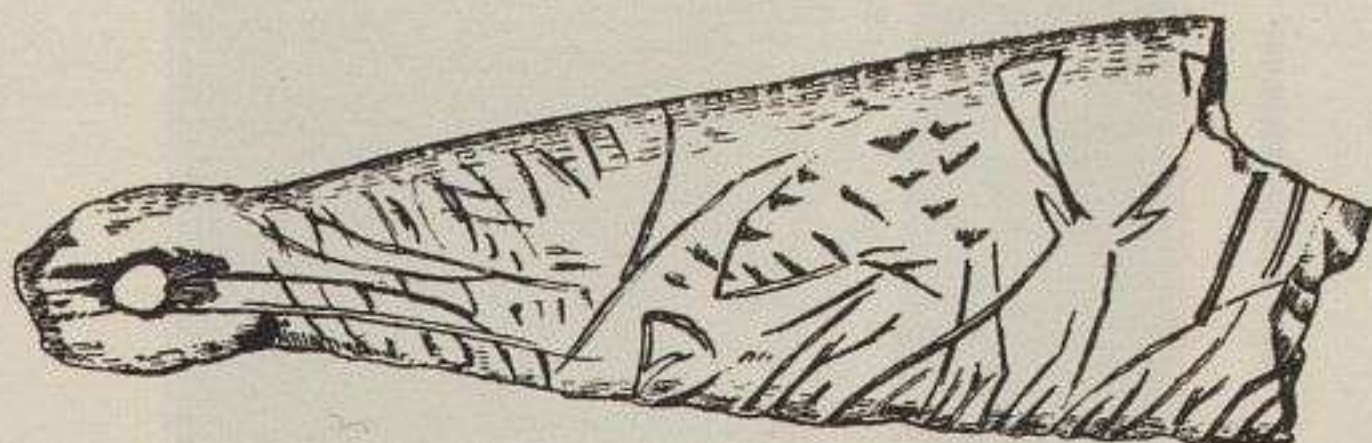


Fig. 100.

Primera escena descubierta en España: está grabada en delgada lámina de asta de ciervo Amuleto colgante.



Fig. 89.



Fig. 88.



Fig. 100.

FIGURE 100. A PENCIL SKETCH OF A HAND HOLDING A TOOL, POSSIBLY A CHISEL OR A SIMILAR IMPLEMENT. THE HAND IS SHOWN IN PROFILE, GRIPPING THE HANDLE OF THE TOOL. THE DRAWING IS CONTAINED WITHIN A RECTANGULAR FRAME.

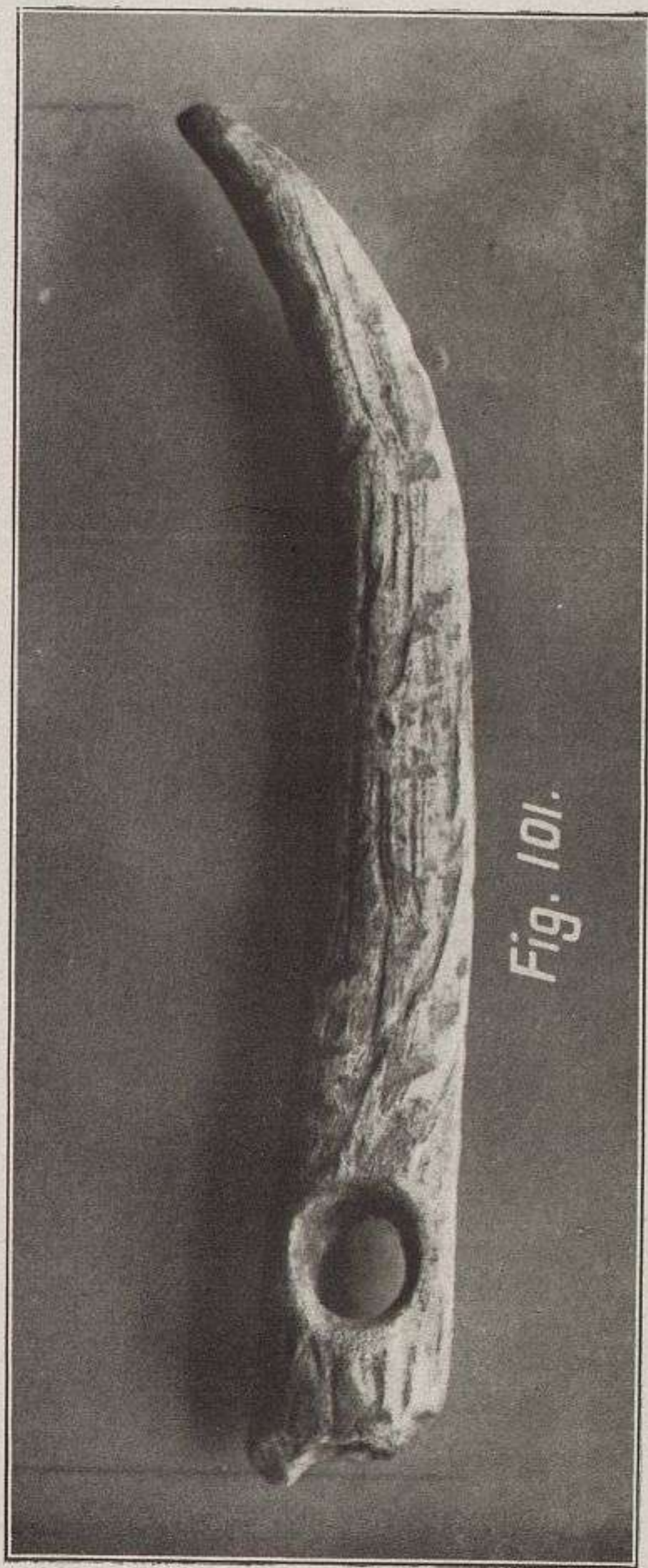


Fig. 101.

Cetro o bastón perforado, descubierto por el Dr. Cendrero, el año 1915.

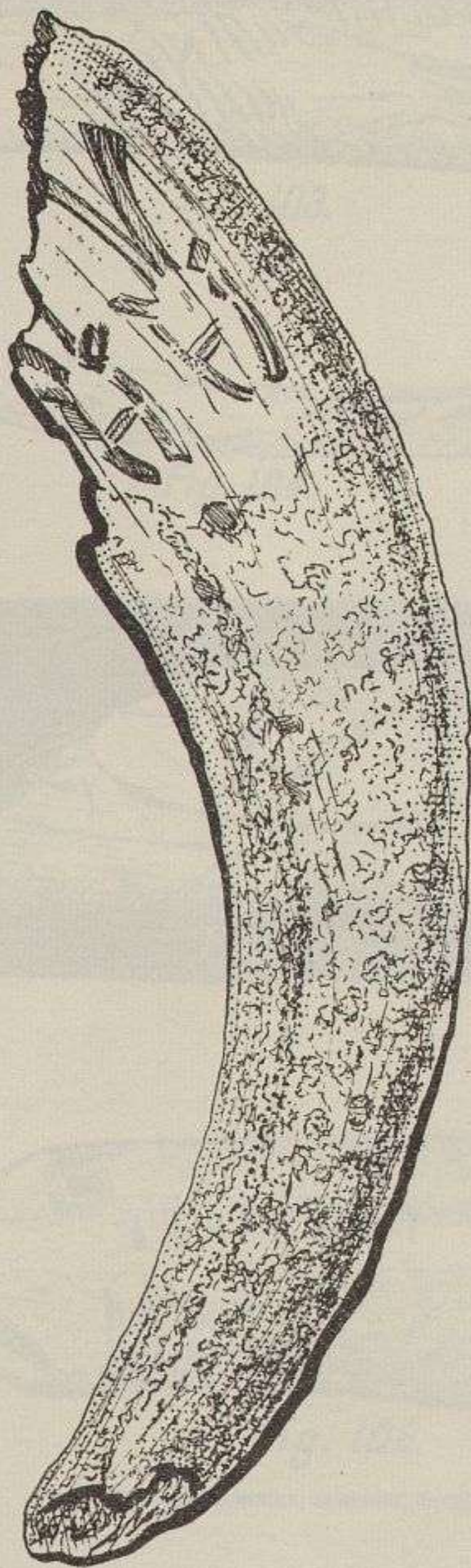


Fig. 102.

Cetro o bastón perforado, en asta de ciervo.

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

501 977



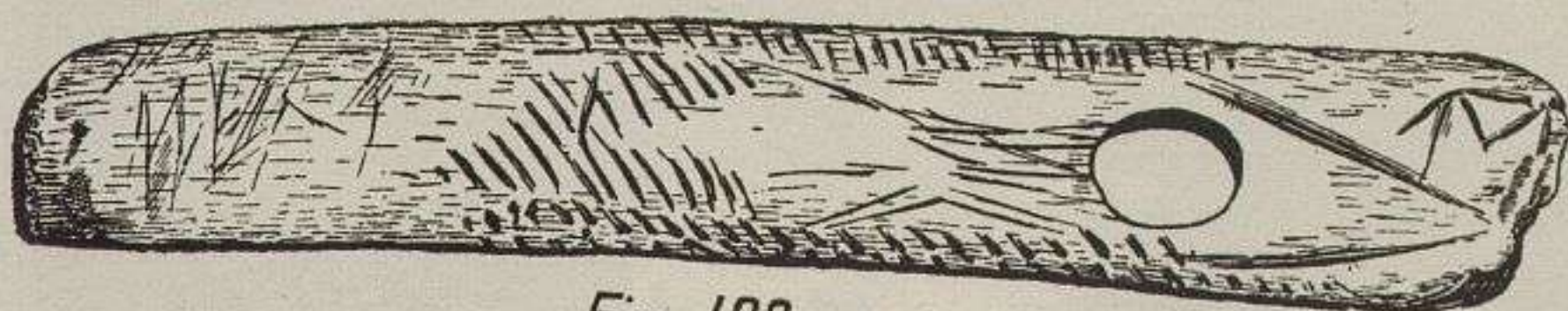


Fig. 103.



Fig. 104.



Fig. 105.

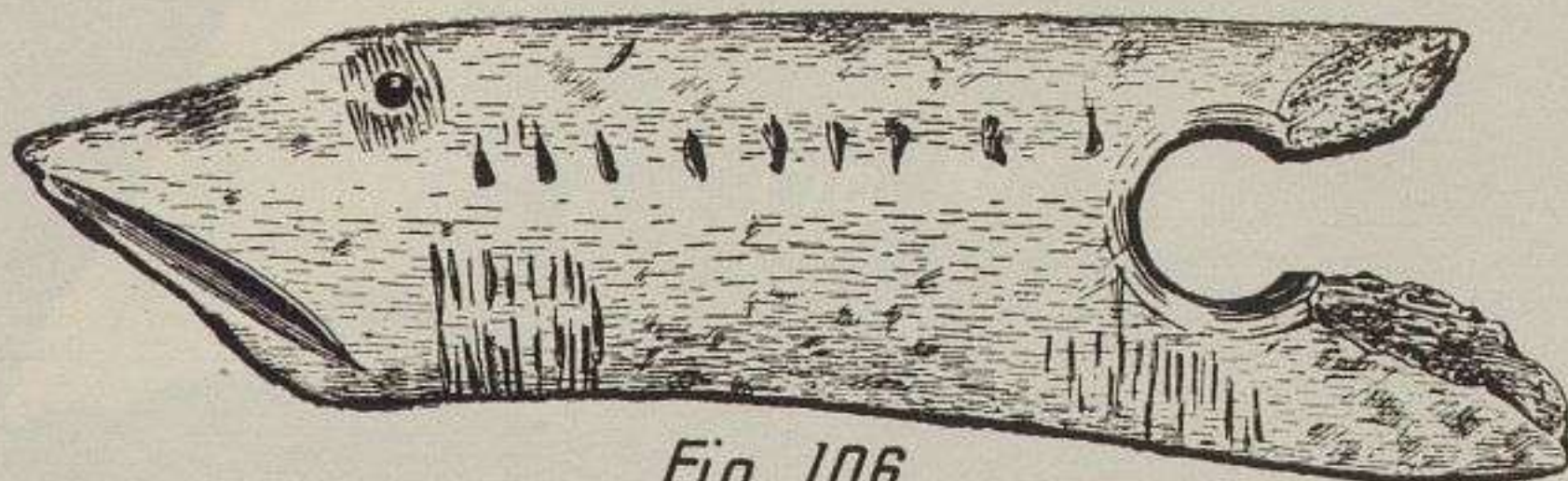


Fig. 106.

Cetros o bastones perforados, aplanados, en asta de ciervo.



Fig. 103



Fig. 104



Fig. 105

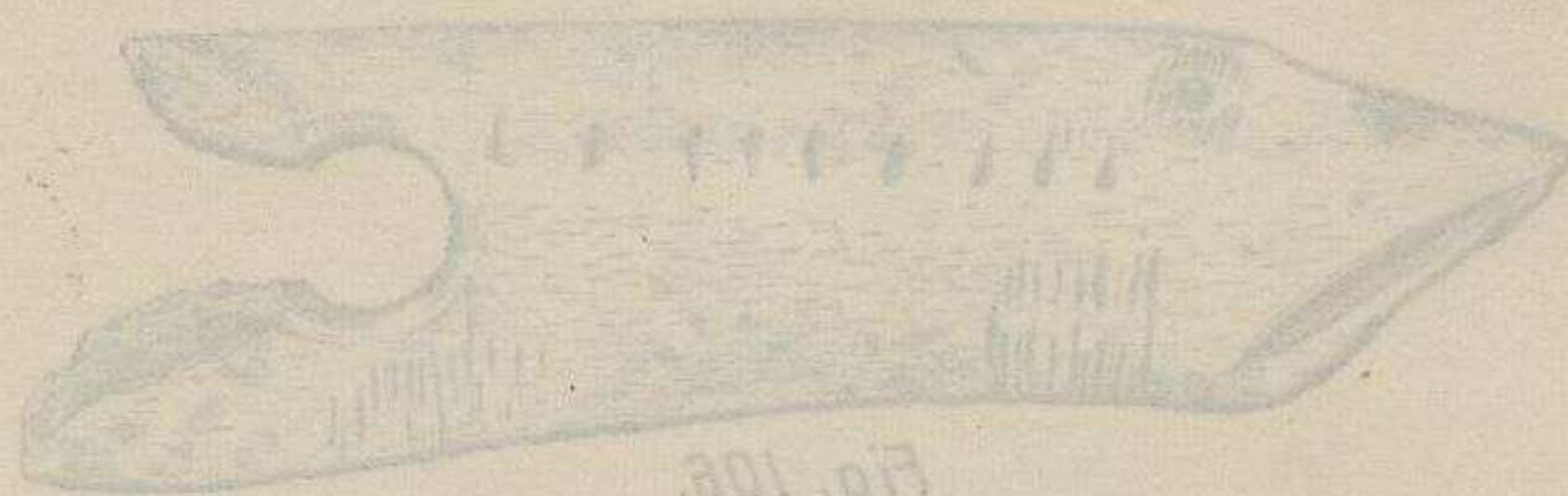


Fig. 106

Figures 103-106. *Chelodactylus* sp. (see text for details).



Fig. 106, bis.

Hueso grande con orificio para colgar.

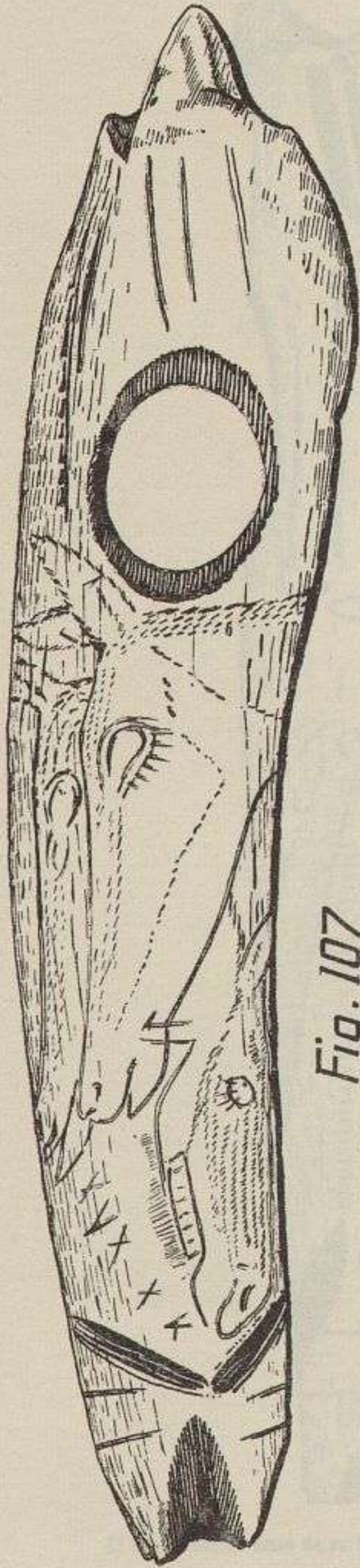


Fig. 107



Fig. 108.

Célebre bastón de mando de "El Pentó". Visto por ambas caras.



801.917



801.917

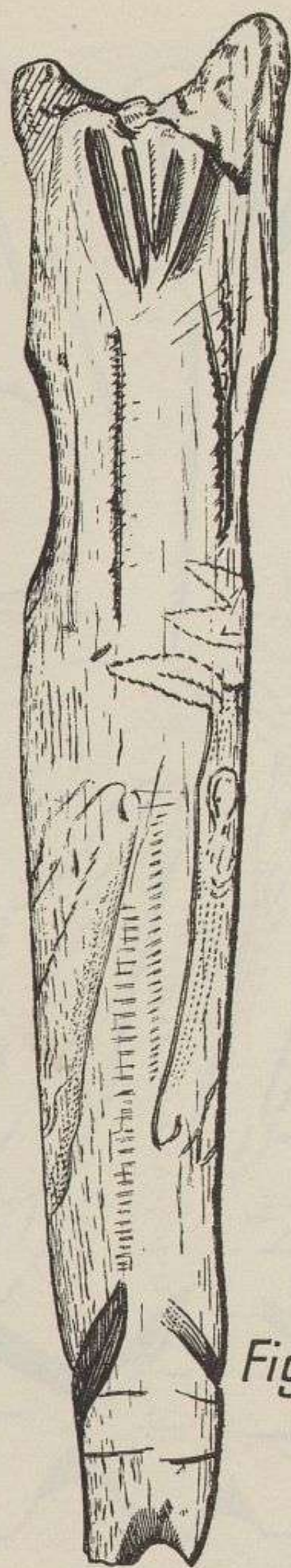


Fig. 109.

El mismo bastón visto de perfil mostrando la escultura de cabeza de caballo.

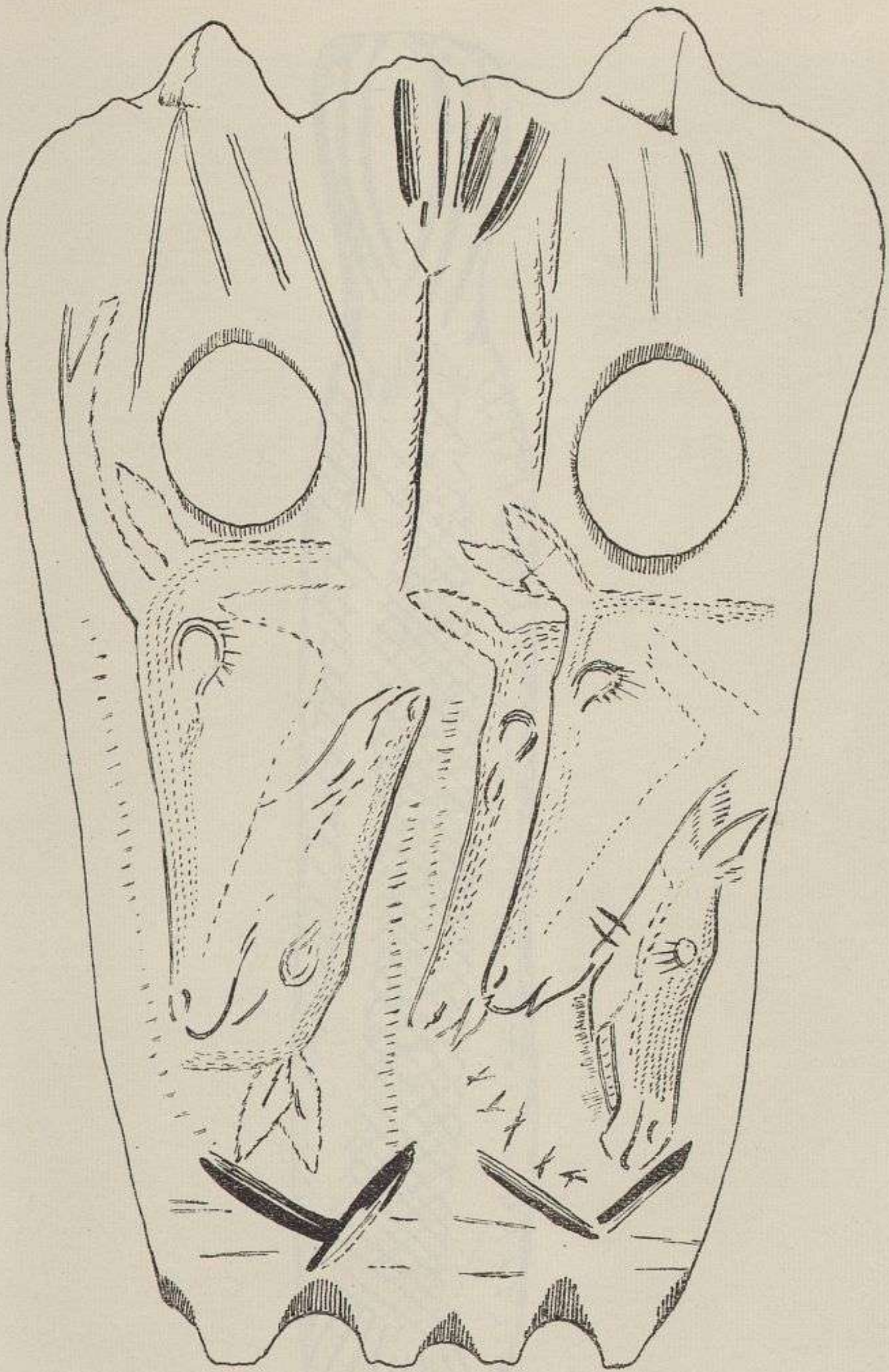


Fig. 110.

Magnifico conjunto de los grabados del bastón de "El Pendo", que el Sr. Reinach llama "el rey de los cetros prehistóricos"

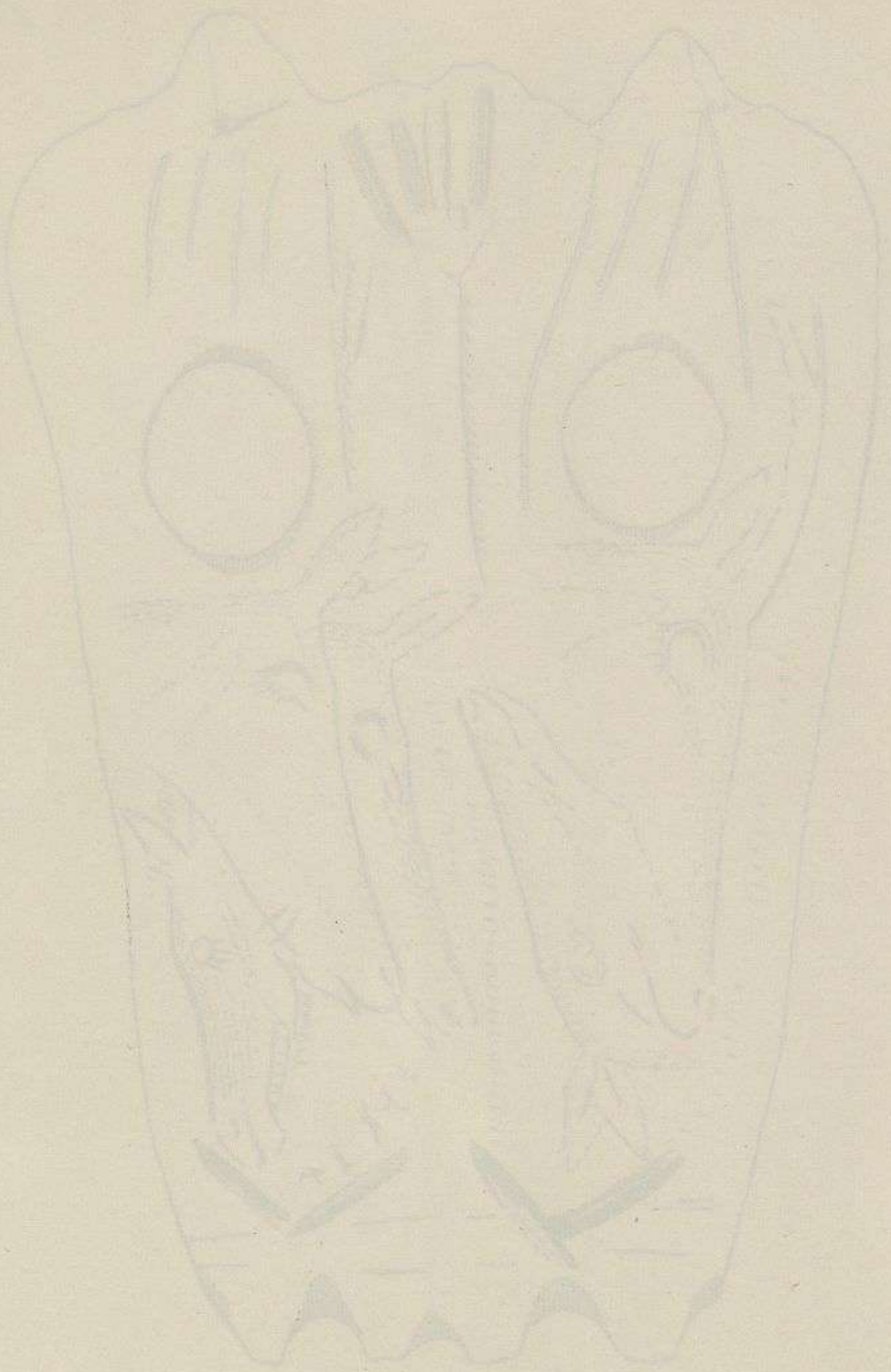


Fig. 10.

Fig. 10. A drawing of a stylized face with large circular eyes and a jagged mouth.

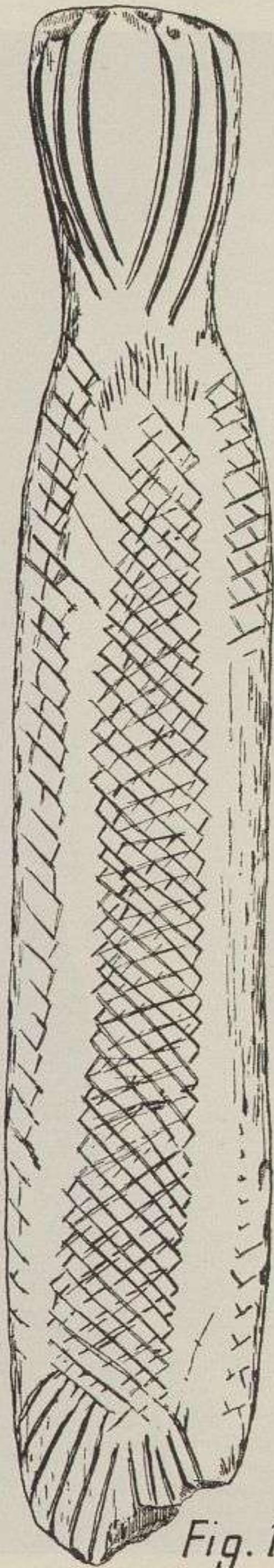


Fig. 111.

Pieza de uso desconocido en hueso ebúrneo. Vese grabado un pez esquemático.



Fig. III.

From the collection of the University of California, Berkeley, California.

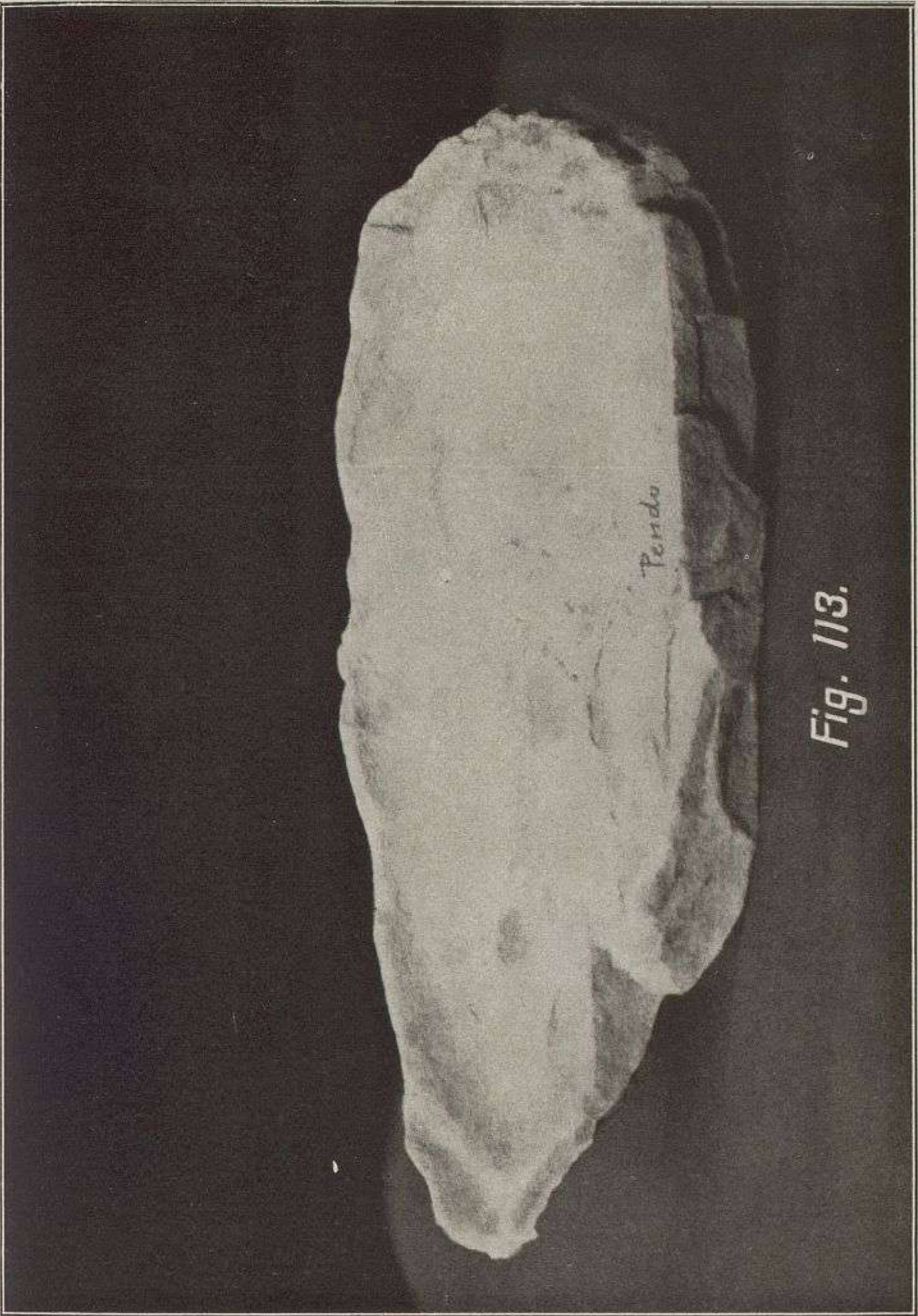


Fig. 113.

Linterna (?) en piedra arenisca.

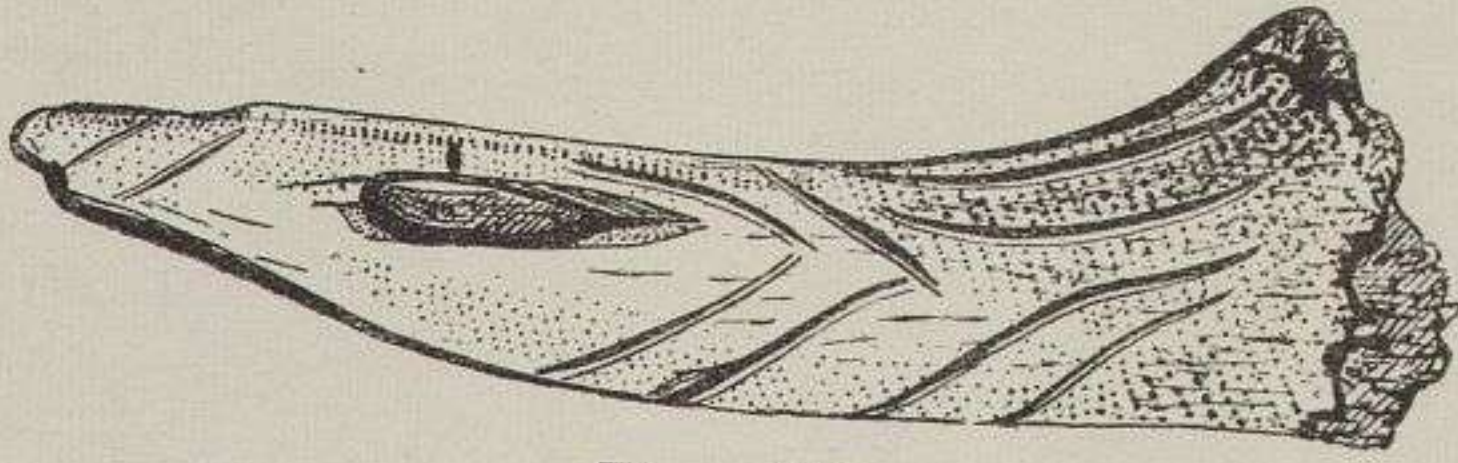


Fig. 112.



Fig. 112, bis

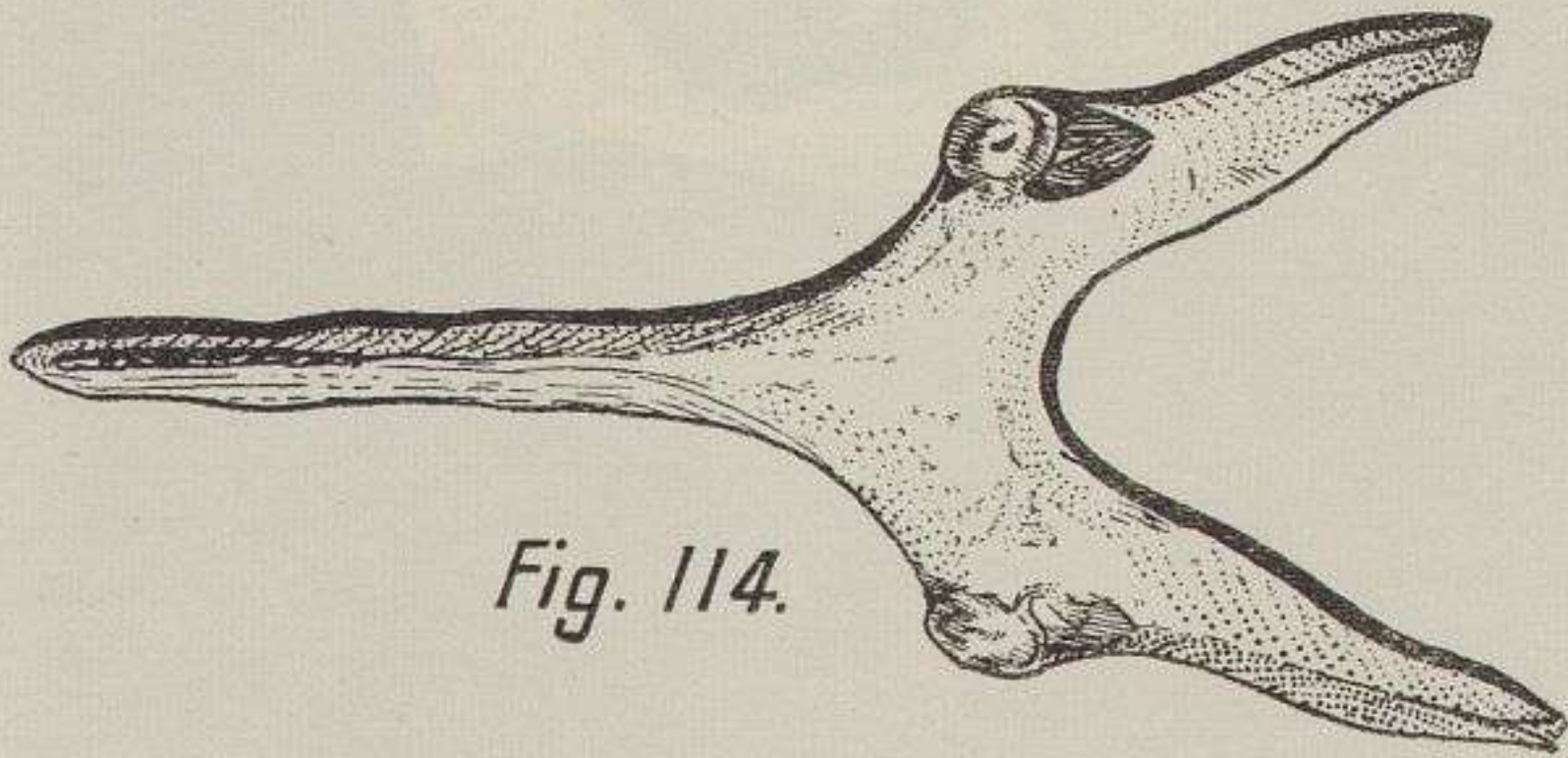


Fig. 114.

Fig. 112 y 112 bis. Utensillo de uso desconocido; trozo de costilla.
Hioides de caballo; uso desconocido.



Fig. 113



Fig. 113 bis



Fig. 114

Fig. 113 - 114 bis. Lesquelles ont été trouvées dans la nature.
L'objet de gauche est le revers.

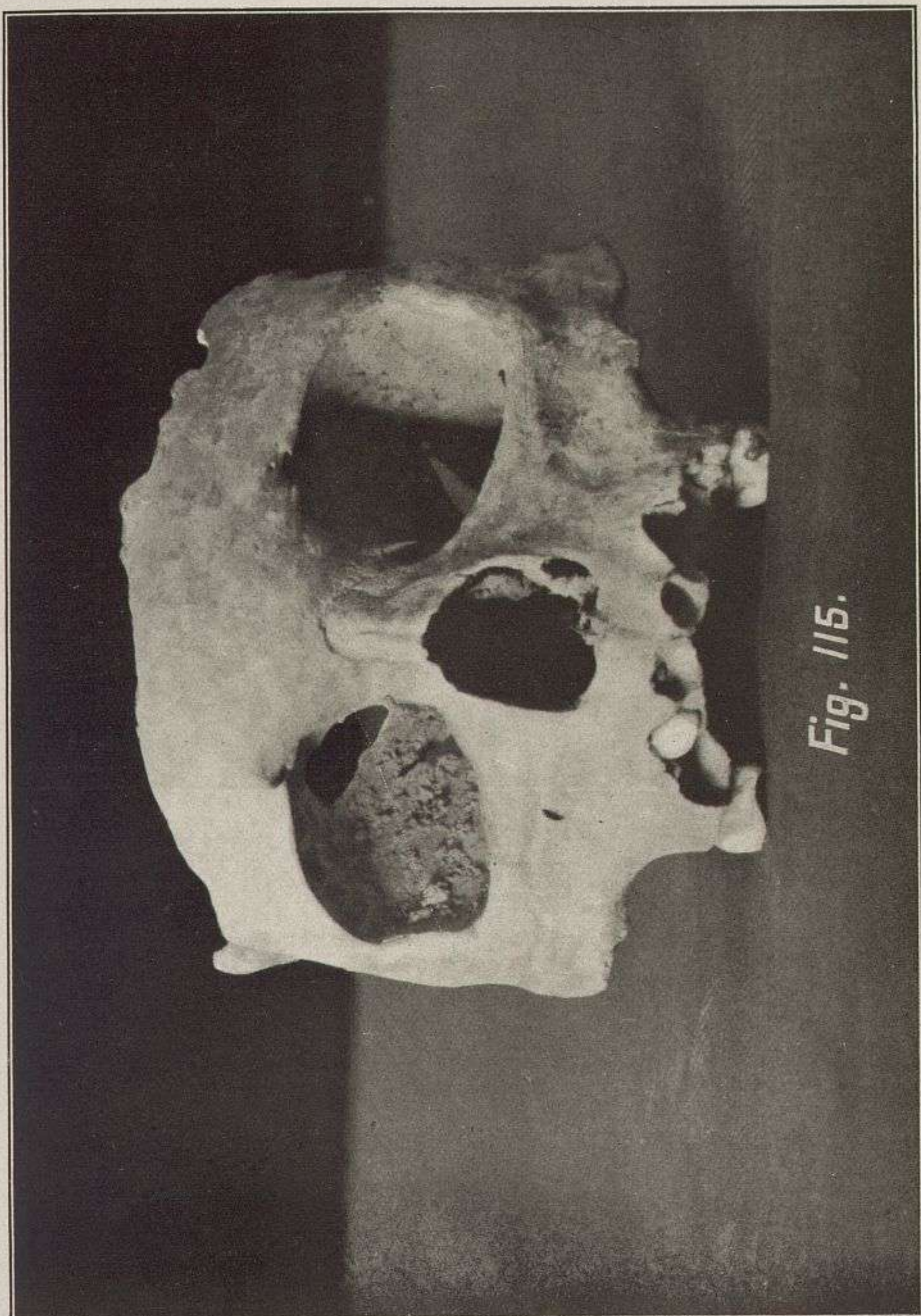


Fig. 115.

Cráneo incompleto.—Raza de Cro-Magnon [?].



Fig. 116.



Fig. 117.

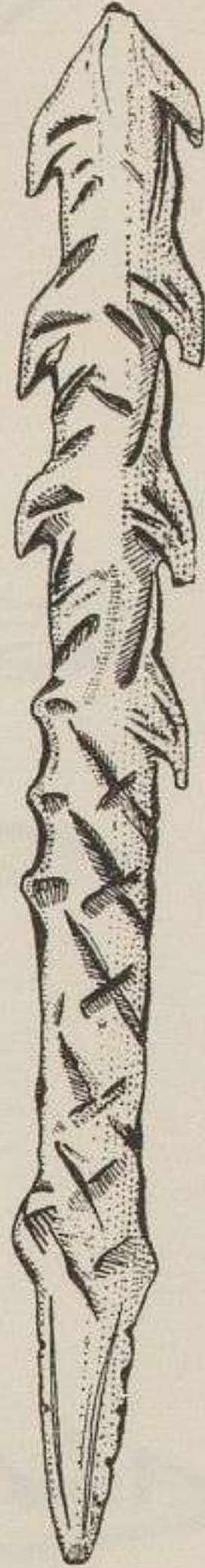


Fig. 118.

Arpones de tipo altamirenses con grabados.



Fig. 118.



Fig. 117.



Fig. 116.



Fig. 119.

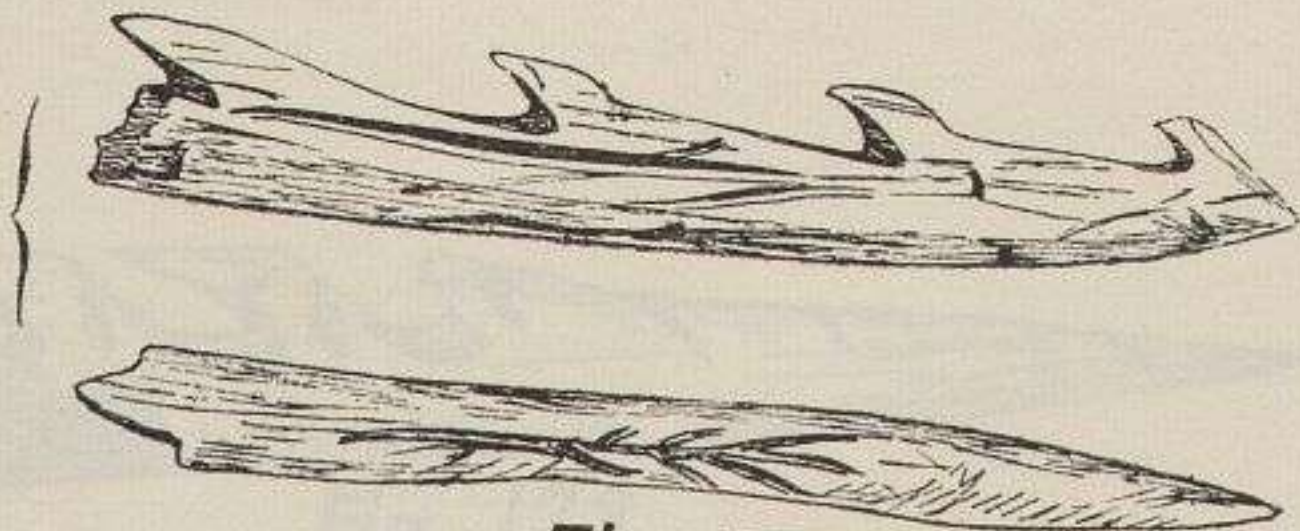


Fig. 120.



Fig. 121.

Arpones con grabados; tipos de transición, asta de ciervo.



Fig. 119.



Fig. 120.



Fig. 121.

FIGURES 119-121. *Paramecium* sp. (119-121) and *Amoeba* sp. (122).

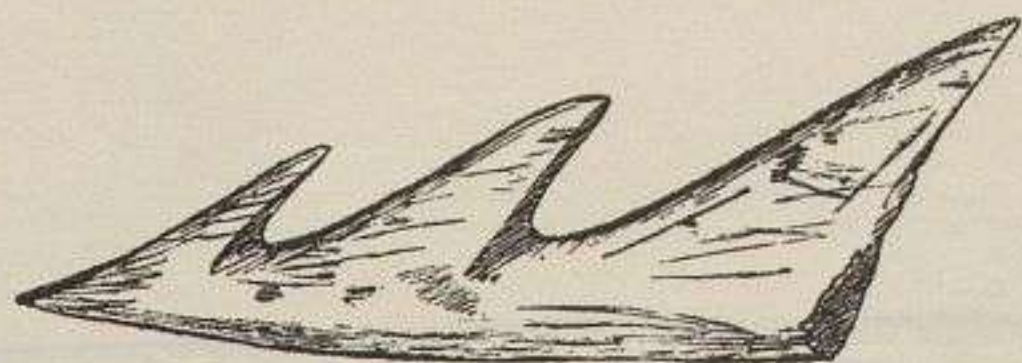


Fig. 122.



Fig. 123.



Fig. 124.

Arpones aplanados de tipo acilense, en asta de ciervo.



Fig. 122.

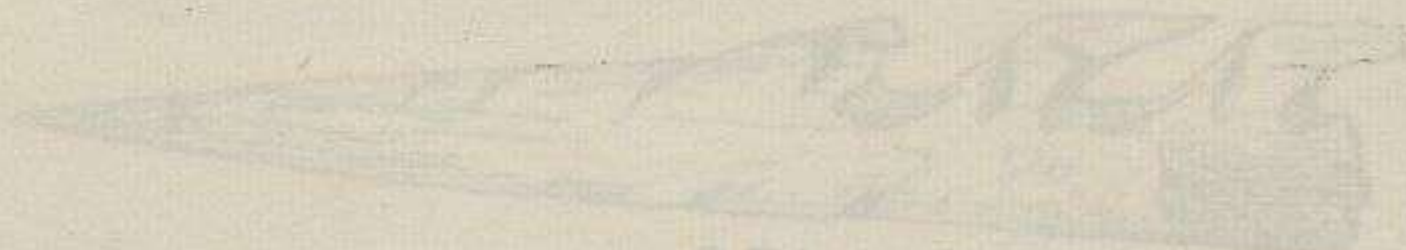


Fig. 123.



Fig. 124.

FIGURES 122-124. THE WING OF THE BEE.



Fig. 125.

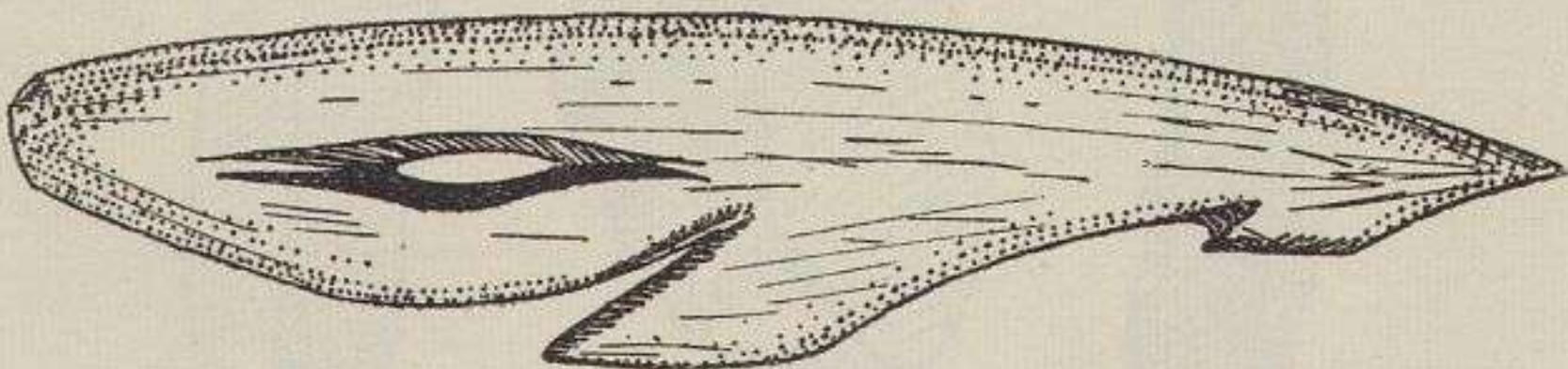


Fig. 126.

Típicos arpones acilenses, hallados en nivel magdalenense, en asta de ciervo.



Fig. 152



Fig. 153

These figures are not intended to be used as a guide in the preparation of the fish.

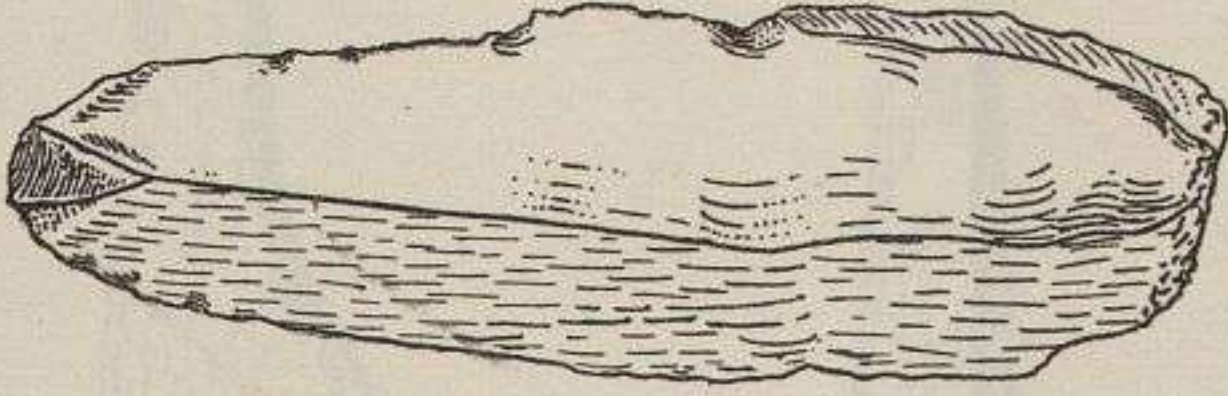


Fig. 127.

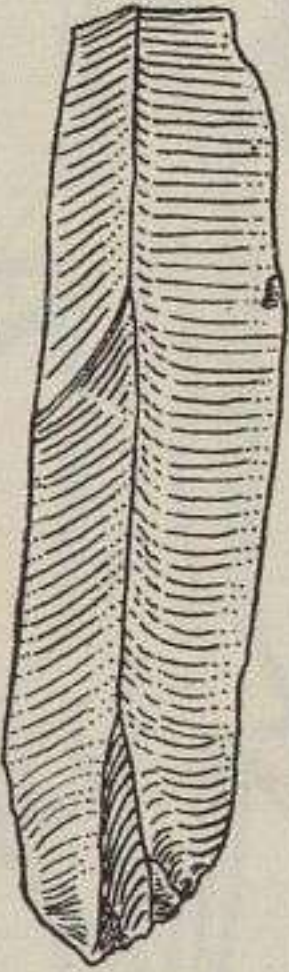


Fig. 128.

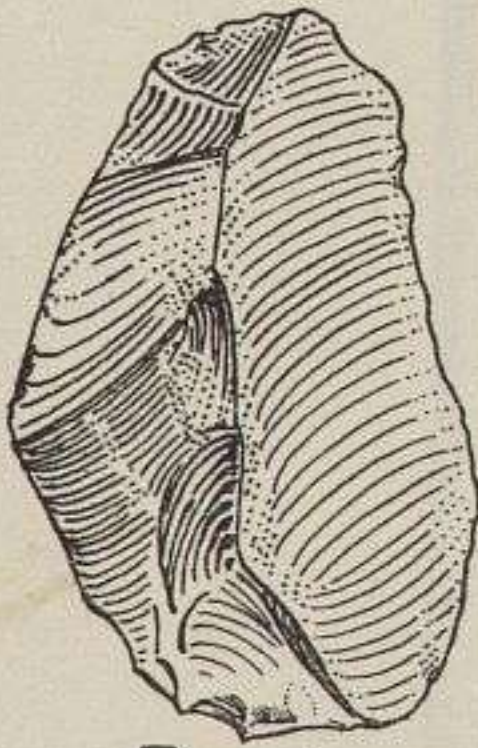


Fig. 129.



Fig. 130

Silex de tipo magdalenense, que acompañan a los arpones acifenses.



Fig. 127



Fig. 128



Fig. 129



Fig. 130

Scale in the upper left corner, and comparison of the relative positions

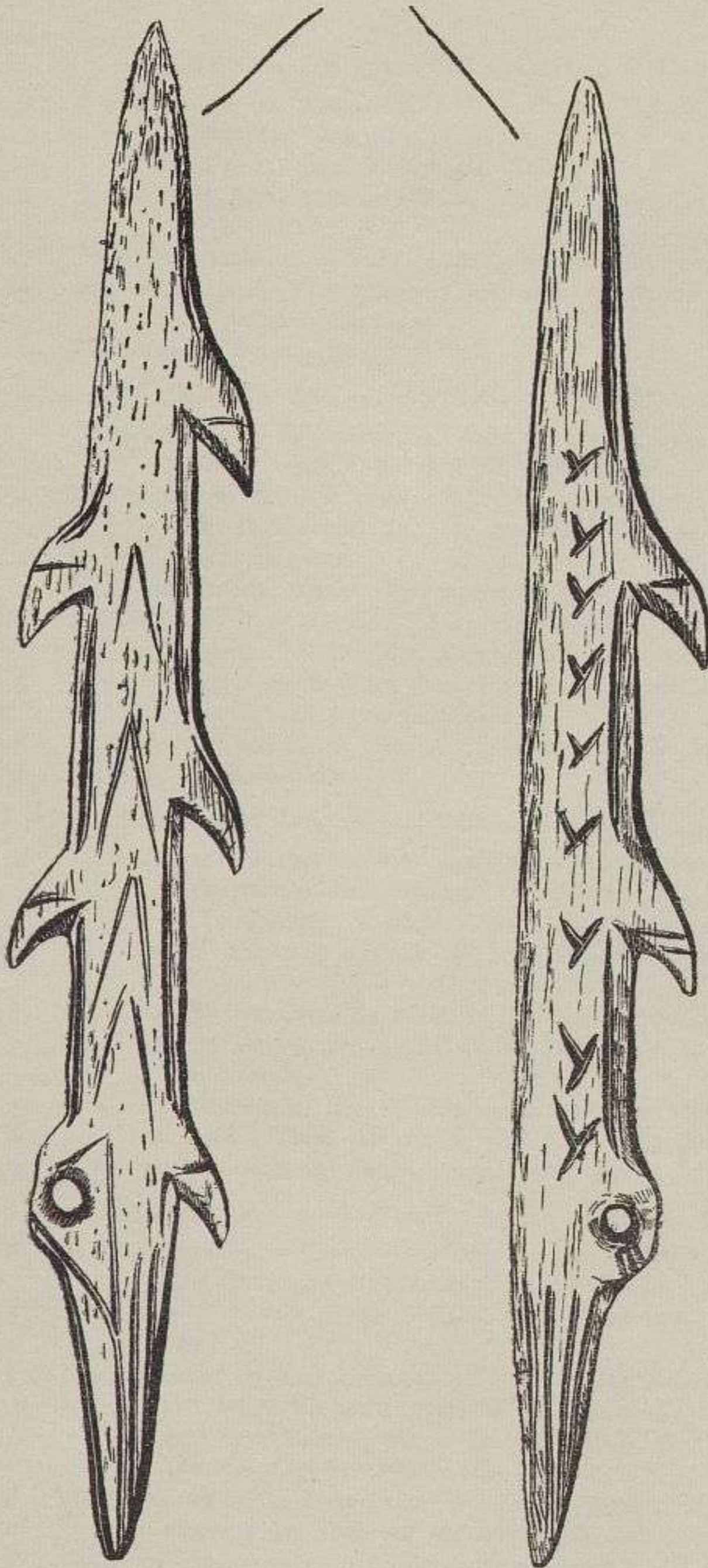
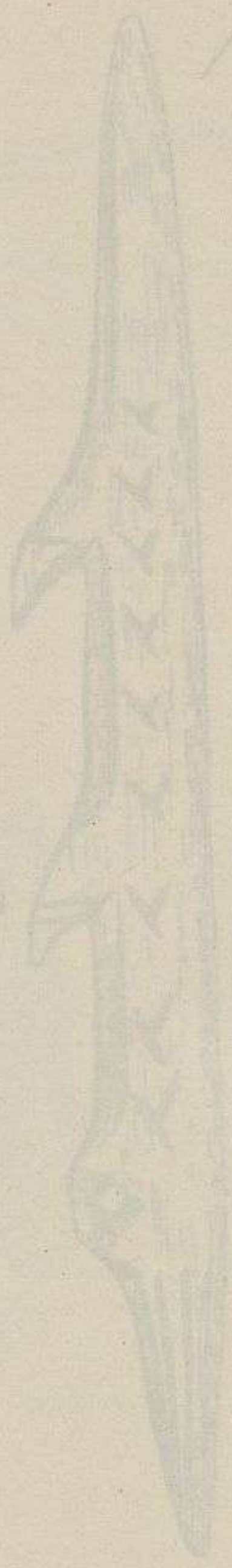


Fig. 131.

Arpón zoomorfo con grabados, visto por ambas caras, en asta de ciervo. Mide 0,16 m. de largo.

Handwritten text, possibly a date or reference number, oriented vertically on the left side of the page.

Handwritten text, possibly a date or reference number, oriented vertically in the center-left area.



Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

- | | | |
|---|---|---------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1 | 1 | Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 2 | 2 | — en Mérida, ídem id. |
| 3 | 3 | — en Clunia, por D. Ignacio Calvo. |
| 4 | 4 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 5 | 5 | — en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 6 | 6 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez. |
| 7 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

- | | | |
|----|---|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 8 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 9 | 2 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 10 | 3 | — en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 11 | 4 | Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 12 | 5 | — en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 13 | 6 | — en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra. |
| 14 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

- | | | |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 15 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 16 | 2 | — en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 17 | 3 | — en Bilibis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach. |
| 18 | 4 | — en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 19 | 5 | — en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 20 | 6 | — en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román. |
| 21 | 7 | — en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra. |

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

- | | | |
|----|---|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 22 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló. |
| 23 | 2 | — en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 24 | 3 | Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz. |
| 25 | 4 | Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos. |
| 26 | 5 | — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 27 | 6 | — en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra. |
| 28 | 7 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

- | | | |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 29 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

- 30 2 Excavaciones en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31 3 — en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

- 36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

- 45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

- 54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

- 61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

- 62 2 Excavaciones en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
- 63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
- 64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
- 65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
- 66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
- 67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
- 68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
- 69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
- 70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

- 71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
- 72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida.
- 73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
- 74 4 — en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
- 75 5 — en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
- 76 6 — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
- 77 7 — en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
- 78 8 — en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
- 79 9 — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
- 80 10 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
- 81 11 — en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
- 82 12 — en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida.

CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.

- 83 1 Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
- 84 2 — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
- 85 2 — en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
- 86 4 — en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
- 87 5 — de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
- 88 6 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
- 89 7 — en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
- 90 8 — en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
- 91 9 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
- 92 10 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.

CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.

- 93 1 Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
- 94 2 — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.

- 95 3 Excavaciones en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
 96 4 — en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
 97 5 — en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.
 98 6 — de Mérida, por los delegados-directores D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.

CAMPAÑA DE 1928. PUBLICADAS EN 1929.

- 99 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
 100 2 — en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
 101 3 — en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, por D. Lorenzo Pérez Temprado.
 102 4 — en Cartagena, por D. Manuel González Simancas.
 103 5 — en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena Aguirre.
 104 6 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1929. PUBLICADAS EN 1930-31.

- 105 1 Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillio de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), por D. Juan Cabré, con la cooperación de D. Justo Juberías.
 106 2 — en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga), por D. José Pérez de Barradas.
 107 3 — en la necrópolis del Molar, por D. J. J. Senent Ibáñez.
 108 4 — en el camino de Mesta, próximo al puente del arroyo de Pedroches (extramuros de Córdoba), por D. Enrique Romero de Torres.
 109 5 — en el Circo romano de Toledo, por D. Francisco de B. San Román, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
 110 6 — en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
 111 7 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1930. PUBLICADAS EN 1931.

- 112 1 Excavaciones en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
 113 2 — en los dólmenes de Salamanca, por D. César Morán, agustino.
 114 3 — en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid), por D. Saturio Fernández Godín y D. José Pérez de Barradas.
 115 4 — en la citania de Troña (Puenteáreas, Pontevedra), por D. Luis Pericót García y D. Florentino López Cuevillas.
 116 5 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1931. PUBLICADAS EN 1932.

- 117 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
 118 2 — en el teatro romano de Mérida, por D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.
 119 3 — en la provincia de Soria, por D. B. Taracena Aguirre.
 120 4 — en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
 121 5 — en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Adrián Bruhl.

CAMPAÑA DE 1932. PUBLICADAS EN 1933.

- 122 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
 123 2 — en El Pendo (Santander), por los Sres. Carballo y Larín.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Sr. Director general de Bellas Artes.

Sr. D. Mariano Benlliure.

Sr. D. Elías Tormo.

Sr. D. Benigno de la Vega Inclán.

Sr. D. José J. Herrero.

Sr. D. José Moreno Carbonero.

Sr. D. Manuel Gómez Moreno.

Sr. D. Jacobo Fitz-James Stuart.

Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.º de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.

NÚM. GRAL.: 124

NÚM. 3 DE 1932

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN SAGUNTO

MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

REDACTADA POR

DON MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.

1933

NÚM. GRAL.: 124

NÚM. 3 DE 1932

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN SAGUNTO

MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

REDACTADA POR

DON MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.

1933

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

EXAMINATIONS BY SUBJECTS

NEW YORK

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

EXCAVACIONES EN SAGUNTO

La inevitable actuación que tuvo lugar para derruír algunas de las obras defensivas medievales y otras modernas del Castillo, así como también la ejecución de ciertas obras que por dicha causa fué preciso hacer, nos obligaron a suspender la prosecución de las excavaciones que últimamente se hicieron en la zona NE de la Plaza de Armas, y de las que dimos detallada cuenta en la Memoria anterior de 1926. Así, pues, y a pesar del justificado interés que teníamos en acabar de descubrir los restos de edificaciones romanas que allí fueron apareciendo bajo el alto terraplén de una batería ¹, se impuso el aplazamiento de tan interesante labor para llevarla a otra zona de la misma plaza, esto es, al lugar aquel donde anteriormente se trabajó, junto a la puerta de la fortaleza, que al fin se tuvo que derribar, lo mismo que el muro inmediato, cuando después de la demolición de los cuerpos de guardia, se llegó a excavar el suelo hasta el estrato, donde aparecieron los restos de importantes edificaciones.

Explicadas así las causas que nos obligaron a llevar la investigación al indicado paraje, diremos que después de darle firmeza con sólida obra de mampostería al sitio de la muralla que se cortó y de labrar desde la brecha abierta una amplia subida escalonada (lámina I-A), procedimos a terminar la excavación por allí hasta llegar a la puerta de la plaza de San Fernando, donde, como ya quedó expresado en el texto que antes citamos, sólo aparecieron informes restos de edificios antiguos y cerámica sin importancia. Después de

¹ Véase el plano general de las excavaciones en la Memoria correspondiente a los años de 1923-1926, y las páginas de dicha Memoria 15 y 16.

estos trabajos, y ya construída la nueva puerta del Castillo por los ingenieros militares en el sitio donde antes estaba el rastrillo¹, se procedió a terminar las excavaciones en los departamentos cercanos al Museo y al muro de pequeños contrafuertes, que en parte había quedado descubierto junto al lugar donde se unía a la muralla medieval y a la derruída puerta, obras estas en las que sus constructores emplearon entre otros materiales unos grandes bloques procedentes, sin duda, de las antiguas construcciones. Algunas de esas enormes piedras tenían la forma de dovela, estando labradas en caliza de clase diferente a la empleada en las fábricas de origen cartaginés, y seguramente debieron estar antes colocadas formando el arco de un postigo, del cual únicamente quedaban, sin haber sufrido más que en parte la destrucción, las dos jambas y el salmer del lado derecho, sobre el que se colocaron las otras dovelas, afirmándolas con gruesos pernos de hierro acerado² (lámina I-B). La disposición de esa entrada en el mismo sitio donde estuvo la del Castillo, y un pequeño hueco que apareció al otro lado con igual anchura que la de este postigo, parece indicar la existencia, en sitio tan adecuado, de una gran portada de tipo clásico, formada con tres arcos, mayor el central, y labrada para darle ingreso al suntuoso templo que los romanos fundaron sobre los terraplenes que llenaban las partes de aquellos compartimientos de la fortaleza púnica ya en gran parte excavadas.

Los trabajos que de nuevo se hicieron en aquel paraje, tuvieron por principal objeto el de acabar la penosa y costosísima extracción de tierras que formaban los estratos interiores, donde únicamente se encontraron pequeños fragmentos de cerámica hispana.

¹ En 1793 la puerta del Castillo era de construcción diferente a la que se edificó después de la guerra de la Independencia, con arco de medio punto. Aquella tenía dintel recto, según aparece en un dibujo de la vista general del teatro romano en la obra de don Enrique Palos y Navarro, titulada *Disertación sobre el teatro y circo de Sagunto*, y es muy posible que ella fuera la que existía cuando las tropas de Napoleón atacaron la fortaleza. Si fué así, aquella del siglo XVIII era la que tenía un indudable valor histórico.

² La reconstrucción parcial del arco se debe al ilustre y docto ingeniero belga don Alejandro Cereza, director de las obras del puerto de Valencia, quien además de esa actuación tan merecedora de gratitud, nos favoreció con el valioso préstamo de dos vagonetas y carriles que tan buenos servicios vienen prestando a la labor excavatoria. Esa desinteresada ayuda bien merece, por lo menos, que aquí conste nuestro agradecimiento.

Cuando se excavó el terraplén donde estaban los dos basamentos prismáticos que sirvieron a modo de grandes plintos a las columnas descubiertas en la anterior exploración, aparecieron sobre el suelo natural rocoso, y en parte bajo los fuertes muros de la obra cartaginesa, otros que a juzgar por su situación eran procedentes de edificaciones iberas, pero labrados de manera mucho más perfecta que todos los que hasta entonces habían aparecido del mismo origen (láminas II-A-AB y CD). El terreno firme donde estaban fundados esos muros se hallaba a una profundidad variable entre seis y diez metros, correspondiendo ésta al lado meridional, por donde es mayor la pendiente del cerro. Conviene advertir que sobre la peña viva, debajo de donde está uno de los antes citados plintos (lámina II-A-E), quedaron sepultados los fragmentos de un ánfora romana que venían a declarar, por el sitio donde estaban y el carácter industrial de la vasija, quiénes fueron los que destruyeron los cuerpos superiores del alcázar púnico en los tiempos del Imperio, cuando una vez asegurada la paz en toda la Península, la gran fortaleza había dejado de ser necesaria como principal elemento defensivo, y se labraban sobre sus departamentos los suntuosos monumentos de la Acrópolis, de los que procedían todos los bellos restos de ornamentación arquitectónica que descubrimos en las campañas anteriores, mostrando tipos interesantes de solería y labor escultórica de influencia bizantina (lámina II-B).

Como consecuencia de las últimas excavaciones hechas en esos compartimientos inmediatos al Museo, fué preciso construir unos paramentos de resistencia con piedras y fuerte cemento que sirvieran de contención delante del atrio y en el costado oriental, sitios donde quedaron los cortes del terreno expuestos a ser derrumbados por la acción de las lluvias y el empuje del edificio, levantado allí con más buena voluntad —digna de la mayor estimación—, que acierto al elegir el sitio de su emplazamiento, cosa esta que siempre hemos lamentado no haberla podido evitar y que acaso algún día se llegue a remediar estableciendo un museo saguntino donde tenga colocación todo el material arqueológico hoy depositado en el Castillo, y el que de modo provisional y mal colocado se encuentra en el Teatro romano.

Al quedar terminadas esas obras de seguridad, teniendo el cui-

dado de no cubrir con ellas la parte superior de los muros de la edificación cartaginesa, para poder apreciar así la dirección que seguían por bajo de las construcciones modernas, pudo continuarse la excavación en toda la zona aquella, particularmente en los compartimientos inmediatos al muro de pequeños contrafuertes que mira al Norte, y en aquel otro donde se descubrieron las grandes columnas y sus basamentos. La situación de este paraje nos obligó a echar las tierras que se sacaban sobre una parte de las ruinas de edificaciones ibéricas descubiertas en las anteriores campañas; actuación inevitable que había de ocasionar después nuevas excavaciones en aquel sitio, pues ni la topografía ni la situación en el cerro de las murallas del Castillo permitían utilizar otros parajes con dicho objeto. Fué inevitable, pues, el hacerlo así, y hubiéramos procedido inmediatamente a descombrar el citado lugar, de no ser de mayor interés y más urgente la labor de completar la exploración al NE. de la Plaza de Armas, donde los descubrimientos que antes se habían hecho nos inducían a creer que los romanos construyeron allí algún importante monumento, sobre los fuertes muros de un gran reducto cartaginés¹.

Sin entrar en innecesarios y prolijos detalles explicativos referentes a la marcha de estas excavaciones —todas practicadas ya con el valioso auxilio de dos grandes vagonetas— daremos cuenta de lo descubierto, comenzando la relación por lo que apareció en aquel sitio donde Laborde vió algunos restos de obra romana, y que nosotros encontramos bajo el alto terraplén de una batería construída durante el asedio del Castillo en 1811, según lo prueba el dato de no existir cinco años antes, cuando el precitado autor francés visitó Sagunto, y el carácter de dicha obra defensiva. Lo que primero vió la luz al comenzar los nuevos trabajos junto a la alta pilastra clásica de base moldurada y las grandes losas marmóreas, antes ya conocidas, fueron otras semejantes y unos gruesos muros sobre los que se labraron los de una moderna batería acasamatada (lámina III-A-ABC) y el de la muralla medieval, donde en sus almenas tenemos un tipo de indudable interés para el estudio de nuestra arquitectura militar, por conservar en los ángulos superiores unos orificios que

1 Mem. cit. Plano general de las excavaciones en la plaza de Armas, XIX.

servían para entestar en ellos las barras de hierro sostenedoras de unos tableros giratorios, apropiados para defender a los que desde los vanos disparaban contra los enemigos, o bien arrojaban piedras a los que intentaran asaltar por aquel sitio o atacar con máquinas su base.

A medida que la excavación iba siendo más profunda y extensa delante de las losas y la pilastra mencionadas, fueron apareciendo otros restos de edificación sin duda también romanos, entre ellos muchas piedras bien labradas de caliza azul marmórea, como la empleada en las otras y procedentes al parecer de un ancho friso, o mejor quizás de un establamento. Más hacia el exterior aparecieron las gradas marmóreas de una escalinata flanqueada por pedes-

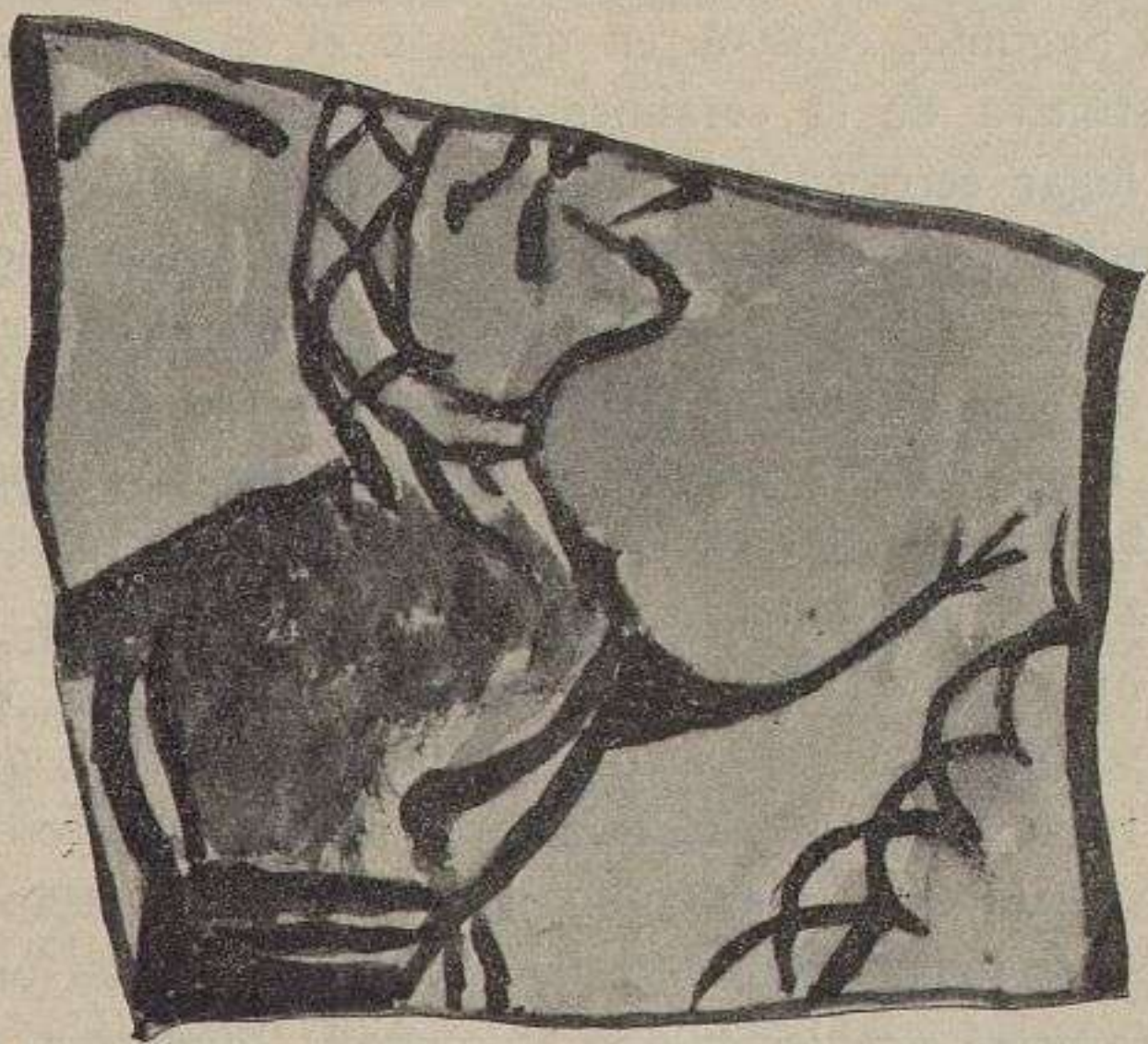


Figura 1.

tales, sobre los que estaban las basas de unas columnas en parte destruídas, lo mismo que los fustes cuyos trozos acusan haber tenido revestimiento de estuco, formando estrías verticales de tipo parecido al de las otras columnas descubiertas en el compartimiento cercano a la entrada del Castillo (lámina IV). Tanto la escalinata como el muro inmediato estaban construídos encima de unos restos de edificaciones ibéricas que formaban departamentos, y quedaron cubiertas

por un terraplén bien apisonado (lámina V-A-AB), dispuesto así para asentar encima la pavimentación del monumento romano, que llegaba desde la parte alta de la gradería hasta la línea de grandes losas, pareciendo por esto corresponder al estrecho recinto de un atrio. Al excavar aquella parte terraplenada se hallaron sobre el suelo de roca, junto a uno de los antiguos muros derruídos, varios pequeños fragmentos de cerámica hispana, procedentes de una vasija decorada con pinturas, teniendo el de mayor tamaño la figura incompleta de un hombre, al parecer guerrero, que levanta el brazo izquierdo con la mano extendida en actitud expresiva, y tiene entre esta extremidad y la cintura, de donde pende algo que puede ser un puñal, una decoración de arcos entrecruzados (fig. 1). La importancia arqueológica de este fragmento, único hasta hoy con figura humana descubierto en Sagunto, consiste en que con él se completa la característica distintiva de la cerámica ibérica de la región levantina. Luego, en lugar cercano del mismo terraplén, pero en nivel algo superior (lámina V-B), se encontraron juntos los pedazos de un pequeño vaso de forma oval, base plana y boca de borde saliente, algo inclinada hacia delante (lámina VI-B-B), labrado con algo de pulimentación y de igual manera que otros muchos, más o menos completos, que se hallaron en las excavaciones practicadas en la zona central y en la exterior, todos de arcilla gris amarillenta, de calidad muy fina, que como la de Acco permite tornearse las vasijas con paredes de poco espesor. Un solo ejemplar de este tipo, que se halló después en lugar cercano, está hecho con barro negruzco y partículas de mica mezcladas, resultando por esto una excepción que no se opone a que todas estas especiales y raras vasijas puedan proceder de alfarerías establecidas en la comarca saguntina, puesto que de esa forma tan extraña no tenemos noticia de la existencia de otras que se hayan descubierto en la Península. Por último, ya en la capa superior del macizo, donde entre la tierra había algunos trozos del pavimento de pobre formación con menuda grava y fragmentos de barros romanos, también se encontraron otros muy bellos de cerámica italogriega (lámina VI-B-C y D); uno de ellos, la cabeza primorosamente labrada de la esculturita de un negro, que debió estar formando parte de un objeto cóncavo del cual no quedó más que un pedacito. El otro fragmento, no menos artístico, es la mitad

de un pequeño vaso con asa lateral que lo forma la figura escultural de Baco desnudo, sentado y teniendo la mano diestra extendida sobre la abultada pierna. Quedó, desgraciadamente, sin cabeza esta pieza que por su representación de asunto báquico acaso sirvió como objeto de culto, o bien en fiestas gentílicas.

Al levantar después las tierras que formaban el suelo de la plaza delante de la escalinata (lámina VI-A), se vió que estaban sobre la roca, en dirección de Norte a Sur, los plintos y trozos de basas y fustes de caliza procedentes de las columnas de un monumento romano, situadas equidistantes y con regularidad como para la formación de las naves correspondientes a un edificio de tipo basilical. Junto a los basamentos del lado oriental y más cercanos a la escalinata había quedado, además, una estrecha plataforma de caliza azul marmórea, con subida de un solo escalón, donde en uno de sus extremos estaba asentada la mitad inferior de un pequeño pedestal, que fué roto de manera violenta sin dejar resto alguno de inscripción en él. En el opuesto extremo del escalón quedaba la señal de haber estado otro pedestal de base también cuadrada e iguales dimensiones, que son, precisamente, las mismas que tiene uno empleado por los musulmanes como material de construcción en la pequeña torre cuadrada de la cercana muralla del Castillo que mira al Norte; lugar de donde dispusimos que se trajera para colocarlo en el que suponíamos que estuvo antes de las destrucciones de todo lo edificado por los romanos y que acaso fué un templo dedicado al dios de las bacanales.

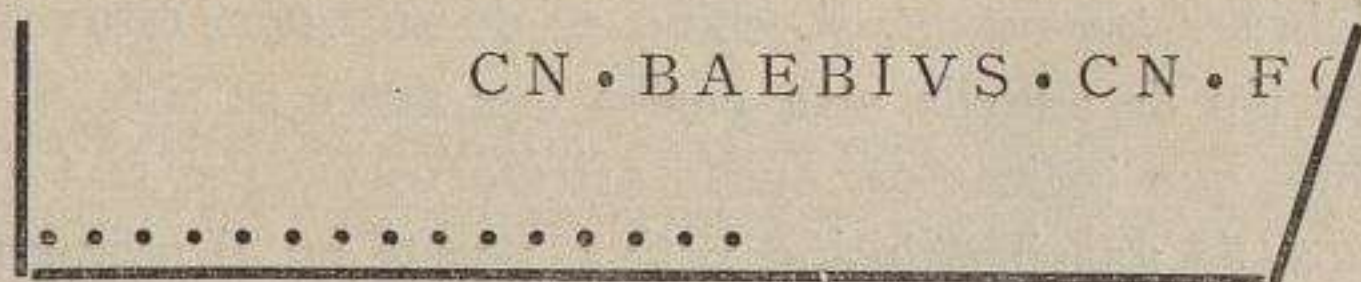
En dirección paralela, y junto a esa plataforma de los pedestales, se empezó a descubrir un fuerte muro, de carácter defensivo, que a partir de allí —donde apareció cortado— seguía casi al pie de la muralla de la plaza de Almenara hasta el lugar donde se hicieron las primeras excavaciones en la plaza de Armas. Su espesor es de dos metros, estando labrado con desiguales y no grandes mampuestos de tosca manera careados, y trabados con cemento de cal y arena que les da gran resistencia. Por la situación que ocupa y su carácter constructivo creemos que pudo ser el primitivo muro que sirvió de separación entre las plazas de Armas y Almenara, dispuesto para defensa de ésta mucho antes, sin duda, que aquel que

aún subsiste y en el que la puerta no puede ser anterior al siglo XIV, según lo declaran su estructura y formas arquitectónicas. La parte más interesante y que mejor nos muestra el origen y destino de la obra, es una que tiene saliente de planta semicircular y dispuesta a modo de torreón flanqueante como los más antiguos baluartes, dentro de la que quedaron unos restos de edificación romana que conservan algunos de los revestimientos de estuco en sus débiles fábricas, hechas con pequeños cantos trabados con tierra, iguales a las de otras que también quedaron bajo el muro defensivo en sitio cercano a la citada plaza de Almenara, indicándonos la extensión y la calidad de las construcciones menos importantes de la Acrópolis en los tiempos de la dominación romana. El muro ese últimamente descubierto es, por tanto, una obra moruna labrada sobre las ruinas de edificaciones romanas.

A corta distancia de esa fábrica defensiva, en sitio donde el terraplén formado en la parte central de la plaza tenía mayor espesor, yacían a poca profundidad, entre escombros y trozos de solería romana, unos grandes fragmentos de estatua esculpida en mármol blanco de Italia. Por la manera artística de estar labrados los pliegues de la vestidura, acusando con firmeza y buen gusto las formas naturales, parecían tener la misma procedencia que otros descubiertos antes en lugar poco distante, pues tanto unos como otros acusaban el mismo carácter y formaron, seguramente, parte de una escultura varonil grandiosa por su tamaño y debida al cincel de un buen artista. Este parecer adquirió aún mayor firmeza cuando, al proseguir la excavación en el estrato inferior, se halló una cabeza varonil de tamaño casi doble que el natural, esculpida en la misma clase de mármol, y en la que, a pesar de los destrozos hechos en el rostro por los bárbaros destructores, conserva, afortunadamente, sobre la frente y las cortas guedejas laterales, el relieve de una corona de roble, que en la parte central tiene un corte a manera de muesca, dispuesto de modo apropiado para entestar una insignia o pieza simbólica, tal vez metálica, o más también marmórea debida a una restauración, puesto que no quedó señal alguna indicadora del medio empleado para la sujeción (lámina VII-A y B). Ese especial distintivo, que en la antigüedad era consagrado a Júpiter, llamándolo corona etrusca, lo ostenta lo mismo que la destruída estatua de Sa-

gunto, una muy bella del Emperador Claudio, conservada en el Museo Vaticano ¹; coincidencia que nos induce a pensar si la nuestra fué una copia de la que existe en Roma, hecha por encargo de un importante personaje saguntino para colocarla en un alto y preeminente lugar de grandioso edificio, o en el Foro, situado, según Laborde, que vió parte de sus ruinas, en lugar cercano al de yacimiento de los restos de la notable escultura ².

Restos de un importante monumento, que pudo ser aquel donde la estatua tuvo colocación, parecen ser unas grandes piedras epigráficas de caliza azul, que por su tamaño y el carácter de la inscripción es posible que estuvieran formando parte del entablamento. Aparecieron tendidas y juntas, en línea, tres de esas piezas (lámina VIII-A y B), que teniendo igual altura de 1,15 m., su longitud variaba entre 2,50, que tiene la mayor, y un metro, pareciendo por la situación en que estaban haber sido puestas allí para formar un suelo, como el que encontramos hecho con piedras del mismo tipo en el inmediato molino medieval que dimos a conocer en la primera Memoria al relacionar las excavaciones de la plaza de Armas ³. La singularidad de esta inscripción, verdaderamente extraordinaria por su grandeza, consiste, además del tamaño de sus bellos caracteres, que tienen 30 cm. de altura, en la disposición de ellos, esculpidos con hendiduras bastante profundas para entestar otros de bronce, que estuvieron afirmados con púas en taladros hechos en sitio conveniente. Empleando igual procedimiento se debió decorar el borde inferior de la monumental leyenda, con una línea de discos o rosetones metálicos, que desaparecieron lo mismo que las letras sobrepuestas, ocupando tal adorno sólo la parte correspondiente al nombre del personaje que figura mencionado en primer término, en esta forma:



¹ *Die Bildniskunst der Griechen und Römer*, von Anton Hekler, pág. 180.
—*Diccionario de Daremberg y Saglio*, tomo II, pág. 1521.—*Corona*.

² *Voyage de l'Espagne*, tomo I, pág. 88.

³ Mem. de 1921-22.

Al descubrimiento de esa primera parte de la inscripción votiva, que en su totalidad debió referirse al destino del edificio y a su fundador, siguió el hallazgo de otra piedra de la misma procedencia, que yacía entre las tierras del terraplén, a poca distancia de aquellas otras. Esta, de igual manera que las dos piezas de menor tamaño, tenía solamente tres letras, idénticas por sus caracteres, no siendo posible distinguir en ella más que la central, que es una I, y deducir por las partes que se conservan de las otras que eran una M y una N, con las que se podía leer la sílaba MIN. Pero si con este segundo elemento no se pudo formar una palabra que estuviera relacionada con las del principio de la inscripción, otro tanto vino a resultar al acudir para lograrlo a otras dos piezas epigráficas, cuya existencia nos era conocida por estar publicadas en textos donde se indicaban los sitios en que fueron empleadas como material de construcción; una en el paramento de un torreón de la muralla meridional del Castillo, y la otra en la pared exterior de un moderno edificio de acuartelamiento levantado sobre el muro meridional que cierra la plaza de Almenara, mirando a poniente. En la primera de esas piedras las letras esculpidas con la misma labor que las demás son éstas: S TES, y en la segunda estas otras: FRA. La situación de esta última en una de las edificaciones que está llamada a ser demolida para sacar de su fábrica algunos restos arquitectónicos romanos que parecen ser interesantes, hizo que fuera conveniente quitarla de allí, con el propósito de darle adecuada colocación junto a las otras piedras de la primera parte de la leyenda votiva (lámina VIII-B). Hízose así, y con tal fortuna, que al practicar la operación apareció otra piedra detrás con estos caracteres: TAM, el último de dudosa interpretación, por haber quedado incompleto, pero que si como creemos es una M, en ese caso la sílaba pudo ser la segunda de la palabra *estamentum*, si, como es de suponer, estuvo colocada a continuación de aquella otra piedra que antes se citó. Si esto fué en la forma que indicamos, puede afirmarse ya que se trata, como suponíamos, de una inscripción votiva, puesta en el monumento por disposición testamentaria, siendo tal su importancia arqueológica que no creemos exista otra igual en España, tanto por su excepcional tamaño, con más de diez metros de longitud, como porque a pesar de haber perdido las letras metálicas, la perfecta labra de las

esculpidas permite conocer la leyenda, cosa que no ocurre en otro gran ejemplar meridano, en el que sólo quedaron los taladros donde estuvieron afirmados los caracteres. Y su valor aumenta aún más para el estudio monumental de la Acrópolis saguntina, si se tiene en cuenta que el nombre de Bebio lo encontramos, además, en otra inscripción votiva, esculpida en un pedestal de estatua descubierto anteriormente en la plaza de Armas¹, hoy colocado en el museo, y en la que su dedicatoria está expresada así:

(C)AESAR
AVGVS
ES^TA ME
BAEBI

Como ilustración que creemos conveniente para el más fácil estudio de estos monumentos, la epigrafía funeraria de Sagunto nos proporciona noticias referentes a dos personajes del mismo nombre: *Cn. Baebius Cn. F. Gal Placidus* y *Cn. Bebio Eros Quiloniano*, y además otros, como los de Publio Bebio y Bebio Crispo, que fué edil y pontífice de los Salios; todos ellos quizás descendientes de aquel Q. Bebio, que figura citado en los textos clásicos como uno de los legados que Roma envió a Sagunto para tratar con Aníbal, cuando este famoso caudillo sitiaba la ciudad heroica. Así con estos testimonios tenemos el dato cierto revelador de la indudable influencia que en Sagunto llegó a tener esa familia, y la certeza de haber sido uno de ella el que, en tiempo de los Césares, construyó el grandioso edificio donde acaso estuvo colocada en lugar preferente la colosal estatua cuya cabeza ostenta la simbólica corona de roble.

* * *

Después de esos distintos trabajos que dejamos relacionados, hicieron otros no menos importantes en la parte Norte de la misma plaza de Armas, lugar donde se encuentra el muro que dominando en parte el recinto de la Conejera (antiguo Albacar del Castillo), une el de los altos y salientes machones y el gran reducto cartaginés,

¹ Mem. de 1925-26, pág. 11.

sobre el que se edificó el templo romano antes descrito. De ese muro no conocíamos más que el paramento exterior, de fábrica igual que todas las saguntinas de origen púnico, si bien en parte oculta ésta por un revestimiento hecho en su extremidad oriental cuando se levantó encima la alta batería que, casi en su totalidad, habíamos ya excavado. Era preciso descubrir por completo aquel antiguo elemento defensivo, que con tanto acierto construyeron los canaanitas africanos, allí donde la formación geológica del cerro, en su vertiente Norte, ofrecía, entre escabrosidades de riscos y peñascos, una cañada de rápida vertiente que facilitando la subida a la meseta resultaba ser por esto el paraje más débil y fácil de asaltar y, por consiguiente, el que convenía fortificar mejor.

Siguiendo, pues, el plan propuesto hízose una profunda y ancha zanja junto al muro, quedando por esto al descubierto todo el frente interior en una extensión de quince metros (lám. III-B). El espesor resultó ser de cuatro metros —tres veces mayor que en los demás— y la altura variable entre tres y seis (lámina IX-A-AB), consistiendo esta notable desigualdad en la pendiente del suelo rocoso y el escalón que por allí hace, ocasionando esto, además, una gran diferencia de altura en el frente exterior, que llega a ser hasta de diez y más metros por su extremo occidental. En ese sitio es donde precisamente se une tan robusta obra con el otro muro de fábrica diferente que cruza la plaza de Sur a Norte y con el interior de las construcciones de la fortaleza principal; unión que, como habíamos previsto, daba unidad al conjunto de fortificaciones dispuestas de modo tan admirable para que con mutua protección formaran la imponente ciudadela llamada por Polibio *arce custodiri praesidio*, cuando dice que en él retuvo Annibal los rehenes que le dieron los aliados. Fué tan poderosa esa obra defensiva en aquellos tiempos de la guerra púnica, que ni aún los Scipiones se atrevieron a combatirla con numeroso ejército, y es de tal modo interesante su admirable organización que debe estimarse como modelo especial y valioso para el estudio histórico-crítico de la arquitectura militar en España, pues no existe otro de origen antiguo que le iguale, teniendo unidad de construcción en todas sus partes.

* * *

El estado en que quedó la parte excavada de la zona exterior del Castillo debajo de la puerta, donde nos fué necesario echar las tierras que se sacaron de los altos compartimientos (motivando esto un nuevo terraplenado sobre algunas de las descubiertas edificaciones ibéricas), hizo que lleváramos la actividad de los trabajos en la última campaña de 1932, a ese lugar, donde las lluvias y el calor podían endurecer la capa terrosa nuevamente formada, haciendo más costosa su excavación si se retrasaba por más tiempo. Gran contrariedad era para nosotros el repetir en parte una labor que creíamos terminada, y que al mismo tiempo nos causaba otra no menos lamentable, por tener que dejar aplazada la conclusión de las excavaciones en la plaza de Armas, donde, además de acabar los interesantes trabajos emprendidos, se tendrán que hacer otros de exploración cuando sea posible en las antiguas y también interesantes construcciones situadas en el opuesto lado, dominando la vertiente meridional del cerro. Así, movidos por dicha causa, emprendimos la actuación que tanto nos contrariaba hacer, sin sospechar que la fortuna nos había de favorecer una vez más y de modo en extremo satisfactorio, cuando se descubrió cuanto estaba sepultado en un montículo que no era de formación natural y estaba situado en el ángulo comprendido entre los altos muros de contrafuerte que miran a septentrión y poniente (lámina IX-B-A).

Entre las tierras que formaban el estrato superior, casi en su superficie, se siguieron hallando, lo mismo que cuando se hizo la primera excavación en el paraje inmediato, muchos esqueletos humanos, trozos de armas y botones y placas de bronce con el águila simbólica del primer Imperio francés; todo esto procedente del armamento y uniformes de los soldados de Napoleón, que en 1611 sucumbieron en aquel sitio cuando intentaban tomar por asalto el Castillo. En nivel algo más inferior los obreros encontraron entre escombros y cachos de vajilla vidriada moderna, tres fragmentos de bellas estatuitas de barro cocido (lámina X-A), en los que se podía apreciar la obra de un mismo artista de escuela levantina del siglo XVIII, uno de ellos que, como Salcillo, tanto se distinguieron en la producción de la escultura religiosa. Las roturas debieron ser causadas por violencia y creemos posible que esas pequeñas imágenes destruidas procedan de la capilla del Castillo que fué demolida

después de 1806. Una donde el escultor dejó más patente su inspiración fué en la que representa la cabeza de Cristo muerto, modelada de modo admirable, y que parece resto de un crucifijo del que quizás proceda una pequeña pierna labrada con arcilla igual, que se encontró en la excavación anterior. Otra de las figuras, no menos apreciable como obra artística, a pesar de faltarle la cabeza y las partes extremas de los brazos y piernas, representa a Jesús niño, sentado, vistiendo amplio manto de elegante plegado barroco y ostentando esculpido con poco relieve en el pecho el expresivo y Santo Corazón nimbado con orla radial; y en cuanto a la tercera

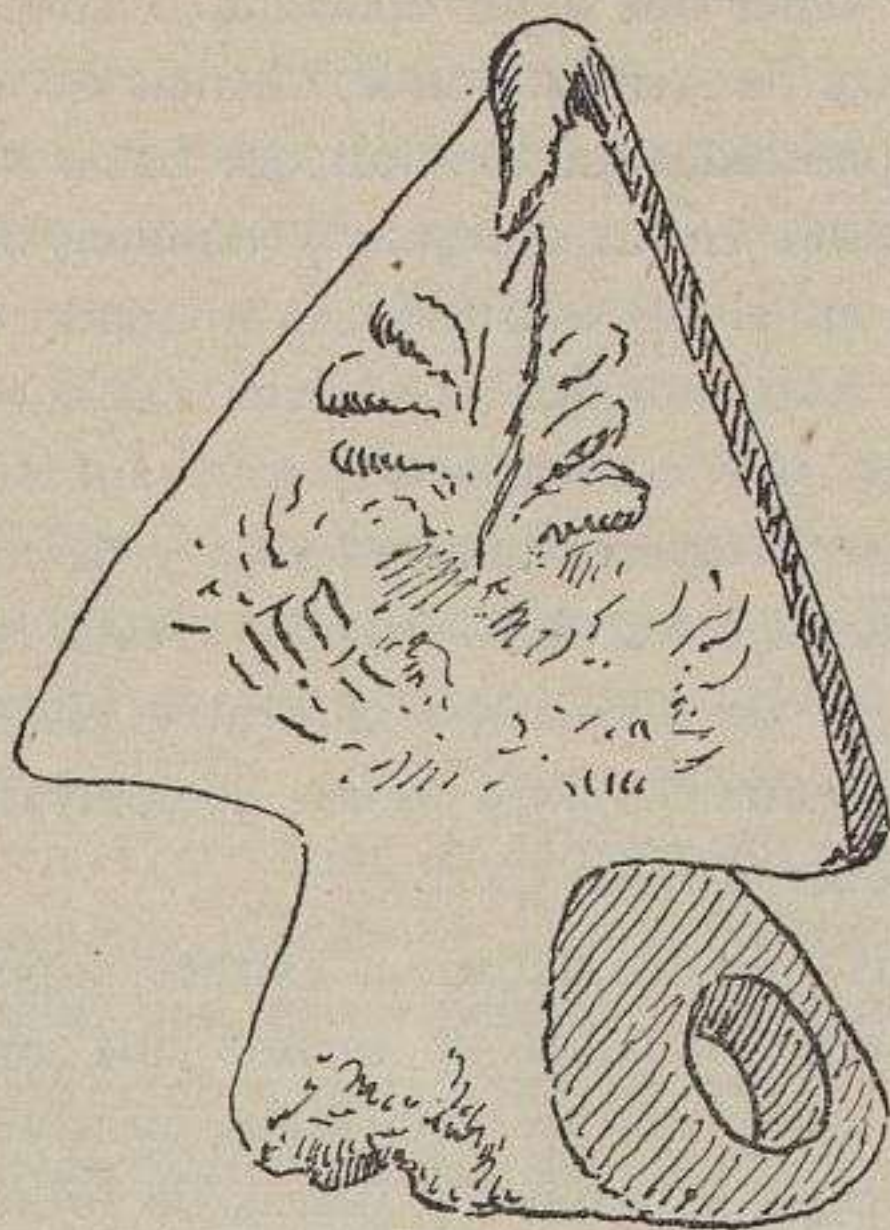


Figura 2.

de estas figuras, que los destructores dejaron aún en peor estado, pues sólo quedó sin quebranto el tronco, viste con la piel de borrego como San Juan Bautista. Mas para completar esta relación de los interesantes hallazgos que tuvieron lugar en la capa superior del montículo, debemos dar noticia de otra pieza de tipo raro que apareció no lejos del sitio donde estaban las esculturitas. Es un extraño objeto, también de barro cocido, y por su forma triangular con orificio en la parte externa (fig. 2), parece haber servido de tapa giratoria de alguna pequeña vasija, teniendo en la cara supe-

rior esculpidas con poco relieve y fina labor, un palmeta, y debajo de sus curvas hojas una antorcha de encendidos pábilos y las flámigeras llamas de una hoguera, formando en conjunto un grupo de apariencia simbólica por su expresión.

Cuando los picos y los legones ahondaron más en aquel paraje hasta llegar a un estrato medio, con una profundidad de más de dos metros, donde había fragmentos de cerámica morisca medieval, aparecieron unos esqueletos humanos que fueron sepultados sin guardar orden de orientación, y, al parecer, sin que ninguno hubiera tenido ataúd. Habían quedado, pues, aquellos cadáveres como si sus enterramientos se hubieran hecho con el único interés de no dejarlos abandonados sobre el suelo, circunstancia ésta que relacionándola con la de no ser únicamente hombres los muertos, nos hace pensar si serían los de unos judíos de la aljama de Mulviedro, allí inmediata (seis hombres y cinco mujeres), que sucumbieron a manos de la desenfrenada gente revolucionaria, en una de las sangrientas luchas que tuvieron lugar en la ciudad durante la guerra de la Unión, a mediados del siglo XIV¹. Por cierto que uno de los cráneos de mujer, el único que se logró sacar más completo, tenía a los lados los pendientes de fina y bella filigrana de plata, y sobre la región parietooccipital, fuertemente adherida y en forma de extraño cubrecabeza, una tela de sirgo, con hilillos de oro en el tejido. Los citados pendientes tienen forma triangular con bellas labores en ambas caras, y otros pendientes de la misma labra, que aparecieron igualmente junto a unos huesos craneales, son de figura oval. Estas preciosas piezas se colocaron en el museo, junto al cráneo mencionado.

Ya en nivel inferior, pero siguiendo siempre la excavación por la pendiente del montículo, fueron apareciendo al pie del alto muro púnico los restos de las destruidas viviendas de la ciudad ibérica (lámina X-B-AB y CDE), algunas de ellas indudablemente reconstruidas en tiempos avanzados de la dominación romana, utilizando las antiguas cimentaciones que estaban construídas sobre el suelo de roca, por allí de mucha inclinación. De labra más fuerte, con muros de un metro de espesor y fábrica de bloques desiguales, rudamente careados, son unos compartimientos situados en la parte más alta

1. Chabret (A.), *Sagunto.—Su historia y sus monumentos*, tomo II.

y que por su grandeza parecen haber formado parte de un importante edificio, cuyos restos quedaron algunos bajo las obras del arce cartaginés (lámina II-A-AB y lámina XI-A-A) y del moderno muro que junto a la puerta del Castillo sirve de refuerzo para el afirmado de la carretera (lámina X-B-FG). Por aquí, junto a esa obra, pero sobre el suelo del departamento situado en el lugar más alto (lámina XI-A-AC) había quedado una gruesa capa de tierra roja y cenizas, y en ella muchos fragmentos de cerámica hispana y algunos de estuco romano. Bajo esa masa terrosa, atestigüadora de un incendio destructor, quedaron esparcidos otros fragmentos procedentes de un objeto de bronce, hecho con tiras laminadas. Entre los pocos que conservaban algo de la forma que tuvo, hay uno de figura crucífera (fig. 3), otro que muestra la existencia de una articu-

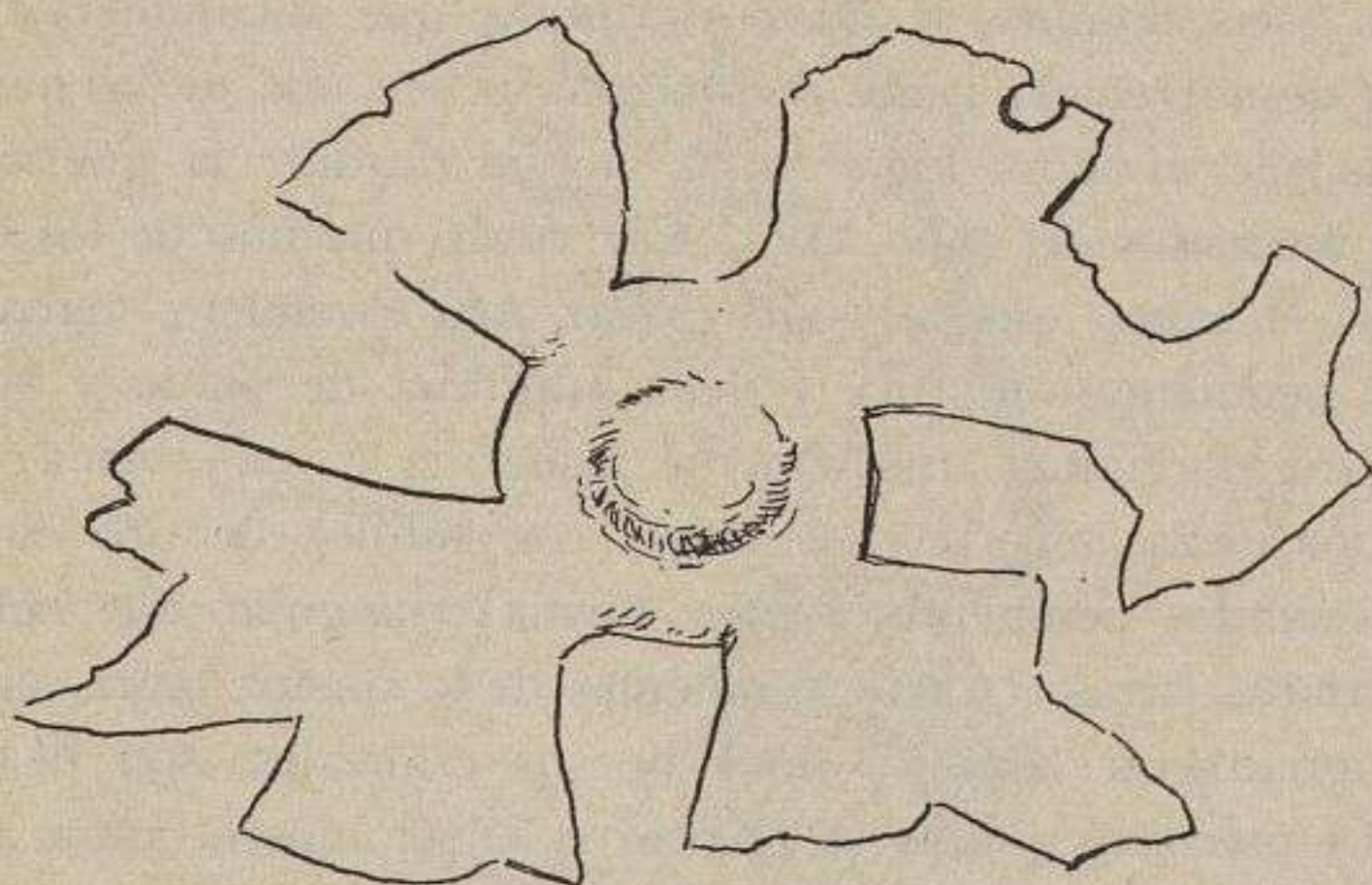


Figura 3.

lación y parte de otra cruz (fig. 4), y uno más, donde la tira de bronce tiene orificios indicadores de haber estado clavada, y se encuentra además fuertemente adherida a un trozo cilíndrico de espiga o asta de hierro, de la que acaso estuvo pendiente, o en la que se afianzó el artefacto destrozado, cuyo destino no sabemos cuál pudo ser, aún cuando quizás sirvió como enseña militar o insignia religiosa, destrozada cuando fueron destruidos los monumentos romanos, que existieron sobre las demolidas construcciones del arce púnico (lámina XI-B-A), siendo desde allí arrojada por los bárba-

ros invasores al mismo tiempo que también lo hacían con algunos restos de la suntuosa ornamentación arquitectónica.

Igualmente debieron ser arrojadas sobre los restos de edificaciones ibéricas de la zona exterior, desde el alto lugar donde estuvo situado el grandioso templo de la columnata (lámina XI-B-BC), trece pequeñas esculturas de bronce. Quedaron amontonadas sobre el suelo de uno de los compartimientos donde parece que se hizo obra restauradora (lámina X-B-D y lámina XI-A-B). Cuando quedaron limpias de tierra pudo verse que una de las figuras era femenina, con vestidura clásica, y las demás varoniles, todas desnudas, excepto dos que visten la una un sencillo sudario y la otra un corto y

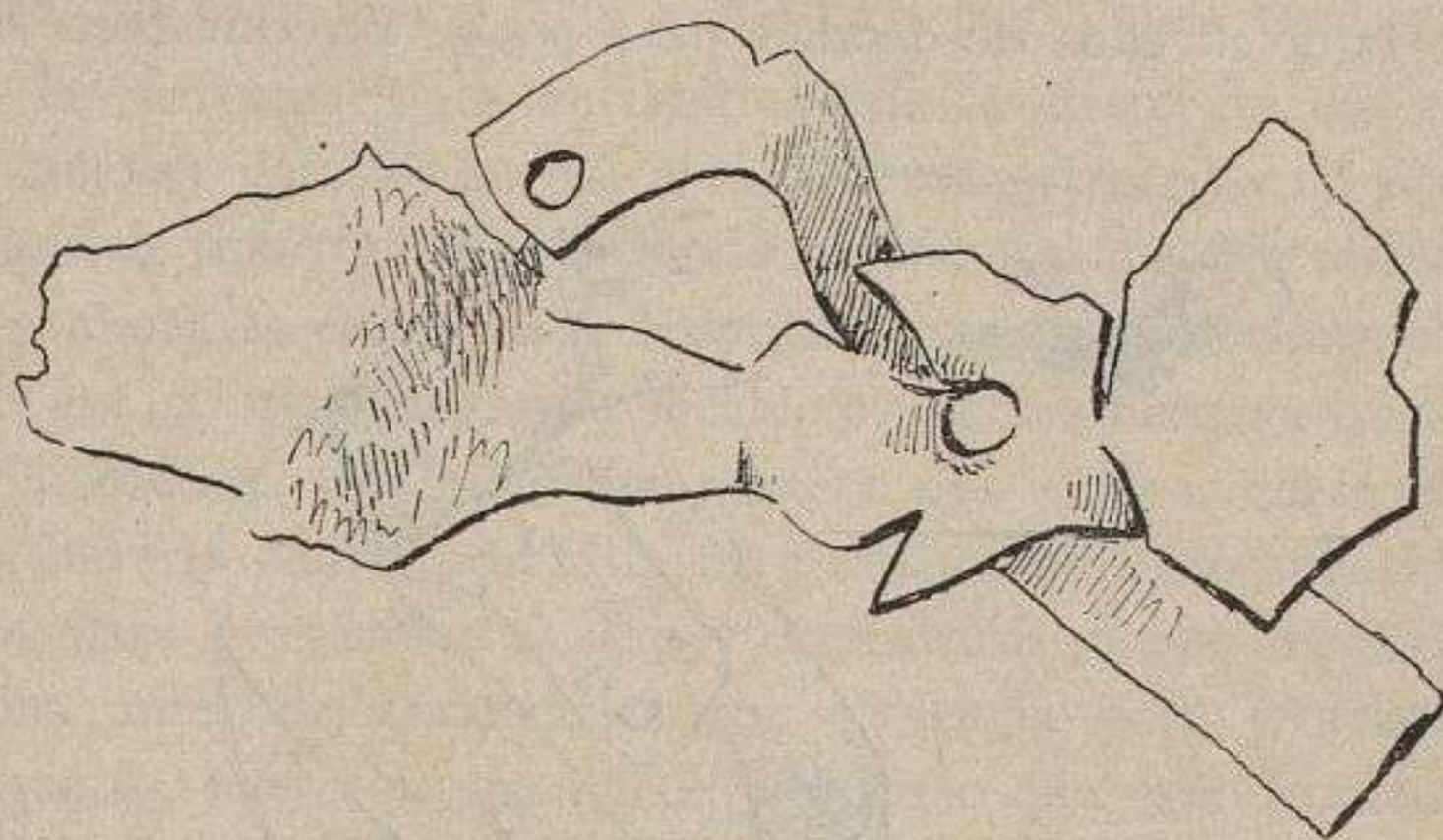


Figura 4.

ceñido sayal como los que llevan ciertas figuritas ibéricas. Entre estas estatuítas, que por la forma en que quedaron y lugar de yacimiento parecen tener una misma procedencia, no hay, sin embargo, dos que sean de igual tamaño (lámina XII-A), variando su altura entre doce y veintiún centímetros, estando unas labradas de manera arcaica y torpe, sin duda por artistas indígenas, y las otras, en cambio, y a pesar de ser también obras de escultores hispanos, muestran la influencia del arte grecorromano, distinguiéndose entre éstas una de las de mayor tamaño, que parece haber tenido corona láurea y sostiene sobre el antebrazo izquierdo un plegado manto, extendiendo el derecho con la mano abierta en actitud expresiva de estar dirigiendo la palabra a un monumento o personaje que estuviera colocado en

lugar más alto (lámina XII-B-A). Otra de estas esculturitas mejor modeladas, se distingue por tener corona de flores, y debió sufrir cuando estaba en uso la rotura de la pierna izquierda, cerca de la rodilla, por lo que fué preciso restaurarla, poniendo soldada una nueva que resultó algo desproporcionada de tamaño (lámina XII-B-B). A pesar de esas notables desigualdades de carácter artístico, que se aprecia hasta en la variedad de las formas del tocado, que algunas lo tienen especial (lámina XIII-A-A y B), es indudable que las varoniles muestran unidad de expresión oferente, representando personajes que llevan en una mano o en ambas, pequeñas páteras o diversos objetos de figura redonda, esférica u ovoidea, mostrándolos siempre en actitud de ofrenda. La pequeñez de esos objetos y la falta en ellos de detalles para poder apreciar bien su sig-

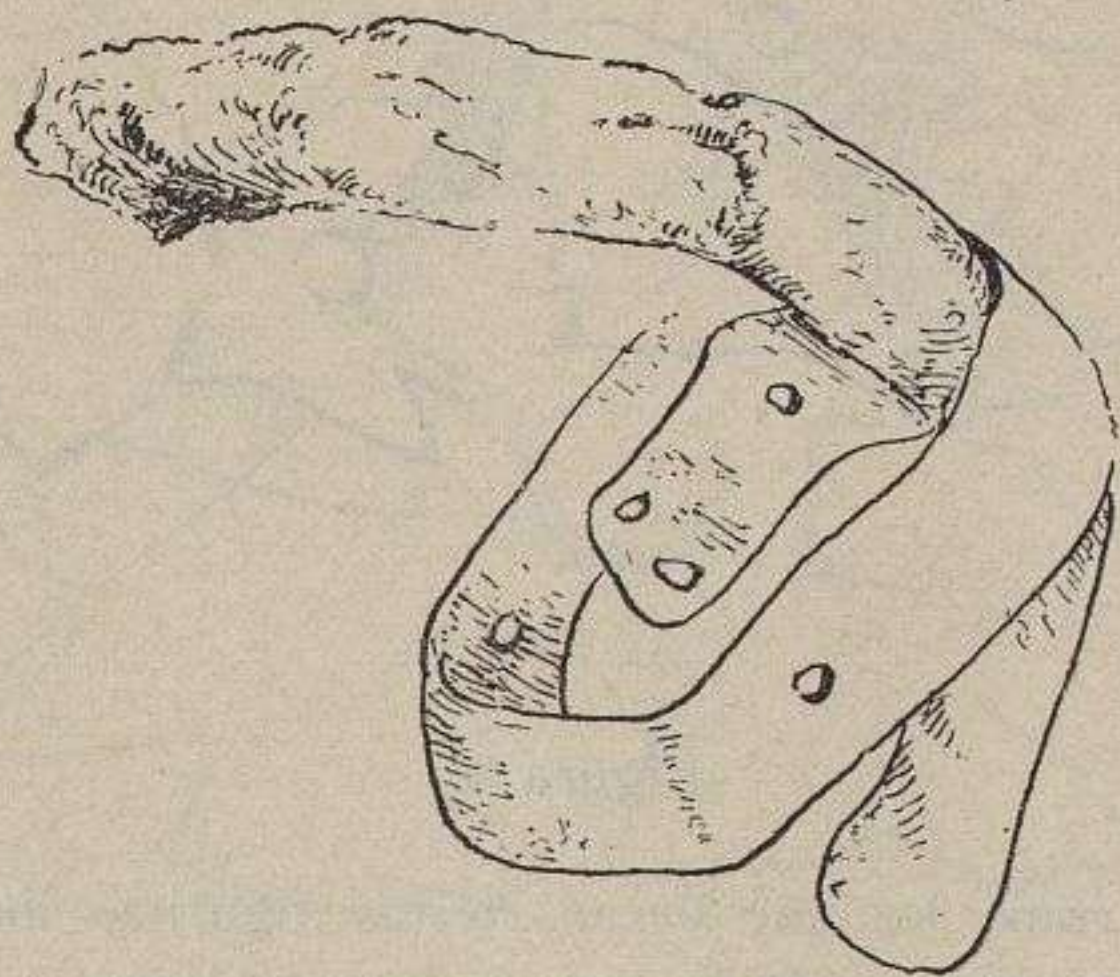


Figura 5

nificación, no hubiera permitido llegarla a conocer, pero resultando ser uno de ellos un racimo de uvas (lámina XIII-A-B); esto viene a demostrar de modo indubitable que todos los demás objetos representan otros distintos frutos de la tierra y propios, por tanto, para ofrendarlos a la diosa *Pomona*, o más bien dicho a la *Magna mater Civeles*, por los dioses lares, divinidad esta última que la creemos representada por la estatuilla femenina, que debió tener los atributos correspondientes en las manos, según parece indicarlo la forma y actitud de la diestra y la disposición en que está la iz-

quierda, a juzgar por la que tiene el brazo. Para comprender la importancia arqueológica y artística de este hallazgo y apreciar mejor el extraordinario valor que tiene además por la rareza de tan numerosa agrupación escultórica, representativa en conjunto de un asunto mitológico relacionado tal vez con la producción agrícola del agro saguntino en los tiempos del Imperio, basta saber que no se conoce otro igual, ni aún entre los precedentes de las excavaciones de Pompeya y Herculano, de donde parece ser que salieron la mayor parte de las estatuillas de bronce representativas de lares familiares. Nuestro grupo es, por consiguiente, el único de esa clase hasta hoy conocido y digno de ocupar un lugar preferente en las vitrinas del Museo saguntino, donde se colocaron en la parte alta de la central para que puedan verse bien por ambos frentes.

En las informaciones descriptivas de la Memoria anterior dimos a conocer detalladamente el carácter constructivo de los restos del templo de tipo romano, de donde suponemos que cayeron las estatuillas, y ahora es conveniente recordarlo para mejor comprender el valor de ese parecer, que por explicable prudencia hemos expresado en forma hipotética. De la misma manera nos vemos, además, precisados a hacerlo ahora, por falta de elementos de comprobación irrefutables, para determinar el sitio y disposición en que debieron estar colocadas antes de arrancarlas con violencia para tirarlas fuera del santuario, pues sólo así puede admitirse que estuviera en el pedestal de un pequeño templete, de igual o parecida labra que otros romanos destinados al culto de deidades de la misma representación que las de Sagunto, como permite suponerlo la existencia en la parte central del precitado templo de un moldurado basamento marmóreo dispuesto sobre el suelo, entre los plintos de dos columnas y en posición horizontal, acomodada para servir de asiento a un pedestal, que por su forma alargada, de mucho frente y poca anchura, tuvo que ser diferente a los que se labraban para sustentar una estatua y las aras. Y si esta pieza de forma tan especial parece por su situación que pudo ser la parte baja del templete donde estuvieron colocados la deidad femenil y los lares oferentes saguntinos, otra pieza pequeña de mármol blanco del país, que se halló a poca distancia y en el mismo nivel que el grupo de las esculturitas, indica por eso que cayó con ellas. Por su labra de

figura prismática, extremos redondeados y superficie superior curvada, con dos angostos taladros en su parte media, pudo estar asentada sobre el plano superior de un pedestal y debió sostener dos de las pequeñas figuras, según lo indican las manchas de óxido de hierro y algún resto de plomo del empleado para la sujeción. De este tipo sólo se encontró esa pieza, y aún cuando esto pudiera indicar otro diferente destino, puesto que se necesitaban muchas más para colocar todas las estatuitas, esa circunstancia no se opone a que existan otras piezas iguales o parecidas sepultadas en el terraplén donde estaba el basamento, o bien en otro sitio de los que en la zona exterior todavía están sin excavar al pie de los altos contrafuertes, donde cayeron los escombros del muro púnico que en su parte alta derrumbaron los proyectiles de la artillería francesa (lámina XI-A y B). Del citado arruinado templo es posible que también proceda un trozo notable de escultura en mármol blanco, que consiste en la parte superior de la frente de una cariátide, según lo indica el estar labrada en forma plana la superficie superior de la cabeza. Estaba también sepultada en el estrato inferior, y viene a probar su existencia, una vez más, la riqueza y esplendidez de la ornamentación arquitectónica en los monumentos romanos de la Acrópolis saguntina.

* * *

No cerraremos estas notas informativas sin dar noticia de otro importante hallazgo que tuvo lugar de modo fortuito en la cumbre del montículo llamado *Altura de Annibal*. Está situado ese paraje a unos doscientos metros al Sudoeste del extremo occidental del Castillo, y muy cercano, por tanto, al sitio donde se encuentran algunos de los restos de las antiguas fortificaciones, ya descritas en nuestra primera Memoria. Allí, casi a flor de tierra y en parte cubierto por los matorrales, estaban agrupados hasta cincuenta y cuatro proyectiles de piedra, labrados de tosca manera en forma esferoidal y diferentes tamaños, que no llegan a ser en ningún caso mayores de veinte centímetros su diámetro, y teniendo diez o doce los menores. Son, por consiguiente, iguales por su forma y tamaño a otros que se han encontrado rotos o enteros, a veces entre cenizas y muestras de incendio, en los estratos inferiores de la excava-

ción en las plazas de Armas y Almenara, y que son, por cierto, muy semejantes, aunque sin marcas, a los iberopúnicos que en gran cantidad igualmente se descubrieron cerca de la antigua muralla de *Urso* (Osuna) ¹, si bien es de sumo interés el advertir que los nuestros están labrados con dos distintas clases de piedras, unos, los menos, con caliza marmórea azul, como la del cerro de Sagunto, y los otros con caliza gris amarillenta de mucha dureza, que debía proceder de canteras situadas en el término de Segorbe, territorio éste que, según tan expresivo dato, debió ser el que habitaban aquellos celtíberos *Turbolitanos* o *Turbitanos*, que por odio a sus otros hispanovecinos auxiliaron al común enemigo invasor, cuando Anníbal sitiaba la Ciudad heroica. Siendo esto así, como lo atestiguan la calidad de esa piedra y territorio de donde procedía, resulta que al valor arqueológico de esos proyectiles hay que darles, además, el histórico, puesto que ellos vienen a confirmar de modo elocuente con su mudo lenguaje, cuanto nos dicen los textos clásicos respecto a la lucha de carácter civil que dió pretexto al caudillo cartaginés para avanzar la conquista por la región edetal.

* * *

En conclusión, y como resumen o índice de los resultados obtenidos por la labor activa hecha hasta la terminación de la campaña de 1932, diremos ante todo que la fortuna ha sido siempre nuestra constante auxiliar. Ella y el trabajo metódico, hicieron que quedaran totalmente descubiertos al NE. de la plaza de Armas casi todas las interesantes construcciones cartaginesas de carácter militar, unidas por un muro de extraordinario espesor, y las de un templo romano, levantadas unas y otras encima de las destruídas de la ciudad ibérica, formando así, con esas superposiciones y junto a otras obras medievales y modernas, una clave gráfica de elocuente descripción histórica. Fuera del Castillo también quedó descubierta una extensa área de la antigua población, comprendida entre los altos muros de la grandiosa fortaleza levantada por Annibal sobre las ruinas de una fuerte edificación ibera; y, por último, en los compartimientos del extremo NO. del arte púnico, sobre los

¹ Engel (.) y Paris (P.), *Une forteresse iberique á Osuna*, pág. 84 de la tirada aparte y láminas XXIV y XXV.

terraplenes que en ellos se formaron en tiempos de la dominación romana, los restos de un suntuoso monumento de bella ornamentación influída por el arte bizantino, y los de una gran puerta de estilo clásico. Complemento no menos valioso de esos descubrimientos arquitectónicos lo fueron otros de diferente carácter, como son unos preciosos fragmentos de cerámica italogriega e ibérica, con figuras humanas de escultura y pintadas, procedentes de pequeños vasos; el descrito grupo de estatuitas de bronce, de asunto mitológico y arte hispano, iberorromano, de extraordinaria importancia por su significación y labra; algunos trozos de bellas esculturitas de barro cocido, modernas; un fragmento de la cabeza de una cariátide esculpida en mármol blanco, y un notable despojo de armas rotas y piezas metálicas de uniforme, procedentes de las tropas napoleónicas que sucumbieron al pretender el asalto del Castillo, éstas constituyendo el único trofeo francés que en España se conserva procedente de la guerra de la Independencia. Por último, la epigrafía latina de Sagunto cuenta por causa de estos trabajos con un ejemplar como no se conoce otro igual por su grandeza.

El material arqueológico depositado en el Museo aumentó de modo considerable, siendo por esto preciso poner en él más vitrinas. Se colocó una alta en el muro frontero a la puerta, y otra encima de la central, para instalar en ella de modo conveniente las citadas figuritas de bronce y otros interesantes objetos. En las paredes laterales se pusieron, además, unas fuertes repisas, en las que se colocaron las piezas más bellas de escultura ornamental romana, entre ellas una notable cabeza esculpida en caliza del país (lámina XIII-B), que conserva parte del engobe de escayola con el que el artista le dió el aspecto de mármol blanco.

Queda aún por hacer mucha labor en toda la zona septentrional de la Plaza de Armas, donde, con fundados motivos, esperamos hallar los restos más grandiosos de las construcciones de carácter defensivo ibéricas y cartaginesas, y además, probablemente, la interesantísima comprobación de la existencia de obras bizantinas que se levantaron después de la destrucción de las romanas, allí donde se descubrieron los basamentos de una columnata en la parte NO. (lámina XI-B-BC). La próxima campaña ofrece, pues, y ello nos anima, un resultado satisfactorio en extremo.

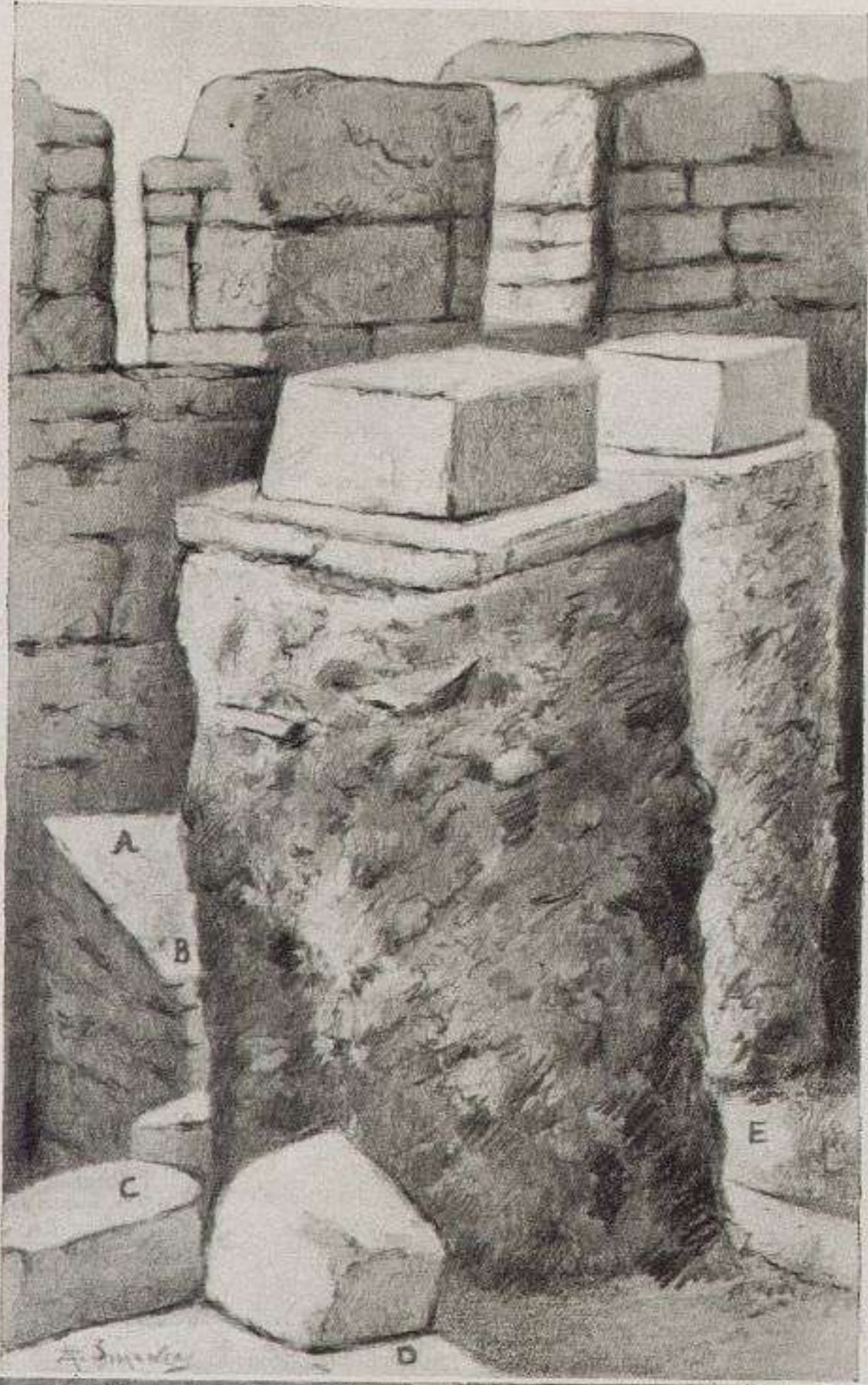
A



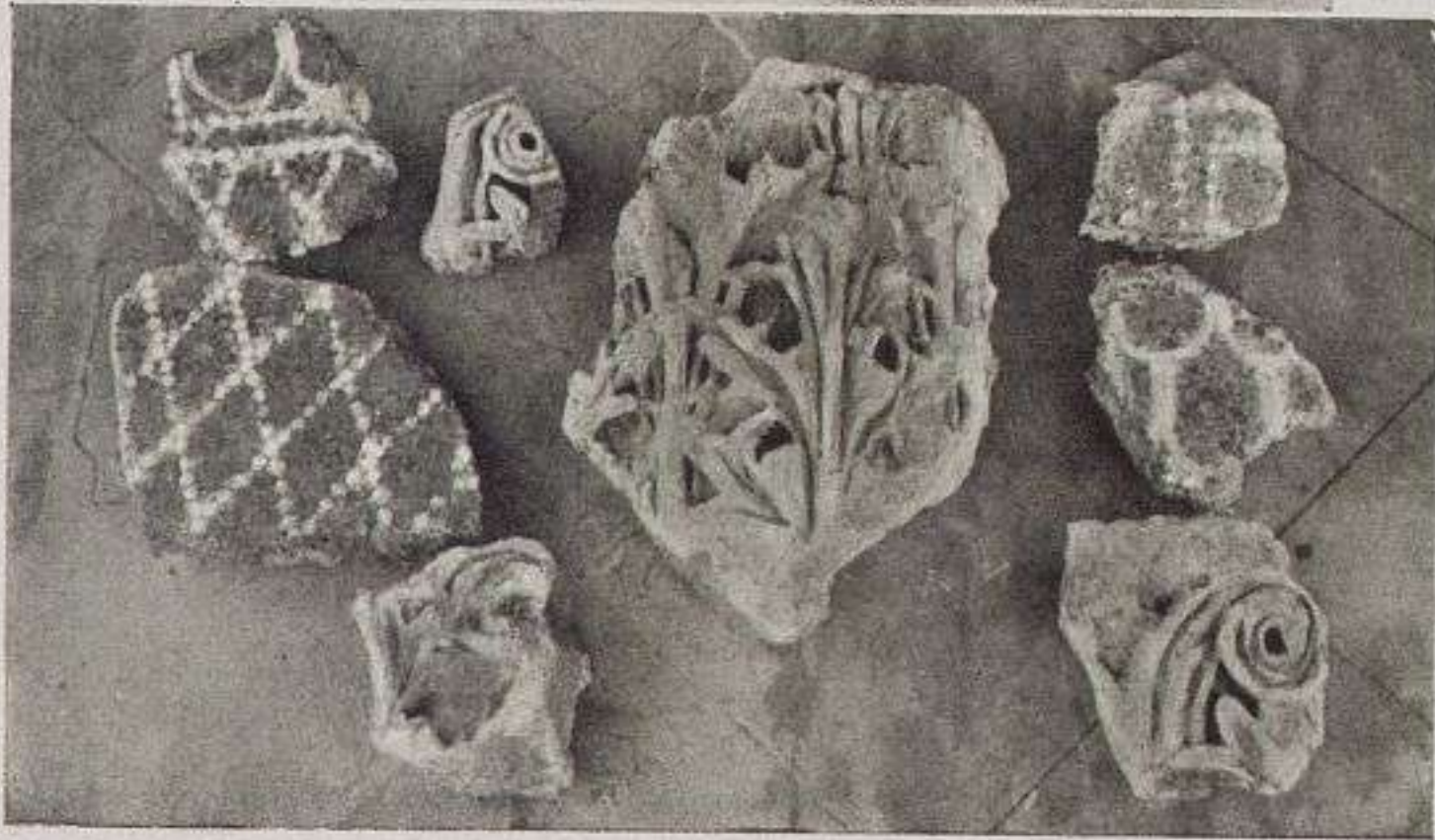
B



A



B



A



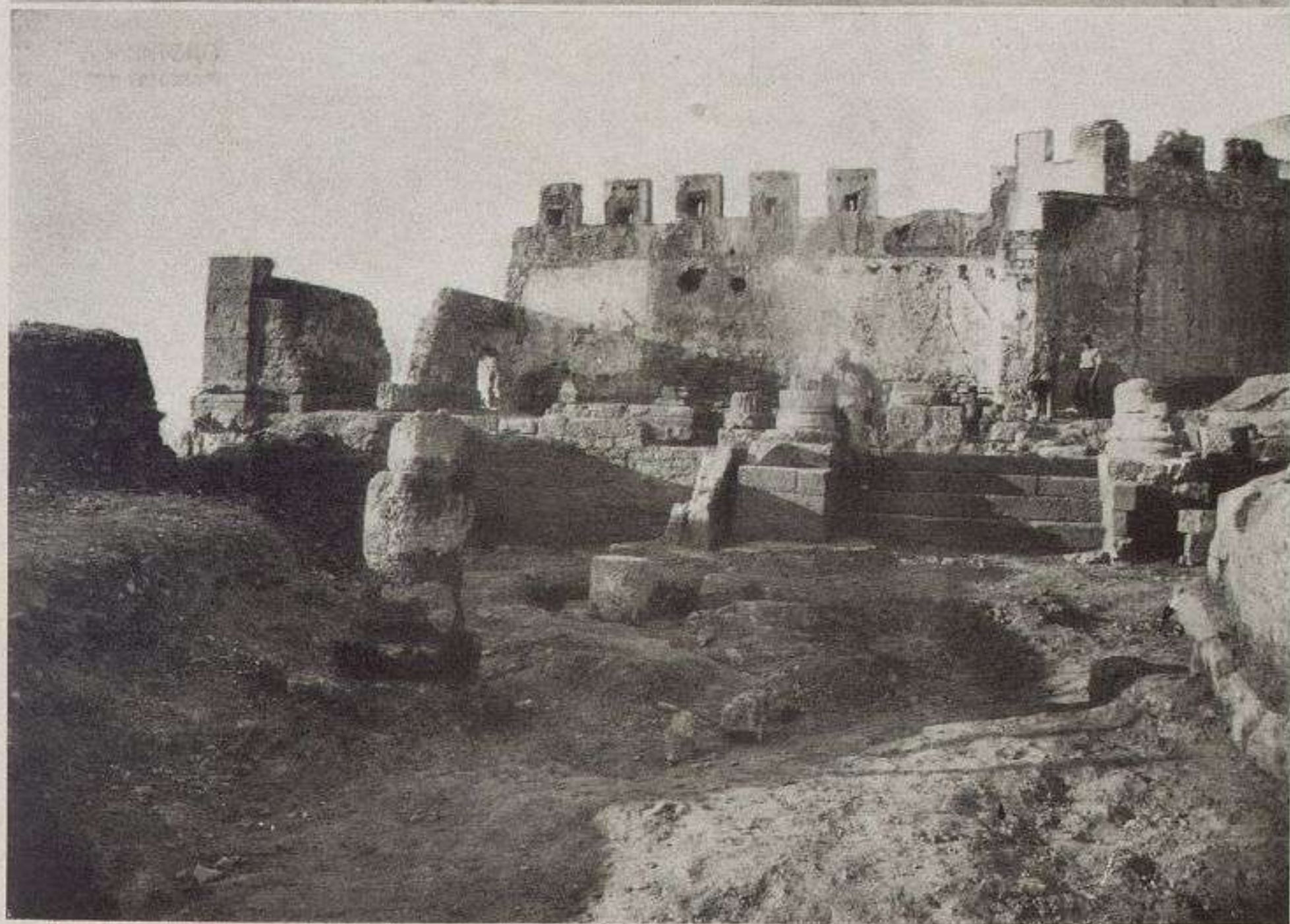
B



A



B



A



B

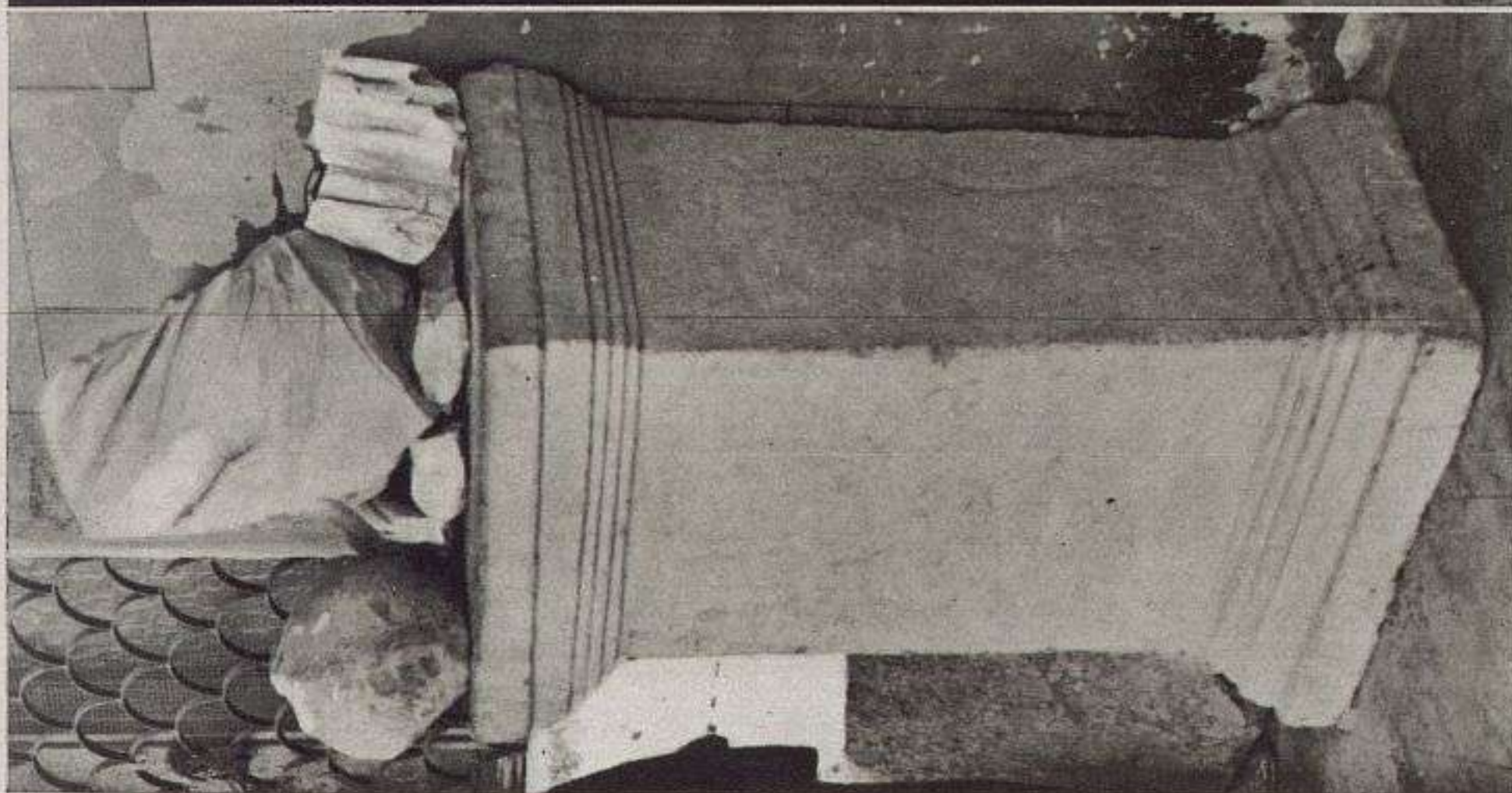


A



B



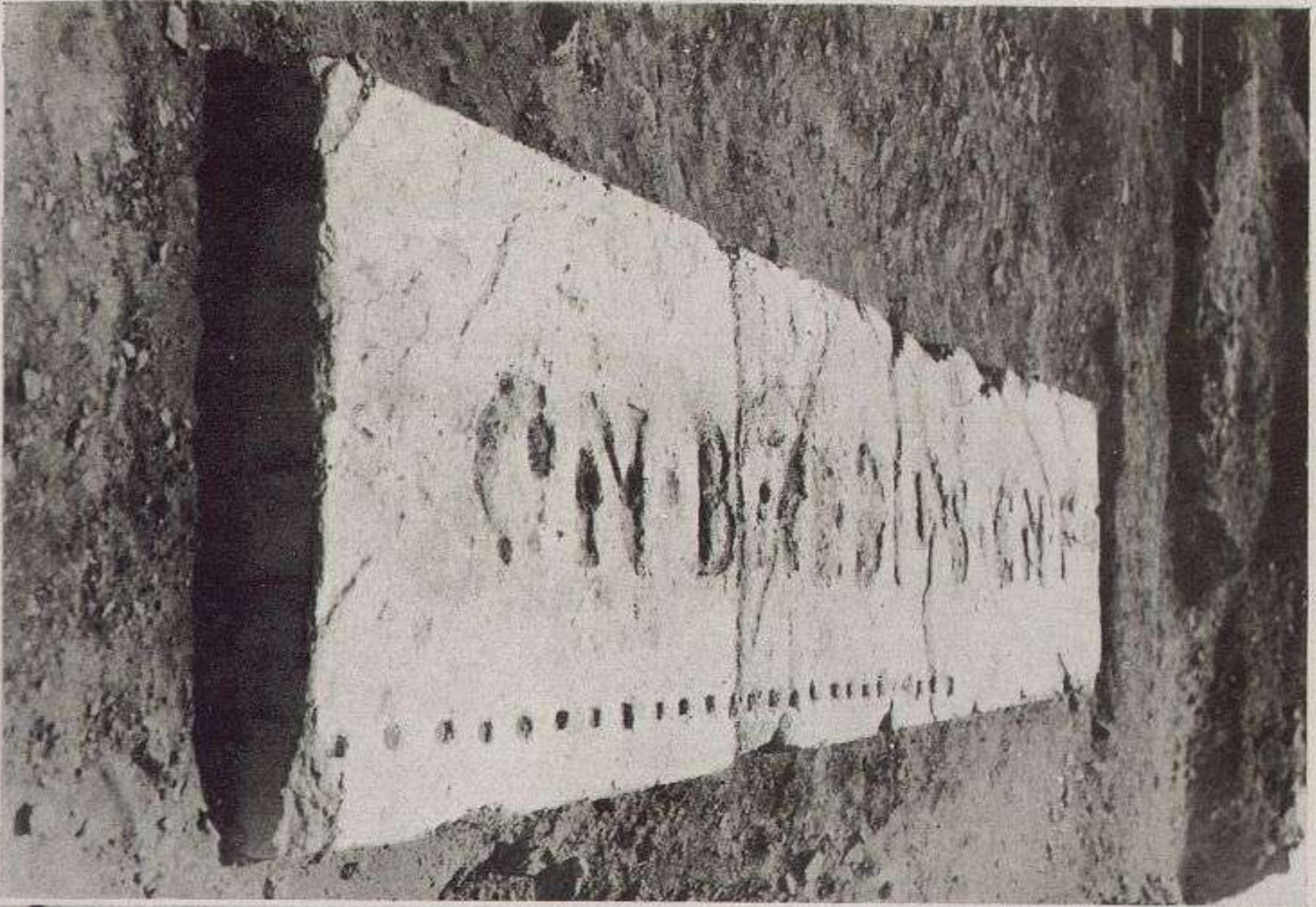


A



B

A



B

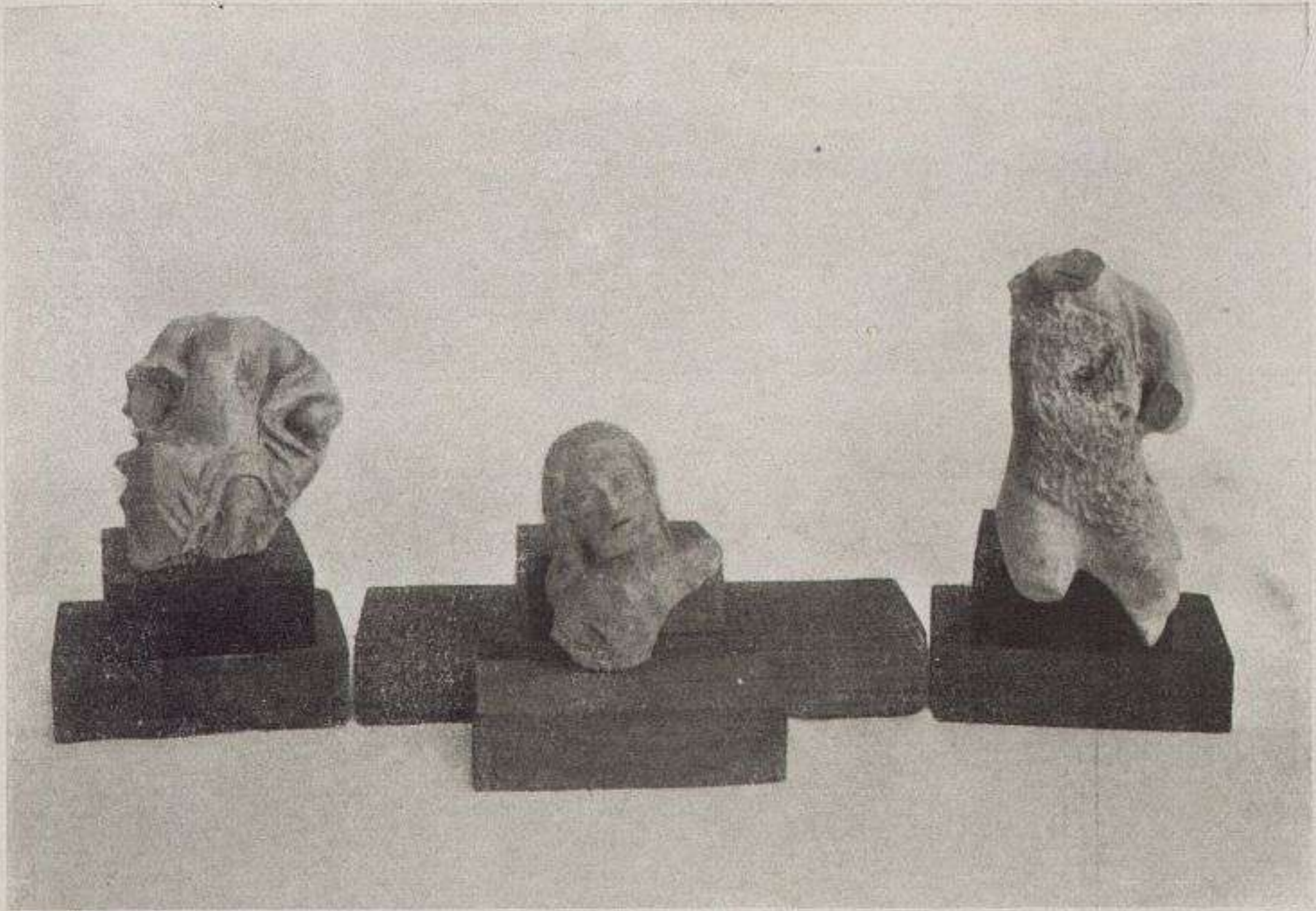


A



B





A



B



A



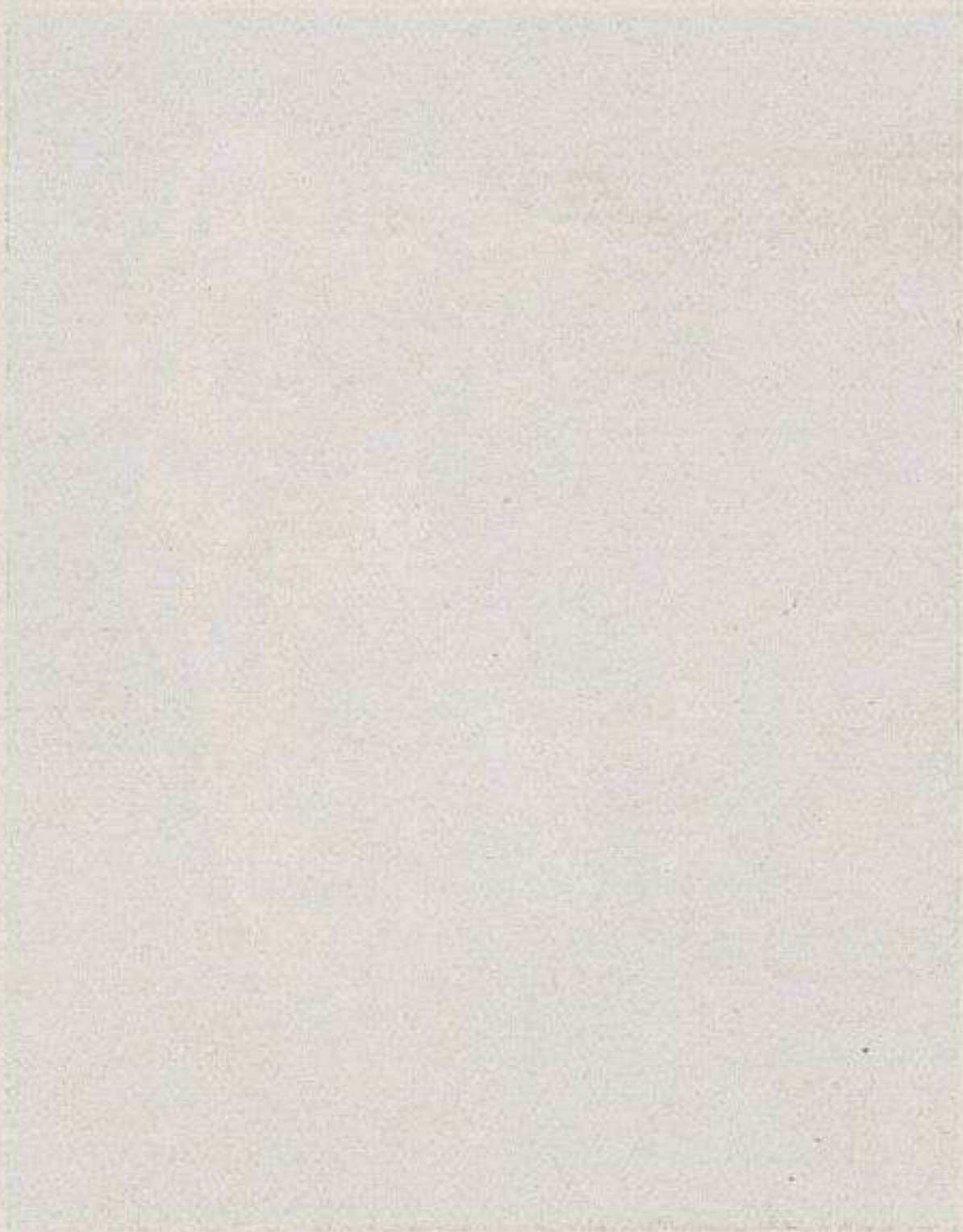
B





B





Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

- | | | |
|---|---|---------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1 | 1 | Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 2 | 2 | — en Mérida, ídem íd. |
| 3 | 3 | — en Clunia, por D. Ignacio Calvo. |
| 4 | 4 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 5 | 5 | — en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 6 | 6 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez. |
| 7 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

- | | | |
|----|---|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 8 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 9 | 2 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 10 | 3 | — en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 11 | 4 | Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 12 | 5 | — en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 13 | 6 | — en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra. |
| 14 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

- | | | |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 15 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 16 | 2 | — en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 17 | 3 | — en Bilibis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach. |
| 18 | 4 | — en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 19 | 5 | — en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 20 | 6 | — en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román. |
| 21 | 7 | — en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra. |

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

- | | | |
|----|---|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 22 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló. |
| 23 | 2 | — en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 24 | 3 | Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz. |
| 25 | 4 | Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos. |
| 26 | 5 | — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 27 | 6 | — en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra. |
| 28 | 7 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

- | | | |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 29 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

- 30 2 Excavaciones en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
 31 3 — en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
 32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
 33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
 34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
 35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

- 36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
 37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
 38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
 39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
 40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
 41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
 42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
 43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
 44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

- 45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
 46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
 47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
 48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
 49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
 50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
 51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
 52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
 53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

- 54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
 55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
 56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
 57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
 58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
 59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
 60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

- 61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

- | | | |
|----|----|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 62 | 2 | Excavaciones en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez. |
| 63 | 3 | — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró. |
| 64 | 4 | — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas. |
| 65 | 5 | — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán. |
| 66 | 6 | — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu. |
| 67 | 7 | — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués. |
| 68 | 8 | — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 69 | 9 | — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
| 70 | 10 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar. |

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

- | | | |
|----|----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 71 | 1 | Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla. |
| 72 | 2 | — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida. |
| 73 | 3 | — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró. |
| 74 | 4 | — en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas. |
| 75 | 5 | — en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena. |
| 76 | 6 | — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero. |
| 77 | 7 | — en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina. |
| 78 | 8 | — en <i>Mas de Menente</i> (Alcoy), por D. Fernando Ponsell. |
| 79 | 9 | — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella. |
| 80 | 10 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 81 | 11 | — en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar. |
| 82 | 12 | — en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida. |

CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.

- | | | |
|----|----|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 83 | 1 | Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró. |
| 84 | 2 | — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero. |
| 85 | 2 | — en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez. |
| 86 | 4 | — en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre. |
| 87 | 5 | — de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas. |
| 88 | 6 | — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos. |
| 89 | 7 | — en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina. |
| 90 | 8 | — en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada. |
| 91 | 9 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 92 | 10 | — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas. |

CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.

- | | | |
|----|---|----------------------------------------------------------------------------------------|
| 93 | 1 | Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró. |
| 94 | 2 | — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella. |

- 95 3 Excavaciones en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
 96 4 — en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
 97 5 — en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.
 98 6 — de Mérida, por los delegados-directores D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.

CAMPAÑA DE 1928. PUBLICADAS EN 1929.

- 99 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
 100 2 — en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
 101 3 — en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, por D. Lorenzo Pérez Temprado.
 102 4 — en Cartagena, por D. Manuel González Simancas.
 103 5 — en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena Aguirre.
 104 6 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1929. PUBLICADAS EN 1930-31.

- 105 1 Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), por D. Juan Cabré, con la cooperación de D. Justo Juberías.
 106 2 — en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga), por D. José Pérez de Barradas.
 107 3 — en la necrópolis del Molar, por D. J. J. Senent Ibáñez.
 108 4 — en el camino de Mesta, próximo al puente del arroyo de Pedroches (extramuros de Córdoba), por D. Enrique Romero de Torres.
 109 5 — en el Circo romano de Toledo, por D. Francisco de B. San Román, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
 110 6 — en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
 111 7 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1930. PUBLICADAS EN 1931.

- 112 1 Excavaciones en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
 113 2 — en los dólmenes de Salamanca, por D. César Morán, agustino.
 114 3 — en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid), por D. Saturio Fernández Godín y D. José Pérez de Barradas.
 115 4 — en la citania de Troña (Puenteáreas, Pontevedra), por D. Luis Pericot García y D. Florentino López Cuevillas.
 116 5 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1931. PUBLICADAS EN 1932.

- 117 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
 118 2 — en el teatro romano de Mérida, por D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.
 119 3 — en la provincia de Soria, por D. B. Taracena Aguirre.
 120 4 — en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
 121 5 — en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Adrián Bruhl.

CAMPAÑA DE 1932. PUBLICADAS EN 1933.

- 122 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
 123 2 — en El Pendo (Santander), por los Sres. Carballo y Larín.
 124 3 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Sr. Director general de Bellas Artes.

Sr. D. Mariano Benlliure.

Sr. D. Elías Tormo.

Sr. D. Benigno de la Vega Inclán.

Sr. D. José J. Herrero.

Sr. D. José Moreno Carbonero.

Sr. D. Manuel Gómez Moreno.

Sr. D. Jacobo Fitz-James Stuart.

Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.º de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.

NÚM. GRAL.: 125

NÚM. 4 DE 1932

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS VISIGODA
DE HERRERA DE PISUERGA (PALENCIA)

MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

POR

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, I.

1933

NÚM. GRAL.: 125

NÚM. 4 DE 1932

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS VISIGODA
DE HERRERA DE PISUERGA (PALENCIA)

MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

POR

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, I.

1933





EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA (PALENCIA)

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Dado el carácter que corresponde a una Memoria de excavaciones, en el más estricto sentido, no debe extrañar a nadie que, en las páginas que siguen, no se encuentre otra cosa que una información precisa y objetiva sobre los resultados de nuestras excavaciones y los objetos descubiertos en ellas. En nuestra Memoria hemos prescindido voluntariamente de una serie de datos y prolijos pormenores sin interés especial y que no harían otra cosa que lastrar, con la natural secuela de inconvenientes, una escueta información.

Digo haber prescindido voluntariamente de algunos datos, pues de otros debo privarme contra mi deseo, ya que ello incompleta notoriamente esta Memoria. La falta de una organización adecuada y que responda a las modernas exigencias es la causa de que, por ejemplo, en la parte gráfica, no se haya podido sacar todo el rendimiento posible, ya que los objetos no han sido sometidos a una limpieza y preparación delicadas cual exige la naturaleza de los mismos, cosa que hasta compromete la conservación de algunos. De varios materiales, cuales son los vasos de barro y vidrio, perfectamente inútiles si están muy fragmentados y sin restaurar, he debido de prescindir, pues aunque llevan casi un año entregados en el laboratorio correspondiente, no pueden utilizarse, con gran perjuicio para esta publicación.



EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE HÉRRERA DE PISUERGA (PALENCIA)

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Dado el carácter que corresponde a una Memoria de excavaciones, en el más estricto sentido, no debe extrañar a nadie que, en las páginas que siguen, no se encuentre otra cosa que una información precisa y objetiva sobre los resultados de nuestras excavaciones y los objetos descubiertos en ellas. En nuestra Memoria hemos prescindido voluntariamente de una serie de datos y prolijos pormenores sin interés especial y que no harían otra cosa que lastrar, con la natural secuela de inconvenientes, una escueta información.

Digo haber prescindido voluntariamente de algunos datos, pues de otros debo privarme contra mi deseo, ya que ello incompleta notoriamente esta Memoria. La falta de una organización adecuada y que responda a las modernas exigencias es la causa de que, por ejemplo, en la parte gráfica, no se haya podido sacar todo el rendimiento posible, ya que los objetos no han sido sometidos a una limpieza y preparación delicadas cual exige la naturaleza de los mismos, cosa que hasta compromete la conservación de algunos. De varios materiales, cuales son los vasos de barro y vidrio, perfectamente inútiles si están muy fragmentados y sin restaurar, he debido de prescindir, pues aunque llevan casi un año entregados en el laboratorio correspondiente, no pueden utilizarse, con gran perjuicio para esta publicación.

Involuntariamente hemos tenido que omitir también ciertos análisis químicos y microfotográficos de indudable interés, como son los de restos de tejidos, ámbar y hasta de algunos objetos de metal. Contra nuestra voluntad debemos prescindir de los resultados de un estudio antropológico de los restos humanos de nuestra necrópolis.

En esta Memoria rehuiremos, siempre que podamos, toda referencia o comparación de nuestros hallazgos con otros. Dentro de lo posible evitaremos consideraciones de orden científico y opiniones personales que puedan aminorar el carácter de sucinta y objetiva exposición de hechos positivos y observaciones practicadas directamente sobre el terreno. El estudio puramente científico de nuestros materiales y los problemas que planteen corresponden a otro lugar, y en otro lugar lo haremos.

Es un deber para nosotros el agradecer públicamente a las autoridades municipales de Herrera de Pisuerga, así como a los vecinos propietarios de las parcelas en que trabajamos, las facilidades concedidas. De manera especial manifiesto aquí mi gratitud a la doctora en Ciencias Históricas, señorita Julia Corral, por su valiosa colaboración y ayuda, especialmente en la conservación de los objetos descubiertos. Finalmente, debo dar las gracias al Director del Museo Arqueológico Nacional, don Francisco Alvarez Ossorio, por el interés y cariño que ha puesto en la publicación de esta Memoria, pues no se le ha ocultado la necesidad de que el primer gran núcleo de antigüedades visigodas, procedentes de una excavación sistemática, fuese publicado con el mayor lujo de detalles.

Todos los objetos arqueológicos procedentes de nuestras excavaciones figuran en el Museo Arqueológico Nacional.

ÍNDICE DE MATERIAS

Advertencia preliminar, I y II.

Índice de materias, III.

- I. Antecedentes, 3 y 4.
- II. Restos romanos, 5 y 6.
- III. Casa visigoda, 7 a 9.
- IV. Basílica, 10.
- V. Situación, caracteres de la necrópolis, 11 a 13.
- VI. Descripción de las sepulturas, 14 a 27.
- VII. Cronología, 28 a 31.
- VIII. Notas, 32 y 33.
- IX. Descripción de las láminas, 34 a 44.

I. ANTECEDENTES

Finalizaba el siglo XIX y comenzaba el XX cuando, en el pueblo de Herrera de Pisuerga, se inicia el cultivo de su vega y la transformación en huerta. Todos los terrenos próximos al pueblo, a orillas del Pisuerga y Burejo, fueron objeto de trabajos encaminados a facilitar tal transformación. Estos trabajos son los que acarrearón el descubrimiento de su necrópolis visigoda.

Los terrenos situados al Sur del pueblo, en la orilla derecha del Burejo (lám. I), no eran aptos para convertirlos en huerta, entre otras razones —esto es lo que a nosotros nos interesa—, por tener un nivel que excedía entre ochenta centímetros y un metro al requerido para poder ser regado. Por ello hubo de ser desmontada parte de una tierra, lo que originó el descubrimiento y destrucción de bastantes sepulturas, así como de restos de edificaciones.

Pronto llegaron los descubrimientos de Herrera a oídos de los anticuarios, especialmente de uno de Burgos, que se convirtió en el explotador de aquel cementerio. De todo lo hallado la primera vez se incautó el anticuario, éste tuvo buen cuidado de dejar un representante en el pueblo para que recogiera los hallazgos, pues había dado instrucciones al hortelano de cómo se expoliaban las sepulturas de manera expeditiva.

Con mayor o menor intensidad, siguió la explotación del cementerio visigodo de Herrera de Pisuerga hasta 1925, próximamente. En esa treintena de años ha sido enorme la cantidad de objetos —casi dos sacos (!)—, que de allí salieron, para perderse casi todos malvendidos por chamarileros.

Las rebuscas hechas durante treinta años son la causa de que, con relativa frecuencia, encontráramos en el transcurso de nuestras ex-

cavaciones, vacíos, verdaderas lagunas de sepulturas, parcialmente destruídas algunas de ellas o con muestras inequívocas de haber sido violadas en fecha reciente.

De los descubrimientos de Herrera anteriores a nuestros trabajos pude ver, con frecuencia, algunos en manos de chamarileros burgaleses, aunque no fuesen de allí todos los que como de tal procedencia me mostraban, ya que, como "localidad conocida", no había inconveniente, más sí ventajas, en atribuirlos a aquel pueblo.

Del cementerio de Herrera han salido piezas notabilísimas, entre ellas, un par de fíbulas aquiliformes de bronce dorado con almandines, cuyo paradero actual ignoro. La misma suerte corrieron otros bronces de los que, afortunadamente, queda fotografía, pero que son una parte insignificante de lo expoliado¹. Algunas piezas, muy deshechas, un vasito negro entre ellas, guardo yo, procedentes de diversas compras. Otras piezas se encontrarán en colecciones particulares de aquella región².

En los últimos años no se volvieron a tocar las sepulturas del cementerio visigodo, cayendo éste en olvido de las contadísimas personas que sabían de su existencia, ya que casi todo el pueblo ignoraba los descubrimientos que allí se habían hecho. Tan es así, que al llegar yo al pueblo, todos los que supieron el objeto de mi viaje expresaron su extrañeza, pues "no existía" tal cosa; pero su admiración fué mayor cuando vieron, al día siguiente, el error en que estaban.

En vista de los continuos descubrimientos, dado el valor de los antiguos hallazgos y el interés indudable que aún ofrecería aquella necrópolis, decidió la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades se emprendiese la excavación sistemática de dicho yacimiento.

De los trabajos sistemáticos efectuados en Herrera de Pisuegra en 1931 y 1932, damos noticia en esta Memoria³. Lo descubierto son restos romanos, una casa, una basílica y un cementerio visigodos.

II. RESTOS ROMANOS

En toda la extensión por nosotros explorada, así como en gran parte de la que ocupa el pueblo actual, aparecen profusamente restos romanos: muros, monedas, cerámica, hierros y bronces. En diversos lugares de Herrera y sus contornos hemos podido localizar descubrimientos que no es éste el lugar ni momento oportuno de referir. Con Herrera identifican muchos, y allí debió estar, la antigua *Pisoraca*.

Todo lo romano que hemos encontrado ha sido sirviendo de relleno y en desorden siempre, pues el terreno está tan revuelto que, a dos metros de profundidad, apareció, inmediato a un unguentario de barro, un botón de uniforme con la inicial N, indudablemente de algún soldado napoleónico.

En la salida de aguas del patinillo de la casa visigoda se encontraron fragmentos de un espejo de bronce, y bajo los cimientos de la misma casa, una aguja de aquel metal.

Las monedas —bronces todas ellas—, están siempre muy gastadas, indicando un largo uso. Las aparecidas llenan más o menos todo el Imperio.

Lo más interesante es la cerámica, que aparte de algún fragmento de *Acco* o de cerámica ordinaria, sin interés especial, es toda *terra sigillata*. Con la *terra sigillata* podemos llenar perfectamente toda la época romana, ya que por sus características, fechables con toda precisión, vemos que ésta va desde la época de Augusto hasta los visigodos. De la época de Augusto tenemos varios fragmentos importados de Italia, y procedentes, al menos en parte de las manufacturas de Arezzo. Aretino es el fondo de vaso con estampilla de ATEIVS. Si no aretinos, itálicos de otras localidades, son fragmentos de varios vasos del tipo 5 y 9 de Ritterling. La forma 29 de Dragendorff no falta en va-

sos galos de la segunda mitad del siglo I y del II. Junto a fragmentos galos aparecen otros, indudablemente, españoles. Como de fecha más tardía, muchos de ellos de la baja época imperial, hay vasos lisos, o *Rädchenverziertesigillata*, con la cual podemos llegar, en cuanto a fecha, y sin dificultad ninguna, al siglo V.

Con los vidrios ocurre lo mismo que con la cerámica, pues nos llevan, desde el siglo I, hasta la época visigoda. Hay un fragmento de *millefiori*; gran parte de un vaso, agallonado, verde limón azulado, hecho en molde, de borde biselado y que midió unos 155 mm. de diámetro por 85 de altura; hay vidrios de color; abundan los decolorados; aparecen, bastantes, verdosos y ya de color verde botella. Como se ve, llegan cronológicamente hasta el siglo VI.

En la época romana habrá que colocar seguramente casi todas las agujas, punzones, alfileres y espátulas de hueso que han aparecido, en la mayoría de los casos, aisladas. Tan sólo en un caso aparecieron cuatro juntas e inmediatas a fragmentos de vidrio del siglo III, con toda seguridad. Debemos advertir que no habría dificultad ninguna en admitir fuesen estos objetos de hueso posteriores a la época romana, esto es, visigodos.

III. CASA VISIGODA

A unos ochenta metros al NW. del centro de la necrópolis y en la orilla izquierda de la acequia de riego que divide las huertas donde hemos excavado, pude descubrir la cimentación de una casa perteneciente a la periferia de la ciudad visigótica. Las ruinas descubiertas tienen el gran interés de ser las primeras de esta índole que se excavan sistemáticamente en la Península Ibérica. La situación exacta puede verse en el mapa de la lámina I y fig. 1 de la II.

En una calle, la última, pues ya lindaba con la necrópolis, orientada de NW. a SE., se levantaba la casa por nosotros excavada. La casa en cuestión ocupaba el ángulo de una manzana, ya que una de sus fachadas laterales, la NW., daba sobre una callejuela (lám. III, figura 2), cuya esquina redondeada es perfectamente visible (lám. IV, figura 1).

La casa forma un gran rectángulo, cuya fachada principal mide 12,20 metros de longitud, por un fondo medio de 7 metros. En el frente principal de la casa, ligeramente curvado (lám. III, fig. 1), existen tres habitaciones. La habitación de la esquina es muy irregular, $3,66 \times 2,40 \times 3,83 \times 1,75$ metros, y tiene una puerta independiente y directa sobre la calle, de 0,85 metros (lám. IV, figs. 1 y 2). A esta primera habitación la designaremos con la letra A y a las otras dos B y C, respectivamente. Habitación B, de planta casi cuadrada, $3,97 \times 3,90$ metros. Habitación C, de 2,74 metros de frente por 3,90 metros de fondo. La habitación C es la que servía de entrada a la casa y lleva una puerta de 0,67 metros de anchura. Todo el fondo de la casa estaba ocupado por un patio, del cual, la parte correspondiente a la habitación A, estuvo cubierta con un tejadillo que cobijaba el hogar y los utensilios de cocina.

Los muros de cimentación están hechos con cantos rodados de cuarcita, de bastante tamaño, traídos del inmediato río Burejo, siendo su espesor de 0,45 metros, por término medio. Sólo aparecen empleados en la construcción, junto con los cantos rodados, algunos fragmentos de ladrillos y tégulas romanos. El pavimento, tanto de cuartos como del patio, consiste en la tierra simplemente apisonada, siendo curioso el empleo de bordes de tejas planas romanas, en ángulos del piso, sin darle regularidad a su empleo. En la habitación B, y junto a la pared del fondo, apareció un pequeño enlosado de 0,70 × 0,70 metros, formado con pedazos de tejas planas romanas.

El patio suponemos que estuvo descubierto en parte, por hacerlo creer así la existencia de un canal de desagüe y su disposición (lámina V, fig. 2). El hogar, muy destruído, era semicircular.

Los hallazgos hechos en la casa se reducen a contadísimos restos, que, por su inutilidad y forma en que se presentaban, demuestran claramente que la ruina de la casa, y es de suponer que la de parte al menos de la ciudad, vino por abandono pacífico de ella.

En el muro de la calle correspondiente a la habitación B encontré un gran bronce de Trajano, gastadísimos por el largo uso y que constituye un dato interesante, pues la pieza estaba perdida entre los cantos que forman la primera hilada de cimentación. Dato cronológico de interés ha sido la aparición de dos fragmentos de *terra sigillata* en la pared medianera de las habitaciones A y B, claramente utilizados de relleno y que por su aspecto (color, calidad y perfil) no pueden ser más antiguos del siglo III, a lo sumo, y probablemente son del IV. Interés cronológico tiene el hallazgo —a 1,35 metros de profundidad, debajo de los cimientos de la casa, en el cruce de la calle con la calleja—, de un vasito de barro, de la forma 147 de F. Behn⁴, de barro amarillento, algo verdoso, y típicamente romano, aparecido con cenizas revueltas de alguna sepultura romana de incineración.

Al limpiar el desagüe del patio y profundizar en la canal aparecieron, en un nivel inferior al de los cimientos, un espejo romano de bronce, fragmentado ya de antiguo, y un gran agujón de bronce de la misma época.

Los hallazgos, coetáneos de la casa, son restos de una gran tinaja, de barro muy ordinario, con gran cantidad de arena y mica, que

había en el patio; la piedra durmiente, de 0,33 metros de diámetro, de un molino manual, partida en dos ya de antiguo y labrada en una piedra de naturaleza micácea. Junto al hogar había algunos restos de cocina, entre ellos, una cornamenta de ciervo, con los que se mezclaban varios trocitos de cerámica negruzca típicamente visigótica. En distintos lugares de la casa aparecieron fragmentos de cerámica negruzca, trocitos de vidrios verdes y de un cristal verdoso, plano, de irregular espesor, que llega a 6 milímetros. En varios sitios de la casa había perdidos algunos clavos o restos de ellos.

IV. BASÍLICA

Los restos de cimentación de la basílica son insignificantes; apenas si hay lo suficiente para reconocer de qué clase de edificio se trataba. Su técnica constructiva es exactamente igual a la de la casa de que ya hemos hablado.

Lo todavía existente se reduce a parte del ábside (láms. VI, figuras 1-2 y VIII) con un muro de 0,50 metros de espesor y algunos restos de muros longitudinales de 0,45 y 0,50 metros de gruesos.

Lo poquísimos que se conserva permite reconocer la existencia de un edificio de planta basilical, con tres naves y un ábside, orientado exactamente de SW. a NE. El diámetro del ábside era de 5 metros.

La basílica se construyó de una vez, utilizándose ya aquel lugar como cementerio, pues sólo así se explica el que algunos restos humanos estén debajo de los cimientos (lám. VI, fig. 1). La existencia de osarios y sepulturas múltiples habla también en favor de este hecho, ya que sólo aparecen éstos dentro del área de la basílica. La orientación misma de la basílica, con la puerta al NE. y el ábside al SW., son demostrativas también de esta conclusión, ya que es más fácil adaptarse a la disposición de las sepulturas en hileras.

Las sepulturas, dentro de la basílica, están de E. a W., verticalmente, por tanto, al eje del edificio; llenando la nave central dos hileras de aquéllas y una las laterales.

En el área de la basílica apareció un fragmento de pila, de mármol blanco, y un capitelito de caliza blanca, en el centro del ábside (lámina VI, fig. 2).

V. SITUACIÓN Y CARACTERES DE LA NECRÓPOLIS

Al Sur del pueblo, en las huertas que hay entre las últimas casas, el río Burejo, el actual cementerio, la ermita de la Virgen de la Piedad y la carretera de Santander a Palencia, está situada la necrópolis visigoda y los otros restos de que ya hemos hablado (lám. I).

Forma el suelo de aquellas huertas un terreno aluvial, compuesto por una capa de tierra vegetal que, en algunos sitios, llega hasta tres metros de profundidad, e incluso supera este espesor. La tierra vegetal descansa sobre los aluviones del río Burejo. Esta tierra es bastante arcillosa, compacta y se deseca en grandes terrones, lo que dificulta enormemente la excavación cuidadosa, en tal forma, que muchos detalles finos se pierden irremisiblemente.

La profundidad a que aparecen las sepulturas oscila entre ochenta centímetros y un metro. Las sepulturas son simples fosas excavadas en la tierra, como en nuestros cementerios modernos. En una gran parte de los casos, indican la sepultura unos cantos rodados o piedras sin labrar que se colocan a la cabecera de la sepultura. En algún caso, poco frecuente, la fosa va toda delimitada por piedras y cantos rodados, tal ocurre en la sepultura número 2 (lám. II, figura 2 y XIV).

Si no todos los casos, al menos la mayor parte, demuestran claramente que los cadáveres estaban encerrados en un ataúd de madera que, alguna vez, se formaron de piezas ensambladas, ya que aparecen restos de madera o su huella en la tierra, delatada por una distinta coloración, sin el menor resto de clavazón metálica. Casi to-

dos los féretros estuvieron fuertemente claveteados con grandes clavos de hierro que, en algunos casos, se encuentran remachados. El estado de conservación de las sepulturas no nos ha permitido en ningún caso establecer cuál era, en rigor, el sistema de construcción y clavazón de los féretros. De posibles agarraderas y asas metálicas de los ataúdes no hemos podido encontrar el menor resto, permitiendo asegurar que, existiendo éstas, eran talladas en los mismos tableros o bien ensambladas.

Una observación curiosa pudimos hacer en la sepultura número 1 (lámina II, fig. 3), de un niño, que parecía no haber sido enterrado en un ataúd sino en unas parihuelas. El caso no pude, por la naturaleza del terreno a que ya hemos hecho alusión, confirmarle plenamente en dicha sepultura, mas tuve la suerte de que la número 51 (lámina LII) me deparase ocasión de controlar tal hecho. La sepultura 51 ha sido la que encontré a mayor profundidad, un metro treinta; el lecho de tierra era un poco más suelto y fino, gracias a estar algo mezclado con arena; la cabecera estaba señalada con unos cantos rodados. Todas estas circunstancias hacían que la sepultura se encontrase en condiciones excepcionales para cualquier observación, por lo que la excavé personalmente, pudiendo afirmar, gracias a las huellas y distinta coloración de tierra, que la mujer allí enterrada, con tan rico ajuar, lo había sido en unas angarillas o parihuelas.

Algo que se ha escapado a nuestras observaciones es el poder encontrar indicaciones exteriores que marcasen la sepultura, las cuales indudablemente existieron; pues, de lo contrario, no se explicarían las reiteradas inhumaciones en una misma fosa. Estas indicaciones fueron indispensables cuando se construyó la basílica, que es lo que dió a cada fosa de las que llevan múltiples inhumaciones el carácter de sepultura de familia, por lo que se amontonaron los restos, trasladados de otras sepulturas, de los individuos de la misma familia.

El cementerio de Herrera de Pisuerga ofrecía próximamente el aspecto de los modernos cementerios rurales. Las sepulturas se alineaban con relativa regularidad (láms. VII-XII) en apretadas hileras dentro de la basílica, formando grupos, familiares indudablemente, y conservando la alineación con bastante regularidad fuera de la basílica, en pleno cementerio. La disposición general y posibles agrupaciones sólo podrán apreciarse, a la vista del plano, el día que se haya terminado la excavación de todo el cementerio.

En estas sepulturas de hilera vemos el mismo cuidado general en la orientación y colocación del cadáver. Siempre, con ligeras variaciones, aparecen los esqueletos de Oriente a Occidente. La postura normal del cadáver es decúbito supino, con los brazos colocados a lo largo del tronco, cruzados sobre el pecho, o las manos más raramente sobre el pubis.

Gran cuidado y desvelo por los muertos revela la indumentaria y adornos. Las mujeres eran vestidas ricamente, con una gran túnica muy amplia, según delatan los pliegues que bajo las placas de cinturón se conservan, que iba recogida en los hombros, próximamente a la altura de las clavículas, por sendas fíbulas de bronce, ciñéndose las caderas con un cinturón ancho, de cuero, unas veces (sepultura 51, por ejemplo, lám. LIV), y otras, de algún tejido, que cerraba con una gran hebilla rectangular. El tocado y adorno de las mujeres se completa con collares, pendientes, brazaletes y sortijas, con que amorosamente se acompañó a las personas que, en vida, se habían engalanado con aquellas preseas.

El mismo amoroso cuidado revelan las sepulturas de hombres, aunque en éstas, por la escasez de objetos metálicos y no perecederos, no sea tan ostensible. Igual que las mujeres, eran vestidos y adornados con lo que en vida usaron, por lo que el ajuar aparece sobre el cuerpo y en el lugar a que correspondió.

Si alguna vez aparece algún objeto que no es de adorno y *toilette*, como ocurre con algunos cuchillitos, los llevan en la mano o, mejor, junto al pecho. En una sepultura, la número 1 (lám. II, fig. 3), apareció el resto de un peine colocado junto a los pies.

VI. DESCRIPCIÓN DE LAS SEPULTURAS

Sepultura 1.—Sepultura de niña (lám. II, fig. 3, lám. en color y lám. XIII, figs. 8-25). Cadáver en decúbito supino, brazos estirados a lo largo del cuerpo. El cráneo había desaparecido en una de las rebuscas de que ha sido objeto el cementerio. Collar muy justo a la garganta, compuesto de trece cuentas. Sobre el hombro izquierdo, un botón de bronce. Bajo el extremo del esternón, una media luna formada por una planchuela de bronce; a la altura del tobillo derecho, restos de un peine.

Entre la tierra de relleno, fragmento de una fíbula de bronce que no tiene nada que ver con la sepultura, y es de época romana.

A la derecha de donde estuvo el cráneo aparece la cabeza de un clavo de hierro.

Las cuentas del collar son todas de vidrio y pasta vítrea.

Fragmento de peine, de borde recto y una sola hilera de dientes. Según parece, tuvo funda de hueso también. La placa de dientes iba sujeta por clavillos remachados de bronce y una tira de hierro en la ranura de inserción de aquélla.

Junto al esqueleto se observaron en distintos sitios restos de madera.

Sepultura 2.—Láms. II, fig. 2; XIV y XV. Varios cantos rodados limitan a ésta. La mano derecha, sobre el cinturón. Lleva dos fíbulas, la derecha ligeramente corrida hacia abajo, la izquierda también, aunque algo menos, y aprisionada entre el brazo y antebrazo correspondiente, ya que la mano izquierda se apoyaba en la barbilla. El broche de cinturón, perfectamente *in situ*.

Broche de cinturón, de bronce, placa rectangular de 73 por 59 milímetros. Totalmente recubierta por celdillas de cristal verde. El an-

verso de la placa lleva una capa de substancia orgánica, cuero y piel del cadáver, mineralizada por el hierro de clavillos y otras partes de la placa. En el reverso se conserva gran cantidad de cuero del cinturón y abundante tela.

Fíbulas de bronce. Longitud, 111 mm.

Sepultura 3.—Láms. en color, XVI, XVII, XVIII, XIX y XX, figura 1 y XIII, 26-31. Limitada por algunas piedras. La primera inhumación es una mujer con la cabeza inclinada a la izquierda, y adornada con pendientes, collar, dos fíbulas, anillo y broche de cinturón hacia la izquierda. Con un intervalo de tiempo muy corto, estando aún fresco el cadáver de la mujer, tiene lugar la segunda inhumación de un hombre que trataron de colocar junto al otro cadáver; mas no permitiéndolo el espacio disponible, se apoya en parte con el costado izquierdo sobre aquél. El hombre lleva broche de cinturón, y en el costado derecho, a la altura del codo, una hebilla rectangular con la aguja hacia la izquierda.

De los pendientes, formados por un aro de bronce muy deshecho, pendían unas esferitas de bronce plateado, parcialmente facetadas y con cuatro salientes semiesféricos. De los colgantes, sólo apareció uno.

El collar es actualmente de cuarenta y cinco cuentas. De ellas, ocho son de vidrio, dos de bronce y el resto de ámbar. Originariamente tuvo una perla más de vidrio y varias de ámbar, que ahora están rotas. Las cuentas de bronce son una amortillada y otra en botón delgadísimo. Las perlas de ámbar son todas irregulares, aplanadas y de pequeño tamaño; la cuenta grande es de sección próximamente triangular.

Fíbulas de bronce, fundidas, plateadas. Longitud, 113 mm.

Anillo de plata, con decoración a bisel que le rodea. Chatón de placa, relleno de un cemento blanco en que apoyaba un vidrio azul y del que no se conserva más que una parte.

Broche de cinturón: la placa mide, según la parte no deformada, 90 por 77 mm. Las celdillas que recubren la placa rectangular por completo van rellenas por laminillas de vidrio verde, excepción de los semicírculos, pieza central y las que con aquéllas forman cruz, así como las de ángulo, que son azules. La hebilla lleva ligeras estrías rellenas de punteado. La aguja, de base rectangular, lleva estrías, punteado y terminación en cabeza esquematizada. El reverso del bro-

che conserva aún gran cantidad de tela que hace muchas arrugas en uno de los extremos.

El broche que llevaba el varón, abrochado a la izquierda, consta de cuatro piezas: hebilla, casi circular, fuerte aguja con base escutiforme y tres clavillos en forma de aguja con base de escudo. La sujeción de la aguja y clavillos de bronce aludidos se hace por clavos de hierro.

La hebillita rectangular del costado derecho del varón es toda de bronce.

Sepultura 4.—Láms. XX, fig. 2, y XXI. Mujer. Esqueleto mal conservado. Brazos cruzados sobre el pecho. Los pendientes no se han movido. El collar desparramado por el pecho. En el brazo izquierdo, una pulsera, y en un dedo de la izquierda, dos sortijas. El cinturón con su placa va abrochado a la izquierda.

Los pendientes son de bronce plateado.

El collar, de 55 perlas, de ellas cinco de vidrio, una anillita de bronce y el resto de ámbar. Ninguna ofrece interés especial, excepto una pequeñísima verde limón.

De los anillos, de bronce ambos, uno llevó un chatón, hoy perdido. El otro era un sello borroso.

El broche de cinturón es de placa rectangular, de 52 por 40 mm., y de bronce plateado. La placa lleva dos líneas en cruz de circulitos troquelados, en el centro va una aplicación cuadrada, a cuyos ángulos se oponen otras almendradas que llevan, como la primera llevó, su correspondiente cristal verde. A la antigua hebilla de hierro, y muy delgada, se le sobrepuso una de bronce muy recia, que perteneció a otro broche. En el reverso del broche se conserva tela y un trozo de cuero pasado por la hebilla de hierro, que mide 20 mm. de anchura.

El brazalete, de bronce, lleva algunas incisiones.

Además de todo esto aparecieron entre la tierra dos fragmentos de objetos de bronce.

Sepultura 5.—Lám. XXII. Mujer con los brazos cruzados sobre el pecho. Entre las dos clavículas un pendiente de bronce; a la izquierda, sobre la pelvis, el otro.

Sepultura 6.—Lám. XXII. Varón. Cabeza reclinada a la derecha. Mano izquierda sobre el pubis, la derecha hacia la cabeza.

Sepultura 7.—Láms. XXIII y XXIV. Mujer. Deshechos casi todos los huesos. Los adornos aparecían *in situ*: un collar de ámbar y

vidrio, dos fíbulas y un broche de cinturón con la hebilla abrochada a la izquierda.

Del collar se rompieron algunas cuentas de ámbar, conservándose 22 de dicha clase y 6 de vidrio. De estas últimas una es azul y translúcida, otra negruzca y totalmente opaca y cuatro son geminadas, verdes translúcidas y con finas estrías en el sentido del eje.

Las fíbulas son de bronce fundido, lisas y plateadas. Longitud, 125 mm.

El broche de cinturón de placa rectangular estaba cubierto de celdillas de vidrio verde. La hebilla, con aguja de base triangular (en sección), termina en una cabeza estilizada y lleva incisiones y puntillado.

Entre el relleno de la sepultura apareció un pequeño jabalí de bronce y parte de una palmeta del mismo metal.

Sepultura 8.—Láms. VIII, X y XI. Decúbito supino, manos sobre el pubis.

Sepultura 9.—Láms. VIII, X, XI y XII. Paquete de huesos traídos de otras sepulturas. Restos de, cuando menos, tres personas. El ajuar que existió en las sepulturas originales, según demuestra la fuerte coloración verde de algunos huesos, fué sustraído al hacer la traslación.

Sepultura 10.—Láms. VIII, X, XI y XII. Decúbito supino. Brazo izquierdo cruzado sobre el pecho, con la mano apoyada sobre el codo opuesto. Brazo derecho a lo largo del cuerpo, con la mano apoyada sobre el pubis. Sobre el pecho un colmillo de jabalí.

Sepultura 11.—Cabeza mirando a la izquierda. Brazos cruzados sobre el pecho.

Sepultura 12.—Láms VIII, X, XI y XII. Bien conservada, con piedras que la limitan. Cabeza a la izquierda. Brazo izquierdo estirado a lo largo del cuerpo y con la mano junto al muslo. Mano derecha sobre el pubis.

Sepultura 13.—Láms. X, XI y XII. Contiene cuatro esqueletos de adultos, inhumados simultáneamente o con un brevísimo intervalo. Sobre el pecho de uno de los esqueletos, el de un niño. En la pelvis del esqueleto de la izquierda, restos de un feto.

Sepultura 14.—Láms. XXV y XLI, 1. La más profunda de todas las excavadas, a 1 metro 5 centímetros. Los brazos estirados a lo largo del cuerpo. El broche de cinturón abrochado a la derecha.

Broche de cinturón de bronce, 88 mm. de largo. Placa y hebilla en una pieza. La aguja, con base escutiforme muy grande, va sujeta por un clavo de hierro remachado hacia arriba que facilitaba el juego. Reverso con tres apéndices perforados.

Sepultura 15.—Láms. XI, XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX, XXXIII y XIII, 1. Contiene los restos de tres personas exhumados de otras sepulturas. Los cráneos están alineados unos juntos a otros, los demás huesos están amontonados, sin orden alguno. La exhumación y segunda inhumación tuvo lugar, cuando menos para el esqueleto correspondiente al cráneo de la izquierda (de la sepultura), en fecha en que el cadáver se conservaba aún bastante bien, ya que los pendientes estaban *in situ*, así como algunas cuentas de collar. Los objetos que componían el ajuar se colocaron debajo de los cráneos respectivos o delante de ellos.

Cráneo de la derecha, de mujer (izquierda del espectador); ante él y en parte debajo del maxilar superior, el broche de cinturón. Debajo del cráneo, un par de fíbulas con la "cabeza" hacia abajo.

Cráneo del centro, de varón. Debajo, las cuatro piezas del cinturón y un fragmento de taza de vidrio agallonada.

Cráneo de mujer, a la izquierda. Con los pendientes, en el lugar que ocuparon las orejas; parte de las cuentas del collar, en su sitio también; el resto, con una fibulita, anillo, y de un objeto de hueso, debajo del cráneo.

A la derecha, sobre los huesos, un cuchillo con la punta hacia arriba. En el centro, entre unas costillas y un fémur, hay un punzón de hierro.

Cráneo de la derecha. El broche de cinturón es de placa rectangular, 85 por 62 mm., cubierta de celdillas con vidrios verdes, excepto el centro, que lo ocupan cinco vidrios del mismo color, ovales cuatro y circular uno, montados sobre tiras de bronce. La hebilla es muy sencilla, con aguja lisa que ensancha levemente en la base, y todo ello con algunas —pocas—, líneas incisas.

El par de fíbulas, de bronce, fundidas, decoradas con espirales y otros motivos. Los botones y apéndices llevan incrustados vidrios verdes. Se conservan dos agujas de fíbula, de hierro, con restos de la tela que cogían haciendo varios pliegues.

Cráneo del centro. El cinturón llevaba un broche de bronce arri-

ñonado, de aguja con juego completo y base escutiforme adornada por circulitos troquelados. Completaban el cinturón tres clavillos de hierro con cabeza de bronce, de forma más o menos piramidal y base dentada. Además había un botoncillo de bronce doblado y un pedacito de taza de vidrio azul agallonada.

Cráneo de la izquierda, de mujer. Los aros de los pendientes de bronce plateado; sus extremos, muy delgados, tienen la punta doblada de manera que sirven de cierre por enganche. El adorno que los pendientes llevan es un dodecaedro de plata, hueco y formado por dos piezas que llevan, en sus caras principales, vidrios azules engastados en plata. De topes del adorno sirven sendas espirales de hilo plata. La sortija de bronce va cuidadosamente decorada, conservando, en su cara interior, restos de la piel de la difunta, gracias a la mineralización de ésta. La fibulita aquí aparecida es, indudablemente, una pieza reutilizada mucho más antigua. Entre las cuentas del collar hay que notar la forma alargada de las de ámbar; entre las de vidrio hay tres verdes transparentes, una negra opaca con ojos blancos y otra cilíndrica color pajizo. Además hay restos de otros objetos metálicos y de uno de hueso hemiesférico.

El cuchillo de esta sepultura mide 172 mm. Tiene sólo un filo. El puño era de madera. La vaina de cuero. En la parte alta y más ancha de la hoja lleva dos ligaduras transversales de suspensión.

Sepultura 16.—Láms. XI y XLVII, fig. 4. Muy deshecha. Mujer. Había una pulsera de bronce y un pendiente de hierro, que se deshizo por completo.

Sepultura 17.—Esqueleto regularmente conservado. Los brazos extendidos a lo largo del cuerpo.

Sepultura 18.—Lám. XIII, 1. Muy mal conservada. Mujer. Broche de cinturón hecho añicos, que era de placa rectangular y cubierto de celdillas, con vidrios verdes. La hebilla poco fuerte, aguja de base escutiforme con circulitos troquelados y punta terminada en cabeza esquemática.

Sepultura 19.—Lám. XIII, 3-7. Muy mal conservada. Hombre. A la altura del muslo derecho, restos del tahalí de bronce de un puñalito. *In situ* los herrajes del cinturón, compuestos de un broche arriñonado con aguja de base escutiforme y tres cabezas de clavillos, de bronce, como la hebilla. De los clavillos, uno es cuadrado y los otros dos en forma de aguja de base escutiforme.

Sepultura 20.—Láms. X, XI, XII. Esqueleto regularmente conservado. Cabeza inclinada a la derecha. Brazo derecho a lo largo del cuerpo e izquierdo sobre el pecho.

Sepultura 21.—Láms. X, XI, XII. Cráneo deshecho. Decúbito supino. Manos sobre el pubis.

Sepultura 22.—Láms. XI y XII. En idéntica postura al anterior. La cabeza mira a la izquierda.

Sepultura 23.—Lám. XI. Decúbito supino. Los antebrazos hacia arriba.

Sepultura 24.—Láms. XXXI, 1; XLVII, 5-7. Muy deshecha. A la altura de la cadera izquierda, hebilla circular con aguja de base escutiforme extraordinariamente desarrollada. La hebilla aparecía con la aguja dirigida hacia arriba. Esta hebilla es de bronce, con una fuerte capa de plata. Al mismo nivel del broche de cinturón, a la derecha, hay una aguja de bronce con una pequeña cabeza laminiforme. En el pubis apareció un arito de bronce.

Sepultura 25.—Láms. en color, XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXV y XXVI. Apenas si quedan restos del esqueleto. Esta sepultura femenina es la llamada, por su riqueza, de "la duquesa". Los pendientes ocupaban su sitio. Un gran collar daba tres vueltas; la primera, muy justa en torno a la garganta; la segunda, a la altura de los pechos; y, la tercera, poco más arriba de la cintura. Entre la primera y segunda vuelta del collar había una pequeña fíbula puesta horizontalmente y con la llamada cabeza en el lado izquierdo. Las dos grandes fíbulas conservaban su posición original, poco más o menos, aunque bastante desplazadas hacia la cintura. Cada antebrazo, casi junto al codo, llevaba un brazalete. En un mismo dedo de la mano izquierda aparecían dos sortijas. El broche de cinturón, abrochado a la derecha, quedaba casi cubierto por el antebrazo izquierdo.

Los pendientes son grandes aros de plata, de los cuales pendían sendos colgantes formados por un triple aro de alambre de plata retorcido que llevaba en el centro una roseta de seis puntas, cada punta de las cuales encerraba una esferita de plata y otra ocupaba su centro. Los colgantes de los zarcillos estaban parcialmente hechos polvo por la total oxidación de la plata. Junto a uno de los zarcillos apareció un pedacito de lámina de plata.

La pequeña fíbula mide 85 mm., es de bronce, fundida. La deco-

ración es de circulitos a troquel. Conserva parte del resorte y la aguja de hierro.

Par de fíbulas de bronce, fundidas, 131 mm. de largo. Adorno de triángulos puntillados. Apéndices en forma de cabeza de ave. En el reverso llevan un agujerito de sujeción.

Los brazaletes de bronce van cubiertos por motivos geométricos puntillados y a troquel.

Los anillos son de plata. Uno lleva un chatón con vidrio azul intenso. El otro lleva un vidrio blanco rectangular y biselado montado en la siguiente manera: una planchuela de plata sirve de soldadura al aro y de base a una filigrana de plata formando arquitos que soportan otra laminilla de plata sobre la que va el vidrio biselado.

El broche de cinturón es de placa rectangular, con dos hileras de celdillas triangulares con vidrios verdes, y circulares del mismo color los de ángulo. El espacio central, según dejan ver claramente las huellas, llevaba una pieza rectangular que servía de centro y otras fusiformes dispuestas en dirección de los ejes. La hebilla, muy delgada, con rayas incisas y muescas, tiene aguja con juego completo y base cuadrada.

El collar lo integran actualmente 239 perlas, y a ellas habría que añadir bastantes que estaban rotas. De las 239 hay 214 de ámbar, 24 de vidrio y pastas vítreas y 1 de bronce. Este collar es, en su parte central, perfectamente auténtico, ya que todas las perlas vítreas y las inmediatas de ámbar han sido pasadas *in situ* en la sepultura misma. Las perlas ambarinas son de forma irregular, aplanadas casi sin excepción y teniendo en muchas un contorno hexagonal.

Sepultura 26.—Esqueleto en decúbito supino, mal conservado.

Sepultura 27.—Muy destrozada.

Sepultura 28.—Lám. XLI, 2. Cinco inhumaciones consecutivas. Entre los huesos aparecieron dos cuchillitos de hierro. Uno con restos de tahalí, de bronce. El otro con huellas de ligaduras y vaina de materia orgánica.

Sepultura 29.—Láms. XXXVII, XXXVIII, XXXIX y XL. La primera inhumación que se hizo fué la de una mujer con rico ajuar. Sobre ella y retirando y corriendo algunos de sus adornos se hicieron posteriormente tres inhumaciones más, ahora que éstas fueron de restos esqueléticos exhumados de otro lugar.

La mujer lleva sus pendientes aún a ambos lados del cráneo. La fíbula derecha está corrida hacia arriba hasta la altura casi del pendiente del mismo lado. La fíbula izquierda se conserva poco más o menos a la altura que tuvo en vida, con la diferencia de estar vuelta del revés. Entre la fíbula izquierda y el cráneo aparece una fibulita zoomorfa, próximamente a la altura que ocupó sobre el cadáver originariamente, esto es, hacia la inserción de las clavículas. La pulsera iba en el brazo derecho. Del broche de cinturón no podemos decir a qué lado sujetaba, pues aunque está próximamente a la altura normal, aparece vuelto y verticalmente. Las tres perlas de collar aparecieron junto a la fibulita zoomorfa. El cuchillo y punzón de hierro parecen pertenecer a esta primera inhumación de mujer.

Los pendientes son unos grandes arcos de plata con unos globos decorativos del mismo metal que van adornados, a su vez, por medias perlas de vidrio azul.

Las fíbulas, de bronce fundido, miden 136 mm. y su decoración es a bisel, incisa y troquelada. Los apéndices de la llamada "cabeza" son cabecitas de ave.

La pequeña fíbula representa un ciervo. Hay indicación de ojo y boca. Una serie de rayitas incisas y circulillos concéntricos a troquel cubren todo el cuerpo. En el reverso hay una indicación de morro y la cornamenta aparece bien modelada. La aguja, que fué de hierro, ocupaba con su gran resorte doble el tronco del animal. Esta fíbula es fundida. Altura máxima, 50 mm.

El brazalete, bastante delgado, es una pieza fundida con algunas incisiones en sus extremos.

El broche de cinturón es de bronce, fundido, en una sola pieza, placa y hebilla. La aguja es de base escutiforme muy desarrollada. Longitud, 79 mm. En el reverso dos apéndices perforados de sujeción.

Las perlas de collar son tres, de ámbar, una lenticular de gran tamaño, otra aplanada y la tercera muy irregular.

El cuchillito de hierro mide 102 mm. Parece tiene un solo filo, lo que no es posible ver bien, ya que conserva, aunque muy destruída, casi toda la vaina, que era de cuero.

El punzón de hierro, muy oxidado, mide 95 mm. Hay otro menor y peor conservado.

Sepultura 30.—Láms XLI, 4-8, XLII y XLIII. Sobre la primera inhumación se han hecho posteriormente otras dos, lo que ha llevado consigo el que todo esté revuelto, por lo que las observaciones sobre la posición de los objetos carece de interés. Las dos inhumaciones posteriores fueron tan sólo de esqueletos con algunos objetos.

Lo aparecido es un broche de cinturón, con placa rectangular, muy deshecho y con celdillas de vidrios verdes. Un pendiente de plata muy pequeño con las puntas retorcidas sobre sí mismas. Un brazalete, de bronce, muy delgado. Doce cuentas de collar, de ámbar, de formas irregulares. Una cuenta prismática, de hueso, con dos perforaciones. Una hebilla de cinturón, arriñonada, con aguja de base escutiforme, que tuvo juego de hierro. Dos hebillas rectangulares, que aparecieron juntas con la anterior, y tiene agujas de base escutiforme. Una hebilla, arriñonada, de bastante anchura y aguja escutiforme, con juego completo. Un botón de bronce con rayas incisas, atravesado por una clavija de hierro. Un objeto, de bronce, indeterminado, tal vez asa. Un cuchillito de hierro. Un fragmento de cuchillo grande o puñal, de hierro también. Un vidrio azul del chatón de una sortija.

Por el carácter del ajuar se ve que hay, cuando menos, con toda seguridad, una sepultura de hembra y otra de varón. A la primera pertenecerían el broche de cinturón con placa rectangular, el pendiente, brazalete, cuentas de collar y vidrio de la sortija. Del ajuar del varón serían el broche arriñonado y las hebillitas rectangulares.

Sepultura 31.—Apenas quedan restos del esqueleto. Mujer. Del ajuar, la única pieza que aparece indiscutiblemente *in situ* es el broche de cinturón, ahora que hemos de observar lo curioso que resulta el que, la plaquita de bronce que protegía y sujetaba las celdillas rellenas de vidrio, por el reverso de la pieza, se haya desplazado hasta algo más abajo de la cabeza del fémur. De las fíbulas tan sólo pudiera tomarse como sin mover la de la derecha, lo que tampoco es muy verosímil por la posición que ocupa el único pendiente aparecido.

Broche de cinturón, de bronce fundido. Con placa rectangular de 62 por 51 mm. Los ángulos de la placa los ocupaban cabujones de vidrio azul; el motivo principal que forma una ancha franja es biselado. El centro de la placa va relleno por un rectángulo incrustado de celdillas de vidrio verde y azul intenso, según un pequeño resto de este último color. La hebilla y aguja van profusamente decoradas a bisel.

Las fíbulas son de lámina de bronce, plateadas y con palmetas a los extremos del arco, sujetas con tres clavillos. Longitud, 119 mm. Una de ellas conserva el resorte de hierro cubierto por abundante tela.

El pendiente de bronce indica, por su forma, que llevó algún colgante.

Sepultura 32.—Lám. XLV, 2. Muy destrozada. Adolescente. Broche de cinturón de bronce, fundido en una pieza placa y hebilla. La aguja, muy delgada, tiene base en forma de escudo pequeño. Largo, 55 mm.

Sepultura 33.—Restos insignificantes del esqueleto.

Sepultura 34.—Muy destrozada. En el pubis un anillo.

Sepultura 35.—Lám. XLV, 7. Deshecha. Broche de cinturón de una pieza. Largo, 75 mm. Falta la aguja, que tenía juego de hierro.

Sepultura 36.—Esqueleto muy mal conservado.

Sepultura 37.—Deshecha. Un brazalete de bronce fundido y con algunas incisiones a las puntas.

Sepultura 38.—Lám. XXV, 1. Mal conservada. Las manos cruzadas sobre la cintura. Broche arriñonado dado la vuelta. La aguja de broche, bastante recia, es de base escutiforme, y su juego fué de hierro.

Sepultura 39.—Lám. XXX. Deshecha. Desparramadas varias perlas de collar, nueve de ámbar y nueve de vidrio.

Sepultura 40.—Sólo se conservaban piernas y pelvis. Mano derecha sobre el pubis.

Sepultura 41.—Bien conservada. Decúbito supino. Brazos cruzados sobre el pecho.

Sepultura 42.—Lám. XLVII, 8-14. Adolescente. Del esqueleto no quedan más que restos insignificantes y las piernas por completo. Restos revueltos consistentes en dos pendientes de bronce; una fíbula circular; un anillo grabado; dos cuentas de ámbar y cuatro de vidrio, de ellas dos verdes translúcidas y agallonadas y dos negras opacas, una de las cuales lleva una línea ondulada de pasta vítrea blanca.

Sepultura 43.—Láms. XLIII y XLIV. Inhumación cuádruple. Esqueletos mal conservados. Bastante revuelto. Dos de las inhumaciones son de esqueletos únicamente. Junto al fémur derecho de uno de los primeros inhumados había un puñalito. Mezclado con los de-

más restos, una contera de vaina, una placa rectangular de broche de cinturón, un pendiente, una anilla de bronce, una cuenta de vidrio y una aplicación de bronce con un vidrio.

El cuchillo o puñalito mide 122 mm. y está partido en tres trozos. La vaina, que era de cuero, y de la cual quedan restos adheridos al hierro, llevaba unas cantoneras de bronce y abrazaderas y herrajes del mismo metal.

La contera de vaina es de bronce; su anverso va cerrado con una plaquita, de bronce también, repujada.

La placa rectangular de broche de cinturón está plateada. Las aplicaciones decorativas llevan cristales verdes.

Sepultura 44.—Láms. XLVI y XLVII, 19-27. Osario triple. Muy desordenado. Mezclados con los huesos aparecieron dos pendientes de bronce, una anillita del mismo metal plateada que sirvió de colgante de aquéllos, un vidrio de chatón de sortija, una cuenta de ámbar, un punzón de hierro, un broche arriñonado y otro broche en fragmentos.

El broche arriñonado tiene aguja con base escutiforme. El otro broche es de placa y hebilla fundidas en una sola pieza, la placa es recortada y reducida a la silueta, la aguja es de escudo bastante grande.

Sepultura 45.—Láms. XXXI, 2 y XXX. Muy mal conservada. Sobre el pecho restos de un objeto de hierro. Desplazado de su sitio primitivo y con las dos piezas separadas, un broche de cinturón.

Broche de cinturón, de bronce, compuesto por dos piezas articuladas por una charnela. La hebilla es arriñonada y con aguja escutiforme, la placa es triangular y de ángulos terminados por discos, estando adornada por circulitos grabados muy someramente.

Sepultura 46.—Láms. L, 1 y LI. De ella no queda más que un broche de cinturón abrochado a la derecha. Tal vez, en relación con esta sepultura, estuviese un vasito de vidrio blanco hecho añicos que apareció a la altura en que próximamente estaría la cabeza.

Broche de bronce fundido. La hebilla va decorada con un motivo a base de SSSS, lo mismo que la aguja y su base. La aguja va ensanchando hacia la base, donde se hace de sección triangular. La placa, de 64 por 43 mm., tuvo en su centro una piedra hoy desaparecida, toda la superficie va profusamente decorada por rayas de perlitas, pequeñas líneas oblicuas y motivos de estilo animal.

Sepultura 47.—Mal conservada. Decúbito supino. Manos sobre el pubis.

Sepultura 48.—Triple inhumación. Esqueletos mal conservados.

Sepultura 49.—Deshecha y revuelta en época no lejana. Recogí restos de una gran placa de cinturón rectangular que estuvo cubierta totalmente por celdillas de vidrio verde.

Sepultura 50.—Sepultura de niño, mal conservada y revuelta.

Sepultura 51.—Láms. en color, LII, LIII, LIV, LV y LVI. Mujer. El esqueleto había desaparecido casi por completo, sólo gracias a una excavación cuidadísima a punta de cuchillo pude, por la distinta coloración de la tierra, advertir las huellas del esqueleto. Todos los objetos del pecho se hallaban desplazados hacia la cintura, aunque conservando todos su posición primitiva. El cinturón abrochado a la derecha aparecía rigurosamente *in situ*, sobre él las cuentas de collar, y algo más arriba las fíbulas y pendientes. El anillo que llevaba en la mano izquierda se corrió también hacia abajo.

Los pendientes son sencillos aros de plata, con una pieza corredera del mismo metal que servía de cierre.

Par de fíbulas de bronce fundido, 155 mm. de largo. La decoración es de circulitos a troquel y rayas onduladas o lisas. Seis de los apéndices llevaban cabujones de vidrio azul intenso, los otros cuatro simplemente unas incisiones.

El collar lo componen 15 perlas, 10 de ámbar y 5 de vidrio. De las cuentas de vidrio, la 1 es negra, opaca, con líneas ondulantes blancas; 2, verde claro transparente; 3, negra en la superficie, opaca, líneas ondulantes rojas; 4, negra, opaca, y 5, verde malaquita poco translúcida. Este collar es absolutamente auténtico en su composición y orden actual, pues igual que el de la sepultura 25 ha sido pasado tal como apareció.

Broche de cinturón de bronce con placa rectangular de 77 por 60 mm. La hebilla es lisa, así como la aguja, cuya base rectangular va adornada por unas rosetas a bisel. La placa tiene una doble franja rellena de almandines, cuatro cristales verdes y otros tantos semicírculos de nácar, que encuadran una placa de bronce sobriamente decorada, en cuyo centro se levanta un rectángulo, relleno también de almandines. Todo el broche estaba dorado, según se deja aún ver por algunos rastros. En el reverso se conserva tela y cuero del cinturón.

Sepultura 52.—Lám. XLVII, 1-3. Regularmente conservada. Hombre. Decúbito supino. La mano izquierda se apoya en el hombro derecho. La mano derecha junto al muslo. Broche de cinturón *in situ*.

El broche es una hebilla arriñonada con aguja de base escutiforme muy desarrollada, y un clavo, de bronce también, que servía para completar el cinturón y sujetar la punta del cuero.

Además apareció una tira de bronce con incisiones.

VII. CRONOLOGÍA

Brevemente vamos a tratar, como es indispensable, de situar en el tiempo nuestros hallazgos, sirviéndonos de base, no sólo el material de mis propias excavaciones, sino el de otras varias necrópolis castellanas, aún inéditas, que presentan ajuares idénticos a los que hemos presentado en páginas anteriores ⁵.

La fecha de la necrópolis de Herrera de Pisuerga la dan con gran exactitud sus ajuares, especialmente las hebillas de cinturón y broches, fíbulas y cuentas de collar.

Son las piezas más espléndidas de los ajuares funerarios los grandes broches de cinturón con placa rectangular (láms. XV, XVII, XXI, XXIV, XXIX, XXXVI, XLII, L, LI y LIII) que constituyen una de las más firmes bases cronológicas. Actualmente queda demostrado que estos grandes broches tienen una filiación clara y una cronología segura, gracias a paralelismos que se ha podido establecer con material ruso e italiano ⁶.

Los broches de cinturón ostrogodos de Italia ⁷ tienen una cronología precisa, entre 493 y 553, y se originan directamente de modelos godos del Sur de Rusia ⁸. Intimamente emparentados con los broches italianos, a la misma serie, pertenecen los de las sepulturas 4, 31, 46 y 51 (láms. en color, XXI, XLIV, L y LIII). Por evolución, en España, de esos tipos de broches ostrogodos, se llega a los típicamente visigodos, que son aquellos que tienen sus placas totalmente cubiertas por un mosaico de celdillas que cubren laminillas de vidrio y otros materiales, cuales son los broches de las sepulturas 2, 3, 7, 15, 25 y 30 (láms. XV, XVIII, XXIV, XXIX, XXXVI y XLII). Los broches, ostrogodos con sus variantes más evolucionadas, llenan los años 500 a 550, en números redondos. Los broches visigodos se encontrarán desde aque-

lla fecha hasta el 620 aproximadamente, que es cuando la influencia bizantina y orientalizante se hace sentir de una manera profunda en el nuevo sentimiento artístico y en los tipos industriales (broches de cinturón precisamente), gracias, aparte de otras razones, a que Sisebuto incorpora a su reino las plazas bizantinas (excepto un pequeño territorio en los Algarbes). Los broches de cinturón visigodos han desaparecido ya en el reinado de Suintila (621-631), al menos en Andalucía⁹ y sin diferencia apreciable en Castilla y el resto de la Península¹⁰.

Las fíbulas van fechadas por los broches de cinturón a que acompañan (sepultura 2, lám. XV; sepultura 3, láms. XVII y XVIII; sepultura 7, láms. XXIII y XXIV; sepultura 15, láms. XXVIII y XXIX; sepultura 25, láms. XXXV y XXXVI, y sepultura 51, láminas LIII y LVI) y éstas fechan a su vez a aquéllos, ya que gracias a una serie de paralelismos semejantes a los que se pueden establecer entre los broches de cinturón españoles y los extranjeros, llegaríamos a una fecha análoga. Un importante dato cronológico es en las fíbulas de las sepulturas 25 y 29 (láms. XXXV y XXXIX), los apéndices en forma de cabeza de ave, que, junto con el tipo de fíbulas mismo, nos llevaría nuevamente a Italia, Danubio, Sur de Rusia. En el Sur de Rusia aparecen las fíbulas con apéndices en forma de cabeza de ave a mediados del siglo V¹¹.

De interés para la cronología de nuestros broches de cinturón y de nuestra necrópolis es la pieza procedente de la sepultura 46 (láms. L y LI), ya que su decoración animal estilizada pertenece al final del estilo I de Salin. Los estilos animales son perfectamente conocidos, tanto cronológicamente como estilísticamente, por lo que este dato estilístico sirve para conformar nuestros resultados obtenidos por otros medios¹².

Los collares encontrados en algunas sepulturas sirven también para fechar la necrópolis (láms. XIII, XVII, XXI, XXIV, XXVII, XXX, XXXIV, XXXVIII, XLIII, XLIV, XLII y LV y lámina en color). Las cuentas de collar son, en su mayor parte, de ámbar y de vidrio y pastas vítreas en menor proporción. Es un hecho general a todos los cementerios germánicos y comprobado, sin duda de ningún género, en los de alemanes y francos de Württemberg¹³ que las cuentas de ámbar más antiguas son las más o menos esféricas y discoideas especialmente,

anteriores al siglo VI, ya que en éste y el VII son de forma irregular, cilíndricas y aplanadas. Por lo que respecta a las cuentas de vidrio y pastas vítreas, es muy significativo que en el siglo VI sea mucho mayor la proporción de perlas no transparentes o muy translúcidas. Las perlas vítreas en el siglo VI tienen como formas principales, la esférica, en la primera mitad, y la doble cónica, en la segunda. En esta época abundan las que muchos han llamado *Tonperlen* en Alemania¹⁴, de que hay en Herrera ejemplares, y los colores de distintas pastas son abigarrados y variados. Si consideramos lo dicho y lo comparamos con nuestros collares y perlas, la deducción no puede ser más rotunda. Entre nuestras perlas de vidrio hay varias que verifican exactamente las *lotus-melon beads* de Castel Trosino y Nocera Umbra¹⁵, por ejemplo, que confirman la fecha indicada.

Dejando otras piezas de los ajuares de Herrera de Pisuegra que pudiesen darnos nuevas indicaciones cronológicas y aspectos que voluntariamente omitimos, por las razones aducidas en nuestra advertencia preliminar, queremos contribuir, con un dato de otra necrópolis, a corroborar la cronología de mis hallazgos. En Daganzo de Arriba (Madrid)¹⁶ existe una necrópolis idéntica a la nuestra: placas de cinturón rectangulares, perlas de ámbar y vidrio (entre ellas algunas de las llamadas *Tonperlen*), pequeñas hebillas de tipos como los nuestros, y entre otras varias piezas, sin paralelos en mis hallazgos, una espada de dos filos de 87 centímetros de larga. La espada es rigurosamente una *spatha*, que, como sabemos, es frecuente en cementerios del siglo V y principios del VI, escasea ya a mediados de éste, y ha desaparecido casi por completo en el VII, sustituida por el *sax*.

Veamos brevemente cómo encaja nuestro cementerio en el conjunto arqueológico germánico de la Península Ibérica. Para cualquier conocedor de las antigüedades germánicas hay tres grandes grupos evidentes y clarísimos¹⁷, que llamaremos, haciendo caso omiso de vándalos, alanos y suevos¹⁸, grupo gótico, grupo visigótico y grupo bizantino, o grupo I, II y III si se prefiere.

El grupo I o gótico es el más antiguo, justificando su nombre el hecho de que los objetos que le representan sean de un carácter idéntico al de los encontrados en el Sur de Rusia y el Danubio. En este grupo están las hebillas de oro, con granates de Beja, en la provincia por-

tuguesa de Alemtejo. El grupo gótico alcanza con toda probabilidad hasta la muerte de Eurico en 485.

El grupo II o visigótico es el que tiene una mayor personalidad en los ajuares funerarios. Su fondo es, en primer lugar, el de los krim-godos, el godo del Krim con todos los grandes elementos ostrogodos, que son básicos, venidos principalmente en los años que las circunstancias políticas eran especialmente favorables, como ocurrió en el reinado de Teodorico. El grupo visigótico, con necrópolis como la de Herrera de Pisuerga, Daganzo de Arriba (Madrid) y Deza (Soria)¹⁹, por no citar más que las principales de las publicadas, abarca los años 485 al 620.

El grupo III o bizantino, nombre perfectamente justificado por el carácter que le distingue y todos le reconocen, ve cambiar totalmente el gusto y arte decorativo, así como los tipos industriales. Este grupo lo representan el tesoro de Guarrazar²⁰ y hallazgos inéditos, como son la Cueva de Cudón, junto a Miengo (Santander), y el cementerio del monte Horquera, en Nueva Carteya (Córdoba). Este tercer grupo queda fechado entre el 621 y el 711.

VIII. NOTAS

1 J. Martínez Santa-Olalla, *Sobre algunos hallazgos de bronce visigóticos en España*. (JPEK, *Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst*, VII, págs. 59 y sig.) Berlín, 1932. El sentido de este trabajo debe modificarse conforme al epígrafe VII de esta Memoria. Parte de los objetos publicados en JPEK lo fueron ya por L. Huidobro Serna, *Contribución al estudio del arte visigótico en Castilla*. Valladolid, 1916.

2 Es posible que muchos de los bronce actualmente conservados en el Museo Arqueológico Nacional y que pertenecieron a la colección Vives procedan de la necrópolis de Herrera, ya que los principales lugares de compra han sido las provincias situadas al Norte de Madrid, entre León y Zaragoza, según una declaración expresa de A. Vives recogidas por N. Åberg, *Die Franken und die Westgoten in der Völkerwanderungszeit*. Uppsala, Leipzig, Paris, 1922, página 208.

3 De todos los objetos que conozco, no procedentes de mis excavaciones, me ocuparé próximamente en las Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.

4 F. Behn, *Römische Keramik mit Einschluss der hellenistischen Vorstufen*. (Kataloge des röm.-germanischen Zentral-Museums, nr. 2.) Mainz, 1910.

5 Algunas de estas necrópolis son la de Castiltierra en la provincia de Segovia (hallazgos anteriores a las excavaciones oficiales, cuyos materiales desconozco); Carpio de Tajo, provincia de Toledo (excavada hace muchísimos años), y de la que sólo se ha publicado una placa de cinturón por F. Alvarez Ossorio, *Museo Arqueológico Nacional*. (Guías del IV Congreso Internacional de Arqueología.) Barcelona, 1929, fig. 18.

6 J. Martínez Santa-Olalla, *Sobre cómo usaron la fíbula los visigodos*. (*Investigación y Progreso*, VI) Madrid, 1932, págs. 178 y sig.—H. Zeiss, *Die Datierung der westgotischen Grabfunde aus Spanien*. Forschungen und Fortschritte, 9.) Berlin, 1933.—J. Martínez Santa-Olalla, *Zur Tragweise der Bügelfibel bei den Westgoten*. (Germania, 17.) Berlin, 1933, pág. 47 y sig.

7 A. Götze, *Germanische Funde aus der Völkerwanderungszeit. Gotische Schnallen*. Berlin (E. Wasmuth). 1907.—N. Åberg, *Die Goten und Langobarden in Italien*. Uppsala, Haag, Leipzig, Paris, 1923.

8 Véase el material, en A. Götze, loc. cit., especialmente en

РЪШНИКОВЪ, НѢКОТОРЫЕ МОГИЛЬНИКИ КРЫМСКИХЪ ГОТОВЪ

(Izvēstija de la Comisión Imperial Arqueológica, XIX, pág. 1 y sig.) San Petersburgo, 1906.

9 En el monte de la Horquera, cerca de Nueva Carteya (provincia de Córdoba), hay un cementerio que cuenta entre las piezas de ajuar, un broche alargado, de bronce fundido, de "estilo bizantino" y una moneda de Suintila.

10 En el cementerio de Castiltierra aparecen ya, junto con broches góticos y visigóticos, alguno de "tipo bizantino". En el Norte de España, en la provincia de Santander (cueva de Cudón), hay un conjunto del que llamamos grupo bizantino, que seguramente pertenece a fecha no lejana del 621-631, si recordamos que Suintila es quien sujeta de nuevo a cántabros y vascones.

11 А. Калиминекій, КЪ ВОПРОСУ О НѢКОТОРЫХЪ ФОРМАХЪ ДВУПЛАСТИНЧАТЫХЪ ФИБУЛЬ ИЗЪ РОССІИ.

(Seminarium Kondakovianum, II, pág. 277 y sig.) Prague, 1928.

12 B. Salin, *Die altgermanische Tierornamentik*. Stockholm, 1904.—B. Brehm, *Der Ursprung der germanischen Tierornamentik* (en J. Strzygowski, *Heidnisches und christliches um das Jahr 1000*). Wien, 1926.—F. A. van Scheltema, *Die altnordische Kunst. Grundprobleme vorhistorischer Kunstentwicklung*. Seg. edic. Berlin, 1924.—N. Fettich, *Adatok az ősgerman állatornamentumok II. Stílusának eredetkérdéséhez*. (Archaeologiai Értesítő, XLIII.) Budapest, 1929.

13 W. Veeck, *Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit. Die Alamannen in Württemberg*. Berlin u. Leipzig, 1931, págs. 51-52.

14 P. Reinecke, *Die vermeintlichen Tonperlen unserer Reihengräberfelder*. (Germania. XIII, págs. 193 y sig.) 1929.

15 G. A. Eisen, *Lotus-and melon-beads*. (American Journal of Archaeology, XXXIX, págs. 20 y sig.) 1930.

16 S. Fernández Godín y J. Pérez de Barradas, *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba* (Madrid). (Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria núm. 114.) Madrid, 1931.

17 N. Åberg, *Die Franken und Westgoten...* Loc. cit., págs. 306 y sig., habla de ellos.

18 Los vándalos, alanos y suevos nos son desconocidos arqueológicamente, por carecer de conjuntos que se les puedan atribuir, ya que tan sólo hay algunas piezas sueltas atribuibles a alguno de dichos pueblos.

19 B. Taracena Aguirre, *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. (Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria, núm. 86). Madrid, 1927, págs. 23-30.

20 F. de Lasteyrie, *Description du trésor de Guarrazar accompagnée de recherches sur toutes les questions archéologiques qui s'y rattachent*. Paris, 1860.—J. Amador de los Ríos, *El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar*. Madrid, 1861.

IX. DESCRIPCIÓN DE LAS LÁMINAS

Salvo indicación en contrario, todos los objetos están reproducidos exactamente a tamaño natural. Fotografías del autor.

I.—Herrera de Pisuegra y sus alrededores, según la hoja 1 : 50000 del Instituto Geográfico y Estadístico. Ampliada (1 : 3000). El rectángulo negro indica el lugar ocupado por la necrópolis. Las flechas marcan exactamente el lugar de la casa visigoda. Los circuitos con números negros (8) señalan lugares con restos romanos.

II.—Figura 1. Sitio en que está la casa visigoda en el momento de dar comienzo a las excavaciones.

Fig. 2. Sepultura de mujer, número 2. Vista de frente. La fosa está formada por cantos rodados y piedras sin labrar. Es perfectamente visible la situación de la fíbula derecha y su orientación.

Fig. 3. Sepultura número 2. Niño. Más arriba de las costillas y clavículas se ven las cuentas de collar que iban muy ceñidas.

III.—Fig. 1. Cimientos correspondientes a la fachada principal de la casa visigoda. En primer término la puerta, en la que se ven algunos fragmentos de *tegulae* romanas empleadas en la construcción. El hombre situado al fondo ocupa la esquina de los cimientos de otra casa.

Fig. 2. Rectificación de muros en el frente correspondiente a la callejuela.

IV.—Fig. 1. En primer término la entrada de la calleja y habitación de la esquina, en que se ven, delante del hombre en pie, fragmentos de ladrillos y tejas romanas aprovechadas en la obra.

Fig. 2. Habitación de la esquina. En primer término la puerta. Al fondo se ve la falta de coordinación en los muros.

V.—Fig. 1. Departamento central que da a la calle. Es perfectamente visible el pequeño enlosado de fragmentos de ladrillos romanos.

Fig. 2. Angulo del patio con las canales de desagüe. Al fondo el hogar.

VI.—Fig. 1. La necrópolis al comenzar las excavaciones. En primer término resto de muro del ábside donde hay un hueco en el que apareció un cráneo de una sepultura ya desaparecida.

Fig. 2. Ábside de la basílica. En el centro, *in situ*, un pequeño capitel de caliza blanquecina.

VII.—La necrópolis, desde el ábside de la basílica. Al fondo, Herrera de Pisuerga.

VIII.—Las ruinas de la basílica con el ábside en el fondo, a la izquierda. Los números corresponden a los de las sepulturas.

IX.—Sector de la necrópolis una vez terminadas las excavaciones e iniciada la recogida de esqueletos. Debajo de los cestos un ángulo de la fachada principal de la basílica.

X.—Un grupo de sepulturas.

XI.—El mismo sector de la necrópolis después de excavadas nuevas sepulturas. Nótese la gran densidad de sepulturas, su alineación y la profundidad, a veces muy distinta, a que están situadas, especialmente la núm. 14.

XII.—Hileras de sepulturas. Entre la 23, 22, 21 y la 16, 14, 11 se conservan restos de un muro de la basílica.

XIII.—Tamaño algo menor del natural.

Fig. 1. Hebilla de un broche, con placa rectangular, de la sepultura 18. La punta de la aguja es una cabeza esquemática y la base escutiforme con un resalte, los extremos de la hebilla llevan una estría en relieve con una línea puntillada.

Fig. 2. Fíbula de bronce, con aguja de hierro, el cuerpo central tiene sendos resaltes, con cuatro agujeritos cada uno, de que pendieron seguramente anillitas de bronce también. Esta fíbula, o es un ejemplar reutilizado de época romana y tradición posthallstática, o bien es un producto raro que demostraría la persistencia, siquiera esporádica, de viejos tipos industriales. Pertenece al ajuar de la sepultura 15.

Figs. 3-7. Sepultura 19. El 3 son los restos de la contera de una vaina. El 5 una hebilla arriñonada, que con el 4, cabeza de

clavillo cuadrada y los clavillos 6 y 7, constituían los herrajes del cinturón típico de los hombres. Todas las piezas son de bronce, excepto las púas de los clavillos, que fueron de hierro.

Figs. 8-25. Sepultura 1. El 8 es un fragmento de objeto de bronce; 23, media luna del mismo material, igual que el clavillo 21 y el fragmento 22. Perlas de collar: 12, 20 y 24 verde negruzco opaco; 9, verdinegra, opaca, con un ojo translúcido, verde; 10, verdinegra opaca, con dos ojos azules; 11, opaca, negruzca, con ojos azules, verdes y blanquecinos; 13, negra opaca, con pequeños ojos verde claro y blancos; 14, de pasta arrollada en espiral, translúcida, pátina dorada; 15, estriada, verde, casi transparente; 16, fusiforme, azul celeste intenso; 17, *melon-bead* verde, casi transparente; 18 verde amarillento, ligeramente translúcida, y 19, muy destruída y opaca; 25, es un fragmento de peine de hueso, que se componía de un portapeines o placa de hueso en U, en la que encajaba otra en que iban recortados los dientes, que además se sujetaba con el alambre y clavillos finísimos de bronce que se ven en la fotografía.

Figs. 26-31. Sepultura 3. Hebilla de cinturón, la 29, casi circular, con recia aguja de base escutiforme muy desarrollada, que con las cabezas de clavos, de bronce también, 26, 27 y 28, completan un cinturón masculino; 30, pequeña hebilla rectangular de bronce; 31, chatón de una sortija de bronce conteniendo la mitad de una pastilla vítrea azul.

XIV.—Sepultura 2. El cráneo aplastado. Una mano, la derecha, descansa claramente sobre el broche de cinturón, del cual se ve la aguja de la hebilla al lado derecho. La fíbula derecha, en su posición original, se encuentra algo desplazada hacia abajo, efecto del hundimiento de la caja torácica. Entre los huesos del brazo y antebrazo izquierdos asoma el llamado "pie" de la fíbula del mismo lado.

XV.—Sepultura 2. Par de fíbulas de bronce fundido, con cinco apéndices en la base semicircular, que llevan sendos circulitos troquelados. La aguja, que era de hierro, ha desaparecido en las dos piezas.

La placa del broche de cinturón está formada por un cajetín de lámina de bronce invertido, sobre el que descansa todo el enrejillado de celdillas, contenido todo ello en un marco de bronce. El cuero

del cinturón se sujetaba con una planchuela sobre el cajetín, gracias a los clavillos de hierro de los ángulos.

XVI.—Sepultura 3. Se ven varias piedras formando la fosa. El esqueleto de la derecha es de mujer y constituye la primera inhumación, siendo perfectamente visible el broche de cinturón, desviado hacia abajo, y la fíbula izquierda, entre los huesos del brazo y antebrazo. El cadáver de la izquierda, fuertemente ladeado, es de varón.

XVII.—Falange con un anillo de plata de baja ley, a que corresponde el chatón de la lám. XIII, fig. 31, decorado con un tosco *zigzag* a bisel.

El objeto esférico, entre las dos fíbulas, es el colgante de uno de los zarcillos.

Las fíbulas de bronce fundido, y con la decoración completada a punta de buril, están plateadas. Los pequeños circulitos son todos troquelados.

Todas las cuentas oscuras del collar y planas son de ámbar, al igual de la gran cuenta del centro. Las no de ámbar, contando desde la izquierda, son: primera y segunda, verdosas y translúcidas; tercera, de bronce; cuarta, azul celeste obscuro y bastante opaca; sexta, de bronce; séptima, verde botella muy obscuro, ligeramente translúcida; octava, negruzca, con ojos del mismo, todo sobre fondo de pasta blanca; novena, pasta vítrea roja, totalmente opaca y de aspecto térreo; décima, azul, ojos blancos y azul intenso, y décima primera, verde muy obscuro.

Estos objetos son todos de la mujer de la sepultura 3.

XVIII.—Sepultura 3. Broche de cinturón de la mujer.

XIX.—Cara posterior del broche de la lámina XVIII, algo aumentado. Entre esta lámina de bronce y la placa de la lámina anterior se hallaba sujeto el cuero del cinturón. Son curiosos los abundantes restos de tejido que se conservan haciendo varias arrugas en la base de la hebilla.

XX.—Fig. 1. Detalle de la sepultura 3, en que se puede apreciar la colocación de la hebillita rectangular sobre el cadáver masculino.

Fig. 2. Sepultura femenina muy destruída, con brazalete de bronce y broche de cinturón a la izquierda, bien visibles.

Fig. 3. Detalle de la sepultura 16, en que aparece un brazalete.

Fig. 4. Broche de la sepultura 46 *in situ*.

XXI.—Ajuar de la sepultura 4.

XXII.—Sepulturas 5 y 6. La de la izquierda, la 5, lleva un pendiente sobre el extremo inferior de la clavícula izquierda y otro sobre la pelvis del mismo lado. Nótese la distinta profundidad de ambas inhumaciones.

XXIII.—Sepultura 7. Jabalí de bronce y voluta del mismo metal. Los dos objetos son romanos y no tienen que ver con el ajuar, pues se trata de cosas mezcladas con la tierra de relleno.

Par de fíbulas de bronce fundido y plateadas. Los apéndices de la base han sido retocados y acabados después de fundidas las piezas. De las agujas de hierro no se conserva nada.

XXIV.—Sepultura 7. Por lo destruído del broche de cinturón se ve bien la forma en que se construían una gran parte de estos objetos.

En el collar las cuentas oscuras e irregulares son de ámbar y las otras de vidrio.

XXV.—Fig. 1. Sepultura 38, en que se ve la hebilla de cinturón, que por su mucho peso se volvió al deshacerse el cadáver.

Fig. 2. Sepultura 14. La más profunda de la necrópolis. La placa de cinturón se ve en el lado izquierdo.

XXVI.—Sepultura 15. Ante el cráneo de la izquierda asoma el broche de cinturón con placa rectangular, y debajo de él se encontraba un par de fíbulas. Bajo el cráneo de la derecha había cuentas de collar y un par de pendientes. Entre el paquete de huesos de los tres esqueletos hay un punzón de hierro en el ángulo que forman las dos costillas que destacan en primer término, y próximo a ellas, a la izquierda, se ve un cuchillo de hierro con la punta hacia los cráneos.

XXVII.—Objetos aparecidos bajo el cráneo de la derecha, en la sepultura 15. Los dos objetos a la izquierda, al pie de la lámina, son una aguja de hierro, con tela, correspondientes a una de las fíbulas aparecidas bajo el cráneo de la izquierda.

XXVIII.—Fíbulas aparecidas bajo el cráneo de la izquierda, en la sepultura 15. Son de bronce fundido, decoradas con espirales y con los apéndices de cabeza y pie incrustados de vidrios verdes.

XXIX.—Broche de cinturón aparecido ante el cráneo izquierdo de la sepultura 15.

XXX.—Grupo superior de la izquierda, hebilla de cinturón y tres

cabezas de clavos, todo de bronce, que forma los herrajes completos del cinturón del hombre, cuyo cráneo ocupa el centro en la sepultura 15. Las cuentas de collar, gran parte de vidrio, proceden de la sepultura 39. El brazalete de bronce liso, de la sepultura 37. La hebilla completa es de la sepultura 45, de bronce toda ella y con unos pequeños circulitos troquelados.

XXXI.—A la izquierda, detalle de la sepultura 24, en que se ve a la altura que corresponde próximamente al codo izquierdo la hebilla de cinturón, y en el centro, sobre el pubis, la sortija de bronce. A la derecha, un detalle de la sepultura 45, con la forma en que aparecieron las dos partes de la hebillita de bronce, a gran distancia una de otra.

XXXII.—Sepultura 25, en la primera fase de su excavación, cuando ya han aparecido los brazaletes, anillos, el par de fíbulas y una esquina del broche de cinturón, así como las cuentas de vidrio del collar, cuyo centro ocupan.

XXXIII.—El cuchillo de hierro es el de la sepultura 15 y deja ver en su espiga restos del material que formó el mango, y sobre la hoja huellas de la vaina de cuero y claramente el ancho refuerzo transversal de la boca.

Las sortijas vistas de perfil son las de la sepultura 25, al igual que los pendientes de plata, cuyos son los colgantes de filigrana sumamente destruidos.

XXXIV.—Collar de la sepultura 25. Las cuentas centrales están pasadas en la misma forma que se utilizó en vida. De las 239 cuentas que le forman actualmente, son todas de ámbar, excepto 25, que detallamos a continuación, de vidrio y una de bronce: 1, cristal verde-claro muy translúcido, con restos de ojos rojos de vidrio opaco; 2, negro, opaco; 3, rojo coral completamente opaca, con estrías y vetas que muestran la mezcla con algo más obscuro; 4, opaca, verde-malaquita, agallonada; 5, opaca por completo, amarillenta, muy descompuesta; 6, negro, azulado metálico, opaco; 7, negra opaca, con ojos blancos, rojos y azules verdosos; 8, verdosa, muy translúcida; 9, opaca, negra, roja, blanca y verde; 10, opaca, negra; 11, aro de bronce con tres estrías centrales; 12, azul celeste, translúcida y agallonada; 13, translúcida, azul muy claro; 14, opaca, negra con algunos ojos blancos; 15, translúcida, verde; 16, opaca, negra, dos ojos blancos y estrías

rojas; 17, translúcida, blanca-verdosa; 18, translúcida, verde, con ojos opacos, rojos, negruzcos, blancos y azules; 19, translúcida, verde claro, ojos opacos, azules; 20, poco translúcida, verde, ojos blanquecinos; 21, opaca, negra, con grandes vetas blanquecinas; 22, opaca, negra, ojos blanquecinos, verdes y especialmente rojos; 23, verde-amarillento casi transparente; 24, transparente, verde, y 25, verde-oscuro, casi opaco.

XXXV.—Sepultura 25. Par de fíbulas de bronce fundido, con apéndices en forma de cabeza de ave y decoración de líneas punteadas. La pequeña fíbula es de bronce fundido también, adornada con circulitos y conserva la aguja y resorte de hierro. Esta pequeña fíbula apareció horizontalmente sobre el pecho.

XXXVI.—Sepultura 25. Broche de cinturón, en cuya placa central se pueden observar las huellas de las aplicaciones fusiformes que la llenaban diagonalmente y la circular de sus intersecciones.

XXXVII.—Sepultura 29. El cráneo de la parte superior es el del esqueleto originariamente inhumado; a ambos lados de él destacan, de manera bien visible, los pendientes, así como las tres fíbulas que le adornaban, junto con un brazalete de bronce. Sobre el primer cadáver, y descomponiendo algo la situación de su ajuar, se echaron, formando un paquete, tres esqueletos más, reconocibles por sus cráneos en la fotografía, y entre los que aparece un cuchillo de hierro. La unión de las flechas señala el bronce de cinturón al revés.

XXXVIII.—Sepultura 29. Tres cuentas de collar de ámbar. Brazalete de bronce. Pendientes de bronce conservando una parte del globo de plata con pastillas azules de pasta vítrea incrustadas. Todos estos objetos pertenecen al cadáver primeramente inhumado.

El cuchillito de hierro, que conserva toda la vaina de cuero adherida, no se puede precisar a qué cadáver correspondía.

XXXIX.—Sepultura 29. Fíbulas de bronce fundido con los apéndices del pie en forma de cabeza de ave esquematizada.

XL.—Sepultura 29. Anverso y reverso de la fibulita, en forma de ciervo, de bronce fundido, que llevaba en el centro, sobre el pecho, el cadáver primero de la sepultura 29. La fíbula lleva unas líneas profundamente grabadas, entre las que se mezclan algunos circulitos. El resorte y la aguja fueron de hierro.

Al mismo cadáver que la pieza anterior pertenece el broche de

cinturón de una sola pieza que tiene en su reverso dos apéndices perforados para sujetarla al cuero.

El punzón de hierro apareció entre el paquete de huesos.

XXI.—El broche de cinturón rígido y el cuchillito de hierro de la derecha son de la sepultura 14.

La hojita de cuchillo, con restos de tahalí de bronce, que ocupa el centro de la lámina, es de la sepultura 28.

Los restantes objetos son de la sepultura 30. La hebilla de cinturón arriñonada, el pequeño objeto bicónico y el alargado con tres perforaciones son de bronce. Los otros dos objetos, un cuchillito y parte de otro grande, son de hierro.

XXII.—Sepultura 30. Broche de cinturón muy destrozado, cuya placa aparece dividida en cuatro campos triangulares por diagonales de bronce y celdillas, con vidrios. Llama la atención esta placa por el esmero en el trabajo y la rareza de sus celdillas sigmoidales con vidrio verde. El centro de la placa lo ocupa una pastilla rectangular de pasta vítrea verde muy translúcida.

XXIII.—Sepultura 30. Brazaletes de bronce, y dentro de él, un pendiente de plata. Hebilla de cinturón, arriñonada, y dos hebillitas de bronce también rectangulares. En torno a estos objetos cuentas de collar de ámbar, excepto una alargada con dos perforaciones, que es probablemente de lignito (?).

De la sepultura 43 es el puñalito o cuchillo con tahalí de bronce.

XXIV.—Sepultura 43. El puñalito de la lámina anterior, visto por la otra cara. Pendiente de bronce, con colgante del mismo material, en forma de pequeño pendiente. Anillita de bronce. Cuenta de pasta vítrea. Contera de una vaina con placa decorada por un trenzado. Colgante de bronce con pasta vítrea engastada. Placa de un broche de cinturón con aplicaciones.

XXV.—1, fíbula romana de bronce; 2, broche de cinturón rígido de bronce, hallado en la sepultura 32; 7, broche de cinturón de la sepultura 35.

Los restantes objetos son todos hallazgos sueltos; 3, planchuela de bronce de un broche de cinturón; 4, fíbula anular; 5, anilla que sirvió de colgante en algún objeto; 6, cuenta de collar azul celeste intenso con ojos blancos; 8, fíbula de bronce con esmaltes de baja épo-

ca romana; 9, 10 y 12, pendientes de bronce; 11, hebilla de cinturón, arriñonada.

XLVI.—Sepultura osario número 44, con restos de tres individuos, ninguno de los cuales fué inhumado allí originariamente.

XLVII.—4, brazalete de bronce de la sepultura 16; 1, 2 y 3, hebilla, clavillo y remache, todo en bronce, perteneciente al cinturón de la sepultura 52; 5, 6 y 7, aro, hebilla y aguja de bronce, de la sepultura 24, en que es notable el plateado de la hebilla; 8-18, constituyen el ajuar de la sepultura 42; 8 y 12, cuentas de vidrio verde translúcido, agallonadas; 9 y 11, pasta vítrea negra, opaca, con ojos blancos; 10 y 13, de ámbar; 14, chatón de vidrio; 15 y 16, pendientes de bronce; 17, fíbula anular que servía de hebilla de cinturón, y 18, anillo de bronce grabado.

19-27, son el ajuar de la sepultura 44; 19, perla de ámbar; 20, chatón de vidrio de una sortija; 21, hebilla arriñonada de cinturón; 22-24, pendientes de bronce; 25, punzón de hierro; 26, broche de cinturón de una sola pieza, siluetado, y con aguja de base escutiforme, grande; 27, anillita de bronce plateado, que sirvió de colgante de uno de los zarcillos.

XLVIII.—Sepultura 31. Los restos esqueléticos muy mal conservados. Es curioso en esta sepultura observar el movimiento que han tenido las piezas de su ajuar. En la parte superior se ve una fíbula, y a su derecha, un pendiente. Algo desplazado hacia arriba se encuentra el broche de cinturón, y directamente sobre él, otra fíbula. A la altura de la cabeza del fémur, y entre ambos, hay una planchuela de bronce, que es de la cara inferior de la placa del cinturón.

XLIX.—Fíbulas lisas de bronce fundido con palmetas repujadas en lámina de bronce y sujetas a los extremos del arco cada una con tres clavillos. En el centro, pendiente de bronce. En alto, la hoja de bronce que en el reverso del broche de cinturón servía de fondo a las celdillas rellenas de vidrios, de que conserva aún claras huellas. Estas piezas son todas de la sepultura 31.

L.—El broche de la izquierda es de la sepultura 31. De bronce fundido. Hermosa pátina. Todo trabajado a bisel. El motivo zigzagueante corre entre aristas finamente rayadas. Los extremos redondeados los llenan pastillas vítreas azules, de las cuales se conserva sólo una. Junto a los ángulos existen clavos de bronce que sujetan la

pieza directamente al cuero del cinturón. El centro de la placa lo llena un rectángulo con celdillas semicirculares y triangulares, cubiertas de vidrio verde. Los lados de la placa van cubiertos por series de rayitas verticales que alternan con aspas o cruces de San Andrés. La hebilla, de superficie ligeramente abombada, la cubre un cuidadísimo trabajo a bisel de semicírculos que dejan entre sí algunos espacios más o menos romboidales y rectangulares. La aguja va igualmente bien decorada y termina en una cabeza animal esquemática.

Este broche no tuvo pieza ninguna metálica que sirviese de charnela o unión entre la placa y la hebilla, la unión se hizo exclusivamente por la tira de cuero del cinturón, de que se conservan huellas.

El broche de la izquierda es de la sepultura 46. De bronce fundido. Consta de tres piezas: placa, charnela y hebilla. La hebilla y placa estuvieron doradas, y aún se conserva buena parte del dorado. Toda la superficie de la hebilla va cubierta por motivos en SSSSS contorneadas en su conjunto por una línea puntillada. La aguja es de sección triangular en su base y lleva, lo mismo que en el campo de la punta, el motivo de SSSS, decorándola. En el cuello de la aguja se ven aún restos del cuero del cinturón. La charnela hacía exclusivamente la unión de una pieza con otra, ya que el cuero termina exactamente bajo la placa, la que queda sujeta por los clavillos de ángulo, que eran de hierro los cuatro.

LI.—Sepultura 46. Placa del cinturón ampliada a dos veces y media próximamente. En esta fotografía es perfectamente visible la decoración, interesantísima por las representaciones animales estilizadas que figuran en los lados menores de los dos campos en que se divide la decoración de la placa. En el hueco rectangular del centro se colocó alguna piedra o vidrio, hoy perdido.

LII.—Sepultura 51. El broche de cinturón aparece rigurosamente *in situ*, los pendientes y fíbulas en su posición relativa original se ven desplazados hacia abajo. Entre una de las fíbulas y la placa del cinturón son perfectamente visibles algunas perlas de collar. Las dos flechas señalan una falange con anillo, en lugar tan bajo, por estar las manos colocadas sobre el pubis.

LIII.—Sepultura 51. Broche de cinturón. La placa fundida lleva su zona marginal con dos hileras de celdillas semicirculares una y triangulares otra. Las celdillas van rellenas de almandines, cuatro,

dispuestas a la mitad de cada lado con vidrios verdes, y la mitad exterior de las de ángulo, con nácar. El centro de la placa está grabado y dorado, destacando en nivel superior otro rectángulo en que se incrustaron almandines.

La hebilla, muy recia, es lisa, igual que la aguja, cuya base rectangular tiene rosetas a bisel y está dorada.

LIV.—Reverso aumentado del broche de la lámina anterior, que muestra claramente restos de tejidos y cuero, así como la forma en que se hizo la sujeción de la correa. La correa pasaba por la base de la hebilla y doblada quedaba fuertemente sujeta con la tira de bronce del borde superior de la placa, y a su vez en la base, con los clavillos de hierro que hay en los ángulos.

LV.—Sepultura 51. Los pendientes son de plata, y pudieron ser cerrados gracias al movimiento de la pieza en forma de carrete que llevaron y que se conserva en uno de ellos.

La sortija es de plata también y lleva unas rayitas verticales centrandó una cruz en aspa.

El collar, pasado y ordenado *in situ*, es de ámbar en las perlas de los extremos, y de pasta vítrea en las del centro. Obsérvese la casi transparencia de la gran cuenta lisa vista de plano.

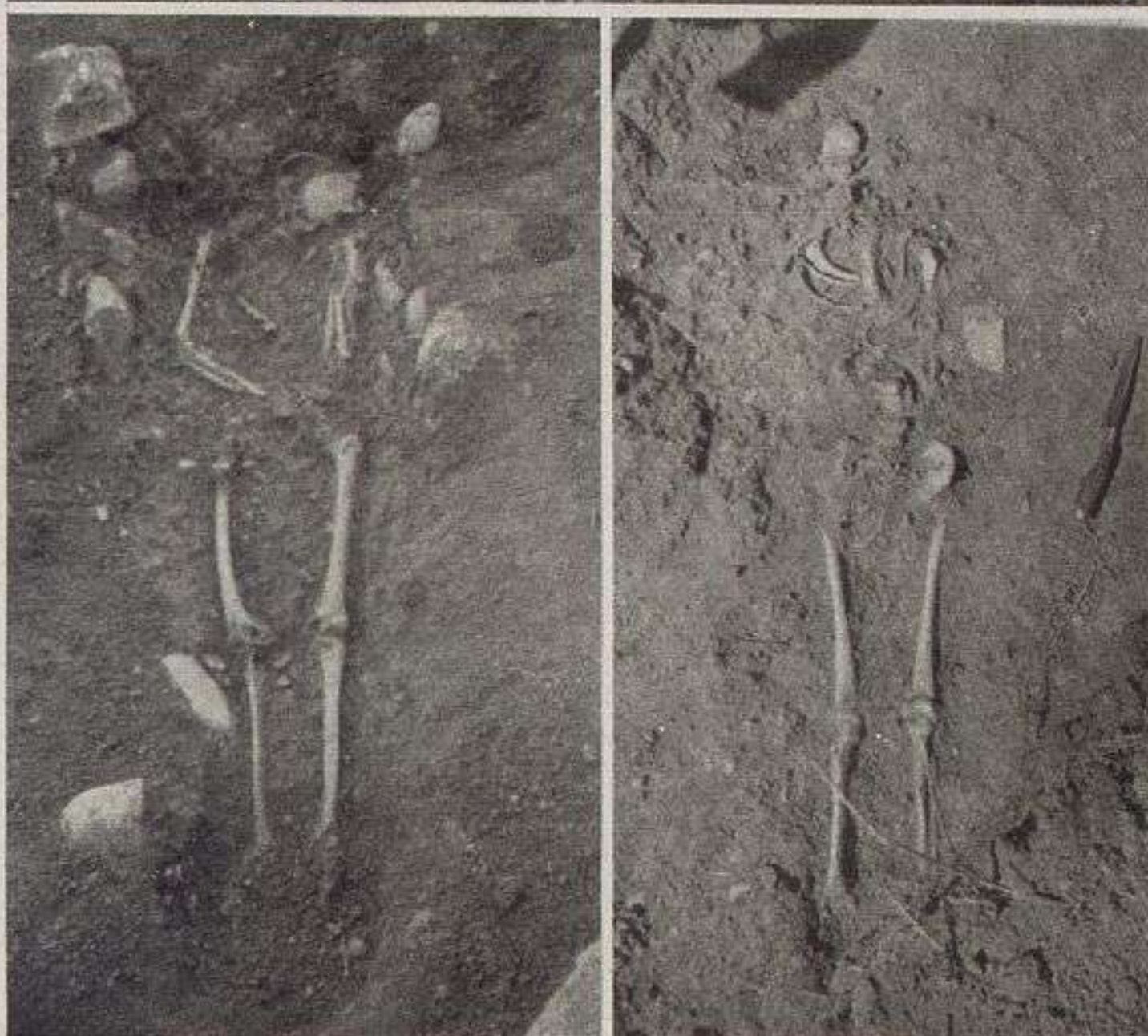
LVI.—Par de fíbulas fundidas de la sepultura 51. Decoradas por líneas ondulantes, entre cuyas curvas se intercalan circulitos con centro hechos a troquel. Los apéndices mayores de los pies y los tres de la cabeza llevaban cabujones de pasta vítrea azul añil.

Lámina en color.—1, broche de cinturón de la sepultura 51. 2, parte del collar de la sepultura 25. 3, collar de la sepultura 3. 4, collar de la sepultura 51. 5, collar de la sepultura 1. 6, cuenta de collar hallada suelta. Todo reducido 1/3.

Lám. I

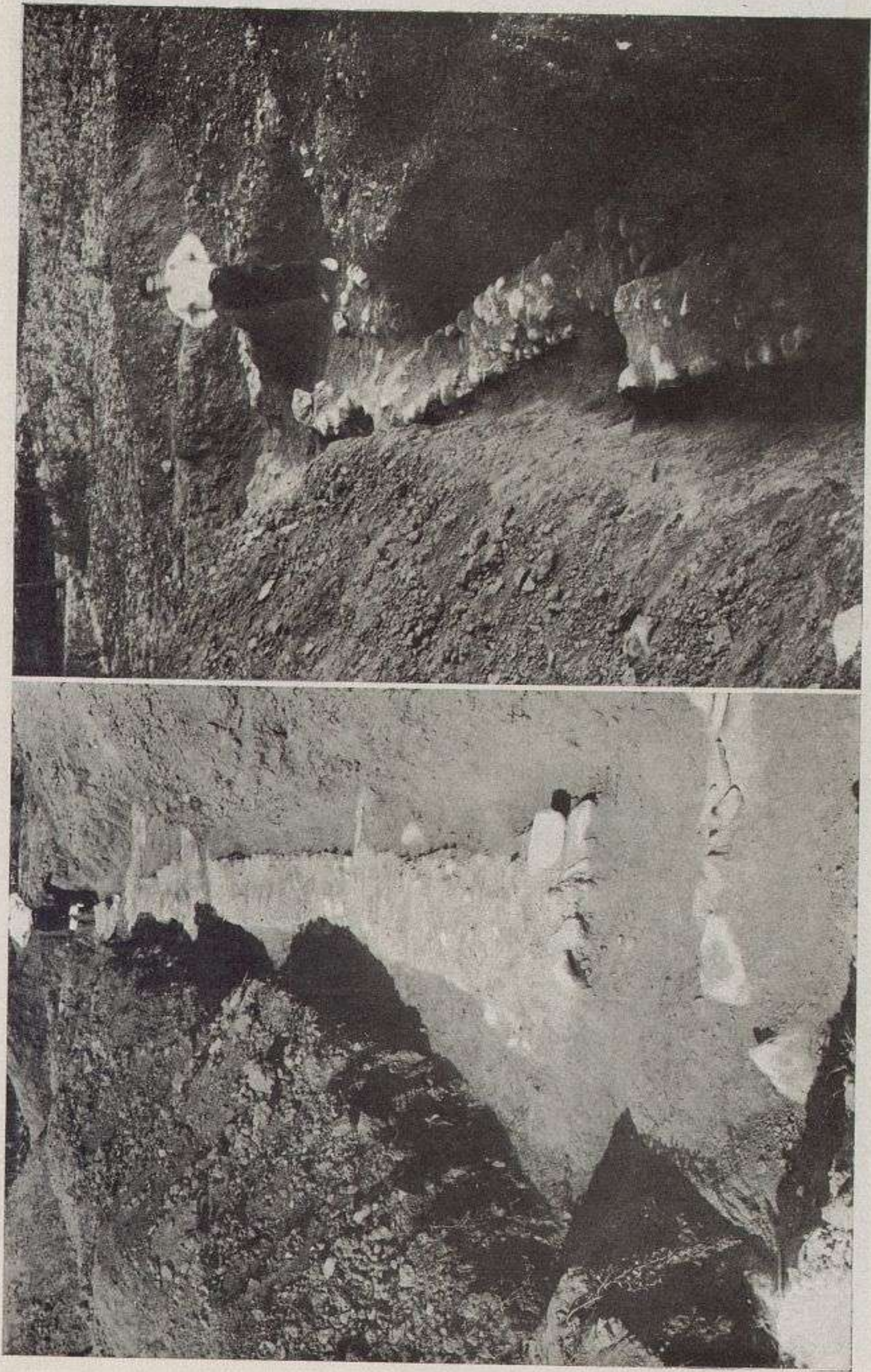


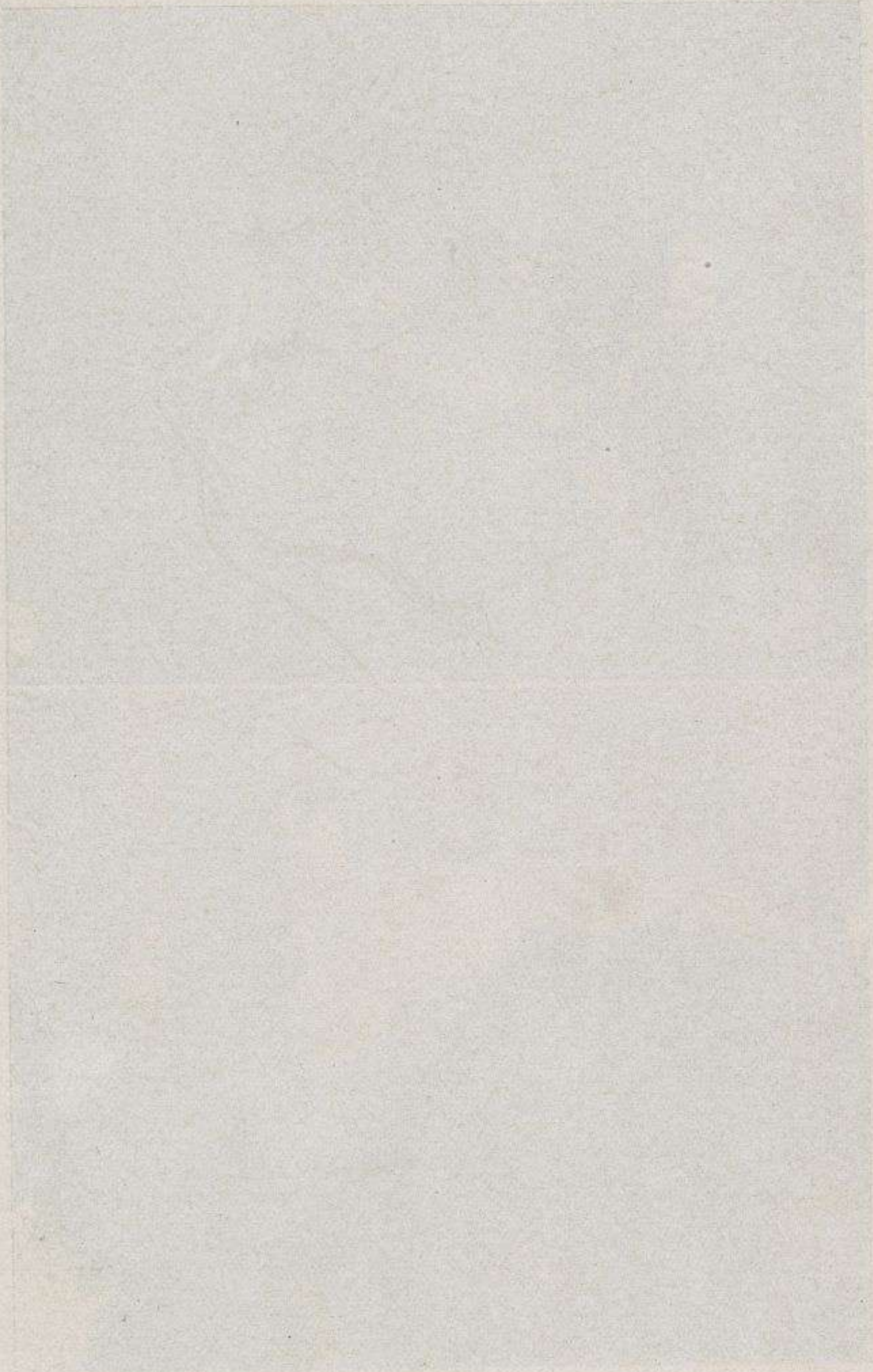
Lám. II





Lám III.

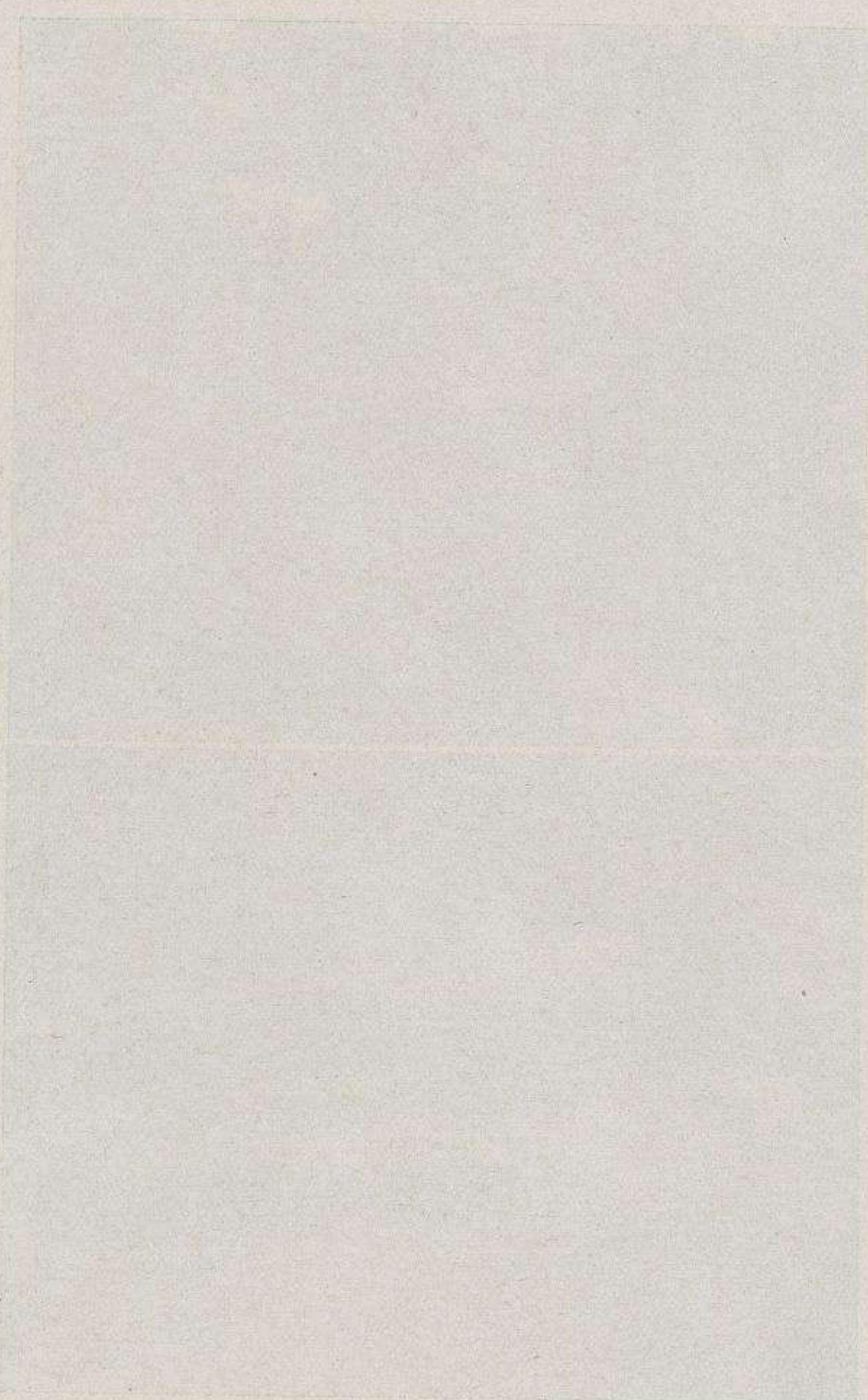




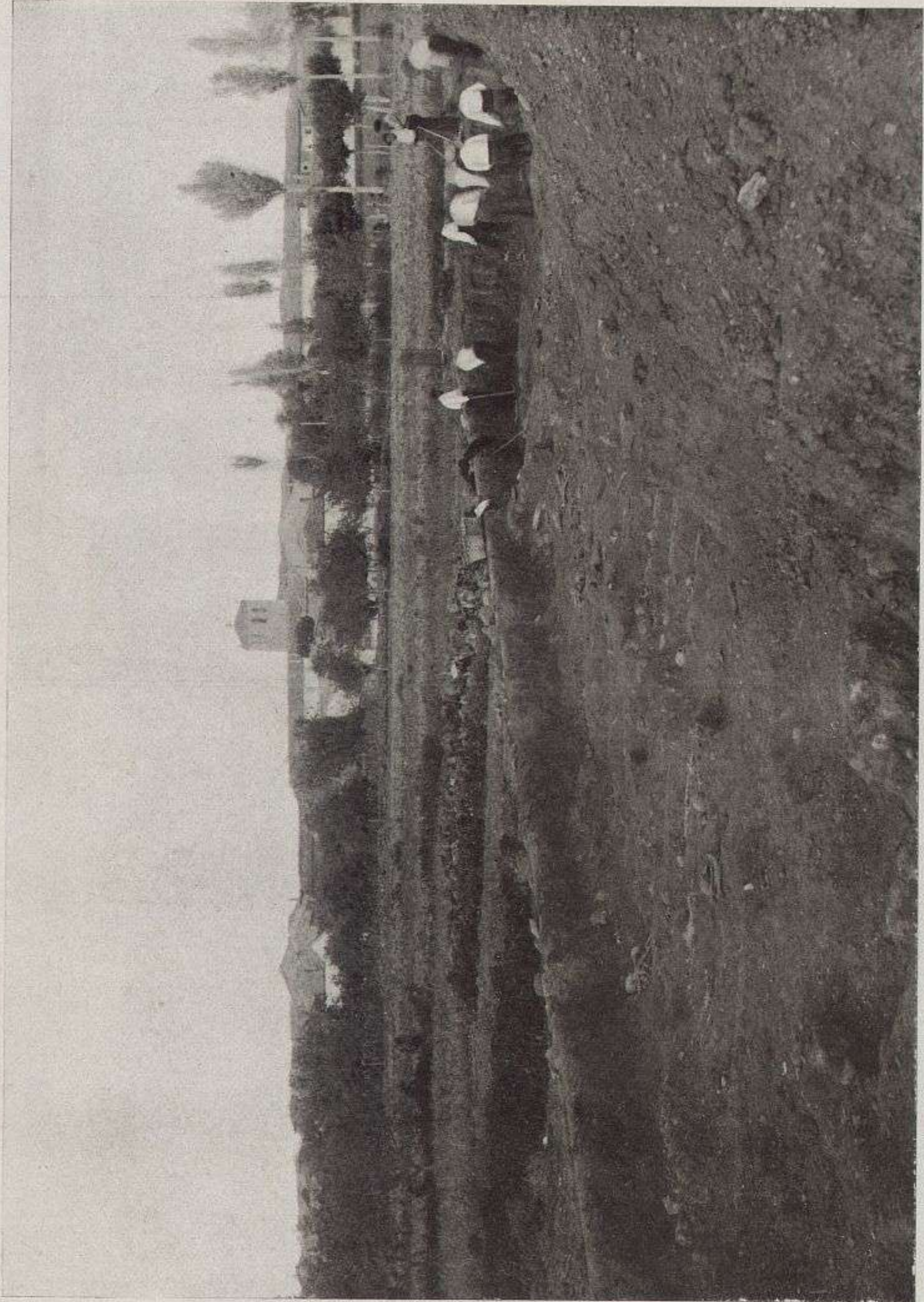




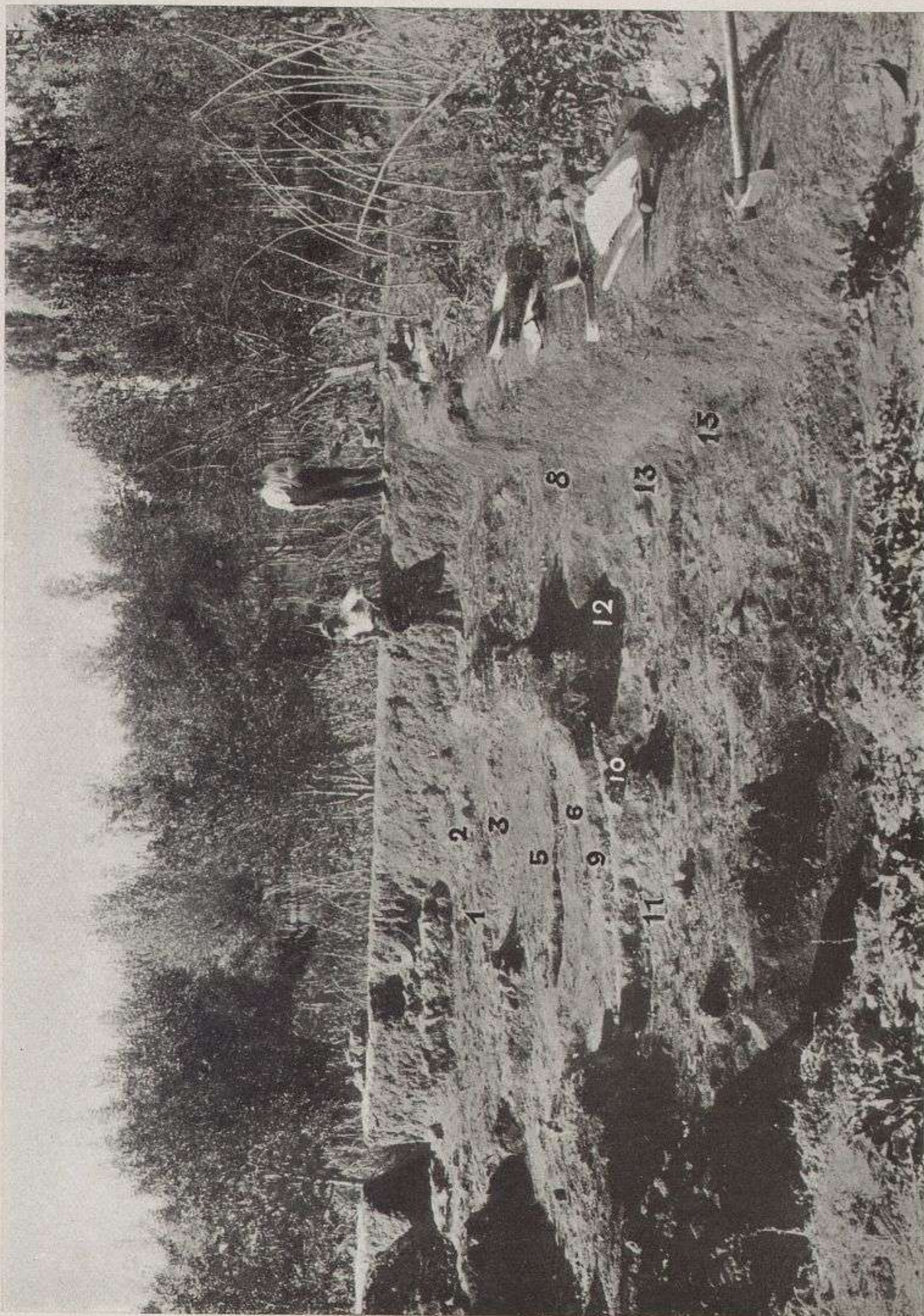




Lám. VII

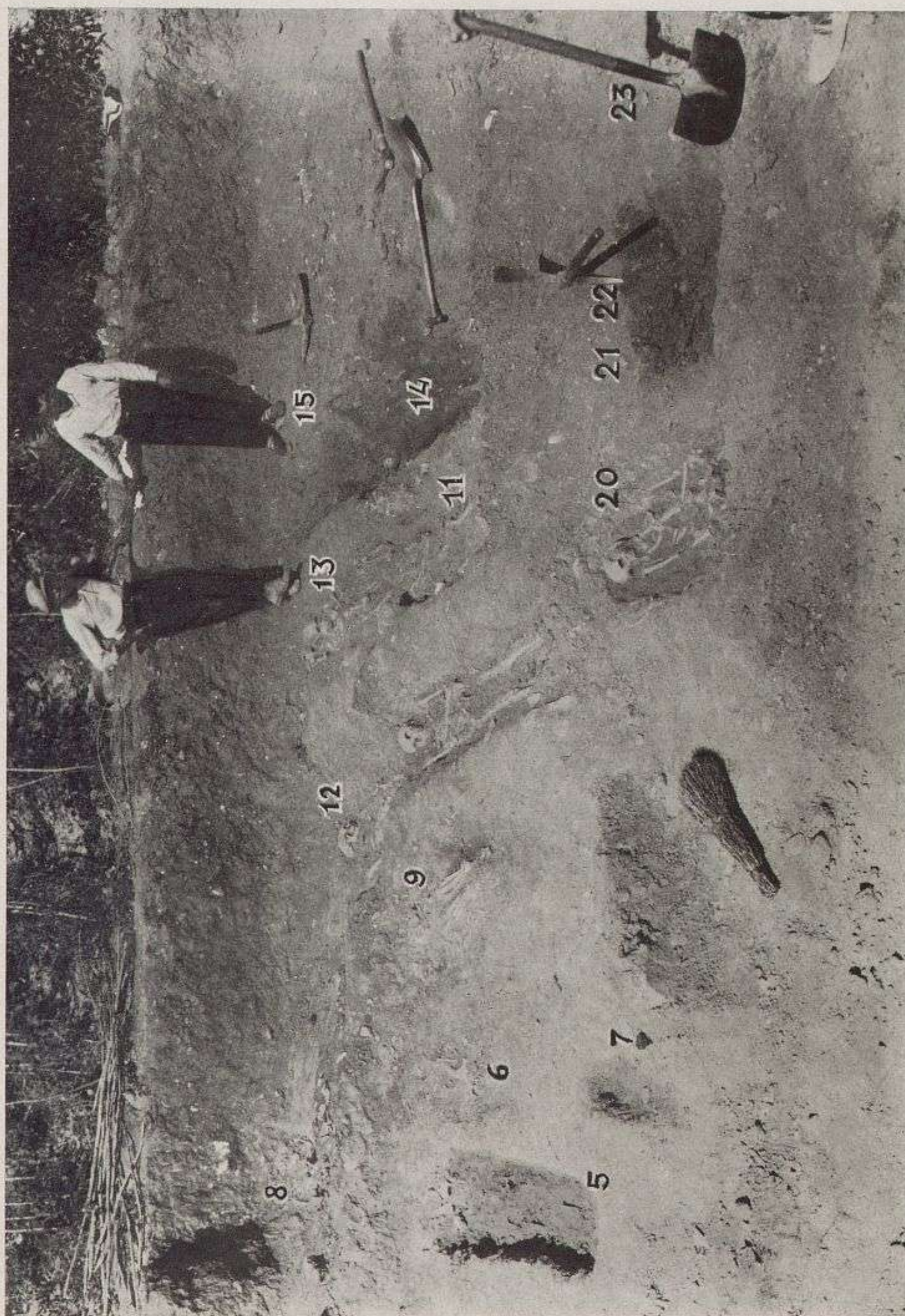


Lám. VIII





Lám. X

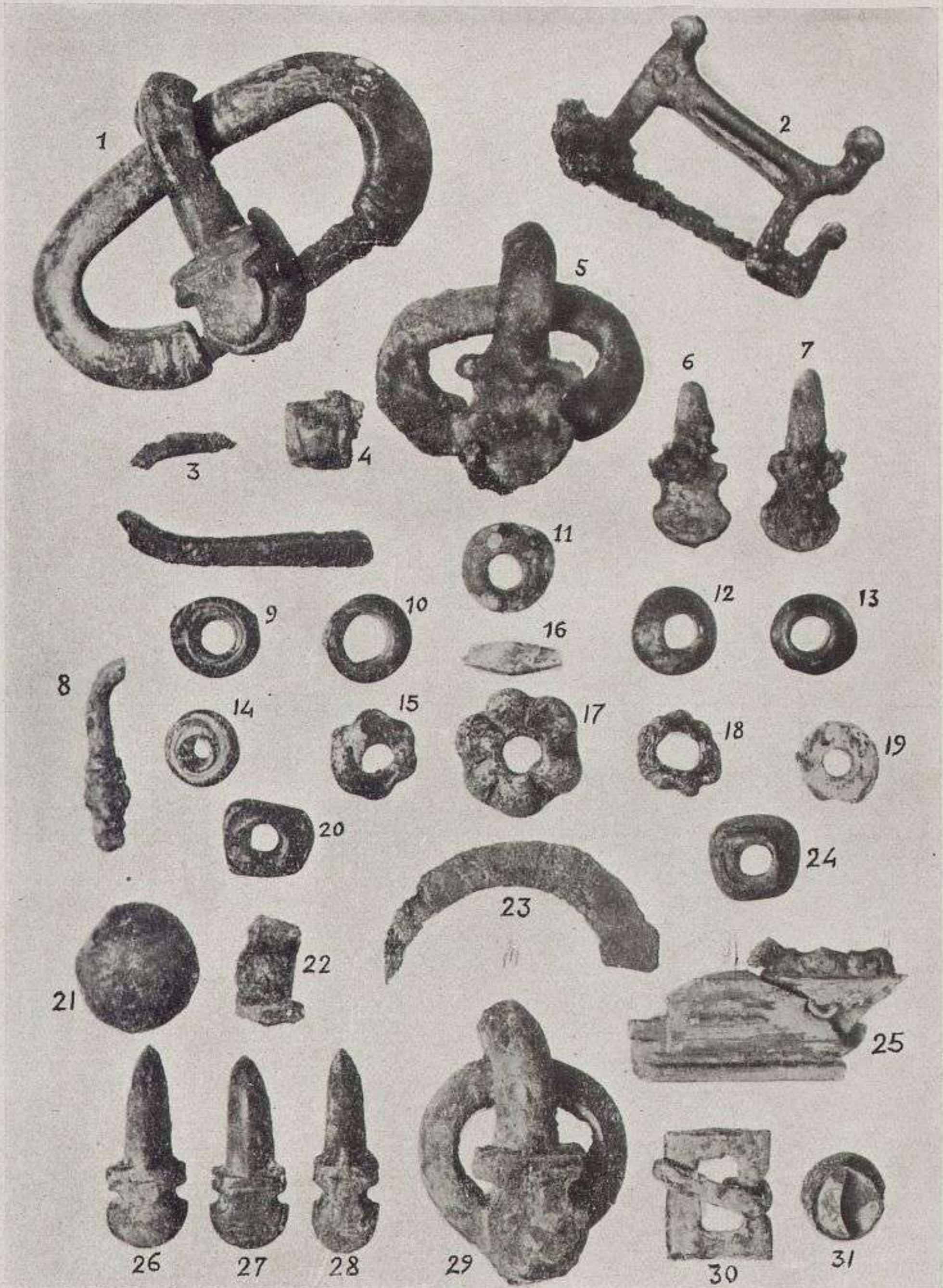


Lám. XI

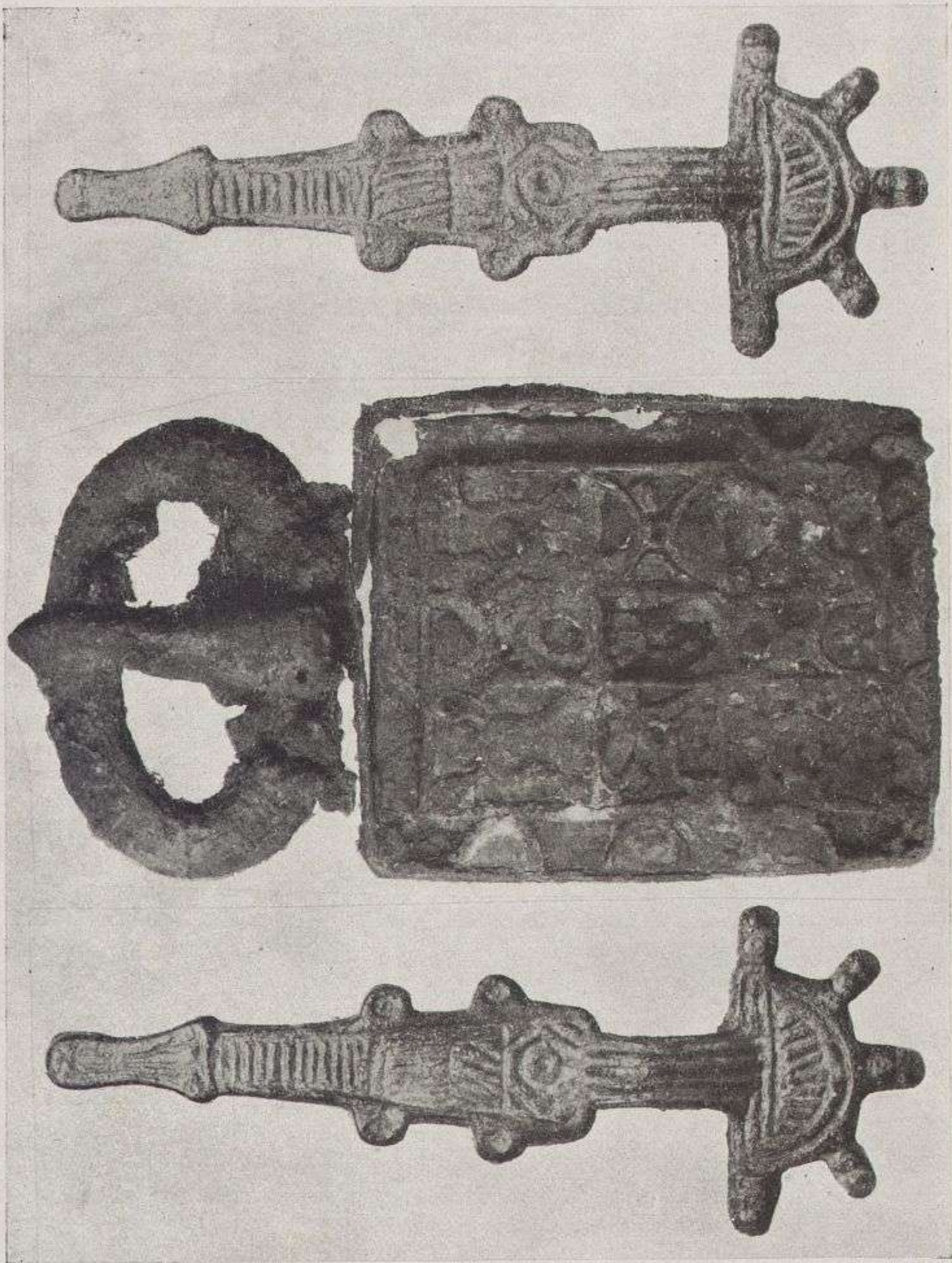


Lám. XII

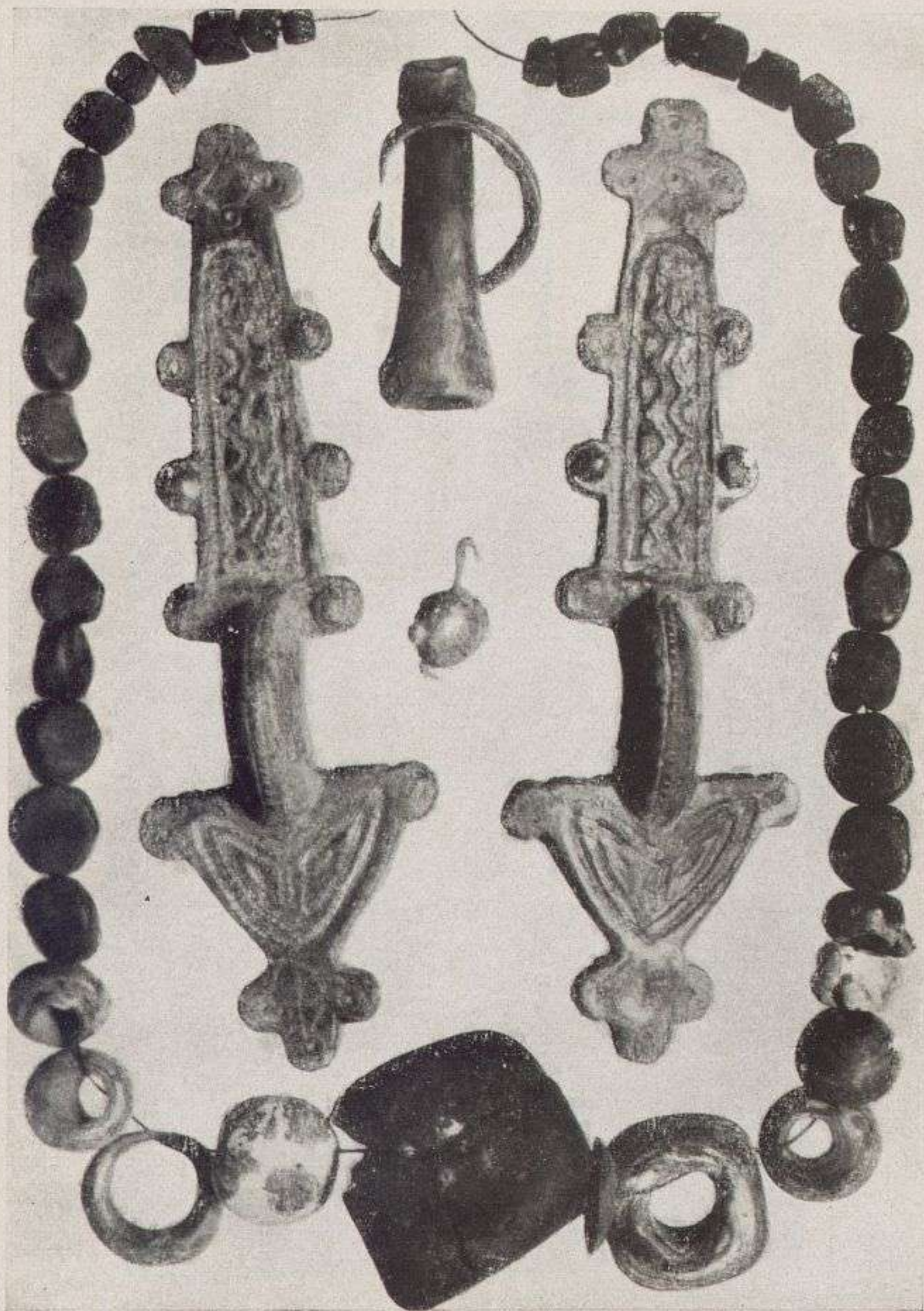










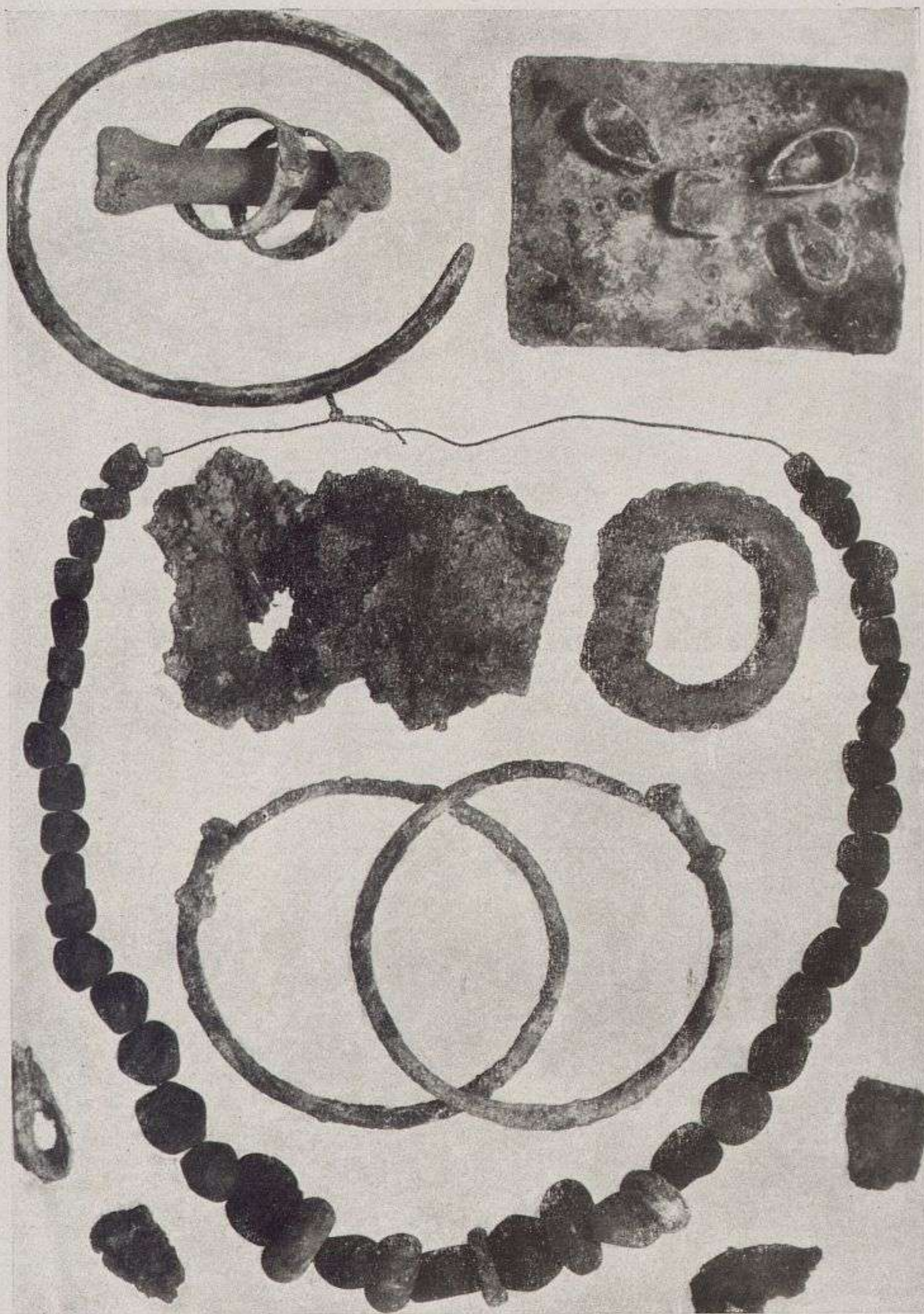






Lám. XX



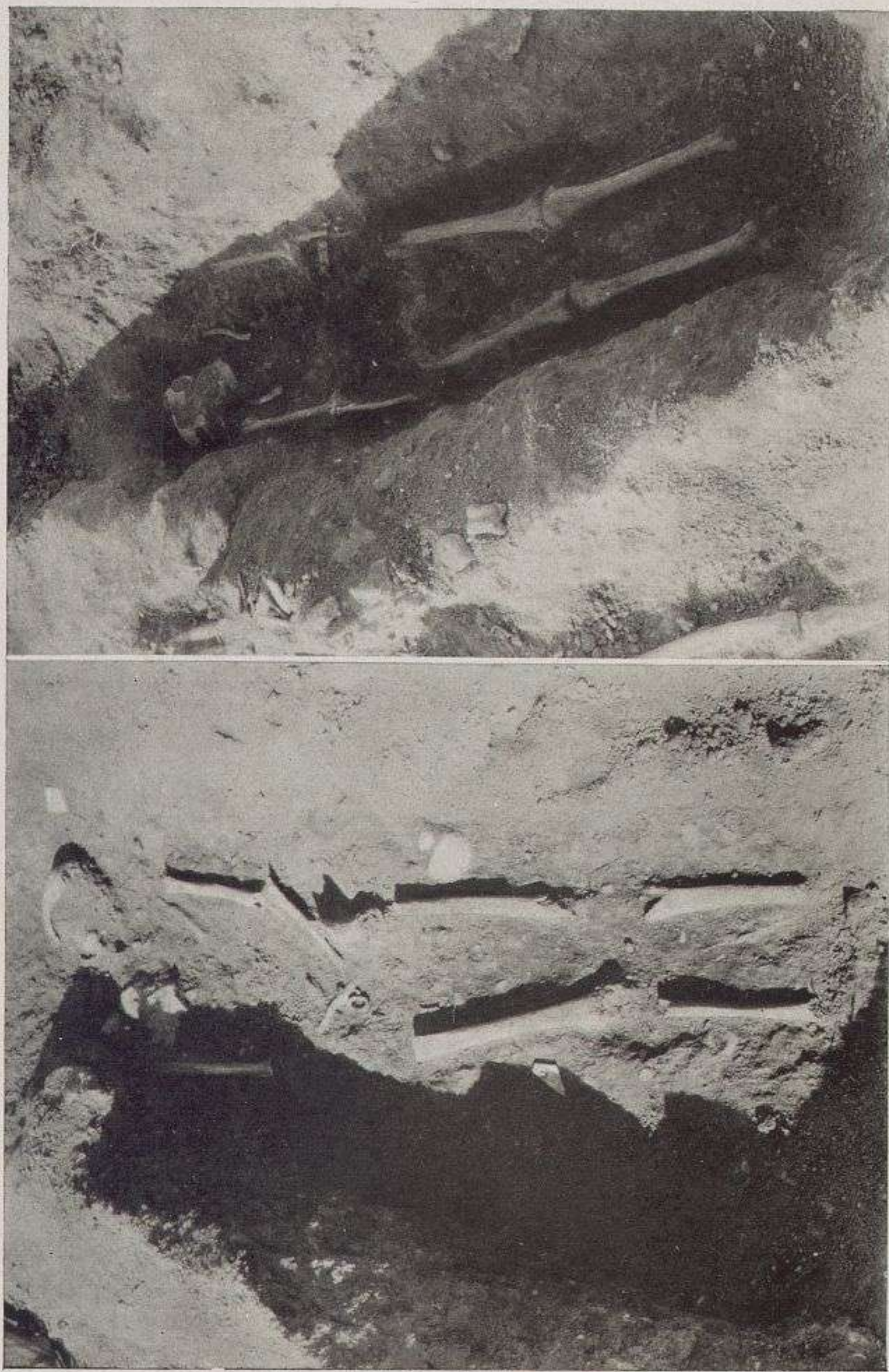


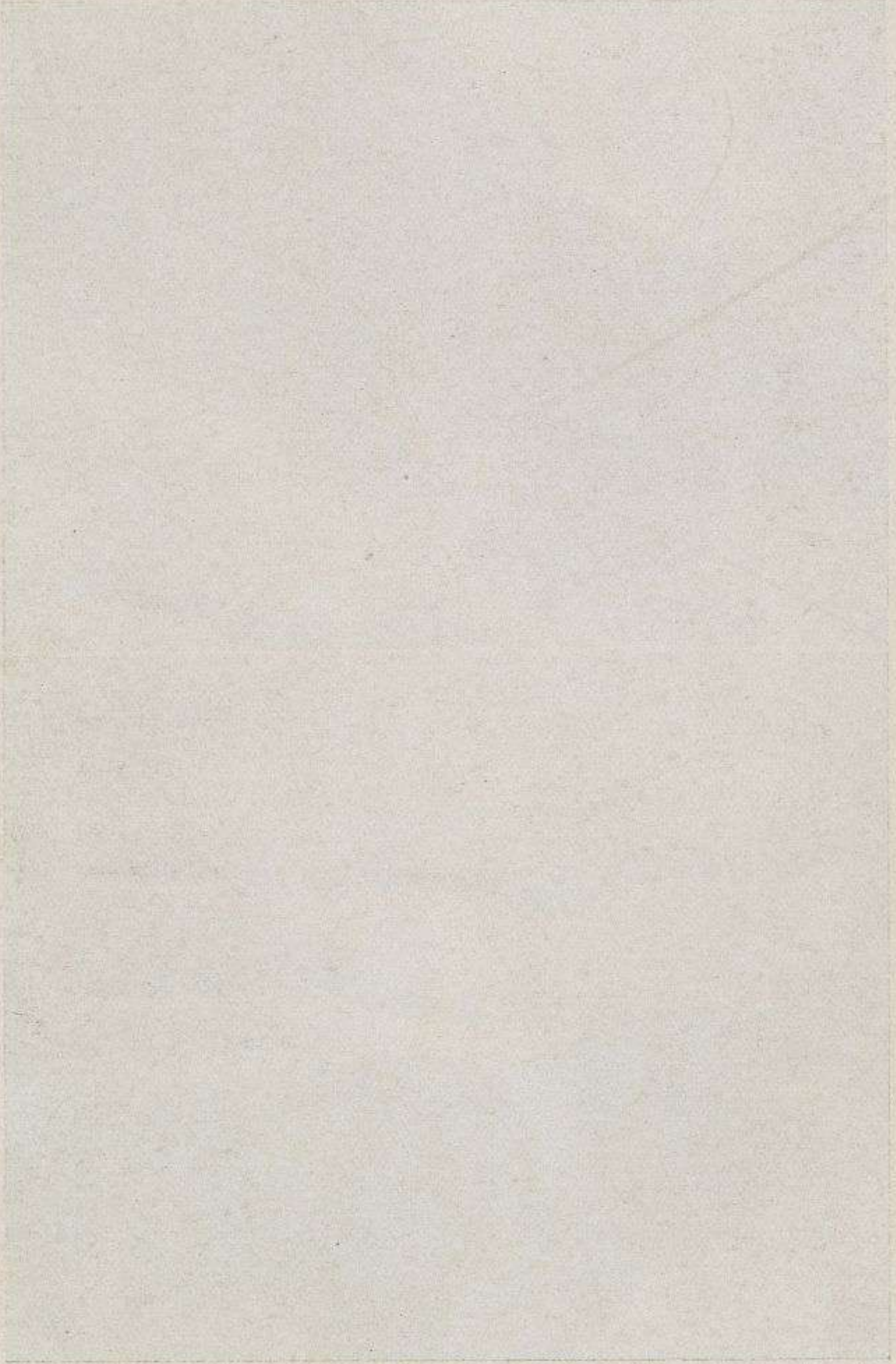






Lám. XXV







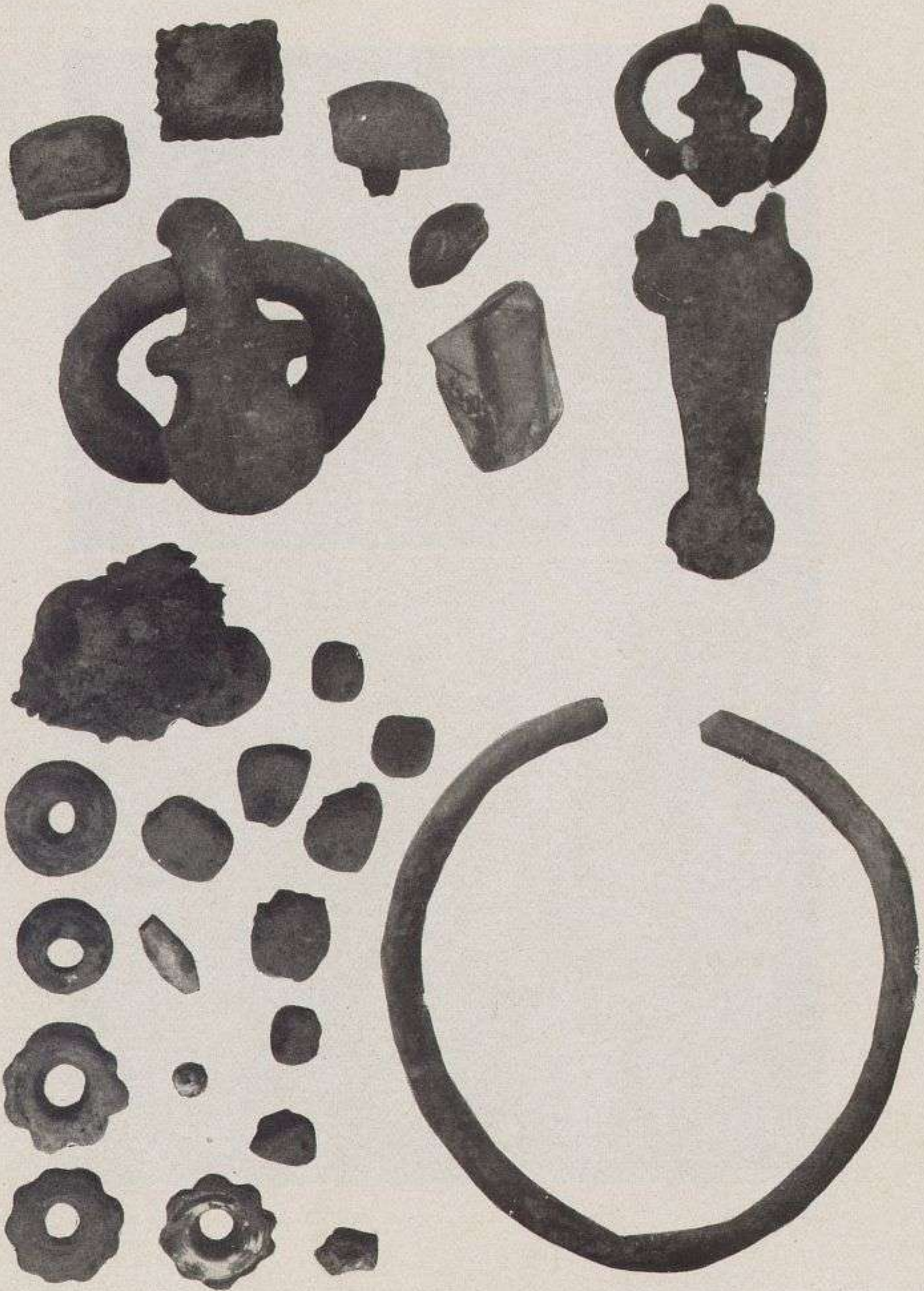
Lám. XXVII





Lám. XXIX

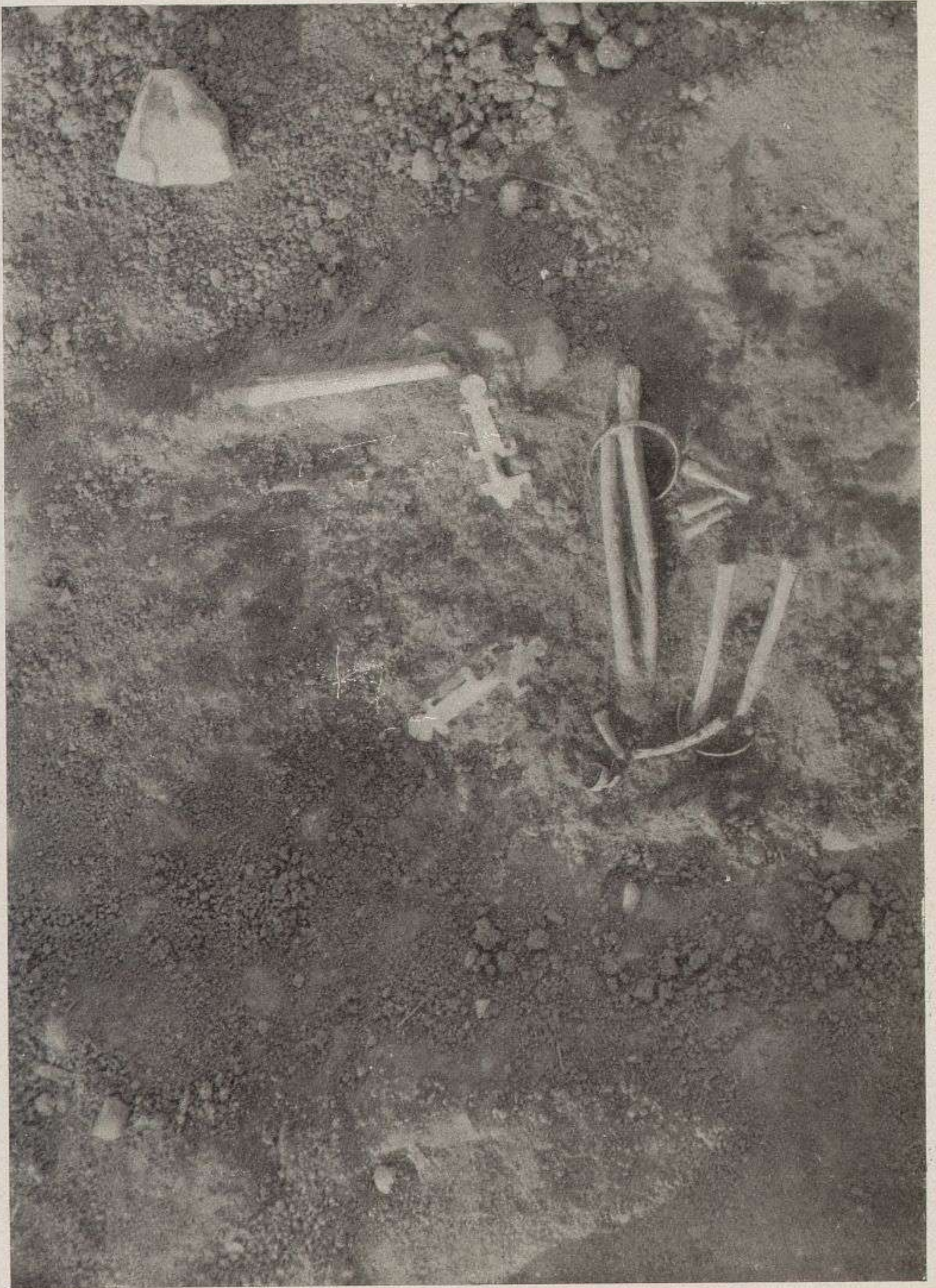


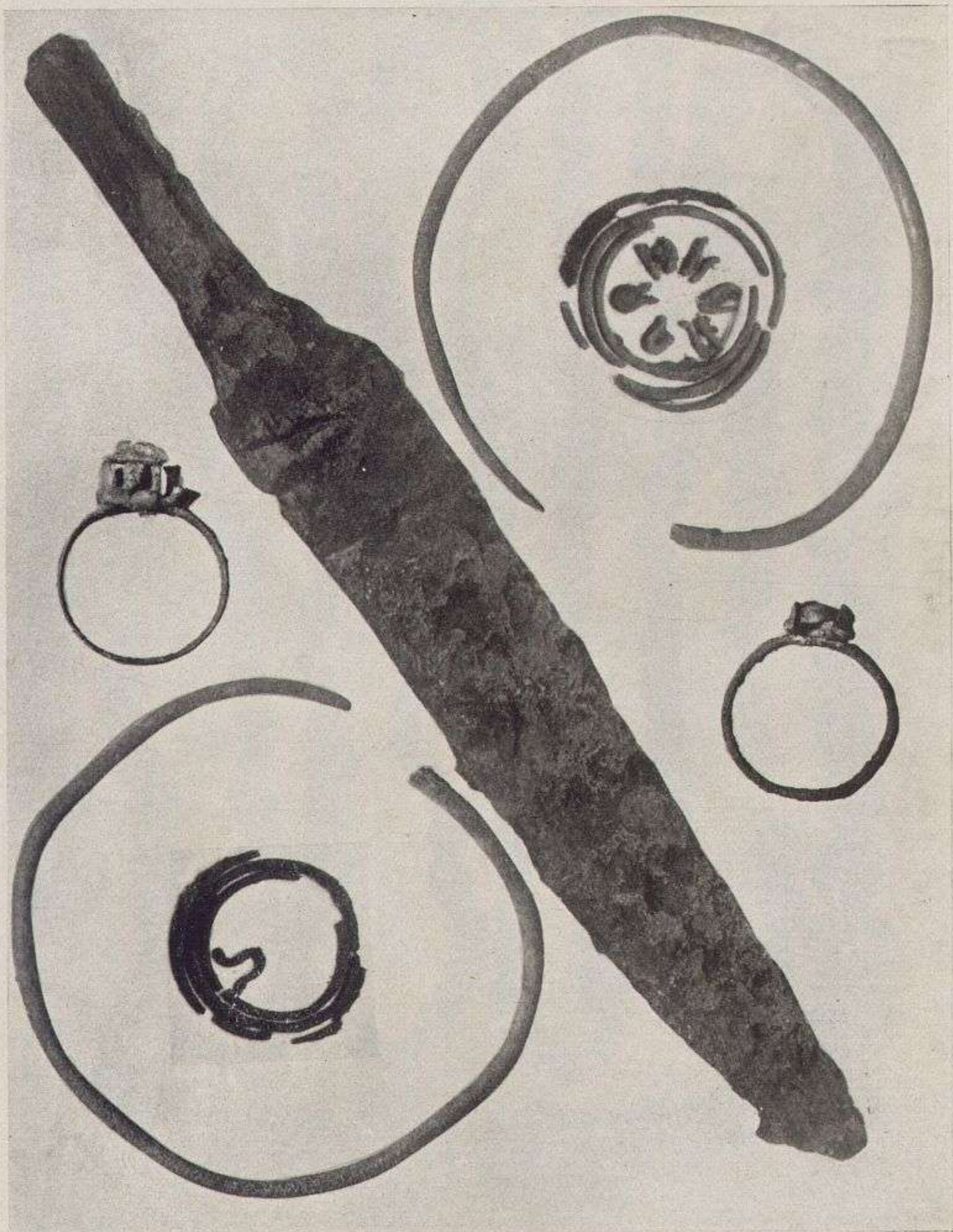


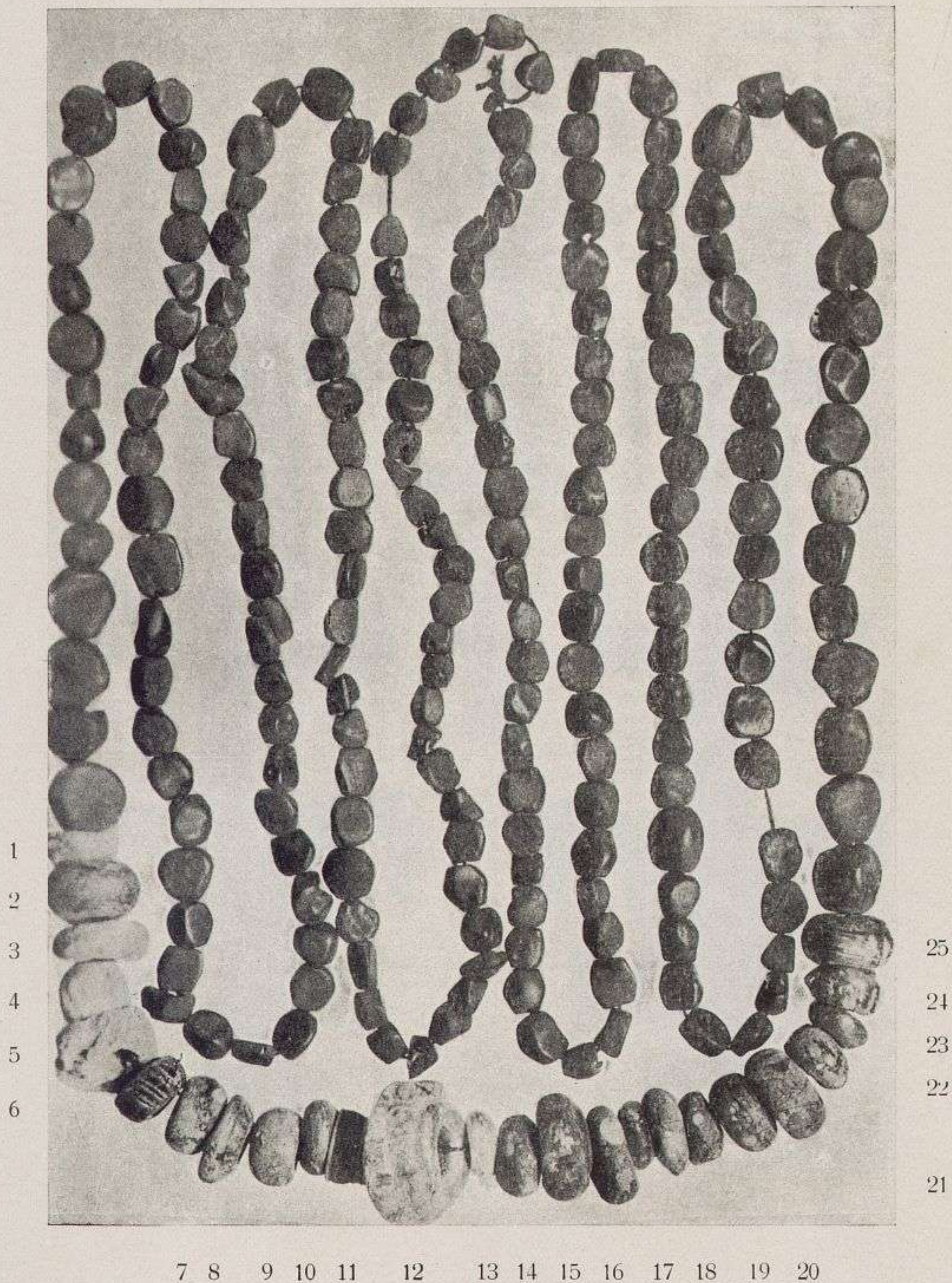


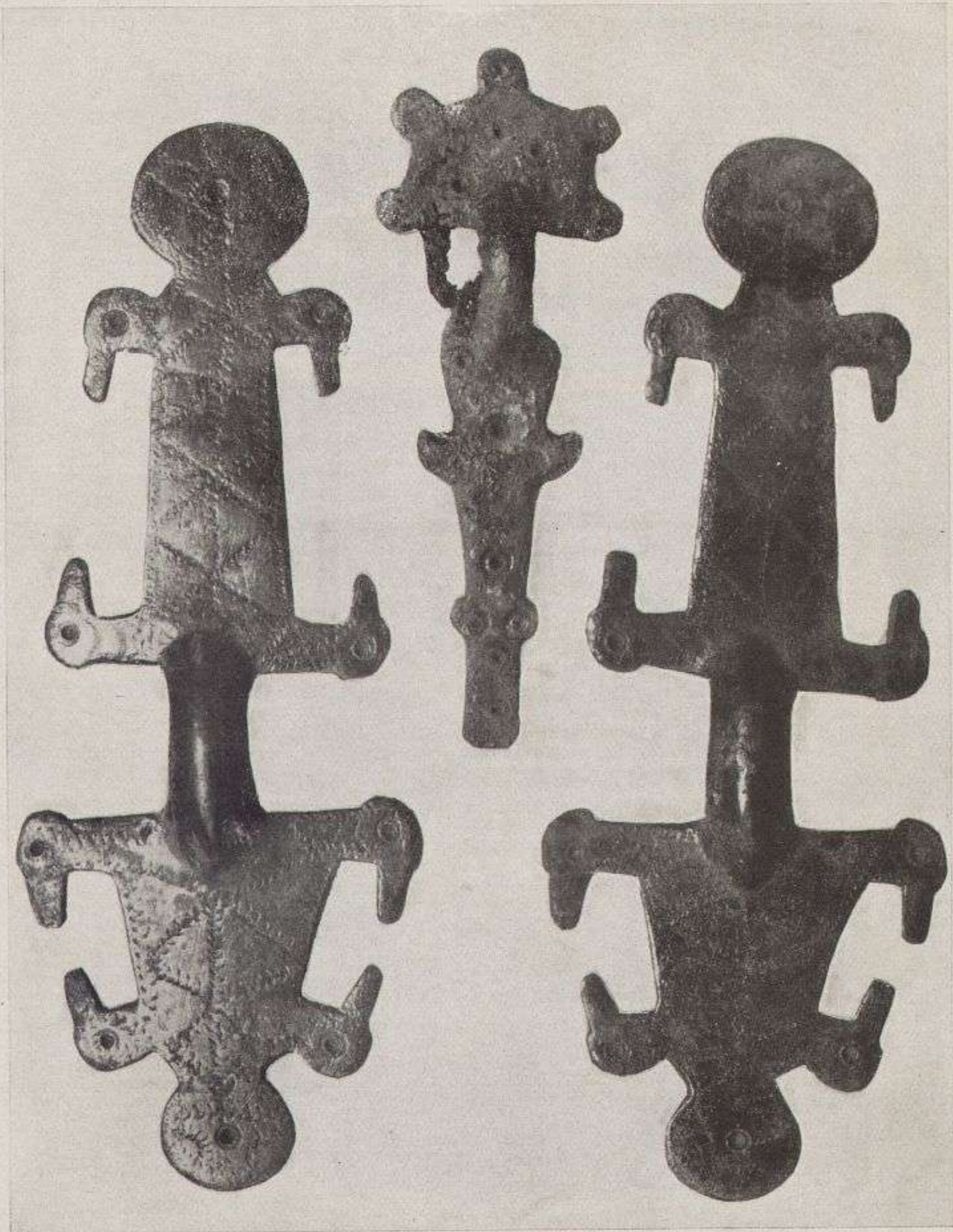
Lám. XXXI







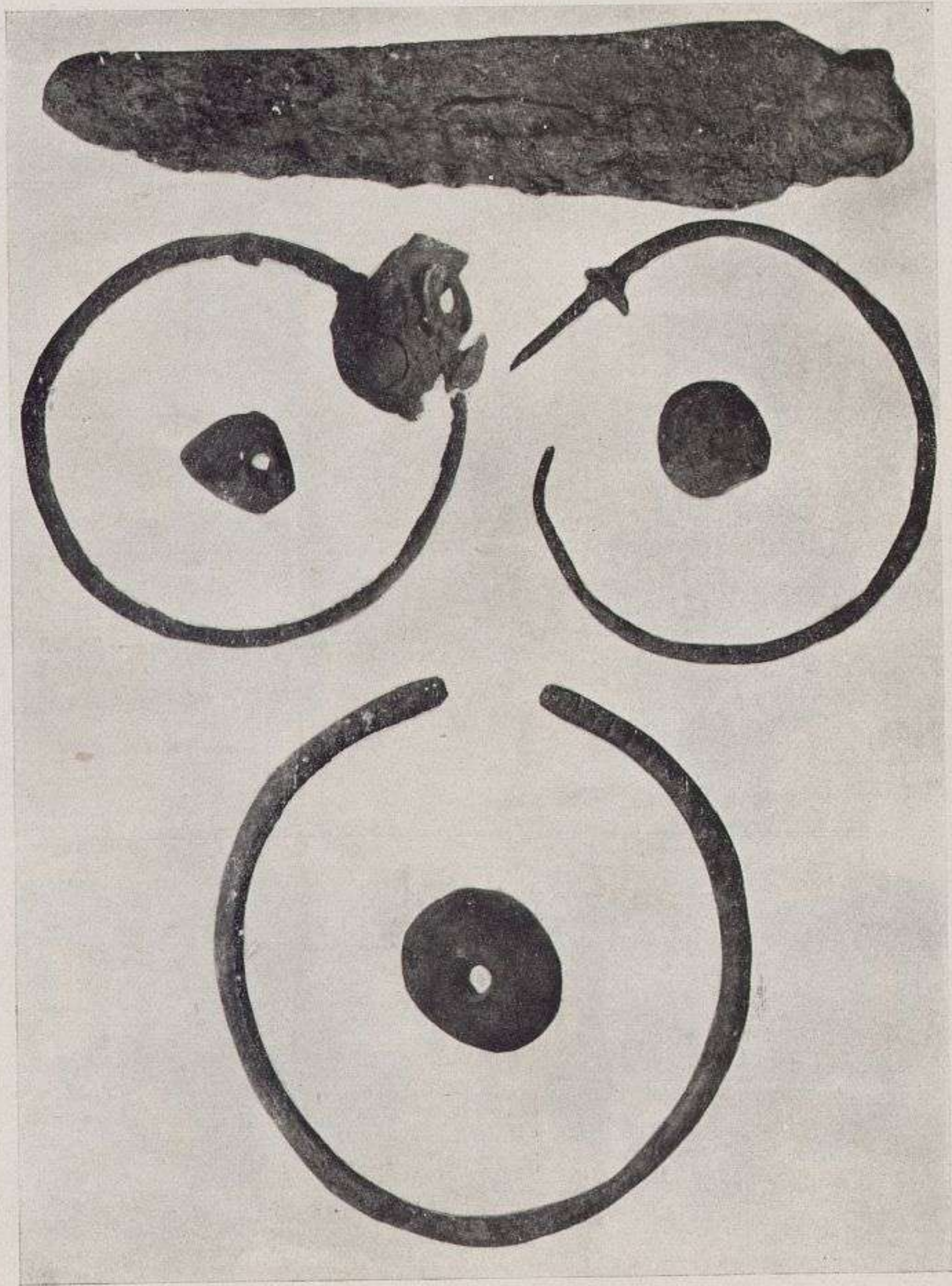


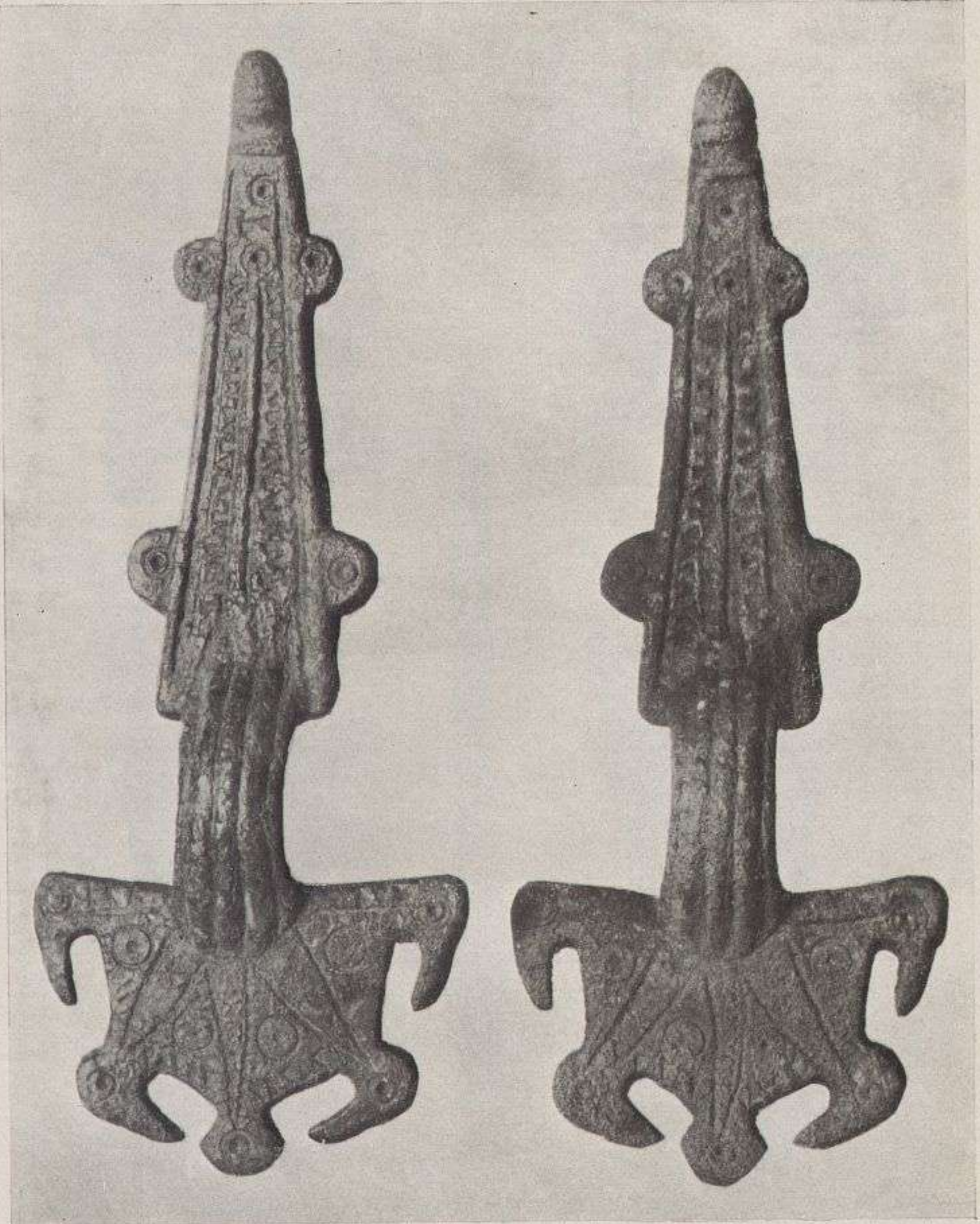


Lám. XXXVI

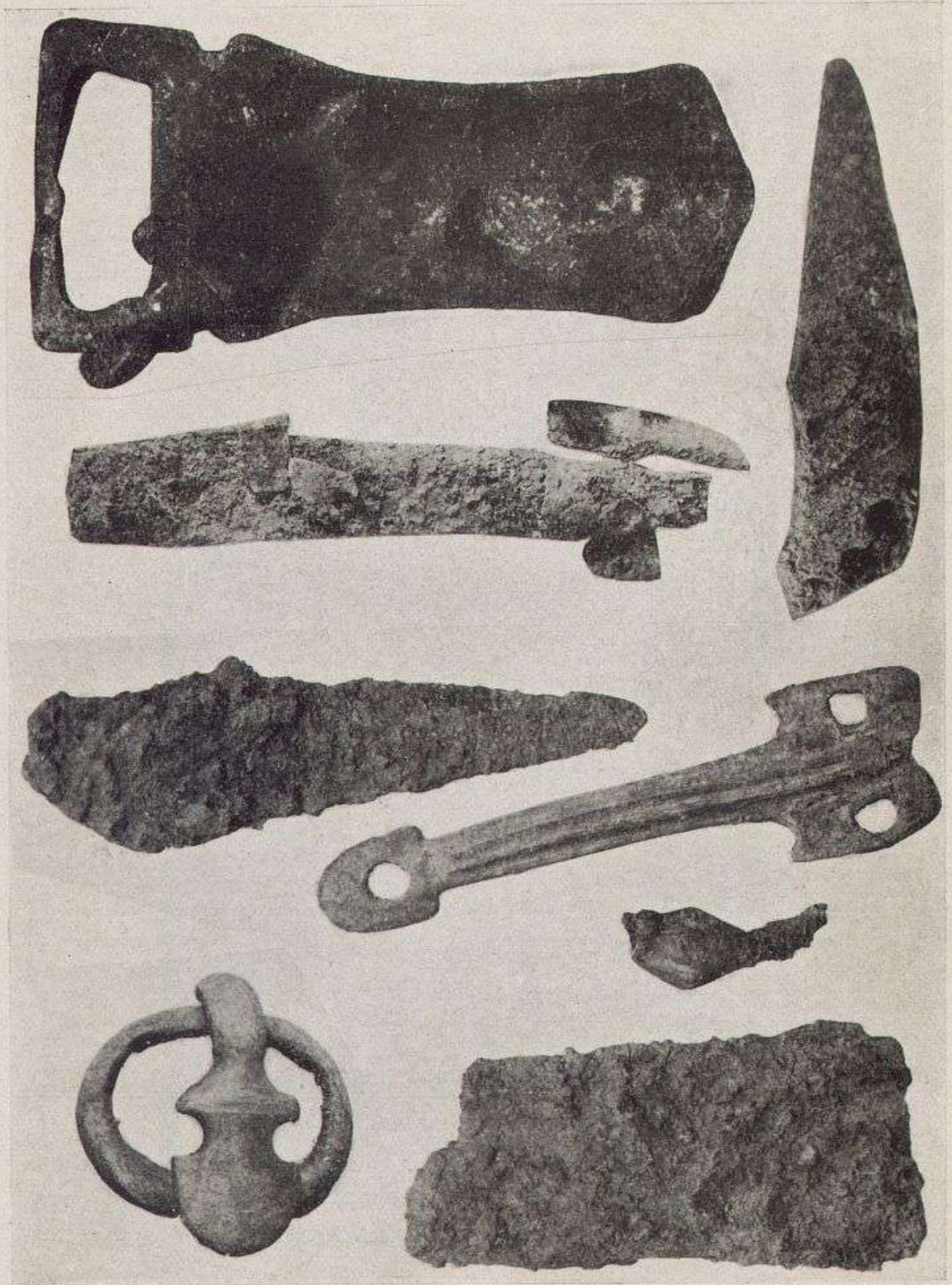




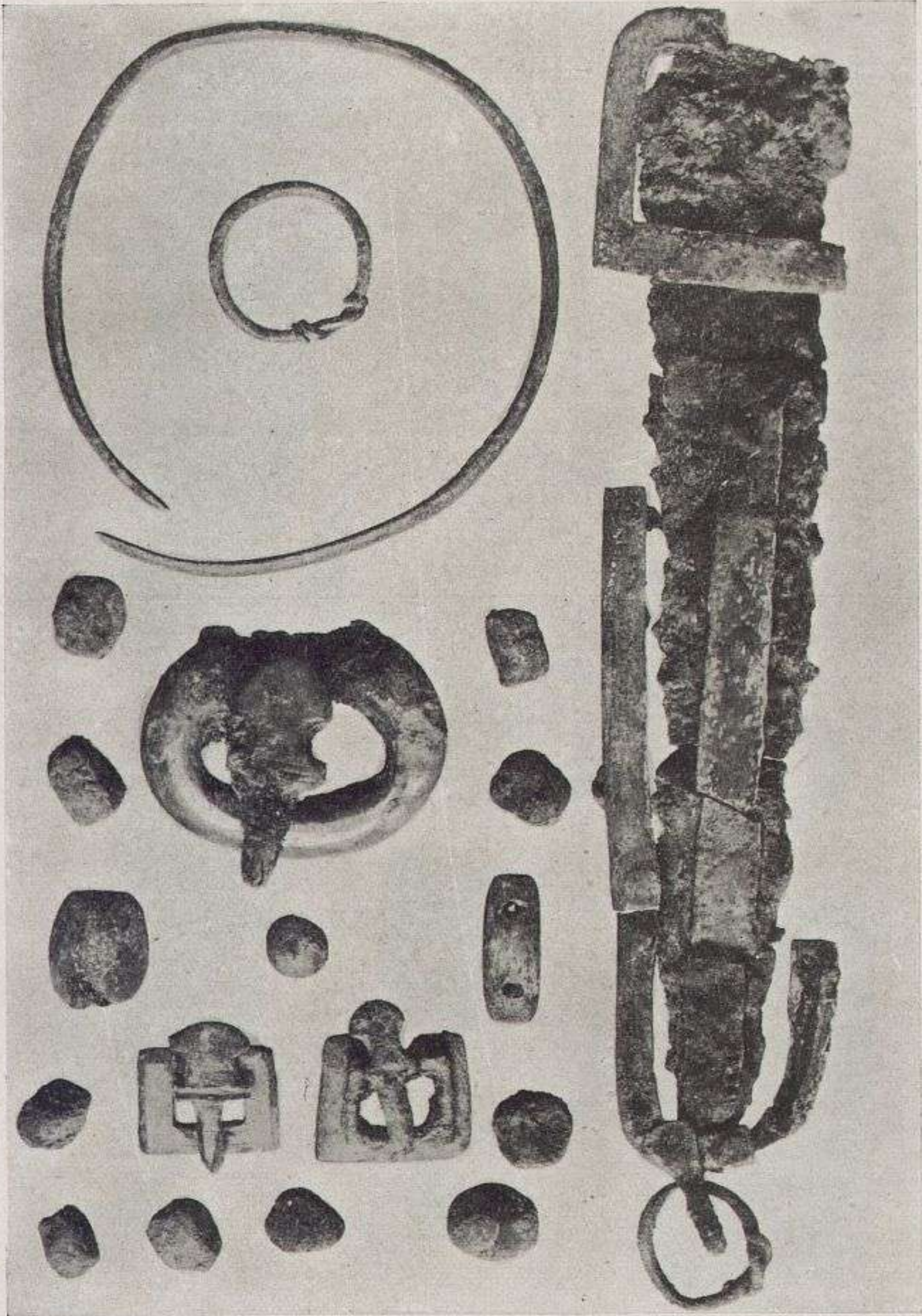




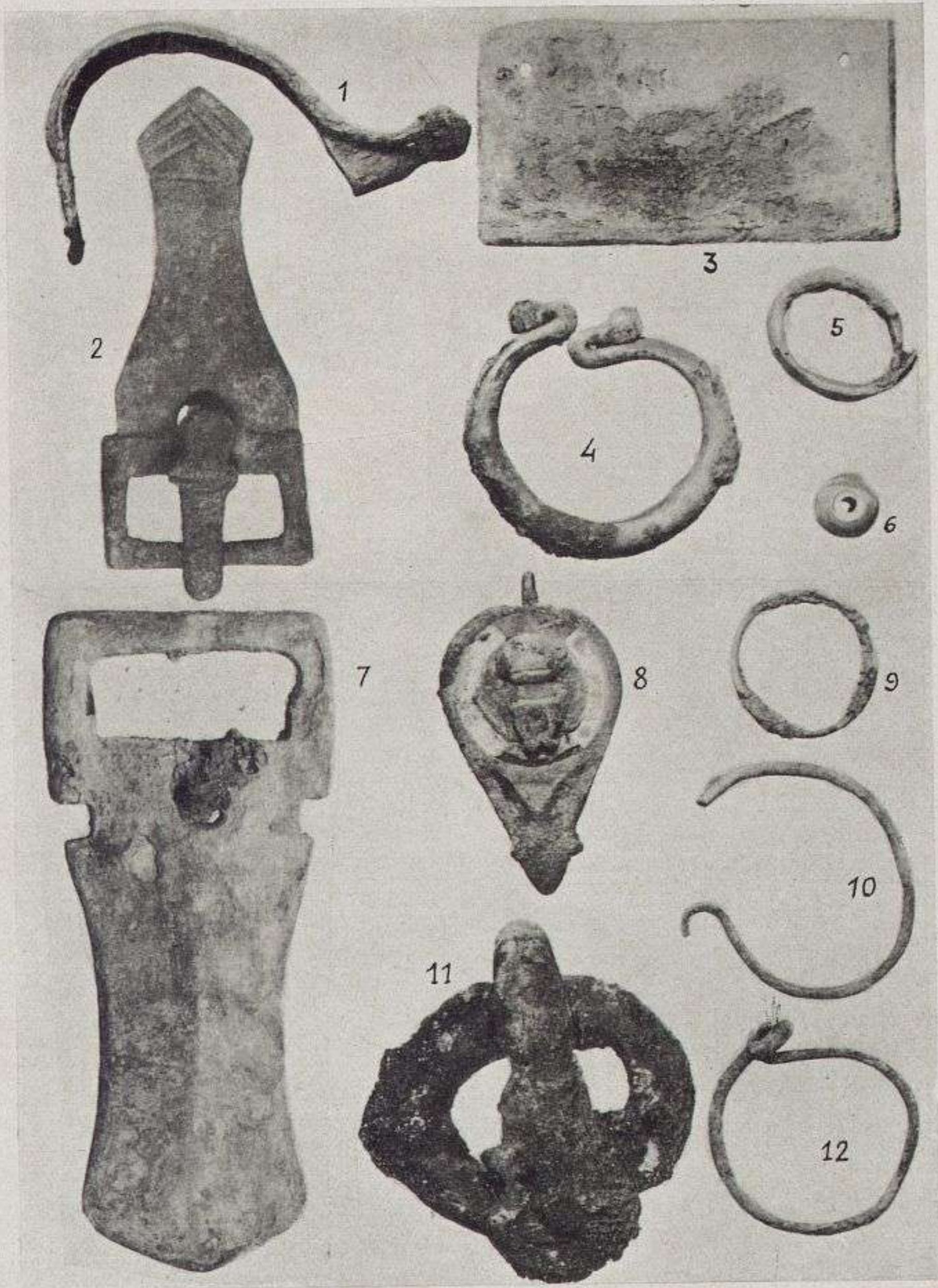




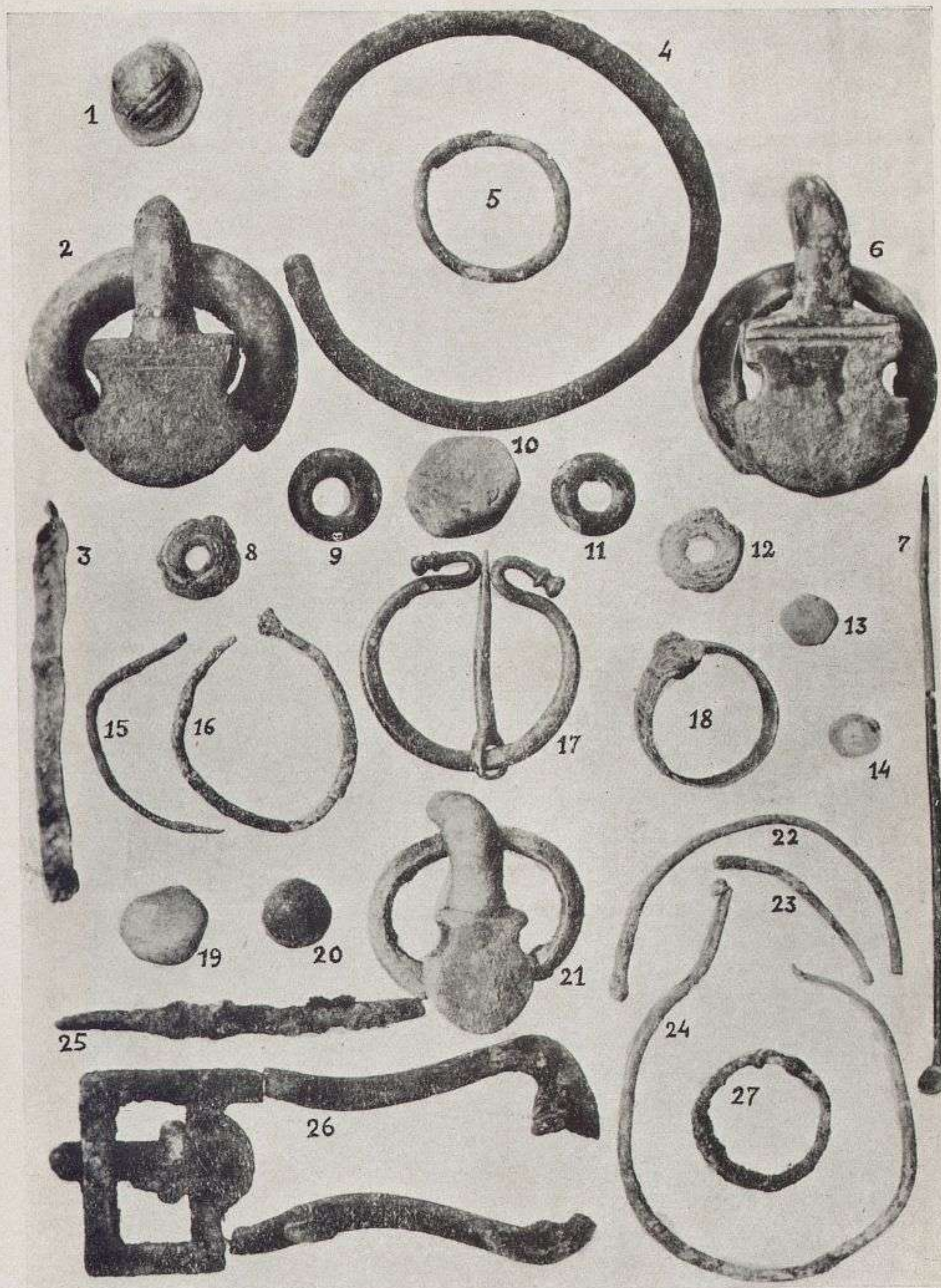


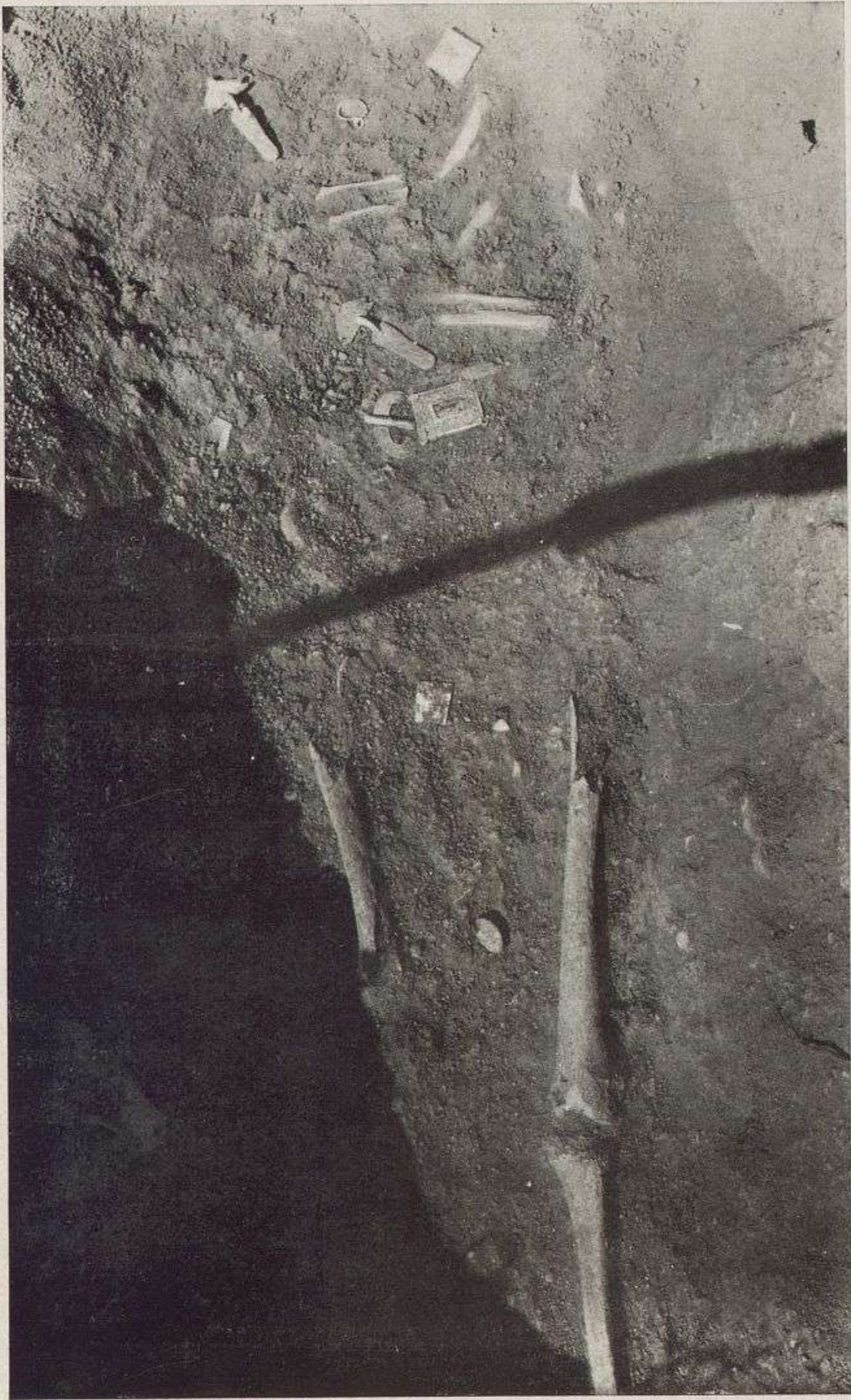


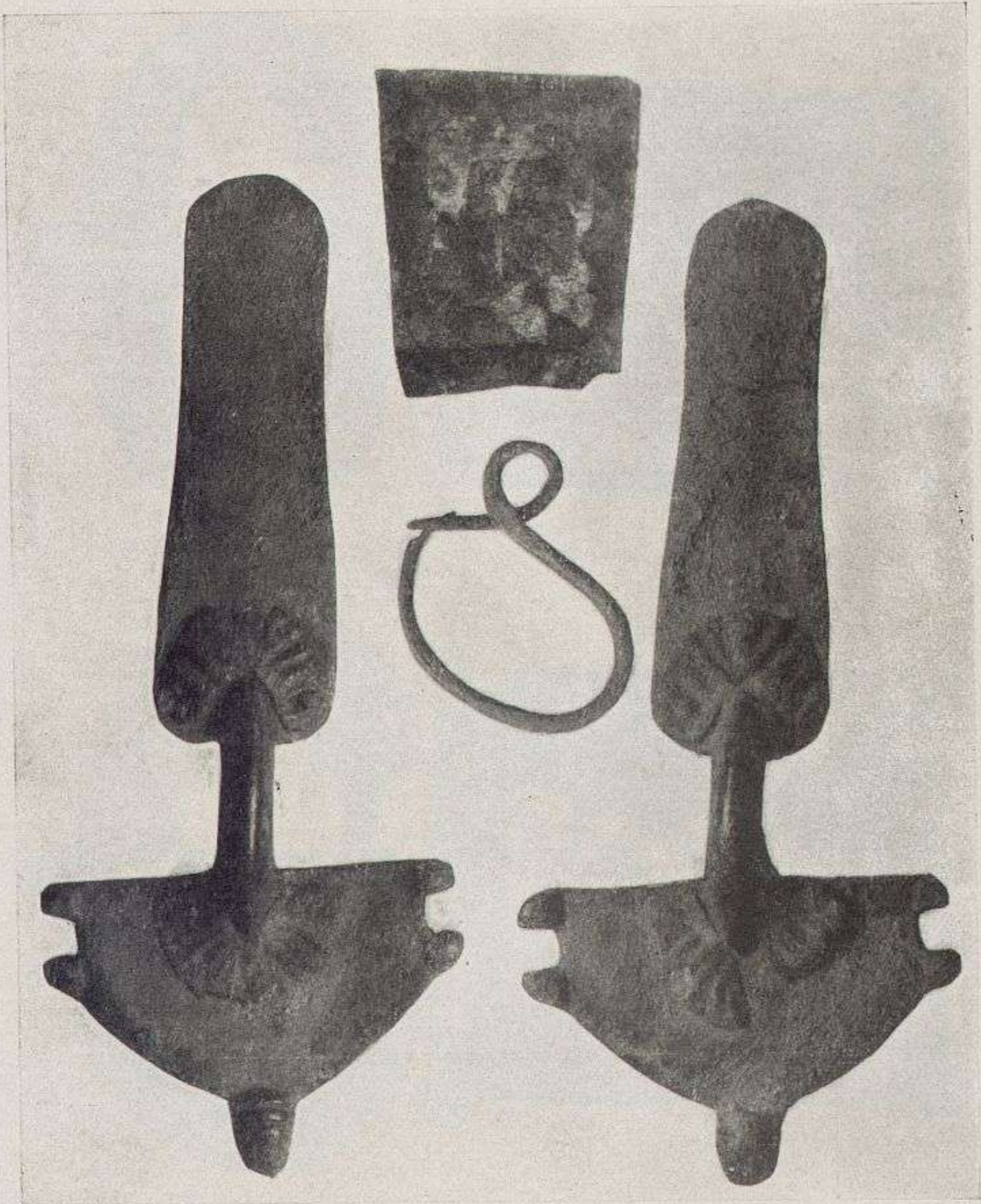


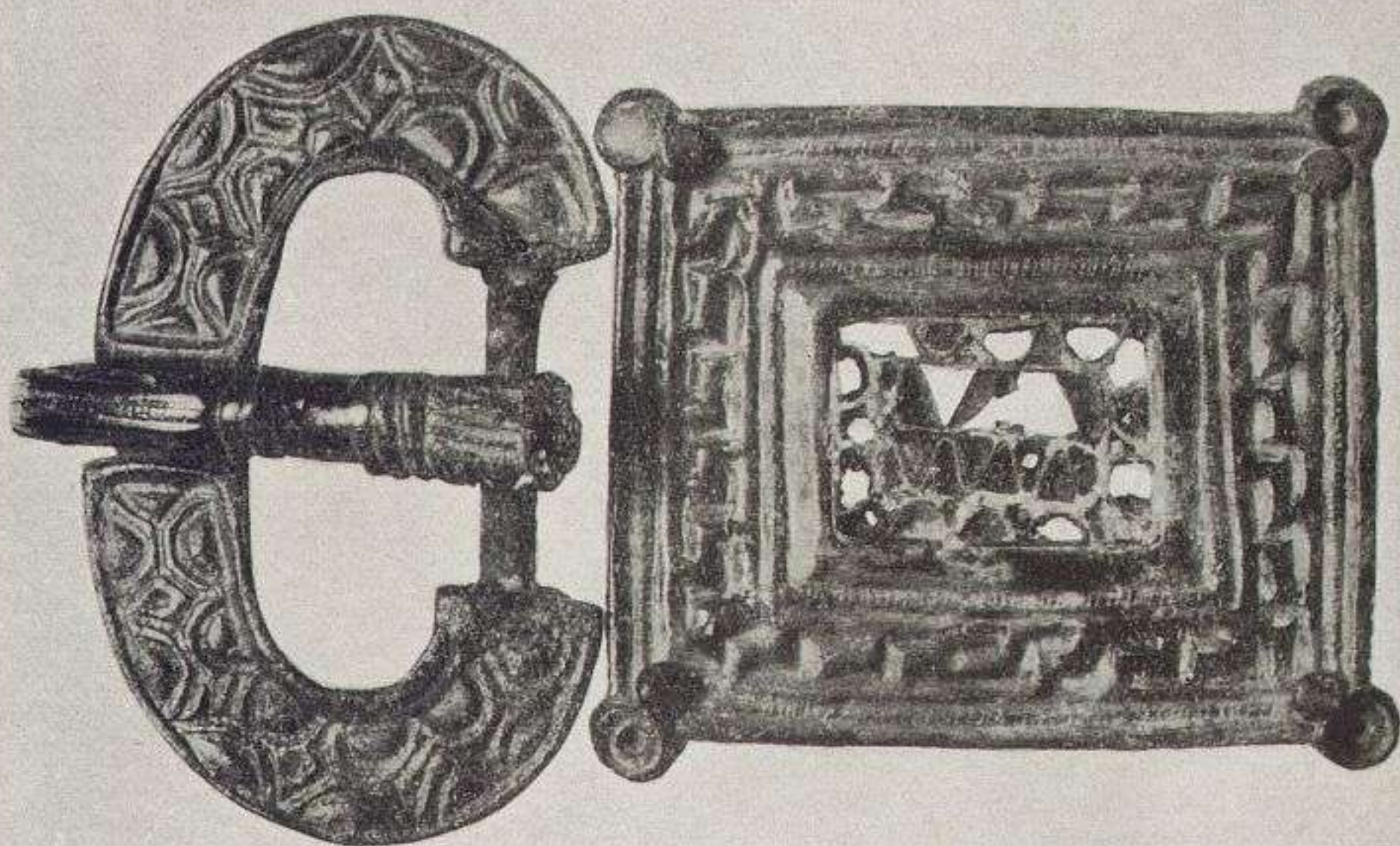










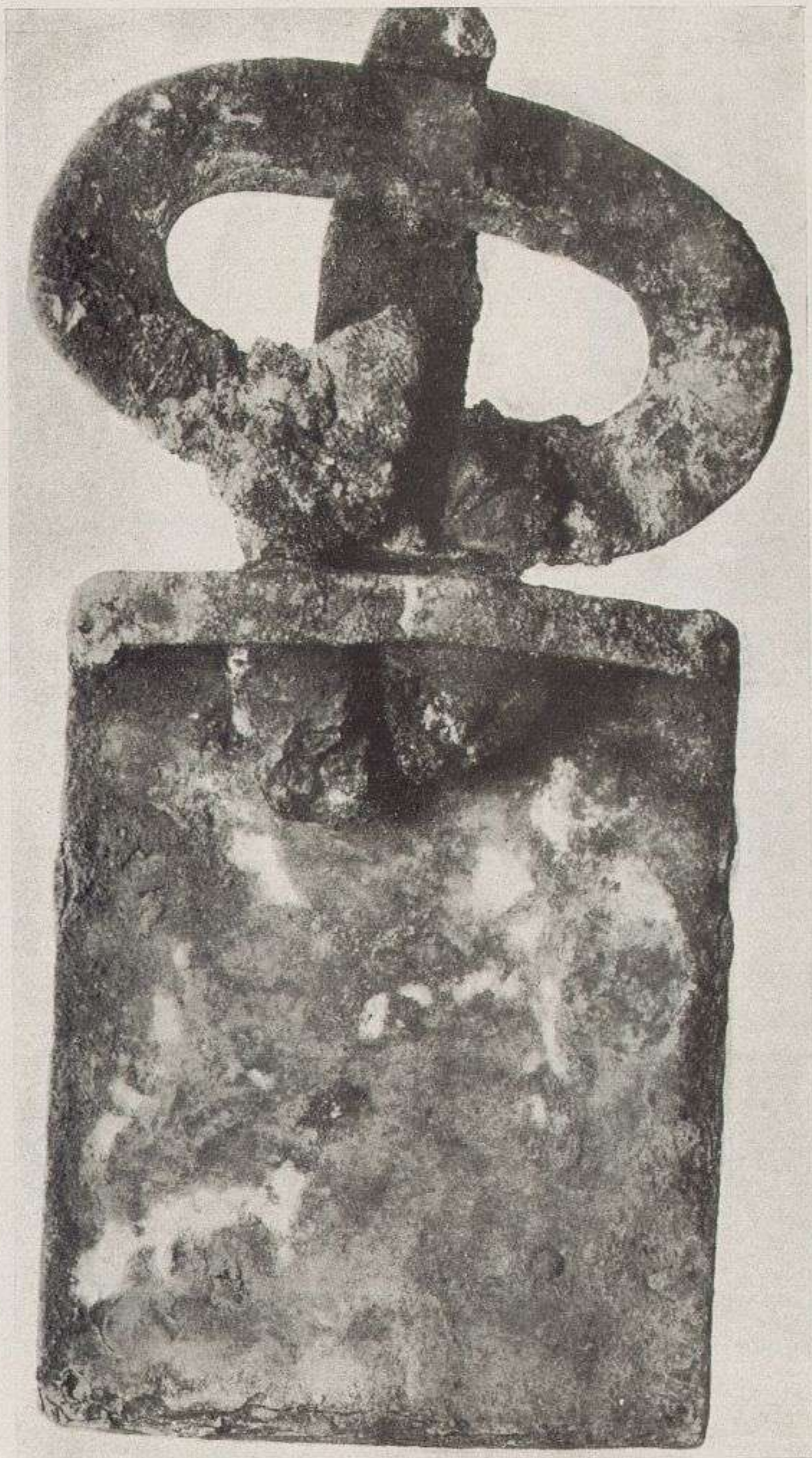




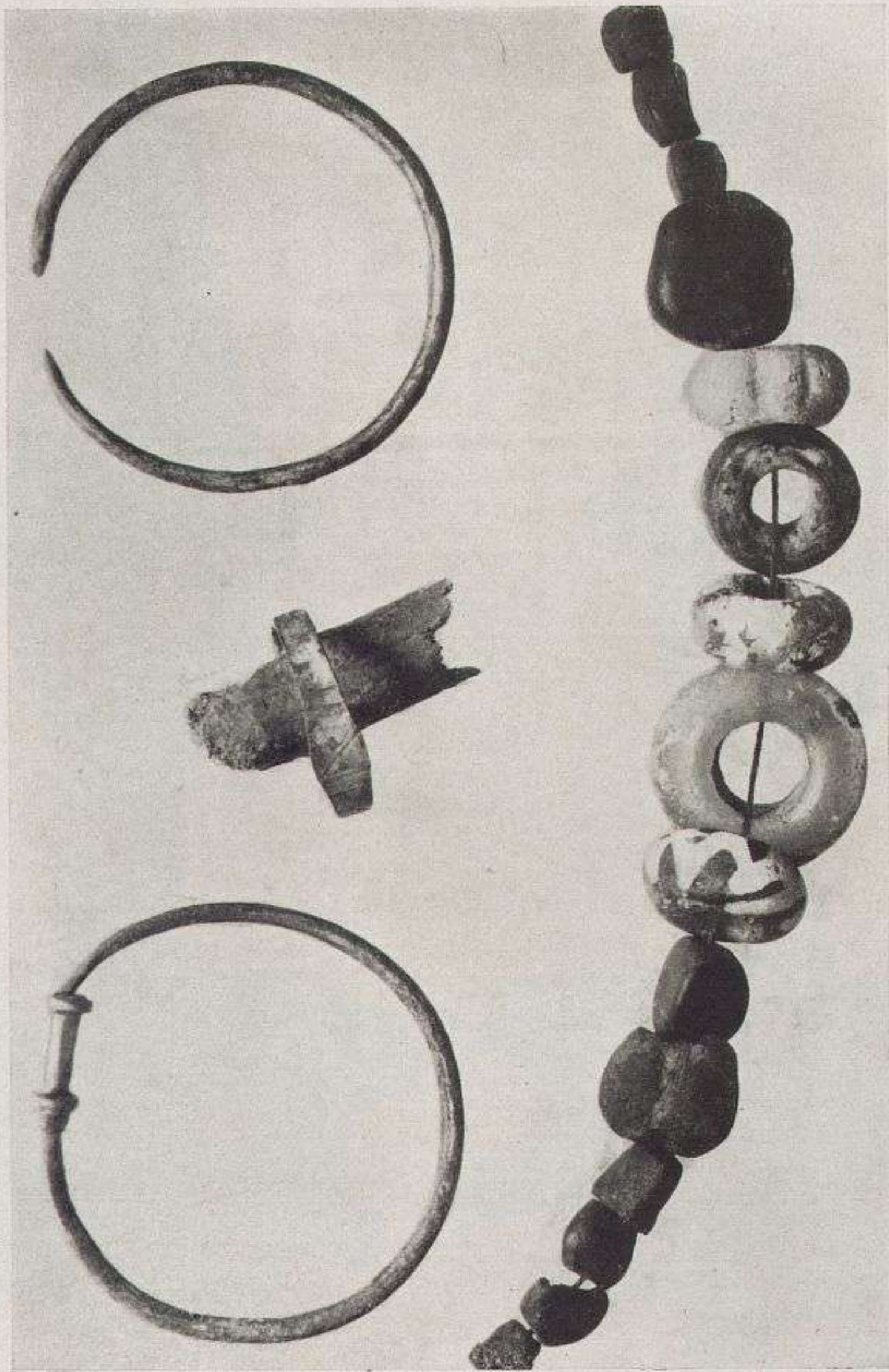


Lám. LIII





Lám. LV





Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916 /

- | | | |
|---|---|---------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1 | 1 | Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 2 | 2 | — en Mérida, ídem id. |
| 3 | 3 | — en Clunia, por D. Ignacio Calvo. |
| 4 | 4 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 5 | 5 | — en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 6 | 6 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez. |
| 7 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

- | | | |
|----|---|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 8 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 9 | 2 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 10 | 3 | — en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 11 | 4 | Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 12 | 5 | — en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 13 | 6 | — en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra. |
| 14 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

- | | | |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 15 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 16 | 2 | — en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 17 | 3 | — en Bilibis, Cerro de Bámola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach. |
| 18 | 4 | — en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 19 | 5 | — en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 20 | 6 | — en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román. |
| 21 | 7 | — en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra. |

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

- | | | |
|----|---|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 22 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló. |
| 23 | 2 | — en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 24 | 3 | Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz. |
| 25 | 4 | Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos. |
| 26 | 5 | — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 27 | 6 | — en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra. |
| 28 | 7 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

- | | | |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 29 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
|----|---|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

- 30 2 Excavaciones en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
 31 3 — en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
 32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
 33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
 34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
 35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

- 36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
 37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
 38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
 39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
 40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
 41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
 42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
 43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
 44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

- 45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
 46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
 47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
 48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
 49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
 50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
 51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
 52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
 53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

- 54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
 55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
 56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
 57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
 58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
 59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
 60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

- 61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Álvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.

- 62 2 Excavaciones en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
- 63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
- 64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
- 65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
- 66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
- 67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
- 68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
- 69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
- 70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

- 71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
- 72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida.
- 73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
- 74 4 — en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
- 75 5 — en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
- 76 6 — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
- 77 7 — en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
- 78 8 — en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
- 79 9 — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
- 80 10 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
- 81 11 — en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
- 82 12 — en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida.

CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.

- 83 1 Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
- 84 2 — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
- 85 2 — en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
- 86 4 — en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
- 87 5 — de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
- 88 6 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
- 89 7 — en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
- 90 8 — en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
- 91 9 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
- 92 10 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.

CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.

- 93 1 Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
- 94 2 — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.

- 95 3 Excavaciones en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
- 96 4 — en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
- 97 5 — en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.
- 98 6 — de Mérida, por los delegados-directores D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.
- CAMPANA DE 1928. PUBLICADAS EN 1929.
- 99 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
- 100 2 — en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
- 101 3 — en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, por D. Lorenzo Pérez Temprado.
- 102 4 — en Cartagena, por D. Manuel González Simancas.
- 103 5 — en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena Aguirre.
- 104 6 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
- CAMPANA DE 1929. PUBLICADAS EN 1930-31.
- 105 1 Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillio de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), por D. Juan Cabré, con la cooperación de D. Justo Juberías.
- 106 2 — en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga), por D. José Pérez de Barradas.
- 107 3 — en la necrópolis del Molar, por D. J. J. Senent Ibáñez.
- 108 4 — en el camino de Mesta, próximo al puente del arroyo de Pedroches (extramuros de Córdoba), por D. Enrique Romero de Torres.
- 109 5 — en el Circo romano de Toledo, por D. Francisco de B. San Román, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
- 110 6 — en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
- 111 7 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
- CAMPANA DE 1930. PUBLICADAS EN 1931.
- 112 1 Excavaciones en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
- 113 2 — en los dólmenes de Salamanca, por D. César Morán, agustino.
- 114 3 — en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid), por D. Saturio Fernández Godín y D. José Pérez de Barradas.
- 115 4 — en la citania de Troña (Puenteareas, Pontevedra), por D. Luis Pericot García y D. Florentino López Cuevillas.
- 116 5 — en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
- CAMPANA DE 1931. PUBLICADAS EN 1932.
- 117 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
- 118 2 — en el teatro romano de Mérida, por D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.
- 119 3 — en la provincia de Soria, por D. B. Taracena Aguirre.
- 120 4 — en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
- 121 5 — en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Adrián Bruhl.
- CAMPANA DE 1932. PUBLICADAS EN 1933.
- 122 1 Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
- 123 2 — en El Pendo (Santander), por los Sres. Carballo y Larín.
- 124 3 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
- 125 4 — en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga, por D. Julio Martínez Santa-Olalla.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Sr. Director general de Bellas Artes.

Sr. D. Mariano Benlliure.

Sr. D. Elías Tormo.

Sr. D. Benigno de la Vega Inclán.

Sr. D. José J. Herrero.

Sr. D. José Moreno Carbonero.

Sr. D. Manuel Gómez Moreno.

Sr. D. Jacobo Fitz-James Stuart.

Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.º de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.



